

LAS Y LOS ESTUDIANTES OPINAN

CORONAVIRUS-ESTALLIDO SOCIAL
CRISIS ECOLÓGICA

130 REFLEXIONES DE ESTUDIANTES DE DERECHO USACH
GENERACIÓN 2020

EDITOR ROBERTO MAYORGA-LORCA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



LAS Y LOS ESTUDIANTES OPINAN

Coronavirus, Estallido Social, Crisis Ecológica.

130 Reflexiones de Estudiantes de Derecho USACH
Generación 2020

Editor Roberto Mayorga-Lorca
Derecho, Universidad de Santiago de Chile



© 2020, Roberto Mayorga-Lorca
Derecho, Universidad de Santiago de Chile
Inscripción en trámite, Santiago de Chile

Todos los derechos reservados.
Distribución gratuita, para fines pedagógicos e investigación
se autoriza su uso previa cita de la obra.
Prohibida su venta.

ISBN Edición digital: 978-956-09470-2-4

©Editorial Demokratia
contacto@ebooksdemokratia.com

Las fotografías son de responsabilidad del Editor.

MADE IN CHILE.

RECONOCIMIENTOS

Los genuinos autores del presente librito son las y los estudiantes del curso “Introducción a la Economía para Estudiantes de Derecho”, generación 2020, sección 1, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile, quienes han contado con la desprendida y generosa guía y dirección de mis ayudantes Rayén Morro Zunzunegui, Marcela Paula Bravo Loyola, Macarena Saavedra Martínez, Adriana Pervis Traslaviña y Juan Pablo Hernández Valdivia.

Agradecemos que Gladys Bobadilla Abarca, Presidenta de la Asociación de Académicos y Betsy Saavedra Flores, Presidenta de la Asociación de Profesionales y Técnicos, ambas de la Universidad de Santiago de Chile -USACH-, hayan honrado estas páginas resaltando los testimonios de nuestros jóvenes, sus aprehensiones, esperanzas y honestas miradas de la realidad y el porvenir.

Reconocimiento especial merece Eduardo Saavedra Silva, destacado alumno del referido curso quien, voluntariamente, ordenó y clasificó las reflexiones de este librito, colaborando en la diagramación efectuada con particular talento por Anita Otárola Poirier, diseñadora gráfica de la Editorial Demokratia.

Prof. Dr. Roberto Mayorga Lorca, Editor.

Indice

INTRODUCCIÓN	6
Gladys Bobadilla Abarca*	
MENSAJE	10
Betsy del Pilar Saavedra Flores*	
MENSAJE	11
CORONAVIRUS	12
Roberto Mayorga Lorca	
VIRUS PONE EN JAQUE AL ORDEN MUNDIAL Y A LOS SISTEMAS NACIONALES.....	13
Pablo Abrego Corvalán	
CUESTIONEMOS EL ENTORNO	15
Daniela Aguirre Campusano	
TIEMPOS DE PANDEMIA	18
Isadora Alvarado Fairlie	
READAPTACIÓN TEMEROSA	20
Yulisa Anríquez Quezada	
CADA SER HUMANO CUENTA	21
Marjorie Arriagada Abarca	
PENSAR EN EL MAÑANA	22
Jesús Barra Valencia	
LA PRINCIPAL VÍCTIMA: LA LIBERTAD	23
Juan Andrés Barrera Soto	
FENÓMENO INESPERADO	26
Karina Barrios Gómez	
TRANSFORMACIONES MUNDIALES.....	28
Krishna Benavides Valenzuela	
ORILLADA AL CAMBIO	29
Michael Benvenuto González	
IMPACTO LABORAL	31
Carlos Bozo Henríquez	
NO AL MIEDO SI A LA CURIOSIDAD	32

Génesis Bruna Pérez	
CORONAVIRUS Y UN NUEVO ORDEN INTERNO	33
Tanya Cabello Hidalgo	
EL LUJO DE SOBREVIVIR	35
Balthazar Caces Aros	
CRISIS EN EL PARAÍSO	37
Diego Castillo Sandoval	
FORTALECER EL PENSAMIENTO CRÍTICO	40
Isidora Castro Soto	
NUEVAS FORMAS DE INTERRELACIONARNOS	41
Catalina Cerda Montero	
EL FRÁGIL HILO DE LA VIDA.....	42
Bárbara Cisternas Alvear	
NUEVAS PERSPECTIVAS.....	44
Constanza Concha Díaz	
AISLARME PARA SANARME	47
Benjamín Contreras González	
UN DÍA DESPERTAMOS Y TODO CAMBIÓ	47
Catalina Delzo Barrientos	
ANSIEDAD Y CLAUSTRFOBIA	49
Francyne Donoso Danyan	
COLAPSO	49
Miguel Fuica Rebolledo	
LA NEFASTA MORAL LEGAL.....	51
Valentina Garay Espinoza	
CÓMO SERÁ MI VIDA TRAS LA PANDEMIA.....	53
Natalia García Moreno	
NUEVAS FORMAS DE CONEXIÓN	55
Arantza Gatica Reyes	
PRIMER AÑO DE UNIVERSIDAD.....	56
Anaís González Medel	
DRAMA DEL PAN DIARIO	58
Luz Guzmán Melo	
APRENDEREMOS LO QUE ES EL HAMBRE.....	59
Daniel Henríquez Durán	
VALORAR MÁS LAS CIENCIAS	60
Shajaira Hernández Cárcamo	
PIN PON ES UN MUÑECO	61
Guadalupe Huapaya Ñique	
INCERTIDUMBRE DE LA VIDA	63
Matías Huenchucona Neculhueque	
DISFRUTAR LAS RUTINAS FAMILIARES.....	64
Valerie Jaime Lobos	
SIN CAOS NO HAY EVOLUCIÓN.....	64

Graciela Klein Méndez	
VALOR ANTE EL DESASTRE.....	65
Brayan Jesús Labrín Labrín	
NO NOS QUEJEMOS.....	66
Rodolfo Latorre Soriano	
FORTALECER LA UNIÓN FAMILIAR	67
Javiera Fernanda León Guzmán	
¿POR DÓNDE PARTIR?.....	68
Sebastián López Chavarría	
ECONOMÍA Y EDUCACIÓN ENTRELAZADAS	69
Ignacio Alberto Luna Martínez	
MARCAS DE MAGNITUD.....	71
Yanhara Mac Donald Lunazco	
ERRÓNEA SUBESTIMACIÓN DE LA PANDEMIA	72
Rocío Mamani Fernández	
CAMBIO EN PRIORIDADES DE GOBIERNO	73
Anais Mangiamarchi Letelier	
NEOLIBERALISMO EN EXTINCIÓN.....	74
Sofía Marambio Hernández	
ATAQUE A LOS PILARES FUNDAMENTALES	76
Drazen Markusovic Cáceres	
EFECTOS RADICALES	78
Nicolás Martínez Sasso	
PUNTO JOBAR: RESULTADOS DIVERGENTES	79
Javiera A. Mascaró Garrido	
TRÁNSITO CONVULSIONADO:	
HACIA UN NUEVO ORDEN.....	80
Claudio Montaña Guzmán	
HISTORIA DE UN MÉDICO	82
Nayaret Mora Cardoso	
REFLEJO DE UN VIRUS.....	83
Martín Morales López	
RETROCESO ECONÓMICO MUNDIAL.....	85
Soledad Muñoz Palma	
NUEVO ROL DEL ESTADO.....	86
Javiera Navarro Alcaíno	
ENEMIGO INVISIBLE	87
Francisca Ortiz Gamboa	
EL DESTINO SABRÁ SI FUE PARA BIEN O PARA MAL	89
Antonia Otárola Wall	
IMPACTO EN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL	91
Ariel Palma Urrutia	
DESAFÍO AL IMAGINARIO CULTURAL.....	92
María José Peña Jorquera	
CONVIVIR EN ARMONÍA	94

Catalina Pereira Ahumada	
LO QUE LA PANDEMIA NOS DEJA.....	95
Génesis Pérez Astudillo	
CACHETADA A LA REALIDAD.....	97
Francisca Pérez Herrera	
LOS TELARES DE LA GLOBALIZACIÓN.....	99
Natalia Pinochet Barra	
UN NUEVO COMIENZO.....	101
Camila Prevot Barahona	
DESPUÉS DEL CORONAVIRUS.....	102
Damaris Ramírez Campos	
LA SABIDURÍA DE LA ANCIANIDAD.....	104
José Rogelio Reinoso Martínez	
COMPARTAMOS NUESTROS PANES.....	105
Valentina Retamal Jara	
IMPREVISIBLES CONSECUENCIAS.....	106
Valentina Rodríguez Bastías	
EL VIRUS ZOONÓTICO.....	108
Kaory Rodríguez Muñoz	
HUMANOS SUJETOS A CAMBIOS.....	108
Carolina Rubio García	
CORONAVIRUS COMO FACTOR DE CAMBIO.....	110
Yerson Ruz Andreotti	
CAMBIARÁ MI VIDA TRAS LA PANDEMIA.....	111
Anais Saavedra Moreno	
LA NATURALEZA SIEMPRE VUELVE.....	113
Eduardo Saavedra Silva	
MI VECINA, LA SEÑORA CARMEN.....	114
Borja Salas Aguirre	
CORONAVIRUS Y CRISIS CLIMÁTICA.....	116
Florencia Antonia Salas Cáceres	
ELOGIO A QUIENES NOS SALVAN.....	117
Vicente Saldías Ponce	
PESTE EN LA CIUDAD DE ORÁN.....	118
Edgar San Martín Soto	
PENSAMIENTOS NEGATIVOS.....	120
Bastían Sandoval Vizcarra	
IMPACTO PERSONAL.....	121
Gonzalo Soto Mendoza	
VIRUS PONE EN JAQUE EL ORDEN MUNDIAL.....	122
Antonia Tort Macaya	
NO SÓLO SOY YO.....	123
Trinidad Valdés Ramírez	
SE ANULARON NUESTROS PLANES.....	124

Sofía Isidora Valenzuela Hamed	
INCERTIDUMBRE COLECTIVA	125
Tomás Valladares Coccio	
MIS PADRES Y ABUELOS	126
Alexandra Véliz Calderón	
SE RALENTIZÓ EL RITMO DE VIDA	127
Loreto Vera Leal	
¿MÁQUINAS O SERES HUMANOS?	129
Millaray Villarroel Ojeda	
LA PEOR ENFERMEDAD ES LA IGNORANCIA	130
Valeria Yáñez Campos	
IRRUPCIÓN INVASIVA DE LA TECNOLOGÍA	132
ESTALLIDO SOCIAL	134
Roberto Mayorga Lorca	
LA CRISIS DEL HOMO ECONOMICUS	135
Pablo Abrego Corvalán	
FRACTURA DE LOS PODERES HEGEMÓNICOS.....	138
Liwen Antillanca Silva	
EL DERECHO POR SOBRE LO LEGAL	140
Daniel Araneda Carilao	
LA TRABA DE LOS QUÓRUM.....	142
Jesús Barra Valencia	
18 DE OCTUBRE: PATRIMONIO NACIONAL.....	144
Juan Andrés Barrera Soto	
LAS CAUSAS	147
Krishna Benavides Valenzuela	
NO A LOS PRIVILEGIOS.....	148
Estefanya Burs Rogazy	
ENDEUDÁNDOSE PARA SOBREVIVIR.....	150
Génesis Bruna Pérez	
ROMANTIZAR LA NORMALIDAD NO ES NORMAL.....	151
Diego Castillo Sandoval	
ESTALLIDO SOCIAL: PASADO, PRESENTE Y FUTURO	153
Fernanda Castro Yáñez	
CARRERA AL ÉXITO, MARCHITAR DEL ALMA	155
Isidora Castro Soto	
¿VIDA SOCIAL EN LOS CONSULTORIOS?	156
Bárbara Cisternas Alvear	
YA, BASTA!	158
Francyne Donoso Danyan	
SE ACABÓ EL OASIS	160
Anaís González Medel	
DESVENTAJAS DEL ESTALLIDO SOCIAL.....	162

Natalia García Moreno	
UNA NUEVA UNIÓN	163
Luz Guzmán Melo	
EL ESTALLIDO SOCIAL DESPUÉS DE LA PANDEMIA.....	166
Daniel Henríquez Durán	
UNA SOCIEDAD ANESTESIADA	167
Rodolfo Latorre Soriano	
LA FUERZA DE LA GRAN MARCHA.....	168
Javiera Fernanda León Guzmán	
LAS HUELLAS DEL ESTALLIDO SOCIAL	170
Ignacio Luna Martínez	
DEPREDADORES DE PRESA	172
Anais Mangiamarchi Letelier	
ESTALLIDO INEVITABLE	173
Sofía Marambio Hernández	
EL DEBER DE VIVIR LA VIDA.....	176
Nayaret Mora Cardoso	
UN CHILE MÁS JUSTO	178
Martín Morales López	
IMPUNIDAD Y CLASES DE ÉTICA.....	180
Javiera Navarro Alcaíno	
BRECHA SOCIAL Y ECONÓMICA.....	182
Antonia Otárola Wall	
ESTALLIDO DE LA VERDAD, UNA REVUELTA POPULAR.....	184
Catalina Pereira Ahumada	
MOVIMIENTO SOCIAL TRIDIMENSIONAL	186
Natalia Pinochet Barrera	
UNA CONSTITUCIÓN FUERA DE CONTEXTO	190
Camila Prevot Barahona	
EL MOVIMIENTO EXIGE DIGNIDAD	191
Kaory Rodríguez Muñoz	
TRASFONDO DE UN CANSANCIO ACUMULADO	193
Anais Saavedra Moreno	
REDES SOCIALES Y ESTALLIDO CIUDADANO	194
Florencia Salas Cáceres	
EL PASAJE QUE REBASÓ EL VASO	196
Vicente Saldías Ponce	
ESTALLIDO SOCIAL Y DERECHO.....	198
Gonzalo Antonio Soto Mendoza	
SOCIEDAD CHILENA, VÍCTIMA	
DE POLÍTICAS ESTÉRILES	199
Sofía Isidora Valenzuela Hamed	
EL FRACASO DE LA MANO INVISIBLE.....	201

CRISIS ECOLÓGICA	202
Roberto Mayorga Lorca	
COP 25, CALIDAD HUMANA Y	
LA SEXTA EXTINCIÓN MASIVA	203
Pablo Abrego Corvalán	
NO SOMOS AMOS DE LA NATURALEZA	210
Karina Barrios Gómez	
MUNDO SIN CONCIENCIA	212
Natalia García Moreno	
ECONOMÍA CIRCULAR.....	213
Shajaira Hernández Cárcamo	
¿ES LA ELECTROMOVILIDAD LA SOLUCIÓN?.....	215
Sofía Ignacia Marambio	
HUMANOVIRUS	217
Nicolás Matías Martínez Sasso	
DE MAPUCHE A KULLIÑCHE;	
DE LA TIERRA AL DINERO.....	220
Javiera Alejandra Mascaró Garrido	
¿DÓNDE ESTÁ EL DERECHO?.....	222
Javiera Navarro Alcaíno	
DESTRUCCIÓN DEL EDÉN	224
Francisca Ortiz Gamboa	
¿QUÉ PODRÍA HACER YO PARA CAMBIAR CHILE?	227
Antonia Otárola Wall	
EL PODER DEL CONOCIMIENTO Y EL AMOR AL PAÍS	229
Génesis Pérez Astudillo	
RESPONSABILIDAD SELECTIVA	231
Valentina Rodríguez Bastías	
ZONAS DE SACRIFICIO	233
Bastían Sandoval Vizcarra	
CUENTA REGRESIVA.....	234
Eduardo Saavedra Silva	
BREVE NOCIÓN DE UNA VERDAD ABRUMADORA.....	235
CONCLUSIONES	239
EPÍLOGO	243
Homenaje a las víctimas anónimas del Covid-19*	

INTRODUCCIÓN

¿Qué opinan sobre las crisis que golpean a la humanidad y al país las y los estudiantes que desde la enseñanza media fueron protagonistas activos o pasivos del estallido social el 2019 y que durante el 2020 en los primeros años de la universidad han debido confrontar un virus que les trastocó la normalidad académica reemplazándola por un inédito sistema online?

Nos ha inquietado, sin sorprendernos, que los medios en general se concentren en inquirir la opinión siempre de los mismos, particularmente élites políticas, ignorando o marginando casi por completo el sentir y parecer de los jóvenes, no obstante haber sido y ser actores determinantes de los procesos sociales que se viven.

Abordar dicha ausencia es la motivación de esta iniciativa, por cuya razón se solicitó a un destacado grupo de estudiantes de derecho, -en medio de la pandemia- reflexionar

sobre el coronavirus, el estallido social y la inminente debacle ecológica, fenómeno este último de enorme preocupación para la juventud.

Estando a cargo de la signatura “Introducción a la Economía para Estudiantes de Derecho”, primer año, sección 1 en la Universidad de Santiago (USACH), junto a mi equipo de ayudantes, consideramos un deber académico iniciar las clases durante el mes de abril 2020 invitando al curso a meditar por escrito sobre aquellas tres temáticas.

Las más de 130 reflexiones presentadas y que conforman este libro, escritas en términos coloquiales, con gran altura de miras y desde las más variadas ópticas, son una especie de muestreo del pensamiento de los jóvenes de hoy acerca del estallido social, el coronavirus y la crisis ecológica, tanto del impacto que han provocado, como de las eventuales consecuencias que puedan acarrear sobre la humanidad, la sociedad y nuestra madre naturaleza.

Una especial representatividad habría de concederse a estas reflexiones por provenir en gran porcentaje de jóvenes de clase media, la gran mayoría de sectores centro-centro, norte, poniente y sur de Santiago, amén de algunos originarios de provincias y diferentes regiones.

Tenemos la convicción que los futuros abogados -y profesionales en general-, no sólo deben poseer conocimientos específicos de sus carreras sino que de la realidad que los circunda y, particularmente en derecho, percibir si un sistema normativo es adecuado, debe modificarse o sustituirse. Lo anterior, en concordancia con lo que se señala en el programa de nuestra asignatura: “se intenta que los estudiantes -futuros abogados-, comprendan los principios esenciales de la ciencia económica, no aisladamente, sino que en relación con el derecho y, además, con el resto de las ciencias sociales, habilitándolos a comprender la realidad social en su conjunto, así como las interacciones que existen entre cada uno de sus componentes”.

El libro se divide en tres secciones correspondiendo a las tres crisis antes referidas, incluyéndose al comienzo de cada sección un documento de lectura que se distribuyó dirigido a motivar las reflexiones, sin perjuicio de la plena libertad del curso por acceder a otros medios de información. Las reflexiones fueron elaboradas durante el mes de abril 2020, con talentosa visión prospectiva.

La iniciativa ha estado también inspirada en el intento de despercudir a una universidad impregnada de una cultura individualista que le ha hecho perder su rol de conciencia crítica de la nación, como se describe en un ensayo que publicamos con el profesor Bruno Jerardino Wiesenborn en el medio electrónico El Desconcierto, bajo el título “La Cuasi o Seudo Universidad”, y en el que planteamos la siguiente interrogante: ¿a qué se debe que las universidades del Estado en Chile no posean voz ni liderazgo en el complejo proceso que está viviendo el país a raíz del coronavirus, la crisis climática y el estallido social?

Publicando las reflexiones de este grupo de estudiantes, en la expectativa de que puedan ser consideradas por los medios, líderes políticos y sociales y, sobre todo, en nuestro caso, por el mundo académico, puede ser una vía para salirle al paso al referido abandono de las universidades.

Poseemos la convicción de que una genuina comunidad universitaria se construye entre todos, pues ha de responder a una común-uni6n de maestros, disc6pulos y personal, en la que cada estamento valoriza el rol de los otros. En efecto, estos roles se desempeñan alternadamente por los distintos miembros de la comunidad, as6, las nuevas generaciones, las y los estudiantes, aportan desde una mirada lozana su cosmovisi6n y son maestros de sus profesores en visionar el mundo del futuro.

Los hechos han mostrado empero el cultivo de un individualismo que ha impedido o dañado los tejidos solidarios y

comunitarios en estas casas de estudio. El desafío estriba, entonces, en que la universidad devenga en escuela de cooperación y solidaridad y que, inspirando a sus integrantes, asuman éstos la gesta de demoler su estructura de “Torre de Marfil” -de espaldas a la sociedad- y sustituirla por una real comunidad universitaria.

Confiemos así, que este Librito contribuya a resignificar el valor que debe darse al parecer de las y los estudiantes, -sobre todo en horas tan aciagas para el país y el mundo- y, a la vez, impulse a las universidades a recuperar la misión de ser conciencia crítica de la nación.

*Roberto Mayorga-Lorca**

*Abogado U. de Chile; Doctor en Derecho Universidad de Heidelberg; Profesor Titular Derecho USACH y U. de Chile; Profesor Magister Derecho Ambiental UDD; ex Embajador en Filipinas; autor de numerosas publicaciones relativas a derecho económico y derechos sociales.

*Gladys Bobadilla Abarca**

MENSAJE

La generación 2020 de estudiantes que han tenido que ingresar a una universidad virtual no ha podido, en este importante momento de sus vidas, conocer en persona compañeros y profesores, como lo sostiene uno de los alumnos que ha escrito sus impresiones en estas páginas.

¿Que significará para ellos el término comunidad?

Ya la habrán visto en tantos discursos o declaraciones, que tal vez a veces se les torne un lugar común, vacío de contenido. Sin embargo, es un deber para nosotros, profesores, que creemos en una sociedad más justa y democrática, hacer comunidad junto a las y los estudiantes y al personal de la universidad. En especial, difundiendo las impresiones, los sentimientos y los pensamientos de esta nueva generación, cómo los consignados en las reflexiones del presente librito.

Así, se me viene a la mente un pensamiento de Paulo Freire:

“Las personas no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”.

*Presidenta Asociación de Académicos, Universidad de Santiago de Chile; Licenciada en Matemáticas Universidad de Concepción; Doctora en Ciencias Exactas Universidad Católica de Chile.

*Betsy del Pilar Saavedra Flores**

MENSAJE

Junto con agradecer la oportunidad de escribir estas líneas, quiero felicitar la iniciativa de este hermoso libro que muestra con honestidad y transparencia el corazón desnudo de nuestros jóvenes universitarios, frente a tres problemáticas contingentes que ellos mismos interrelacionan al visualizar algunas causas comunes. Estas son: las falencias del actual modelo económico, la falta de un Estado garante de bienes esenciales para la población, y la necesidad de un cambio valórico que permita transitar del individualismo a la cooperación.

Los conmovedores testimonios de los estudiantes que opinan respecto de la crisis sanitaria, el estallido social y el desastre ecológico, permiten conocer sus aprehensiones y esperanzas, así como sus reparos al manejo de los problemas en Chile, sirviendo sus exposiciones para retroalimentar a las autoridades políticas que toman decisiones.

Por otra parte, sus miradas particulares de la realidad y la consideración de diversas aristas al momento de emitir sus opiniones me hacen sentir y creer que es posible construir una sociedad mejor: más humana, más justa y más libre para todos, a partir de decisiones éticas, fundadas en una conciencia crítica y en la sensibilidad social de futuros profesionales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile.

A los estudiantes que participaron en este libro los animo a continuar por la senda de la reflexión y a fortalecer su espíritu analítico, para ser actores de los cambios que nuestro país necesita. Al profesor y amigo Roberto Mayorga, a proseguir con entusiasmo su ejemplar labor formadora de estudiantes.

*Ingeniera Comercial y Magister en Administración y Dirección de Recursos Humanos por la Universidad de Santiago de Chile. Presidenta de la Asociación de Profesionales y Técnicos USACH

Primera Parte
CORONAVIRUS



Roberto Mayorga Lorca
VIRUS PONE EN JAQUE AL ORDEN MUNDIAL
Y A LOS SISTEMAS NACIONALES

Este artículo, publicado con fecha 18 de marzo 2020 en Cooperativa, fue distribuido como texto base al curso para sus reflexiones sobre el coronavirus, sin perjuicio de recurrir libremente a otras fuentes de información.

Durante las dos guerras mundiales, bajo el imperio de las armas, más de 50 millones de personas fueron exterminadas. Hoy un virus -un enemigo invisible como dijo Macron-, no sólo pone en vilo la vida de millones sino que coloca en jaque al mismo orden mundial y a los sistemas y modelos de cada nación.

Se atribuye a Stephen Hawking y a Bill Gates entre otros -y se menciona visionaria literatura de ciencia ficción-, haber previsto que un desastroso virus haría zozobrar a todo el planeta. Hoy este virus está entre nosotros, ante una desconcertada humanidad sin armamentos para combatirlo y que sólo atina a desesperados esfuerzos para evitar un contagio generalizado.

Es probable que esta inédita situación universal, amén de las lamentables pérdidas de vidas humanas, provoque un colosal impacto en el orden mundial y en los sistemas económicos, políticos y culturales de las naciones del orbe.

¿Estaremos así ante una inminente transformación de aquel orden y de aquellos modelos y sistemas?

Respecto del actual orden mundial baste pensar que la denominada globalización posee como uno de sus pilares fundamentales la libre circulación de personas, mercaderías y capitales. Sin embargo, podemos constatar como cada vez más naciones cierran sus fronteras producto del virus. ¿Optarán en el futuro por abrirlas o mantendrán barreras de ingreso y egreso que hasta antes de esta crisis eran impensadas? El caso más evidente lo representa hoy la UE, donde incluso se había

eliminado el control de pasaportes permitiendo la libre circulación de sus integrantes, quienes hoy no pueden acceder a sus países vecinos. Estará por verse si normalizada la situación se restaurarán en plenitud o parcialmente dichas libertades. En otros términos, ¿habrá un retroceso o reconfiguración de la globalización?

Económicamente el jaque se traducirá en una recesión mundial que paralizará y arrastrará a la quiebra a cientos de empresas, con la consiguiente y dolorosa cesantía para miles de personas sin que los mecanismos del mercado sean capaces de evitarlo. Quienes con furor durante las últimas décadas han propiciado la reducción máxima del Estado en temas económicos, se plegarán a un concierto de voces implorando la ayuda y el apoyo del Estado.

Por cierto, ante una confusión generalizada, serán los especuladores de siempre quienes obtengan ventajas a costa de los empresarios fallidos, traspasándose la propiedad de empresas a través del mundo desde sus fundadores originales a nuevos y no confiables titulares. Se comenta que este proceso ya ha comenzado y que incluso China estaría aprovechando el colapso de las bolsas para tomar control de numerosas empresas y grupos occidentales.

Los hechos descritos podrán causar un golpe de proporciones y tal vez definitivo al modelo neoliberal y a la primacía absoluta del mercado que algunos países han mantenido por años, en cuanto se revalorizará la acción o intervención responsable del Estado en la economía.

Políticamente, es previsible un viraje de la clase política hacia la implementación de modelos más centrados en la ciencia y en la previsión de eventos dañinos para la humanidad, circunstancia que ya venía anunciándose a raíz de la severa crisis ecológica que tiene amenazada a la tierra. La cuestión es si los actuales sistemas democráticos serán suficientes para implementar estos nuevos modelos económicos, por ejemplo de

carácter circular, científico y tecnológico, no necesariamente lucrativos, o si se requerirá de ajustes políticos e institucionales que, respetando las garantías individuales, confieran mayor autoridad y capacidad a los gobernantes para adoptar medidas que pudiesen ser impopulares para el statu quo.

Culturalmente se abrirá la oportunidad de aprovechar esta crisis para gestar y cultivar valores y actitudes que posibiliten relaciones humanas de carácter solidario a través del mundo. La circunstancia de que el virus no distinga entre nacionalidades, razas, clases sociales o estamentos económicos podría suscitar una nueva percepción de cómo nos miramos unos a otros y la sensación y convicción de que más allá de todas nuestras diferencias somos parte de un mismo destino y que nuestra suerte depende irrefutablemente no sólo de nosotros sino de todos quienes nos rodean, de la sociedad e incluso de la humanidad en su conjunto. Si una transformación cultural de esta magnitud se produjera, unido a los mencionados cambios del orden mundial, a los económicos y políticos, el virus, -amén del irreparable y doloroso fallecimiento de miles de personas-, habría contribuido a un futuro mejor.

Pablo Abrego Corvalán
CUESTIONEMOS EL ENTORNO

Para comenzar con mi opinión creo importante hablar desde un punto de vista general, refiriéndome a situaciones en las que me veo involucrado o que me afectan directamente. Asumiendo este ordenamiento, una de las situaciones que puedo rescatar desde el lado positivo que se ha dado a nivel mundial durante la presencia del virus, es la conciencia que ha tomado la gente, sobre todo de estratos bajos o medios, tomando en cuenta que hay mucha gente de escasos recursos que no tiene para poder pasar una cuarentena de la manera más

adecuada sin pasar hambre o sin tener las condiciones higiénicas necesarias para esto. Por lo tanto, se han generado, además de la conciencia acciones que demuestran la real preocupación para solidarizar con la persona que está en las mismas, o inferiores condiciones que uno mismo. Con respecto a esto difiero en parte con el texto referido “Virus pone en jaque al orden mundial y los sistemas nacionales”, ya que en este se habla sobre que el virus no distingue razas, posiciones económicas, nacionalidades, etc. Sin embargo, a mí parecer, esto es invisibilizar la real situación donde en el sistema que actualmente nos rige si una persona posee mayores recursos puede optar a mejores servicios y opciones de vida, por lo tanto, este virus afecta mucho más a la gente que no tiene tantas posibilidades para poder evitar los contagios, ya que los deja expuestos a encontrar la forma de seguir subsistiendo en la medida que puedan, evidenciando un desamparo a nivel estatal con esta gente que va quedando de lado. Por esto mismo encuentro de suma importancia la ayuda mutua que se está dando en el presente y, espero, que siga en el futuro.

Otra postura evidenciada es que este virus ha dado paso para adaptarse a las condiciones que estamos viviendo, cambiando la vida de las personas y cómo se relacionan éstas, por ejemplo, el teletrabajo o clases online. Esto ha demostrado, asumiendo los costos y dificultades que tiene un cambio brusco, una forma de funcionamiento que puede facilitar la comodidad de las personas para trabajar o cumplir con sus labores desde la comodidad de su espacio. Este tema aun así tiene problemas ya que no todos tienen la capacidad para acceder a estas plataformas, también hay gente que tiene que estar presencialmente en sus trabajos y que este cambio no les facilita, entre muchas otras trabas que le ponen complicación a esta situación. Pero si se solucionaran estas problemáticas podría ser una opción a largo plazo donde podría mejorar la calidad de vida para los trabajadores sin sobrecarga de trabajo o estrés, ya que estarían

en la comodidad de su zona de confort.

La situación económica está inestable, donde quedarán en evidencia las deficiencias del sistema neo liberal al no haber previsto una pandemia de esta naturaleza, ya que no es la primera vez a lo largo de la historia que algo así ocurre. Será así como mucha gente quede sin trabajo o tendrá que cambiar de rubro ya que van variando las necesidades. Esto puede ser una instancia también para poder tomar conciencia en que no todo en la vida es dinero y que la gente puede vivir autogestionando su entorno, como redes de apoyo comunal, etc. y no depender totalmente del mercado como se estaba viviendo antes de esta pandemia.

Por último, creo importante remarcar que esta pandemia nos da las opciones para cuestionarnos el entorno donde vivimos, el sistema que nos rige, tomar conciencia sobre éste y avanzar hacia un futuro con un enfoque más empático, con conciencia de los recursos que ocupamos de la naturaleza, y que éstos no son infinitos. Tomar conciencia también que los animales (por los que se traspasaron los virus o muchos otros de los virus existentes, como la gripe aviar, entre muchas otras), no tienen una culpabilidad sobre esto, ya que no están para un consumo humano como lo hemos hecho a lo largo de la historia y que pudimos haber evitado muchas otras enfermedades producidas por el consumo de éstos, problema que nace en la sociedad actual al asumir que por tener más herramientas que ellos podemos arrasar con la naturaleza y ocuparlas a nuestra conveniencia. Concluyo esperando que esta situación de paso a estos cuestionamientos y que podamos superar esta crisis que se está viviendo actualmente, lamentando las muertes y problemáticas de la gente más afectada, intentando frenar los contagios con reales soluciones y ayuda para quienes no pueden tomar las medidas adecuadas para esta situación, para así evitar que la pandemia se extienda y poder controlarla sin tener que lamentar más muertes.

Daniela Aguirre Campusano
TIEMPOS DE PANDEMIA

Muchas de las cosas que hacíamos se verán afectadas cuando esto termine, sobre todo por la serie de precauciones y pensamientos que estamos teniendo en este tiempo de cuarentena. Por ejemplo, el simple hecho de subirnos al transporte público. Las personas a partir de ahora lo harán tomando muchos tipos de resguardos, el hecho de haber tenido que estar tanto tiempo encerrados nos afecta enormemente y ha creado histeria colectiva.

Como país, se ve que no estamos preparados para una crisis de esta magnitud. Tan solo pensar en las empresas e individuos que están sacando partido de estas circunstancias para aprovecharse de las personas más vulnerables. El caso de los supermercados que se aprovechan de quienes viven el día a día y no les alcanza el ingreso para comprar por montones. Lamentablemente, se vio mucho en la televisión y nosotros mismos vimos cómo se acapararon los productos básicos de limpieza y alimentos por un motivo primitivo de supervivencia humana y, al estar en un momento de crisis, pocas veces pensamos en el que está al lado y que puede necesitar las mismas cosas que nosotros, pero como las demás personas creen en esa especulación de que se acabara todo entramos en esa histeria colectiva y se crea ese círculo vicioso de que todo se acabara.

Donde yo vivo cambió mucho la vida. Por ser un pueblo minero y al haber tan pocas partes donde abastecerse apenas llega algún artículo de limpieza básico, se acaba al instante y si llega a otro almacén es a un precio mucho mayor al que normalmente estamos acostumbrados.

Con todo esto creo que en especial mi vida cambiara mucho por ser una persona de riesgo, mentalmente me costara mucho llegar a Santiago a estudiar y darme cuenta que me tengo que cuidar el doble por la gran histeria colectiva que aún

existirá en ese entonces, que yo creo que pasará ya cuando se haga la implementación de la futura vacuna contra el coronavirus. Se verán también influidos los resguardos que estamos haciendo, por ejemplo, al llegar del supermercado se nos hará costumbre limpiar todos los productos que compramos, aparte de siempre andar con un alcohol gel a mano, etc. Pero también encuentro que esto ayudará mucho a que las personas vean que las vacunas si pueden salvar vidas. En mi experiencia esta pandemia ayudó mucho a mi familia cercana ya que algunos no creían en la total efectividad de las vacunas, pero con esto ya empezaran a vacunarse permanentemente.

Cuando en un futuro piense en esta pandemia tendré por recuerdos cosas buenas y malas, por ejemplo, pude estar con mi familia, tuve una experiencia totalmente distinta a lo normal de cómo es entrar a la universidad. También cosas malas, como tener que esperar exactamente 10 días para esperar el resultado de un familiar que se hizo el examen del coronavirus y pensar aún más en que tenemos un sistema de salud deficiente, que tomaron medidas tarde, y lo estresante que fue esperar aquel resultado.

Por último, espero que en un futuro puedan, si esto vuelve a suceder (qué es lo más probable), educar a la población sobre cómo actuar en estos casos, que exista ese apoyo emocional que se necesita y que también se implementen medidas a nivel comercial. Mi vida por esto se verá afectada por un tema de salud mundial que será difícil de sobrellevar por la poca empatía de algunas personas; como dije anteriormente me tendré que cuidar el doble y tomar muchas más medidas de cuidado, amén de que mi sistema de vida cambiará igual ya que cuando acabe esto tendré que mudarme nuevamente a Santiago.

Isadora Alvarado Fairlie
READAPTACIÓN TEMEROSA

Mi vida como la mayoría de la población, si es que no la totalidad, cambiará drásticamente en todas sus dimensiones. Será una readaptación bastante temerosa a lo que comúnmente hacía en mi quehacer cotidiano. Desde un simple saludo hasta tomar el transporte público serán acciones que deberán realizarse con cautela.

El mundo se encontraba totalmente desprevenido ante este virus de tan rápida propagación. Serán muchas las secuelas que dejará el COVID-19. El nacimiento de una crisis global es parte de las consecuencias a gran escala que está dejando esta reciente pandemia.

En particular me gustaría referirme al impacto del virus en nuestra economía como país. Uno de los grandes miedos que está atravesando nuestro país (y el mundo en general) es el alza del desempleo. Sin empleo no hay producción, y sin producción no hay desarrollo.

El problema está en que sin desarrollo no hay crecimiento económico. Y la falta de crecimiento se traducirá en el escaso gasto público que tendrá el gobierno que podría ser destinado a la inversión y creación de hospitales para poder recibir y tratar de forma adecuada a personas que padezcan el virus.

Como sociedad nos vemos (y veremos) afectados durante un largo tiempo. Mientras no exista alguna solución rápida y accesible nos veremos en obligación (quienes tengamos el privilegio) de mantenernos en casa y resguardarnos hasta nuevo aviso. Llega a ser perturbador como un agente infeccioso puede incidir tanto en el día a día humano, en uno de los mayores soportes de nuestro sistema como lo es la economía.

Yulisa Anríquez Quezada
CADA SER HUMANO CUENTA

Mi vida cambiará de tal modo que, psicológicamente, aprenderé a apreciarla más, aprenderé a valorar las visitas, las salidas con familiares, un abrazo a mi abuela y por sobre todo ya hablando socialmente a respetar al otro, a respetar que no puedo por una crisis arrasarse con todo lo que hay en los supermercados, aprender a pensar en el otro, en que si me piden que no salga y me resguarde piense en que lo hago por el otro, por mis familiares y finalmente por mí, más bien, tomar conciencia de que como no hay cuarentena obligatoria tengo que quedar confinada en mi casa para salvar a otros. Ello está no tan sólo en mis manos, si no en las de todos, pienso en lo que debería hacerse para que la población se quede en sus casas, que cuiden a sus abuelos, que cuiden en realidad a la humanidad, puesto que como sociedad nos estamos matando a nosotros mismos a través de la contaminación individual e industrial, siento que nos falta educación y humanidad dos cosas que estamos al debe y que ojalá en un futuro puedan existir en la conciencia de todos.

Sin embargo, pienso en el aprovechamiento del mercado en cuanto a mascarillas, utensilios médicos, y máquinas respiradoras, en cuanto a la demanda se entiende, sin pensar en la gente que no puede acceder a ellos por el precio y como si no bastara la alta multa que se ha de pagar por el no uso de una mascarilla. Muy por encima, las malas decisiones de EE.UU. por no dejar que una de las Empresas de su país entregue mascarillas a otros países de su mismo continente, esto ocasiona caos y más desigualdad al momento de acceder al bien, asimismo, se ve que todo va a ocasionar una Gran Crisis y yo creo que global, ya que el mundo en que vivimos está totalmente globalizado, hiper conectado, y definiéndolo así, vemos la caída de las monedas más importantes, la alta cesantía que va creciendo

exponencialmente y las PYMES o pequeñas empresas en quiebra; en suma, nuestra economía cae. Lo que es preocupante ya que más que afectar a un país nos estamos enfrentando a aguas ya conocidas en donde la gente sentirá desesperación y crecerá más la delincuencia colectiva, los saqueos, turbas, etc.

Pensando finalmente en la disminución de población, en las vidas que cada día se lleva esta enfermedad, en la poca gente que deambula por las calles, en las largas filas que hay a diario para abastecerse, en el desgaste psicológico que he podido ver por parte de la gente que me rodea por razones obvias, en el esfuerzo que hace no tan sólo mi familia, si no muchas, en subsistir a pesar de los bajos sueldos, creo que es un momento único que como generación nos hará cambiar nos hará ser mejores y pensar en los demás, puesto que no se puede prescindir de nadie, cada ser humano cuenta y puede surgir un mundo mejor. Ojalá ello influya en cada persona porque el momento de hacer el cambio como raza humana es ahora.

Marjorie Arriagada Abarca
PENSAR EN EL MAÑANA

Creo que la vida cambiará bastante después de la pandemia, en muchísimos aspectos. Uno de ellos claramente será a nivel económico, y no precisamente por el dinero en sí (aunque también es un factor importante), sino más bien por la valorización que habrá sobre la economía en la que ya se vive; el aprender a valorar más lo que llega en el día a día, porque después ya no estará o no quedará.

Un gran ejemplo de esto es lo que ocurrió con las vitaminas, la harina, las verduras o cualquier producto en sí que se vendiera en el comercio y que era de uso diario para la mayoría de las familias en el mundo. Uno usualmente ve que tiene ese tipo de producto en la casa, lo ocupa como cualquier otra

persona, pero uno no valora ni piensa en que el día de mañana también habrá que consumir ese producto o directamente utilizarlo, uno no piensa en que habrá una pandemia o un problema a nivel mundial, que la gente explotará, que no sabrá cómo comportarse ante esa situación y que por ello comprará todo en los supermercados, pensando únicamente en su consumo y bienestar propio, dejando a los demás sin nada que comprar y a su vez, en un desespero gigante ya que al no saber cómo afrontar esta situación actuarán de manera impulsiva y, en algunos casos, agresiva.

Todo esto me hace reflexionar y pensar en lo egoísta y malagradecidos que somos algunos, en mi caso personal nunca me había puesto a pensar en que el día de mañana las cosas no están, en que si voy a comprar un confort al supermercado no habrá, o que tendré que hacer filas interminables únicamente para comprar un producto y, además, con restricción.

La pandemia tiene cosas malas lógicamente, pero si uno lo ve desde otra perspectiva, ayudó al ser humano a darse cuenta de muchísimas cosas, entre ellas, a respetar a la persona del lado, a valorar lo que llega día a día y a cuidarse unos a los otros.

Jesús Barra Valencia

LA PRINCIPAL VÍCTIMA: LA LIBERTAD

No podría usarme como referente frente a lo que implica y significa vivir en tiempos de pandemia; no haría una total justicia a todo el espectro de cambios disímiles que ha roído, por decirlo de un modo, a nuestra habitual rutina. No suele ser la historia llamativa hasta que la persona que posee los privilegios los pierde y deviene en alguien sin privilegios que es lo habitual. Sin embargo, esta suerte de guerra biológica también deja en la más nítida evidencia, además de la diferenciación

brutal entre “clases sociales”, -y el porcentaje de sobrevivencia para las personas que lo componen-, la poca preparación estructural interna de cada nación y, en rigor, la poca armonía a nivel global. ¿Cómo encontrar a un culpable y a las víctimas en medio de esta pandemia?

Se ha recaudado información respecto al SARS-Cov-1 desde noviembre de 2002, fecha registrada del primer caso de esta nueva y extraña enfermedad causada por un microorganismo de difusa procedencia. En el siglo XXI ya llevamos dos epidemias y una pandemia (SARS-Cov-1, MERS y Covid-19, todas causadas por coronavirus), en cada una se elaboraron -y elaboran- los respectivos papers, con el objetivo de mejorar las medidas preventivas de estudios epidemiológicos, tener claros y mejores protocolos de salubridad para sobrellevar la situación; y si bien es cierto que ellos existen, hay una sensación colectiva de estar flotando en el aire, incierto de los destinos que nos propusimos, como siempre, pero esta vez conscientes de la posibilidad de no lograrlos. Esto es entendido como un golpe directo a nuestros intereses particulares, el sector que más vulnerable se siente, por ende, exigimos una explicación de por qué estamos viviendo así, porque pareciese que ahora todo más que nunca, tiene un tiempo límite. Aun así, al gritar nuestras demandas, no hay seguridad en sí es una solución equitativa más que igualitaria, y se suele ignorar el verdadero costo de omitir a las personas. Este asueto laboral, por ejemplo, da paso a una violenta catarsis para el sector corporativo y económico en general, y una arriesgada prueba de vocación para el valiente sector médico. Sin embargo, derivarse a que el interés real suele estar enfocado a aspectos reinventables de la funcionalidad de nuestro status quo (como lo es la economía) ignorando la atribución de un derecho a proteger la vida propia, nos hace entender que esto es simplemente la realidad a la cual tenemos que adherirnos, luego de eventualmente descubrir lo retorcida que puede llegar a ser -como sugiere el brillantísimo socio

de LarrainVial, José Manuel Silva-. Pero, así como estos casos, encontramos instituciones que hacen un intento por mitigar el impacto, diseminar esperanzas y hacer un llamado a la reflexión, situación que, por experiencia propia, hemos sentido antes: son nuestros precedentes de unión, pese a las adversidades que se presentan.

En varios sentidos es posible notar la falta de consideración en varios tipos de campos por no poseer previsión por garantizar la seguridad real en cualquier aspecto requerido, pero también es de entender que la prognosis como don no es propio del ser humano. Solemos dejar las circunstancias complicadas a la narrativa literaria fantástica, como obras sobre posibles pandemias que cambian irreversiblemente nuestro día a día, y damos cuenta en que estaba apreciándose como tal. Existe responsabilidad en todos los sectores humanos que puedas pensar, y si existe bondad también se encontrará compromiso, por ello afirmar que la falta de directrices para guiar este tipo de situaciones se deba a un desinterés y sea el culpable puede ser errado. Culturalmente estamos construyéndonos siempre, y prontamente va a ser reclamado a concesión un lugar en nuestra cultura histórica para la cuarentena, la pandemia y para la principal víctima: la libertad. “La libertad ha sido a menudo una de las víctimas de la pandemia”, afirma el emérito profesor Frank Snowden, pero yo afirmo en que la libertad no es una sino la real afectada por nuestro sistema actual. Afectará a las personas que no poseen conciencia de considerar este asunto como oportunidad de diferentes motivos (dinero, salud, dependencia por situación de discapacidad), y a quienes deben ser asistidas (personas en comorbilidad, tercera edad, personas que viven situaciones de abuso y violencia intrafamiliar). Hay muchos aspectos en nuestra vida que se nos dificultan, por experiencia propia, yo he sido privilegiado con la posibilidad de quedarme en casa, pese a que de todas formas sigo trabajando ya que la plata cuesta estirla. Así como me veo yo afectado

hay personas que se ven gravemente afligidas de la pesadumbre que significa su dificultoso día a día. Si logramos salir de ésta, ya sabemos qué es lo que debe cambiar, dónde poner el enfoque, sólo hará falta volver a luchar por ello. La experiencia nos demanda encontrar a la víctima y al imputado, no por procesos de culpa, si no para ideas de avance. Grandes cambios se avecinan.

Juan Andrés Barrera Soto
FENÓMENO INESPERADO

Muchas personas en algún momento de estos últimos meses de pandemia y en estas semanas de cuarentena se han hecho, incluyéndome, esta misma pregunta, ¿De qué forma nos va a cambiar la vida este fenómeno inesperado?

Ya nos ha cambiado la vida, si se puede decir así, tan solo en recordar esos momentos en donde se podía salir con suma tranquilidad al exterior, a recrearse, juntarse con alguien, ir a comprar, o simplemente dar una vuelta, nos hace sentir que algo ha cambiado, que algo que antes era muy cotidiano, hoy en día es algo que sólo se debe hacer en caso de emergencia o cuando sea sumamente necesario, para no poner en peligro nuestra salud y la de nuestros seres queridos.

Ha cambiado el modo de relacionarnos con el entorno y en especial, con las personas, ahora hay temor por saludar a alguien de la mano, de estar a menos de un metro de distancia o básicamente estar con alguien en algún espacio cerrado, por temor al virus, a lo extremadamente contagioso que es y lo rápido que ha llegado a casi cada rincón del mundo. Ese temor se representa en aspectos muy generales, por ejemplo, el cierre de las fronteras, aeropuertos, pasos fronterizos, caletas, centros comerciales y cualquier otro punto de aglomeración de gente. Dichos puntos en donde el comercio y el consumo son de vital

importancia para mantener a flote el mercado nacional como internacional se encuentran cerrados, sin generar ingresos y obligándose a despedir gente, generando desempleo y muchas más consecuencias.

Si bien lo importante ahora es el autocuidado y precaución ante esta crisis sanitaria, no debemos dejar pasar los grandes cambios que se avecinan, el orden mundial tanto político, económico y social tendrán cambios significativos. Si damos ejemplos de cada uno, en lo político se buscará una buena administración gubernamental, en lo personal, siento que esta administración no ha sabido cómo dirigir este suceso, si volvemos meses atrás se vio en problemas con el estallido social y ahora ante la crisis sanitaria no lo ha hecho de la mejor manera, esto se expresará claramente en el proceso constitucional que estamos viviendo, en lo económico una recesión que golpeará tanto a potencias mundiales como a países en vías de desarrollo como el nuestro, en lo social una mayor conciencia con respecto a los cuidados y más empatía con el que necesita ayuda.

¿Cómo creo yo que la pandemia ha cambiado mi vida? Pues generando conciencia, con mis cuidados y precauciones, con mis decisiones, con mis opiniones y no menos importante, mis sentimientos, porque uno ahora ni extraña ir de “shopping”, uno extraña conversar con alguien en persona, ver expresiones, risas y rostros.

Karina Barrios Gómez

TRANSFORMACIONES MUNDIALES

El Covid-19 que azota drásticamente a todo el mundo ha sido factor de riesgo en gran porcentaje de personas causando su muerte. Algunas zonas se han visto más afectadas ante un virus tan contagioso; en el ámbito económico se detiene el trabajo y muchas de las empresas dejan de funcionar, también se ven problemas en los lugares de estudio, desde párvulos y jardines hasta la educación superior, deteniendo el funcionamiento normal de éstos y obligando a estudiantes a adaptarse a una modalidad distinta que sería a larga distancia.

Siento que se transforma la vida de muchas personas ya sean gobernantes, empresarios, profesionales, trabajadores independientes, obreros, estudiantes, niños. Por mi parte el cambio que causó la presencia de Covid-19 en mi experiencia personal ha sido fuerte ya que tenía una meta muy propuesta y era la de comenzar mis estudios en la educación superior de forma presencial, lo que conllevaba a un cambio de domicilio, cambio de casa y cambio de forma de vida, pero la irrupción de este virus en nuestro país me impidió realizar mis planes y adaptarme a un nuevo modo de estudio.

Por otro lado pensando en un futuro en que el virus pueda ser controlado y las personas puedan volver a su vida “normal”, creo que habrá cambios en la forma de ver y vivir la vida en muchos ámbitos, por mi parte veré el cuidado, respeto y buen funcionamiento del sistema de salud como algo esencial en cada comunidad, y también veré a la solidaridad como algo fundamental en cada una de las personas, el mundo habrá cambiado, la naturaleza también y debemos adaptarnos a ese cambio que incluso llegará a ser positivo. En cuanto a la economía, no sólo nacional sino mundial, habrá cambios fuertes respecto del modelo dominante actual, esto es, el capitalismo llevado de la mano del liberalismo o neoliberalismo. A raíz del gran inter-

cambio de productos entre muchos países y la libre circulación de personas sin muchos obstáculos el virus se transportó con facilidad, además de que gracias a este modelo muchos países anteponen la economía, el modelo de oferta y demanda y el no retroceso de sus cuentas bancarias en detrimento de la salud de las personas, siendo así un factor preponderante de la propagación de virus, por ende es momento quizás de pensar un cambio en este modelo por uno que vele por el bienestar tanto económico como social de todas las personas.

Así, cuando esto termine podremos convertirnos en mejores personas y en mejores sociedades con una mirada de bienestar común, mejorando cosas que nos dimos cuenta que estaban débiles antes la llegada del Covid-19, como salud, cuidado del medio ambiente y las buenas relaciones sociales y esos cambios espero que lleguen también a mi vida, cambios buenos en un mundo diferente.

Krishna Benavides Valenzuela
ORILLADA AL CAMBIO

Esta enfermedad infecciosa denominada COVID-19 o más comúnmente llamada “Coronavirus” que está atacando mundialmente a la población humana haciendo crecer los niveles de mortalidad, tiene consecuencias negativas, pero también efectos positivos. Para cuando termine, en el aspecto positivo me habrá hecho descubrir el verdadero valor que tienen algunos elementos de la sociedad y del país, como la importancia del conocimiento científico, lo crucial de un buen sistema sanitario o del manejo del teletrabajo; también contribuirá a una sociedad más cohesionada y con más apoyo mutuo, ya que al estar en cuarentena y tener moderadamente restringida la libertad de movimiento uno como sujeto tiende a acercarse más

a las personas que conviven diariamente con nosotros en nuestro hogar, se podría decir que la pandemia es una fuente de actividades ciudadanas asociativas, de solidaridad y empatía, ya que mi vida y la de todos depende de cómo mis compatriotas se cuiden de este virus, y esto nos hace pensar más allá de nosotros mismos, pues antes de salir consideramos a nuestra familia, amigos y a las personas que podríamos afectar si es que nos llegamos a infectar por no tomar en cuenta las medidas sanitarias y de seguridad impuestas por el gobierno, allí a mi parecer nace la empatía y solidaridad, y se va dejando atrás el individualismo que hasta hace pocos meses nos destacaba.

Sin embargo, así como destaco lo positivo que está ocurriendo y ocurrirá en mi vida, también tomo en cuenta los cambios negativos que generará el “Coronavirus” en mí y en mi entorno, primeramente por el impacto en la economía que ya venía deprimida por el estallido social; los desempleos aumentarán, empresas ya han quebrado y emprendedores y pymes se están viendo ya afectadas; esto por las bajas en la demanda, la reducción de presupuesto y la falta de recursos; en consecuencia los ingresos de mi familia quizás disminuyan o la posibilidad de acceder a recursos e insumos de todo tipo sea más compleja ya sea por falta de ellos o por falta de dinero. En segundo lugar, emocionalmente cuando termine todo este proceso, que ha sido estresante y frustrante, así sea por la conmoción de miles de muertes o por la ansiedad de querer transitar libremente por las calles y no poder hacerlo para proteger mi salud y la de los demás, será alivante poder salir y hacer lo que con normalidad realizaba diariamente, como por ejemplo ir a la universidad o hacer actividades recreativas, lo que generará felicidad y equilibrio emocional en mí y en mis pares.

En conclusión, mi vida cambiará en la medida en la que afecte esta enfermedad al mundo y en consecuencia a Chile, negativa o positivamente de alguna manera impactará todo lo ocurrido en mi diario vivir presente y futuro.

Michael Benvenuto González
IMPACTO LABORAL

Esta pandemia obviamente cambiará muchas cosas, pero en lo que estoy seguro es que en lo económico la gente como yo no notará estos cambios. En efecto las personas como yo somos gente que aún no entramos a la vida laboral y no percibimos que algunas empresas cierran y otras son absorbidas por otras más grandes que quieren tomar ventaja de estos cambios económicos o simplemente son compradas por conglomerados, pues se ha abierto la oportunidad a muchos como por ejemplo China que empezó a adquirir sociedades europeas.

Los grandes cambios del modelo económico pasarán inadvertidos si no nos afectan directamente, esto es, pueden ser negativos o positivos, en todo caso inciertos. Espero que para mí sean positivos cuando termine la pandemia y la economía empiece a estabilizarse y los puestos de trabajo que se cerraron se abran y las oportunidades de trabajo sean aprovechadas por los que estaban desempleados. Para mi familia podría significar que mi padre pudiera encontrar una mejor oportunidad laboral, pero lo anterior es sólo una posibilidad. Otra opción es que el país entre en una crisis debido a que el cierre del mercado chino dure mucho más de lo esperado generando una gran crisis en nuestros productos de exportación. Si ello ocurre el desempleo aumentará exponencialmente afectando a mi familia directamente porque mi padre, que es el único aporte de dinero que tenemos, no podría encontrar trabajo. Temo que cuando termine la pandemia mi situación económica sea pésima y me cueste mucho recuperarme. Es una opción posible, aunque incierta.

Carlos Bozo Henríquez
NO AL MIEDO SI A LA CURIOSIDAD

En este preciso instante se está viviendo un momento histórico, un punto de no retorno para la humanidad, ya que, al menos en mi opinión, esto no sólo revolucionará la forma en la que las pandemias son manejadas de manera global, sino que también cambiará la forma con la cual las personas tendrán que sobrellevar las consecuencias de estas mismas, siendo nosotros los conejillos de indias de esta nueva era en medio del fenómeno de la globalización que, sin ninguna duda, nos impulsará a mantener nuevas conductas cotidianas.

Con respecto al artículo base de lectura para preparar nuestras reflexiones, lo que más llamó mi atención y a lo que me referiré, fue la siguiente pregunta “¿Optarán en el futuro por abrirlas (las fronteras) o mantendrán barreras de ingreso y egreso que hasta antes de esta crisis eran impensadas?”.

Mi respuesta respecto del segundo punto que plantea la pregunta en cuestión es que aquellas barreras se mantendrán cerradas con más vehemencia que nunca y todo gracias al gran factor que motiva al ser humano a querer sobrevivir: El Miedo.

Al inicio de esta pandemia en China vimos como en todo el mundo enfrentaba con indiferencia e incluso humor algo tan serio como lo es una epidemia desconocida, sin embargo, una vez que los afectó reinó el caos. La primera evidencia clara de esta especie de pánico, como lo divulgaron los noticieros fue la avalancha por suplementos como el papel higiénico en todas las tiendas del mundo y del país. La segunda y con mayor relación al tema que nos atañe, el miedo a perder el empleo.

“Económicamente el jaque se traducirá en una recesión mundial que paraliza y arrastra a la quiebra a cientos de empresas con la consiguiente y dolorosa cesantía para miles de personas sin que los mecanismos del mercado sean capaces de evitarlo. Añadido a lo anterior, no será posible evitarlo ni de

repararlo, puesto que la pandemia ha condenado al sistema de fronteras a ser más meticuloso, más escrupuloso y a la vez más disgregador, ya que la gente no olvida. No faltará aquel ignorante que en un futuro decidirá no comprar un producto, no porque sea de una calidad ínfima o de un precio exorbitante, sino porque tiene origen chino. El ejemplo anterior es un caso cotidiano de parte de un individuo, pero eventualmente será un rechazo globalizado hacia lo desconocido, por la incomformidad que produce algo de lo cual no se tiene una certeza, por el gran miedo que causa.

No obstante lo expresado, no pienso que lo desconocido haya de ser enfrentado con miedo, sino con su polo opuesto: curiosidad, puesto que cuando uno conoce algo, ya no teme, y el miedo existente en la humanidad solo demuestra que aún falta mucho por conocer.

Si bien esta enfermedad, por el momento, no ha resultado en una tasa de mortalidad exageradamente alta, nos preparará para un futuro cuándo, al surgir otras, seamos capaces de combatirlas efectivamente, conociendo las medidas a tomar.

Génesis Bruna Pérez

CORONAVIRUS Y UN NUEVO ORDEN INTERNO

Actualmente estamos viviendo una situación delicada con respecto a la salubridad mundial, que a todos nos está afectando en mayor o menor grado, individual y/o colectivamente, pero que no deja indiferente a nadie. Los hogares, centros de estudios, cárceles y comunidades en general se ven inmersas en un peligro del cual no se tienen muchos conocimientos, lo que genera miedo e incertidumbre sobre el porvenir de la humanidad.

Creo que este virus no solo dejará en evidencia las necesidades y falencias de cada país, sino que dejará grandes se-

cuelas en variados ámbitos y que quedarán grabadas para la posteridad, tratándose como un hito histórico.

A nivel personal creo que esta pandemia generará un viaje en la forma en la que me relaciono con las personas que me rodean, ya sean parientes, amigos, compañeros y pareja. Casi siempre tuve una actitud distante y poco participativa en reuniones familiares, de amigos, etc., durante este tiempo de cuarentena voluntaria no he podido ver a ninguna de esas personas, solamente compartir con mi núcleo familiar con el que vivo, lo que generó en mí una gran angustia y sentimiento de culpa por mis acciones anteriores a esta pandemia, las cuales no eran muy conscientes. Siempre tuve en cuenta que era una actitud egoísta y que no tomaba en cuenta que los demás querían pasar tiempo conmigo. Muchas veces postergué o me negué a asistir por razones que inventaba, me excusaba y me quedaba en mi casa acostada sin hacer mucho más.

Ahora realmente entiendo lo necesario que es compartir tiempo con la gente importante para mí, que no existe siempre un mañana para vernos, que no siempre habrá otro momento disponible para compartir. Puede que de un día a otro se aparezca otra situación delicada como ésta y tenga que pasar mucho tiempo sin ver a mis cercanos, donde pueden pasar desgracias o no, pero que es importante compartir momentos juntos, porque si algo llega a pasar yo no quiero sentirme culpable de no haber pasado tiempo de calidad antes.

Realmente me replanteé mucho mis actitudes y creo fervientemente que lograré cambiarlas, para poder disfrutar la compañía de mis cercanos y no alejarme, porque ninguno sabe lo que puede venir más adelante y prefiero un ahora posible que un mañana incierto. Dentro de mi aislamiento social pude darme cuenta de mis falencias como ser humano y la forma en las que puedo revertirlas para vivir más plenamente en conjunto con todos.

Tanya Cabello Hidalgo
EL LUJO DE SOBREVIVIR

Desde el comienzo de esta crisis sanitaria, hasta hoy, he escuchado a muchas personas decir como las relaciones en su núcleo familiar se han afianzado y se han vuelto más cercanos, en mi caso personal siempre ha sido así, por lo que en ese sentido no veo una gran diferencia. Creo que, durante esta situación tan extrema, que hace unos meses nos hubiera parecido una película de ciencia ficción, ha aflorado lo mejor o lo peor de cada uno de nosotros, nuestra forma de afrontar momentos difíciles. Se ha demostrado nuestra empatía y conciencia social, se ha evidenciado quienes priorizan y se preocupan por la vida y salud ajena, y a quienes les es indiferente, como si solo existieran estas dos posturas radicales.

Hay que tener en mente que toda pandemia trae consigo consecuencias emocionales, nos obliga a pensar en el planeta y en la humanidad, como globales, como un todo unitario. La cantidad de muerte y pérdida es sin duda una tragedia inmensa, pero quizás esta situación pueda dejarnos algún aprendizaje, al fin y al cabo, aprendemos de las dificultades y problemas que nos presenta la vida, y con suerte, nos daremos cuenta de que “somos todos del mismo equipo”, pues, el virus no distingue colores, clase social o todas estas etiquetas que estamos acostumbrados a juzgar. Quiero ser optimista y pensar que después de todo lo malo que estamos atravesando, la solidaridad, la empatía y la preocupación por el otro se verá reflejada en la sociedad post-pandemia, pero la realidad nunca ha sido ni será blanco o negro, sino que se ubica en algún lugar en la variada gama de grises.

Si bien prefiero ser optimista, no lo quiero ser de una forma ciega, negando la realidad que me rodea, que no es la ideal para afrontar esta crisis; debería mejorar en muchísimos aspectos para proteger la vida, ya que ninguna cifra vale más

que la vida humana, y eso se está olvidando por parte de las autoridades. No somos simplemente un número de crecimiento económico o una herramienta para éste, como tampoco somos simplemente un contagiado o un fallecido, somos personas con nombre y apellido y con una valiosa vida que se debería priorizar. Como en todas las circunstancias que atravesamos como humanidad, no todos lo hacemos de la misma forma, “Quédate en casa”, suena simple, pero no lo es para todos, en una familia de comerciantes como es la mía, necesitamos y subsistimos gracias al trabajo diario de mi padre, quedarse en casa como yo lo veo, es un lujo, por lo tanto en estos tiempos podríamos de cierta manera hablar del “Lujo de sobrevivir” ya que no todos pueden costear sus vidas desde casa, a mi parecer es increíblemente injusto que esto suceda en un momento tan crítico y extremo como éste.

Resulta irónico que llamen a todas las personas a aislarse y al mismo tiempo las obliguen a trabajar, por lo tanto, a usar el transporte público, que pareciera llenarse cada día más, y a básicamente no poder tomar ni medio metro de distancia con las demás personas, exponiéndose al contagio de un virus que podría ser mortal. Creo que esto es un insulto y un desprecio por la vida humana, especialmente de la clase trabajadora, que merece poder cuidarse, al igual que todos.

Retomando una mirada más personal, estas semanas me he dado cuenta de que “hasta que estás abajo, no te das cuenta de que alguna vez estuviste arriba”. En un mundo tan sistematizado, a veces se han dejado de lado las relaciones sociales y afectivas, el ver a alguien cara a cara, y ahora creo que todos nos damos cuenta que es algo que no se puede comparar, y que las cosas a las que le dábamos más importancia, como demostrar una vida en redes sociales, estar frente a una pantalla en una reunión familiar, son realmente insignificantes, y lo que más extrañamos son las cosas a las que no le dábamos la atención que realmente merecen, espero que luego de que

pase todo esto, nos demos cuenta de lo importante que son los momentos que compartimos con las personas que amamos; esta experiencia me ha ayudado a entender todo mucho mejor, pretendo que afecte mi forma de ser y ver la vida para siempre.

Balthazar Caces Aros
CRISIS EN EL PARAÍSO

“Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía.” (Lenin).

Las crisis son, desde una perspectiva filosófica, un elemento inherente al ser humano. Ellas nos permiten cuestionar, reflexionar y plantear nuevos paradigmas (en términos de Thomas Kuhn) con respecto a nosotros como elementos únicos atados a la intersubjetividad. Pero de aquel análisis no queda exento lo exterior, esto es, las estructuras dinámicas a las cuales estamos supeditados, que vendrían a englobarse en lo que denominamos como sociedad. En términos del aspecto económico de la sociedad, también las crisis son un elemento compulsorio. Hoy por hoy, se está viviendo una pandemia cuya notoriedad se ha ido incrementando en los últimos días, dejando un panorama cada vez más desolador. Gobernantes tanto de países ricos como pobres caen en la desesperación y el individuo (aquel que los economistas denominan como “el hombre de la calle”) se entrega a las manos de lo competitivo como factor primordial. Esa desesperación impulsa a revisar principios bajo los que se rigen los actuales modelos socio-económicos, denotando la necesidad del replanteamiento de los aspectos organizativos de la vida en común. Y es aquel ejercicio el que nos permite dilucidar que, a diferencia de lo que tanto

pregonan los “defensores de la libertad”, en la sociedad existen contradicciones. Para unos son conciliables; otros hablan del carácter irreconciliable de aquellas. Yo, en tributo a la honestidad, me catalogo en el segundo grupo y, como individuo con un rol asignado, me hago un replanteamiento en lo tocante a lo ideológico y lo económico.

Hasta hace unas semanas atrás, estábamos inmiscuidos en el tejido de lo rutinario o la normalidad. Las aguas bravas del “18/10” habían cesado temporalmente con el temple climático pacífico que el verano suele ofrecer en este país, dado a que el año no comienza en enero, sino en marzo. Unos tomando sus merecidas vacaciones, mientras otros se quedaban en las calientes islas de cemento. A pesar de lo divergente, todos compartían algo en común: avistar al Covid-19 como un elemento ajeno a la realidad, como un espectáculo exclusivo del lejano oriente. Ahora la lluvia nos moja imprevistamente. Día a día, las autoridades sanitarias entregan las crecientes cifras de contagiados, y sus caras al leerlas delatan la extrema gravedad que este fenómeno reviste para la nación.

He aquí un detalle: la lluvia varía en su magnitud; no nos irriga a todos por igual. Es de público conocimiento que los primeros infectados en Chile, y los principales agentes de contagio, fueron personas acomodadas. Quiero dejar muy claro algo aquí: no estoy atacando la condición de éstas, sino su actitud ante la contingencia. Aquel individualismo entronizado que predica el discurso de la sociedad de mercado permitió, en cierto sentido, la propagación. No es una abstracción, sino algo que se reproduce en la dimensión fáctica. “¿Qué me va a importar que los demás se contagien si yo puedo acceder a una clínica carísima?” suele pensar el “hombre masa”, en términos de Ortega y Gasset, de la clase chilena acomodada. No todos, al menos en este país, tienen la posibilidad de acceder a una atención sanitaria de calidad. Y si esto no le gusta, puede irse a una clínica privada (así lo espetan los funcionarios de la salud

pública cuando el cuasi moribundo paciente reclama dignidad en las carnicerías hospitalarias). Aquí se deja entrever la cómoda y versátil lógica servil al statu quo del tan cuestionado neoliberalismo (que todavía algunos se atreven a cuestionar como concepto): se le otorga un mínimo, y si usted no es capaz de pagar algo mejor, es responsabilidad exclusivamente suya. Así funciona la “democracia” del mercado radicalizado, esa que ignora la dimensión de la vida en común.

Respecto al modo de producción, el que tenemos actualmente, podríamos decir que está actuando bajo sus propias leyes para subsistir. “Económicamente el jaque se traducirá en una recesión mundial que paraliza y arrastrará a la quiebra a cientos de empresas”, afirma Mayorga Lorca en una columna. Precisamente de ello requiere el capitalismo para sobrevivir a su propia destrucción, tal como lo preveía Marx, requiere de las crisis para concentrar el capital cada vez en menos manos. Tras esto la masa de desempleados se agolpan en las puertas de los oligopolistas para pedir trabajo a cambio de sueldos malos en comparación a su empleador anterior. Ludwig Von Mises en “La Mentalidad Anticapitalista” afirma: “El capitalismo “desproletariza” a la clase trabajadora y la eleva a categoría de “burguesa”. Sin embargo, los hechos sugieren lo contrario. Las contradicciones de clase se hacen más visibles en las crisis, y sobre todo la que estamos viviendo a raíz de la pandemia. La plusvalía no puede descansar. El relato de los segmentos económicos se va cayendo a medida que, utilizando el juego de palabras del economista, la clase trabajadora se va “proletarizando”.

La sociedad de mercado lleva un buen tiempo cuestionada entre numerosas crisis. Esta pandemia solamente ha levantado el frágil velo que cubría lo implícito que se tejía entre bambalinas. El paraíso del consumo está en aprietos. Ante el escenario que se nos presenta hemos de re-pensar alternativas a la sociedad actual, tomando en cuenta los análisis económicos alternativos a la ideología dominante. Hemos de ser cautelosos

en la consecución de objetivos sustentables que equilibren lo colectivo con el individuo. Este tema es muy relevante, puesto que, si no se trata debidamente antes de materializar los pasos, no hay vuelta atrás. Más allá de lo que decía Marx con respecto a los filósofos, es imprescindible re-pensar en esquemas innovadores que guíen a nuevos modelos. Al menos yo he hecho ese ejercicio últimamente, y es completamente liberador. Lo emancipador de eso radica en ponderar cautelosamente el largo plazo con el corto plazo, y en términos valóricos me guía a aplicar la solidaridad y la comprensión.

La crisis que generó la pandemia, ha sacado de la invisibilidad algo que estaba ahí hace años, dejándolo expuesto al debate. Hemos de contribuir incesantemente a ese debate, procurando abarcar lo social con una vocación de estabilidad. Esa discusión tocará los puntos más sensibles de la sociedad y sus contradicciones. El llamado es a re-pensar los aspectos organizativos de la vida en común, porque si no se hace ahora, mañana será en vano, la máquina se habrá desgastado y la burguesía pagará por haber reprimido la justa rebeldía de los pueblos.

Diego Castillo Sandoval

FORTALECER EL PENSAMIENTO CRÍTICO

El ser humano se ha caracterizado, (desde mi punto de vista), por usar al flagelo como medio de corrección en las diversas e innumerables situaciones de equivocación que ha acaecido en cada individuo.

La contingencia ha golpeado fuertemente a todas las áreas de nuestro país, pero a ninguna tanto como a la familia que, constitucionalmente hablando, es el núcleo de nuestra sociedad.

En mi caso, la familia ha sido envuelta en apremios eco-

nómicos, además de una pequeña escasez de alimentos para solventarnos, sobre todo, en los períodos de cuarentena vigentes hasta hoy. Sin embargo, no todo es penumbras, puesto que hemos recuperado un hábito algo preterido a causa de nuestras diversas labores (académicas, laborales, etc.); compartir luego de cada comida y preguntarnos cosas tan básicas como por ejemplo “¿Qué tal tu día?” o “¿Cómo van tus asuntos?”. Discutir sobre la situación actual, cómo la podríamos sobrellevar, cómo afectaría al país en toda área o, simplemente actualizarnos en nuestras actividades.

Es tanto lo que extrañábamos conversar y escucharnos que las horas se nos han vuelto minutos. Hemos fortalecido nuestro vínculo familiar y, a la vez, nuestra relación. Luego de nuestras labores creamos instancias para realizar alguna actividad, pasando así, un periodo “crítico” mucho más ameno.

La filosofía planteada al inicio de la reflexión me ha permitido meditar acerca de nuestros errores, analizarlos y superarlos casi instantáneamente. El no esperar una situación de dolor para asimilar las equivocaciones se transformó en mi manera de vivir, fortalecer el pensamiento crítico en todas las áreas es mi meta dado que, directamente, si cumplo con lo recién planteado, veré frutos en todo hábito, sobre todo en el laboral, porque es lo que mi carrera exige.

Isidora Castro Soto

NUEVAS FORMAS DE INTERRELACIONARNOS

La llegada del coronavirus (o Covid-19) fue sin duda para todos nosotros, alumnos de primer año, bastante frustrante. Sin embargo, siento que hemos tenido la oportunidad de conectar de una manera especial y única tanto entre nosotros como con los profesores y personas de la universidad, ya

que, a pesar de estar en lejanía, el compañerismo, empatía y entusiasmo están presentes cada momento, pues la educación remota es una experiencia nueva para todos. Esto me da pie para hablar de lo que creo será el cambio más fuerte cuando la pandemia termine, la forma en la que nos relacionamos y vivimos como sociedad.

La situación que está azotando al mundo en cada uno de sus ámbitos, nos va a quitar las anteojeras para que podamos vernos y dimensionarnos como personas, enriqueciendo las relaciones con valores, conciencia y humanidad, y así también, dimensionar nuestras realidades, el impacto que tenemos y tienen nuestros actos en la vida de los demás y el mundo.

Otro cambio que creo habrá (y anhelo) es la conciencia medio ambiental. Nuestro impacto como raza humana ha sido visualizada en demasía durante el tiempo que la actividad empresarial y laboral se ha pausado y ha generado un mea culpa dentro de nuestra sociedad. Así, surgirán protocolos en pro del cuidado de nuestro planeta que, hasta ahora, es el único que tenemos.

Termino esta reflexión con el último punto y cambio a algo más personal, pero no menos importante, la valoración a la vida, las cosas y personas que pareciera fueran a estar aquí y con nosotros siempre pero que hoy, por motivos de lejanía, cuidado o cualquiera sea, extrañamos.

Catalina Cerda Montero
EL FRÁGIL HILO DE LA VIDA

En la sociedad actual, estamos cruzando por una lucha con un antagonista imperceptible, no se sabe cuánto durará, y tampoco consta una fecha exacta de cuándo terminará-.

Es impresionante el pánico que ha causado este virus

propagado por personas inconscientes. Por otro lado, los equipos de la salud una vez más han dejado una huella en la humanidad.

A pesar de todo, en un ámbito general, yo creo que tanto a mi como al mundo entero este virus COVID-19 nos hizo reflexionar. Personalmente este virus me hizo darme cuenta aún más de lo poco apreciada que es la vida, lo poco valorado que son las personas y de lo egoístas que somos en algunas ocasiones.

Durante las de cuarentena experimenté diversas sensaciones, como el amar, querer, reír, sentir como si no hubiera un mañana. Es demasiado importante darse cuenta a quien tienes al lado porque en un abrir y cerrar de ojos puede que ya no esté contigo, y no lo digo sólo por este virus inminente, sino también porque uno no sabe lo que pasará a futuro.

Comprendemos que la economía a nivel mundial está en amenaza. El desempleo produce una inestabilidad internacional, por ende, no hay sustentos para los hogares y el peligro aumenta. Tenemos que ser objetivos, se perderá mucho dinero a raíz de esta pandemia sobre todo en el ámbito de exportación e importaciones, pero hay que pensar que la pérdida más dolorosa será la humana, la cual no hay forma de retornar, jamás tendremos tiempos para reintegrar una vida inocente a este mundo tan insensato.

Es desconcertante saber que un virus repentino nos cree un pensamiento diferente y nos lleve a hacer un entendimiento de lo preocupante e imprescindible que son las personas.

-El hilo de la vida es muy frágil que no se sabe cuándo será tu último día en este planeta, esta pandemia del COVID-19 nos enseñó a mí y a cada una de las personas a ser consecuentes y tener un propósito cuando todo esto termine, sonreír y ser feliz-.

Bárbara Cisternas Alvear
NUEVAS PERSPECTIVAS

La pandemia del COVID-19 ha arrasado con la vida de millones de personas sin excepción alguna, donde todos nos encontramos vulnerables en un contagio generalizado y desconcertados en que no exista aún ningún arma que pueda combatirlo en su totalidad, siendo que en las últimas décadas han ocurrido muchos avances en la tecnología y en la ciencia.

En mi opinión, cuando esta pandemia se haya frenado en su mayoría, habrá un cambio en la manera de pensar de las personas, ya que nos dimos cuenta que no importa ninguna distinción porque finalmente cuando ocurre un imprevisto tan grande como lo que hoy es el coronavirus no hay nadie que tenga una supremacía por sobre los demás y estamos todos en las mismas condiciones de incertidumbre esperando una solución que aún no es 100% clara y definitiva y en realidad todos estamos expuestos a un virus de diferentes maneras, donde lo único que llega a frenar el contagio es tener hábitos básicos de higiene. Habrá una cultura más rigurosa de la higiene, ya que si bien para todos fue algo obvio cuando las autoridades y gente ligada a la ciencia nos decían que el lavado de manos era algo crucial, hoy más que nunca lo hacemos, al igual que el toser sobre el codo y no sobre la mano, que después uno inconscientemente se la pasa a llevar a la cara y nuestra mano pudo haber tocado cosas contaminadas. Medidas que son aplicables para más enfermedades infecciosas que reducen el contagio en un 50%, según médicos de España. Pero un estudio del Gobierno de Estados Unidos en 2018 apunta que el 97% de las veces lo hacemos mal, además de que el 25% de las personas no se lavan las manos luego de usar un servicio público. Esto es muy preocupante ya que, muchas de las enfermedades infecciosas que hemos tenido a lo largo de nuestras vidas pudieron haberse evitado en un 50% con un simple lavado de manos. Esto

cambiará por lo vivido en la pandemia, existirá una cultura de higiene globalizada.

Otro cambio de pensar será que siempre puede ocurrir un imprevisto al que tendremos que adaptarnos, porque una semana antes de que comenzáramos con el Estado de Excepción Constitucional por el Covid-19 en Chile, todos veíamos y escuchábamos noticias sobre lo que estaba ocurriendo en China y Europa y se nos hacía muy lejano lo que ellos estaban viviendo con nuestra realidad, pero finalmente el Covid-19 llegó a Chile y todos tuvimos que adaptarnos a nuevos cambios, donde a pesar de que nos cuidemos físicamente por la pandemia, debemos cuidarnos psicológicamente en esta nueva vida, las personas que tienen teletrabajos y aquellas que estudian en casa también deben cuidarse psicológicamente, tomar las medidas necesarias para no tener un desequilibrio emocional muy grande por las medidas de distanciamiento social y cuarentena además de evitar las compras por pánico, ya que sólo generan una ansiedad colectiva en todos nosotros. A nivel mundial muchos países indicaron que se incrementaron las compras en artículos de primera necesidad muy rápidamente cuando se elevó la pandemia, lo cual no debería por qué ocurrir, ya que solamente generaban un alza en los precios de algunos productos por la demanda y una histeria en adquirir muchos productos, siendo que éstos no iban a escasear. En el caso de Chile precisamente, los supermercados siguen funcionando, las farmacias también, y eso no cambiará, porque los productos no se acaban de un día a otro y la economía debe continuar para que todos podamos tener un sustento económico en nuestros hogares.

El coronavirus nos ha puesto a todos en una forma de vida distinta a la que llevábamos, pasamos de poder circular libremente en la calle, a poder salir sólo si es necesario con las respectivas medidas de resguardo personal, pasamos de poder ver y juntarnos con nuestros seres queridos, a vernos por una

pantalla, de conversar a chatearnos, de ir a comprar a las tiendas a hacer compras online.

Es un cambio muy grande que todos debemos adecuar-nos en la medida que podamos, todos vivimos realidades muy distintas entre sí y no podemos apuntar con el dedo al que sale a la calle porque debe trabajar y tener un sustento para su hogar, así que los que tienen las facilidades de poder cumplir una cuarentena cómodamente en sus casas que lo hagan para poder frenar en gran medida la pandemia pero que no discriminen al que anda limpiando parabrisas en la esquina, porque no todos tienen la comida asegurada en el día a día y las autoridades que obligan a determinadas comunas a cumplir una cuarentena total tengan en consideración que a todos nos afecta lo del coronavirus, de distintas maneras, porque no se puede exigir que Puente Alto cumpla una cuarentena total como Las Condes si no todos tienen el pan asegurado como la gran mayoría de las personas que viven ahí, ya que Estudios Metropolitanos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica y la Cámara Chilena de la Constitución señalan que tan solo 17 comunas de las 93 del país se ubican en el rango superior de calidad de vida urbana, y datos elaborados del Ministerio de Desarrollo Social señalan los índices de pobreza existentes en las comunas señaladas donde se halla Las Condes con un 0.2% de pobreza y a Puente Alto con un 15,4%. Esto nos muestra claramente la desigualdad de una comuna con otra, y que expresamente no se pueden exigir que cumplan las mismas medidas de cuarentena porque ambas comunas tienen realidades muy distintas que son incomparables y deben subsistir en la medida que puedan porque no hay grandes ayudas económicas en esta crisis.

Constanza Concha Díaz
AISLARME PARA SANARME

He decidido tomar este tiempo para enfocarme en mí, en mejorar como persona, en trabajar en mi salud mental y en cosas más pequeñas como mi autoestima. Siento que todavía soy joven y con poca experiencia en muchas cosas y siento que con todo lo que está pasando tenía que hacerme cargo de algo, así que decidí hacerme cargo de mi persona.

Espero que al final de esta pandemia haya logrado sentirme más fuerte mentalmente como para poder enfrentarme a más problemas a futuro. Puede sonar feo o quizás egoísta, pero, de alguna forma estoy agradecida de poder aislarme para enfocarme en sanar. Aunque por momentos me da ansiedad el encierro, espero poder invertir el tiempo y salir mejor de esto.

Benjamín Contreras González
UN DÍA DESPERTAMOS Y TODO CAMBIÓ

Hace ya un par de meses se presentó ante la humanidad este enemigo, un virus del cual no se tenía o aun quizás, no se tiene mayor conocimiento de este mismo. Era impensado para muchos la magnitud de esta pandemia a nivel global que hoy nos golpea con una fuerza pocas veces vista en la historia de la humanidad, tales como la “peste negra” que asoló y acabó con la vida de millones de personas en la Europa del siglo XIV y que sin duda es un precedente importante en relevancia de la ciencia y del hecho de saber tomar las decisiones adecuadas a tiempo por parte de nuestros líderes mundiales en pos de la vida humana.

Al momento de reflexionar sobre todo esto que ocurre y la cosas que aún están por suceder a nivel global creo que se

sienten diferentes emociones, tales como el miedo generalizado y la impotencia que produce el hecho de que en cualquier minuto podemos perder a un ser querido sin siquiera asimilar completamente lo que esto produce en cada uno de nosotros.

Pienso sinceramente de que este es el minuto indicado de cambiar, no solo de forma personal sino también como sociedad en general, aprovechar cada segundo con las personas que uno ama y disfrutar de esas pequeñas cosas que nos alegran día a día, dejar de lado de una vez por todas las diferencias políticas, raciales, religiosas e ideológicas que tanto nos pueden separar y generar un odio idealizado y abrir paso a una sociedad tolerante, respetuosa con las demás personas y llevarnos a la solidaridad y empatía que en estos tiempos son completamente relevantes y necesarias para poder salir de esta crisis que nos golpea a todos por igual sin discriminar.

Hace unos días leí un texto sin autor que quería citar, “y de repente despertamos un día y todo cambio. En Disney se apagó la magia, la muralla China ya no es tan fuerte, New York si duerme y ningún camino quiere llevar a Roma. Los abrazos y los besos se transformaron en armas peligrosas y la escasez de productos nos demuestra una vez más lo egoístas que somos. Un virus se corona como el dueño del mundo y nos dimos cuenta de nuestra fragilidad...” al momento de leer estas palabras me hicieron reflexionar de que quizás nada es eterno, pero aun así debemos luchar juntos como sociedad y no tengo dudas de que podremos darle la vuelta a esta pandemia y comenzar a valorar la vida y las oportunidades que esta nos da.

Catalina Delzo Barrientos
ANSIEDAD Y CLAUSTROFOBIA

Hoy se cumple un mes desde que comenzó mi cuarentena voluntaria, y, aunque estoy ansiosa de poder salir a la calle y que todo esto termine, estoy acostumbrada ya a este ritmo de vida tan rutinario que se ve compuesto en gran parte por la tecnología; la mayoría de nosotros llevaba una vida más o menos apegada a la idea anteriormente mencionada. No sé si después de todo esto algo vaya a cambiar en aspectos de creencias, política o economía, pero espero que en lo personal de cada uno, haya un aumento de preocupación colectiva por la salud mental. La salud mental nos juega en contra a muchos de los que nos encontramos reclusos, ese sentimiento de claustrofobia que nos consume y la ansiedad que nos mantiene despiertos en la noche por no saber cuándo ni cómo acabará esto.

Francyne Donoso Danyan
COLAPSO

Quiero comenzar diciendo que esta pandemia ha traído una serie de consecuencias negativas a nivel mundial, de la cual cada persona que es parte de la sociedad se ha visto afectada directamente. Es la primera vez que me toca evidenciar una crisis sanitaria de esta magnitud de la cual no estaba preparada. Lo ya mencionado ha producido un desequilibrio tremendo a nivel país y de cada familia, cosa que además nos produce confusión, miedo e incertidumbre ya que no sabemos por cuánto tiempo más se prolongará.

Siento que este tiempo que debemos pasar en casa, nos servirá para reflexionar en cierta forma de lo que realmente es importante. Llevar esto con responsabilidad con el fin de pro-

teger no sólo nuestra salud si no que la de todos y dejar de lado el individualismo. Por mi parte he tratado de adaptarme a las condiciones que se dan día a día para sobrellevarlo de la mejor forma, para que así me afecte lo menos posible y no se aleje tanto en comparación a la realidad que vivía antes. A muchos nos ha resentido el hecho de que nuestra “libertad” ya sea de consumo, movilidad, recreación, etc., se ha visto privada.

Siento que mi cambio será más bien interno, en cómo veré las cosas, cómo me desenvolveré con mis pares, a qué cosas les daré prioridad y poder hacer un mejor uso del tiempo. Dentro del contexto en el que estoy y mi rol en la sociedad, que es el de una estudiante que no tiene a nadie a su cargo donde su única responsabilidad es cumplir en lo académico, lo que espero es al poder salir de esta situación retomar con normalidad mis estudios, seguir con mis actividades y tener también mis espacios de entretenimiento. Hablando un poco de los cambios dentro de mi hogar, junto a mi familia en el contexto que nos encontramos, hemos tomado aún más consciencia de las consecuencias que esto trae. Valorar el tener un trabajo y un sueldo fijo y estable a final de cada mes, ya que a mi parecer este será uno de los efectos más graves que producirá esta pandemia. Los múltiples despidos, el congelamiento de sueldos, la quiebra de algunas empresas que son hechos que a corto y mediano plazo afectará en los hogares de todo el mundo. En conclusión, puedo decir que si tengo la oportunidad de volver a mis actividades habituales de forma normal, siempre y cuando mi salud y la de mis cercanos se encuentre en orden o no se haya visto fuertemente afectada por este virus, habré presentado un cambio de fondo en la manera en que me desarrollo y además tener claro que dentro del sistema en el que estamos todo está fuertemente ligado ya que hemos visto que no sólo es un colapso en el sistema de salud sino que también en el económico, político y social.

Miguel Fuica Rebolledo
LA NEFASTA MORAL LEGAL

Es destacable, sin caer en pleonasmos académicos, como en situaciones de crisis se devela la moral chilena tan profundamente arraigada en la población. La moral del yo. Herencia de la dictadura militar ha sido siempre el salvarse uno mismo, cayendo siempre en la dialéctica de la no otredad. Modelo que funciona a palos de endeudamiento e intereses. ¿Por qué interesarme en las desgracias del otro, si yo he trabajado toda la vida para ganarme esto? Son pensamientos que calan hasta en el mayor marxista nacido posteriormente al '73, pues así nos educó la nefasta moral del individuo. El inconsciente colectivo diría el psiquiatra Jung. Contaba un familiar ya anciano a esta fecha, que en la UP cuando una injusticia ocurría en una industria vecina, ya sea malas jornadas, despidos injustificados o abusos de poder, etcétera, todas las industrias declaraban huelga en solidaridad al otro, y así con los fundos, poblaciones y liceos, los cuarteles del pueblo.

Compras masivas de insumos básicos, alzas de precios en las farmacias, el no respeto a la cuarentena en las comunas declaradas, entre otros. “Inconstitucional será restringir los precios”, otra moral nefasta, la moral legal, es decir, si es legal, lo puedo hacer y no estoy haciendo mal. Las empresas no tendrán pérdida si bajan los precios, tendrán menos ganancia. Diferencia esencial pues no puedes obligar a una empresa/farmacéutica a “regalar” sus insumos, pero si tener empatía por los consumidores, quienes la pusieron donde está. Y nosotros los consumidores, los que podemos consumir tales insumos tan poco económicos, por miedo a que las empresas nos abandonen, callados, sumisos y resignado de igual forma vamos a comprar las mascarillas a \$5000 y los alcoholes gel a \$4000.

Decía Sartre que era más libre el esclavo que el amo, porque el esclavo siempre va a querer ser libre, pero esta es la

cuestión principal, hay dos tipos de esclavos, el primero y el resignado. Nos resignamos a que nuestra familia se salve del virus, que mantenga su empleo y techo y el resto no importa. Nos resignamos a no ir a votar porque de igual manera trabajaremos el lunes, nos resignamos a amar el dinero pues no amamos al prójimo, el prójimo no existe. Demás está decir que no hay uno sin el otro, y más adelante para avanzar, debemos pensar y actuar por el otro.

Posible solución: Todos sabemos que este virus se frenaría en 30 días si nadie sale de su casa por esa fecha, pero claro, tengo que trabajar para tener mi dinero. ¿Y los trabajadoras y trabajadores obligados a asistir a sus puestos de trabajo?

Es entonces donde el Estado, para prevenir acontecimientos similares en el futuro, partiendo desde una reflexión ética debe asumir la reeducación del pueblo en aras de una alteridad sana. En las escuelas y liceos no nos enseñaron a compartir, estaba y sigue estando penado el conversar, intervenir en una clase siempre despierta el reflejo involuntario del alumno de “Que me va a decir el profesor, ¿Irá a ser sarcástico?” El liceo tiene que volver a ser una entidad educadora, pues esta es la diferencia entre educar y enseñar.

La construcción de una nueva moral, que es más que nada volver a “amar a tu prójimo como te amas a ti mismo” es un deber, paradójicamente, moral. En Chile Dios ha muerto el 73. La vida en sociedad tiene que ser retributiva, debido a que todos hemos sido beneficiados, por más pequeño que sea este beneficio, con alguna ayuda que ha salido de los impuestos de los contribuyentes.

En lo personal: Gracias a Dios mis padres tienen trabajos estables en la Universidad Católica de Temuco, por lo que estamos bien. Más allá de lo económico nos hemos llevado bien en el encierro, con sus naturales peleas ocasionales.

Que creo que pasará: Creo que pasará la peor de las situaciones, que es la selección natural Darwiniana, morirán los que

tienen que morir en otras palabras. Como acertadamente se dijo hace mucho tiempo la historia se repite, cíclicamente, y de este período centralizado, volveremos a uno descentralizado. Tal y como ocurrió con la caída del imperio romano o después de la primera guerra mundial o con la caída del Sacro-imperio Romano Germánico, entre otros.

Los nacionalismos resurgirán desde las cenizas de Nuremberg y mi gran miedo es que los totalitarismos vayan de la mano de estos. Eso sólo lo dirá el tiempo.

Valentina Garay Espinoza

CÓMO SERÁ MI VIDA TRAS LA PANDEMIA

En diciembre del 2019 el video “viralizado” del doctor de Wuhan era visto desde la lejanía, en redes sociales y compartido por personas meramente conocidas para mí. Creo que eso fue algo que la mayoría compartió pero que no prestó demasiada atención hasta un par de meses después, cuando lo tuvimos a nuestro lado. Incluso en una conversación con mi madre ella no podía recordar en qué momento esto comenzó ni cuando el virus se introdujo en Chile.

En lo personal, han pasado muchas cosas desde antes de la llegada de la enfermedad, y que siguen sucediendo hoy en día, pero eso es un tema que se relaciona a mis rasgos de personalidad más que otra cosa. Mi énfasis en este momento es que siempre he sido una persona que se preocupa más de otros que de sí misma, por lo que en este momento mi mayor preocupación son mis padres ya que ambos son crónicos, por lo tanto, una de las cosas que pasa más tiempo en mi cabeza es que mi padre siga trabajando sin pausas.

La recesión económica es un hecho, ya no hay vuelta atrás y es claro que afectará hasta a las grandes potencias. En

el país han salido una serie de decretos y leyes para “apoyar al empleador y al empleado”, pero esa protección de empleo sólo va para algunos. Hace dos semanas entré al número en aumento de personas desempleadas y no hay nada que me proteja o me ayude a dar ingresos a mi hogar además de un finiquito y quizás, si la suerte está de mi lado, algún ingreso extra como podría ser uno de los famosos bonos que el actual presidente mencionó. Por mi edad no tengo un número exuberante en el seguro de cesantía, y al parecer el llamado “Fondo Solidario” es algo de lo que estoy lejos de conseguir.

En la parte económica no debería preocuparme porque aún no tengo grandes responsabilidades, pero el sentido de protección que nace para con mi familia es más fuerte y me obliga a tener esta clase de cosas en consideración, en una constante lucha por poder ayudar a aligerar la carga de mis padres. Fui desvinculada de la empresa a la que preste mis servicios y me ayudaba a solventar mis estudios, pero si lo veo desde otro punto, es mejor que haya sido yo a otros con quienes compartí labores por tanto tiempo, porque ellos si tienen el deber de mantener hogares y familias al ser sus pilares.

También, sé que cuando la cuarentena termine y podamos decir que el número de contagiados y fallecidos a nivel mundial realmente ha disminuido, comenzará un proceso de cambios tanto económicos como sociales, y que este también será bastante largo. Sé que, para ese momento, difícilmente podré generar un ingreso de dinero en mi hogar, pero no cesaré en buscar las maneras de hacerlo.

Es un proceso interno largo y tedioso, que quizá el peso que he puesto sobre mis hombros es demasiado grande para alguien que, como dicen mis padres, “debería preocuparse de que le vaya bien en sus estudios”, pero siempre he tenido claro que como persona tengo que avanzar teniendo claros mis pasos. Siempre he sabido mantener la compostura ante cualquier situación, y creo que lo sé hacer incluso ahora.

Y quizás, esta recesión es el paso que tengo que aprovechar para mejorar mis conocimientos y aprender para ese futuro en donde yo debo hacerme cargo de una casa y/o de una familia. Puede que lo esté pensando demasiado, pero en este preciso momento, todo es una instancia de aprendizaje, porque todo lo que ha significado el COVID-19 es lo bueno y lo malo de la llamada humanidad. No creo que mi personalidad, mis creencias o algún rasgo de mi persona cambie en el proceso, sino que serán las prioridades y preocupaciones que tengo las que vayan cambiando con los hechos.

Natalia García Moreno
NUEVAS FORMAS DE CONEXIÓN

Para mí, al final de la pandemia, mi vida va a haber girado en muchos ámbitos, pero principalmente en dos: En primer lugar, en el ámbito cultural voy a valorar mucho más volver a ver a mis amigos y familiares con los que no he tenido contacto en este tiempo, apreciando cada segundo que esté con ellos. Por otro lado, creo que inconscientemente existirá un distanciamiento de las personas que no son cercanas a mí en el futuro, tendré temor quizás de ir a lugares muy llenos y de contagiarme con el virus; asimismo, se podría llegar a cambiar la forma en la que nos saludamos y cómo nos relacionamos con los otros.

Además, existirá un cambio en la manera en la que nos comunicamos. A través de la tecnología podremos mantenernos en contacto con otros, trabajar y estudiar. Lo cual generará a futuro nuevas dinámicas de comunicación virtuales para reuniones de trabajo, clases de estudio, conversaciones con amigos, etc. Esto es muy positivo ya que la nueva experiencia ganada durante este tiempo permitirá comunicarse de otras

maneras que pueden ser más eficientes y que no se hubieran logrado de no ser por la cuarentena.

Si bien, creo que existirá un sentido de conexión y de unión para salir de esta pandemia, y se implementará el uso de nuevas formas para conectarnos, creo que puede surgir un distanciamiento en cómo nos relacionamos con el resto de las personas cotidianamente, lo cual sería muy negativo culturalmente.

En segundo lugar, a mí y a mi familia nos afectará mucho económicamente esta pandemia, ya que mi mamá y padrastro son independientes y eran parte de proyectos que fueron cancelados por lo cual no ganan lo mismo que antes, razón por la cual vamos a tener que cambiarnos de casa a un lugar más barato en otra ciudad por un tiempo, lo cual va a significar muchos giros en mi vida y generará una sensación de inestabilidad. Al terminar esta crisis, estaremos muy inestables económicamente y necesitaremos un tiempo para volver a como estábamos antes.

Lo anterior, demuestra que esta pandemia significa una gran crisis económica para muchas familias, por ende, para el país y el mundo. Todo se conecta con lo cultural y social, ya que cambiará la forma en la que trabajamos, y nos hará valorar los trabajos que pueden ser realizados desde el hogar.

Arantza Gatica Reyes
PRIMER AÑO DE UNIVERSIDAD

Día a día logro ser más consciente de lo que ocurre actualmente a nivel mundial, una pandemia que nadie esperaba ni imaginaba que podía suceder, llegó rápidamente y en un momento inesperado. Cuesta creer y asimilar que estamos viviendo algo realmente grave, y tener claridad que no estamos

preparados como país para enfrentar dicha situación que no sabemos cuánto va a durar.

Tengo claro que después de haber vivido esta pandemia nada volverá a ser lo mismo, este virus cambió total y drásticamente mi rutina diaria, empezando con el aislamiento social, decretando cuarentena. El no poder salir, el empezar mi primer año de universidad de manera online y no tener el privilegio de conocer presencialmente a compañeros y profesores y el estar literalmente encerrados en un espacio muy pequeño.

Creo que posteriormente a la pandemia vivida habré cambiado radicalmente, siento que apreciaré mucho más lo poco o mucho que tengo; ya sea libertad, tiempo de calidad con mis cercanos, un techo o un simple plato de comida que muchos en estos momentos no tienen. Considero que seré más humana, más solidaria y menos ignorante. Aprenderé a enfrentar de manera pacífica los cambios drásticos (estudios y trabajo). Sé que quedarán “traumas”, el miedo a cualquier enfermedad vivirá en mí.

Como dije anteriormente seré menos ignorante, con esto me refiero a que, gracias a esta crisis sanitaria, indague en la historia de pandemias mundiales, en conceptos que muchas veces no tenemos claro; y realmente no nos importa investigar hasta que es necesario, como por ejemplo conceptos tan básicos como qué es un toque de queda.

Esta temporada quedará en la memoria y en la historia mundial.

Anaís González Medel
DRAMA DEL PAN DIARIO

Esta terrible pandemia que ha afectado al mundo estos últimos meses le ha arrebatado la vida a más de 100 mil personas, separó familias y dejó a millones de personas sin trabajo. Todos recomiendan hacer cuarentena obligatoria por precaución para intentar frenar todo esto y no siga pasando a mayores, pero ¿qué pasa con las personas que deben llevar el pan diario a su casa?, ¿qué sucede con aquellas familias que deben luchar por el sustento día a día pero que no tienen establecido un sueldo mínimo o contrato que les asegure que tendrán cómo enfrentar esta crisis? Las personas no suelen ver las dos caras de la moneda, hay quienes tienen para “sobrevivir” durante el mes, tienen la despensa llena y no les hace problema quedarse en su hogar junto a los suyos, pero por otra parte, hay personas que deben seguir levantándose temprano para ir a trabajar, arriesgándose al contagio porque es su única alternativa, viven del día a día y en mi opinión no me hace gracia que sólo un porcentaje de la población pueda acceder a esta cuarentena mientras que el resto da la cara, ya que no hay otra opción.

Mi papá es chofer del Transantiago, tiene que seguir levantándose a las 5 de la mañana para ir a trabajar, atravesando todo Santiago para llegar a su destino y apenas le dan una mascarilla (eso recién desde hace unos días ya que se volvió obligatorio en el transporte público) y alcohol gel antes de comenzar su turno. Obviamente al dueño de la empresa sólo le importa ganar dinero, seguir lucrando a costillas de sus trabajadores, sin importarle bajo qué condiciones están desempeñando su labor. Todos esperamos que todo esto termine luego, ¿qué pasará después? Quienes se encuentran cesantes buscarán trabajo, trabajo que no habrá para todos ya que la economía tiene que estabilizarse de a poco.

Científicos aseguran que esta pandemia fue lo mejor que le pudo haber pasado al planeta en temas ambientales, el cauce de los ríos volvió a su estado natural, hay menos contaminación, menos desechos, por fin el planeta vuelve a respirar, espero que todo haya valido la pena. De todos modos, agradezco todo el tiempo que he logrado compartir con mi familia, fines de semana, almuerzos y cenas en las que no podíamos estar juntos, en cambio ahora sí, ahora gracias a esta crisis volvimos a ser una familia; qué tan miserables éramos hasta hace un tiempo, hace cuánto no nos sentábamos a conversar en la mesa, a compartir, a reírnos y disfrutar, lamentablemente esta es la forma en que nos damos cuenta de lo equivocados que estamos.

Luz Guzmán Melo

APRENDEREMOS LO QUE ES EL HAMBRE

Hoy en día, en plena expansión de la pandemia, económicamente nos está afectando a mí y a mi familia de manera negativa, ya que mi padre es el sostenedor del hogar y le disminuyeron el sueldo debido a lo que está ocurriendo. Yo dependo de ellos en el ámbito económico y creo definitivamente que al término de esta pandemia habrá cambiado mi vida, en sí la vida de toda mi familia, porque habremos aprendido a reajustar el presupuesto para los alimentos, habremos aprendido a sentir hambre algunos días para poder tener comida los siguientes, pero sobre todo aprenderemos a ser más conscientes con las cosas que tenemos, sabremos que no necesitamos una vida excedida de objetos o alimentos que no son de primera necesidad.

De manera emocional también me habrá afectado la pandemia ya que con mi familia antes de que esto ocurriera

no teníamos la mejor relación, ni la mejor comunicación, cada uno realizaba su día de manera monótona, no sabíamos mucho del otro, pero hoy nuestra relación ha mejorado mucho de manera positiva, nos sentamos todos a la mesa a conversar sobre el asunto nivel país y hablamos sobre cómo se siente cada uno con lo que está ocurriendo y así podemos darnos cuenta con facilidad si alguno necesita ayuda, y escuchar sus diversas opiniones, como nunca antes lo habíamos hecho, jugamos a la lotería o a las cartas todos sentados, riéndonos e incluso olvidándonos por momentos de todos los problemas que tenemos encima. Al fin de la pandemia siento que yo y mi familia seremos mucho más comprensivos, mucho más alegres, más interesados por lo que le ocurre al otro, mucho más humanos, y más aún nuestro calor familiar seguirá fortaleciéndose porque al término de la pandemia podremos salir a realizar actividades más entretenidas y armar otros tipos de panoramas, que nos hagan sentir llenos y de cierta forma felices.

Daniel Henríquez Durán
VALORAR MÁS LAS CIENCIAS

Producto del impacto que ha producido esta pandemia en el mundo me gustaría que hubiera un cambio de actitud no sólo en lo personal, sino que más bien en el colectivo dirigido a valorar más las ciencias, porque si algo que ha dejado en evidencia el COVID-19 es la poca preparación que se tiene para hacer frente a una pandemia y creo que esto también es gracias a la poca valoración social y económica que le han brindado los distintos gobiernos del mundo al área científica. Tengo que ser claro en algo y con esto no me refiero a que si se hubiese invertido más en el área mencionada anteriormente estaríamos más preparados para enfrentar esta pandemia, ya que se trata

de un nuevo virus del cual no se posee mucha información, pero sí creo que de haberse tenido una visión más a futuro sobre un posible caso hipotético de que una pandemia pusiera en jaque al mundo, se habría desarrollado un plan de emergencia para actuar de la mejor manera posible y de los distintos mecanismos para enfrentarla.

Porque, finalmente, el sector que ha tenido que hacerle frente al coronavirus no ha sido el de las fuerzas armadas, que reciben cantidades inmensas de dinero cada año, sino que el área de las ciencias del cual los gobiernos se jactan de ser muy importante para la vida humana pero que, en la práctica, nunca le han concedido un apoyo significativo para su óptimo desarrollo.

Shajaira Hernández Cárcamo
PIN PON ES UN MUÑECO

Primeramente, el virus provocará un cambio inevitable en todo el entorno, desde lo personal hasta lo económico, puesto que de donde lo observes causa alguna reacción, mayormente negativa que positiva. Dado que todo va entrelazado entre sí.

En el ámbito personal se ocasiona un quiebre en el individualismo, ya que la salud depende del cuidado que tengan las demás personas, no digo que uno personalmente no debiera cuidarse, sino que si todos nos cuidamos podemos producir el fin de esta pandemia. Las costumbres que se tenían han ido evolucionando, siempre sacando lo mejor de la situación; recuerdo la canción que comúnmente nos enseñaron cuando éramos pequeños 'Pin pon es un muñeco', es una de las grandes referencias de las acciones que hay que tener hoy en día, la letra que recita el cantante, de que hay que lavarse las manos

con agua y con jabón, nos permite orientarnos en la importancia de ello. Dado que el virus se traspassa a través de la saliva, los microbios que se trasladan por objetos manoseados por los demás.

La higiene que comúnmente tenemos se ha extendido a un nivel extraordinario, se está haciendo habitual utilizar cloro, alcohol gel, mascarillas, guantes, entre otros artículos, que ayuden a desinfectar y a proteger la salud. Creo que más allá de las costumbres o si habrán cambios en mi vida, me hace reflexionar sobre la importancia de la salud, de la familia o que tan importante es la implementación de las cosas materiales, al saber que todo puede terminarse, puede llegar a provocar hasta cierta depresión, porque no sabemos si saldremos con vida de esto o si tendremos una crisis económica más adelante, que es lo más probable puesto que muchas personas queden sin trabajo, no sólo en el lapso de tiempo de la pandemia sino que después de ella, porque allí veremos las consecuencias que dejará.

En el aspecto económico hay muchas variables sobre la economía nacional o personal, ya sea por el desempleo como lo acabo de nombrar o por las quiebras de las empresas, pero la economía tiene un amplio concepto, puesto que dependemos mucho de ella, ya sea para la alimentación o la comodidad. La mayor preocupación de las familias es que depende mucho del sueldo que gana mensualmente puesto que, en muchos casos, con el dinero ganado se compra la despensa para el mes, se cancelan deudas, lo utilizan en el transporte, etc. Es verdad que existen seguros de cesantía para las personas que queden sin empleo, pero ¿qué sucederá si muchas personas quedan sin él?, y el fondo solidario se acaba, ¿cómo la gente se mantendrá estable?, También existen personas que trabajan independientemente, con todo lo que está sucediendo, sus empresas descienden hasta llegar a la quiebra, y ¿Quién protege a esa gente?, son grandes interrogantes que diariamente las personas que mantienen el hogar se cuestionan. Puesto que todo esto es una

balanza, la cual se puede cargar más hacia un lado que para el otro. Como dice la lectura las empresas están en la cumbre de una pirámide, la cual en cualquier minuto se puede derrumbar y ocasionar un levantamiento desde abajo, que incluso puede influir en un nuevo orden económico.

Mi vida si tendrá un cambio, me hará ver las cosas de otra forma, me hará tomar decisiones que no sólo sean para mi bienestar, también hay que demostrar que en esta vida no habitamos la tierra nosotros solamente, sino que hay que cuidar a todos los que habitan en ella.

Guadalupe Huapaya Ñique
INCERTIDUMBRE DE LA VIDA

Bueno respecto a la interrogante planteada sobre el coronavirus, yo creo que esto me reafirma lo incierto que resulta la vida, todo lo planeado, todo lo propuesto, todo lo programado de un día a otro resulta estar en la total incertidumbre, como todo de un día a otro puede cambiar y ante ello la imposibilidad de hacer algo que lo pueda detener.

El afligirse debido al aislamiento social ha sido algo que he visto recurrentemente, aquello me hace pensar en la importancia que tiene en nuestra vida el interactuar con las demás personas, creo que al terminarse la pandemia las personas valorarán mucho más el apreciar a sus amigos, conocidos y familiares. Espero que todo lo ocurrido ayude a que se aprenda a valorar cada día que tenemos, y mejorar aquellas falencias que se han dado a conocer durante este período de pandemia.

La estructura, la manera y lo que esperaba vivir este año prefiero pensar que se retrasó, y no que se perdió a pesar de no tener una certeza de cuando todo esto terminará, aun así no pierdo la esperanza que sea pronto para que de esta manera todo vuelva a su respectiva “normalidad”.

Matías Huenchucona Neculhueque
DISFRUTAR LAS RUTINAS FAMILIARES

Algo que cambiaré en mi vida sin duda alguna es que cuando se presente una oportunidad de poder juntarme con mis seres cercanos no la desaprovechare ya que de igual manera hay que disfrutar el momento junto a ellos ya sea familia, amigos o simplemente cercanos. Porque cuando uno se encuentra en la casa empieza a reflexionar por qué no aprovechar al máximo esas ocasiones y se arrepiente de sí mismo.

Otra cosa que cambiará es el hecho de que uno siempre piensa en el hogar y en llegar a la casa a descansar, pero gracias a todo este tiempo pude lograr darme cuenta de que las labores que tiene que realizar cada persona son importantes, como es en mi caso los estudios, así que de esta manera me siento mucho más comprometido con los desafíos que se me presenten en mi vida cotidiana.

De esta manera siento que la pandemia para mi va a significar un cambio drástico de actitud y la forma en que vea las cosas cotidianas de la vida.

Valerie Jaime Lobos
SIN CAOS NO HAY EVOLUCIÓN

Tras la pandemia que está ocurriendo por el virus covid-19 se ha detenido la vida cotidiana de cada persona por la alta mortalidad y sus síntomas. Esto afecta a todo el sistema en el que vivimos, desde la economía de cada ciudadano a la del país en general y a la globalización. También se producen alteraciones en otros ámbitos, como en la emigración, la política, lo cultural y el orden mundial.

Mi vida tras la pandemia será diferente ya que sin caos

no hay evolución; es la fórmula cómo entiende y progresa la humanidad, aunque no sea la mejor forma. Por lo tanto, seré más consciente con mi entorno; aprovecharé cada oportunidad que tenga, disfrutaré mis estudios, saldré de mi casa sin miedo a que me suceda algo. Trataré de sentir mejor, ser empática, cambiar mis pensamientos y ayudar al prójimo. Cada cosa que implique algo positivo lo utilizaré a fin de ser una mejor persona. Es lo que todos deberíamos hacer para progresar como sociedad, no estancarnos y ser ciudadanos, políticos, dueñas de casa y trabajadores no retrógrados. Debemos intentarlo por el bien de la humanidad, del planeta, de nuestras conciencias y así sentirnos plenos.

Graciela Klein Méndez
VALOR ANTE EL DESASTRE

En los últimos meses, el mundo ha tenido que enfrentarse a serias dificultades: desastres naturales (incendios tanto en Amazonía como en África, Australia, California, entre otros países. Huracán Dorian en las Bahamas, “olas” de calor en Europa, y muchos fenómenos más vividos durante el 2019). Sin embargo, a fines del 2019 y principios del 2020, aparece un virus originado en Wuhan, China, llamado actualmente Covid-19, que ha afectado a todo el mundo, convirtiéndose en Pandemia.

Esta pandemia, ha provocado que ciertos sectores se encuentren en cuarentena, en mi caso, lo estoy. Este es un proceso distinto al vivido antes, es en donde comienzas a preguntarte sobre las cosas más esenciales; ¿Estás vivo? ¿Tienes un hogar? ¿Te falta el alimento? ¿Te conoces realmente? ¿valoras lo que tienes? Estas preguntas han sido recurrentes en mi mente y mi pensar, porque antes no me hacía estas, antes no valoraba lo

que tenía. En estos instantes me doy cuenta lo afortunada que soy en comparación a las situaciones que viven otras personas, ya que no me falta nada. Ahora es cuando valoro lo que tengo, y también me urge el deseo de que otras personas las tengan. Y es que el valor a las cosas es sumamente importante, cuando uno valora aprende, y le disminuyen sus “necesidades”. Cuando no se valora, no se es feliz, no se puede encontrar un sentido y se encuentra en un camino de curvas y sin fin. Es por ello, que me pongo a reflexionar en el sistema en que vivimos, un sistema que hace que surjan “necesidades innecesarias”, un sistema en que se valora más lo material que lo que es esencialmente invisible ante sus ojos. Este sistema te hace escalar sin parar para poder “ser alguien en la vida”, nos nubla esperando una recompensa satisfactoria que no llegará si se apunta al objetivo equivocado, este es el mundo material sobrevalorado. Un sistema que te hace creer que tienen todo bajo control y es poderoso y que, sin embargo, se derrumba cuando, de un momento a otro, las necesidades de las personas pasan a ser más importantes que comprar otras cosas.

Es por ello que considero que uno de los aspectos más importantes consiste en saber valorar, ya que si reflexionamos y pensamos en lo que realmente importa caminaremos hacia un sistema ideal, distinto al que tenemos ahora.

Brayan Jesús Labrín Labrín

NO NOS QUEJEMOS

En lo personal siento que la pandemia que estamos viendo no cambiará en nada mi vida, pero si a otras personas que ya no tendrán a sus seres queridos o que tendrán presentes esta enfermedad que es el covid-19. En ese aspecto no tengo que ser egoísta porque lo que veo a mi alrededor puede afec-

tarme a mi o pueden ser afectados mis amigos o personas que aprecio, hasta las personas que atienden el negocio de la esquina. Quizá cambien un par de aspectos que me harán "apreciar" lo lindo que es vivir por haber sobrevivido a una pandemia junto a mis seres queridos y atesorar lo mucho que se preocuparon por todos, y mi actitud sería como de vivir todo al límite. Sin arrepentimientos ni remordimientos, ya que no sabré cuando se acerque otra pandemia, y después no me gustaría estar quejándome de que no hice tal cosa, pero también debo tener presente que puede que mi mamá o abuela que son las personas con las que yo vivo y aprecio, se contagien, en el peor de los casos. Con respecto a lo económico, si todo marcha bien, pienso que podría mejorar mi situación porque abriría puertas a otras soluciones debido a la crisis económica que estamos viviendo a nivel mundial. Hay un sinnúmero de cosas que hay que aprender para mejorar la actual economía y el manejo de ésta, pero si las cosas marchan mal pienso que no podría sobrellevarlo y no tendría el aliento para seguir luchando, porque no estaría esa motivación para superarme día a día, al ya no estar estas dos personas que son las que me motivan, pero siempre pienso positivo así que definitivamente todo va salir bien, si Dios lo permite, claro.

Rodolfo Latorre Soriano
FORTALECER LA UNIÓN FAMILIAR

De mi parte, estaré muchísimo más atento a mis medidas de higiene cuando todo esto termine, ya que como hemos visto, no estábamos para nada preparados, tal vez deberíamos dejar de lado la costumbre que tenemos de saludar de beso en la mejilla y simplemente dar la mano.

Y cuando pase todo esto, aprovecharé de estar más tiem-

po con mis seres queridos, a mis hermanos en específico, no viven muy lejos de mí, pero no los veo hace poco más de 3 semanas y se siente el no verlos, tanto a ellos como a mis sobrinos.

Si es que se llega a encontrar una manera de parar esta pandemia, estaré mucho más consciente con mi entorno, estaré atento a lo que toque en las calles, constantemente lavándome las manos y aprovecharé más la familia, uno nunca sabe cuándo va a ser la última vez que los veas.

Javiera Fernanda León Guzmán
¿POR DÓNDE PARTIR?

¿Por dónde partir? Los días que se están viviendo son difíciles, inciertos, donde uno no sabe en qué ni donde apoyarse, el miedo y la ignorancia reina el día a día, desde darle un trato discriminatorio a los enfermos de covid-19 hasta llegar al punto de rozar lo inhumano. En el pasaje donde vivo a un familiar de un vecino le dio positivo el examen y la noticia se expandió, la gente de alrededor cuando se enteró dejó de dirigirle la palabra, llegaron al extremo de tirarle cloro cuando pasaba sin saber que sus exámenes habían dado negativo, en mi opinión la gente está tan asustada y paranoica que olvida que este es un virus que no discrimina edad, sexo, ni clase social, que cualquiera puede portarlo y que si se llega a contagiar va a necesitar ayuda y no ser juzgado ni discriminado por ello.

La cesantía presente desde antes de la pandemia y que ahora se intensificó debido a las cuarentenas es otro motivo de alarma; en mi familia a mi padre le han bajado las horas de trabajo al punto de que hay semanas en las que trabaja con suerte dos horas por lo que vivimos con la angustia de que su sueldo baje y de que en cualquier momento se contagie. Es una persona crónica y trabaja en un servicio de primera necesidad por lo

cual no puede hacer cuarentena y es el sustento de la casa. Mi madre sale todos los días en la mañana sin un salvoconducto en una comuna que está bajo cuarentena parcial a preparar el alimento de las ollas comunes que mandó el alcalde de Puente Alto, ya que hay mucha gente que está cesante, en especial de la tercera edad a las que no les alcanza con su pensión porque ha subido el precio de todo. Mi hermano menor tiene que resolver tareas que le mandan al correo, muchas que ni siquiera entiende y en realidad no ha aprendido nada. Mis abuelos que son mi familia más directa se fueron de Santiago por miedo a contagiarse, no sabemos cuánto tiempo durará esto ni cuándo podrán volver. Los cumpleaños y semana santa han sido los más solitarios que hemos pasado, sin familia ni amigos.

Al final de la pandemia esperamos que todos estén bien, volver a compartir un abrazo y un almuerzo familiar. Creo que lo que más cambiará será la importancia que tenemos que darles a nuestros seres queridos (familia, amigos, vecinos); las circunstancias van y vienen los problemas se superan, pero lo esencial es siempre mantener la solidaridad entre todos y entender que mis derechos terminan cuando empiezan los de otros.

Sebastián López Chavarría

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN ENTRELAZADAS

En mi opinión, creo que esta pandemia ha cambiado y cambiará muchos ámbitos de la vida, pero intentaré enfocar mi reflexión en las que considero más importantes, como lo son la economía y la educación, no me refiero a la economía de las grandes potencias, sino a las personas que viven de lo que puedan vender en las calles o ganar en una empresa. Con las medidas que se están tomando se está esclavizando a la gente

a ir a trabajar para recibir una remuneración que debería estar asegurada, porque la vida y subsistencia de las personas vale más que la producción de una empresa. No garantizar el sueldo total de un trabajador afecta directamente a su núcleo familiar y es cuando nos perjudica a nosotros los estudiantes que en su mayoría somos dependientes de los jefes de hogar. Esta situación provocará muchos cambios debido a que en Chile la educación y la economía están entrelazadas, muchos niños dejarán de ir al colegio por no contar con lo necesario para asistir, las personas no le verán el sentido a trabajar arriesgando su vida por tan poco dinero, además que todos tendrán temor de los contagios ante un sistema de salud que no da abasto. A criterio personal espero que la pandemia no logre seguir cobrando vidas y que el gobierno tome las medidas necesarias para lograr el bien común, por ejemplo, las cuarentenas no pueden ser por sectores en beneficio de los más ricos del país; por otra parte, los estudiantes deben tener aulas seguras sin riesgos de contagio y, en general, no adoptar medidas precipitadas que empeoren la situación.

En conclusión, la pandemia puede traer miles de cambios en la vida de todos, pero va en las personas que las transformaciones sean positivas, como la disminución de la contaminación en el planeta, la protección de nuestros adultos mayores o el combate al abuso de las empresas. Con mayor conciencia social todos podemos y debemos colaborar a una inserción normal, laboral, educacional y económica al finalizar la pandemia.

Ignacio Alberto Luna Martínez
MARCAS DE MAGNITUD

Sin duda la magnitud de la pandemia dejará marcas en todas las vidas de nuestra población; en mi caso personal me pega más que nada económicamente (ya que a la fecha que escribo ni mi familia ni yo hemos presentados síntomas). Mi madre trabaja de forma informal y no ha podido generar ingresos desde que empezaron las cuarentenas, por otro lado, mi padre que trabaja en el transporte privado como taxista dejó de salir dada la situación y tampoco genera ingresos (no obstante que tiene que pagar pensión alimenticia). Por el lado de mi hermana es la que menos afectada se ve y hasta cierto punto beneficiada Tiene 13 años, sin mayores preocupaciones en el colegio que les envía las tareas online pero los textos se los trajeron a la casa. Ella antes de la pandemia tenía serios problemas de soledad, sin nadie en la casa gran parte del día, por lo que decidimos adoptar un gatito para que le hiciera compañía que hoy tiene 4 meses; afortunadamente el último tiempo mi madre ha podido estar más tiempo en la casa para acompañarla.

Por mi lado sigo trabajando en la pastelería “Strindberg”, un lugar bastante concurrido. Antes del problema del Covid-19 trabajaba sábados, domingos y festivos, cumpliendo un total de 20 hrs según contrato. A raíz del virus se dividió el personal de la empresa en 3 grupos quedando yo en el tercero con 3 días que varían, es decir, una semana trabajo lunes, martes y miércoles y la siguiente, jueves, viernes y sábado, lo cual me afecta con el horario de clases de la universidad. Tendré horas negativas en el trabajo y por consiguiente en la remuneración del trabajo. De todas formas, más vale recibir algo que no recibir nada. La empresa como cualquiera del área de manipulación de alimento cumple con los estándares de salubridad desde antes de la pandemia, guantes, cubrebocas, alcohol gel sanitizante, etc., pero, de todas formas, regreso a mi casa después del

trabajo pensando de que me he contagiado. Me saco los zapatos, lavo las manos, guardo el uniforme, sanitizo las perrillas de las puertas, etc., en fin, creo que sin duda ha afectado mi salud mental, pero hasta ahora como muy coloquial e informalmente se dice, sólo me he pasado “películas”, por suerte.

En caso de una cuarentena total en mi comuna, La Florida, dudo que la empresa cierre, puesto que no sólo vende pastetes, sino que también fabrica y vende pan, dieta fundamental del chileno promedio. Además, desde hace dos semanas se han empezado a vender otros productos como leche envasada, yogurt, queso, mantequilla, tomate, palta que en cuarentena clasifican como “tienda de primera necesidad” y por tanto podemos seguir funcionando.

Quizás, especulando un poco sobre el impacto de la pandemia y se agrava la situación económica, si no me despiden de mi trabajo “por fuerza mayor”, lo penoso es que despedirán a otros trabajadores de la empresa.

Yanhara Mac Donald Lunazco

ERRÓNEA SUBESTIMACIÓN DE LA PANDEMIA

Hoy nos encontramos en una crisis mundial, la cual nos tiene alarmados por diferentes razones, esto reclama de nosotros la mayor atención, puesto que trae otros efectos. Ya es un hecho que esta crisis no es simplemente sanitaria, también es humanitaria, económica, bursátil, laboral.

El covid-19 rebasó 100.000 fallecidos y 1,7 millones de infectados a nivel mundial, es un escenario que deja en evidencia la tardía reacción de los gobiernos para mitigar el impacto y la ausencia de cooperación por parte de ellos.

Centrándonos en Chile, los políticos subestiman la pandemia en los primeros días y deciden poner cuarentena parcial

demasiado tarde. Con más de 80 muertos y 7.000 infectados, la responsabilidad social y el distanciamiento es clave en estos momentos para disminuir el contagio y salvar a nuestros seres queridos, es momento de reflexión sobre el entorno y que es lo que realmente importa en estos momentos.

Si bien la pandemia ha cambiado algunos hábitos en mí, como el lavado de manos intensivo, y el uso de cloro para desinfectar las manillas, no ha causado mayor problema en mi vida diaria, al vivir con adultos mayores ya es costumbre no salir mucho, el cuidar de ellos y hacer sus compras para no exponerlos, el confinamiento no ha afectado mi salud mental, si bien no esperaba este virus en primer año de carrera, sólo queda adaptarse y aceptar este nuevo panorama que vive hoy el mundo, por lo menos en mi caso, es un cambio que pasa desapercibido.

Rocío Mamani Fernández

CAMBIO EN PRIORIDADES DE GOBIERNO

Creo que la situación que hoy vivimos a nivel mundial es verdaderamente preocupante pues nos afectará en variados aspectos tanto económicos, sociales y en el sistema que nos rige. En lo personal creo que tanto a mi como gran parte de las personas nos altera de manera relevante en el aspecto económico ya que afecta las empresas en la que nuestros padres o familias trabajan. Asimismo, afectará a gran parte de los estudiantes que trabajan en pymes para costear implementos básicos; en fin, se ha generado una crisis y tardará demasiado tiempo en encontrarse una solución. Por otra parte, la forma en la que las autoridades han decidido afrontarla causará un gran vuelco en las prioridades del gobierno generando diferentes formas de gobernar, en general.

Creo que al terminar la crisis y encontrarse controlada, variará la manera como vivimos, como apreciamos la interacción directa con nuestras familias y amigos e inclusive acciones de la vida cotidiana, como asistir a la universidad, realizar compras o algo tan simple como salir a caminar.

Asimismo, la situación me llevó a la reflexión acerca de cómo este gobierno ha afrontado la crisis sanitaria y la nula objetividad de éste a la hora de tomar una decisión con respecto a la salud de millones de personas priorizando la economía y no la salud de quienes la sostienen.

Hablando en forma personal acerca de qué cambio se generará en mi vida pienso que el que más destaca es el ámbito de interacción social, por la costumbre que causó la crisis en el tema del distanciamiento social, ya que generó miedo y conciencia respecto a las medidas sanitarias para preservar nuestra salud y la normalidad de nuestras vidas.

Anais Mangiamarchi Letelier
NEOLIBERALISMO EN EXTINCIÓN

Fue en una de esas clases que te marcan donde escuche por segunda vez que el sistema neoliberal estaba destinado a extinguirse. Este sistema destruye, contamina y gasta el mundo donde existimos. No digo que el comunismo o el socialismo sean mejores, (suele malinterpretarse así) simplemente destaco que su fin es inevitable. En mi opinión, considero que los extremos no funcionan, y clasificarse en uno de ellos creyendo que es la solución a todos los problemas es sólo una excusa para culpar al sistema opuesto de toda desgracia.

Actualmente estamos en medio de la crisis sanitaria provocada por el virus COVID-19, más conocido como 'el coronavirus'. He recibido montones de mensajes por internet externos

y anónimos que culpan a La República Socialista de China, La República Popular Democrática de Corea, a EEUU, entre otros, por conspirar o simplemente crear y expandir esta mutación al mundo. He aquí mi punto, las personas simplemente buscan a quien culpar y esta polarización interminable no hace más que avivar suposiciones. No obstante, hay un hecho que no se puede ignorar, el mundo económicamente se está deteniendo. Debido a esta pandemia no ha quedado de otra más que limitar y/o detener la conexión con el exterior puesto que de no ser así se corre el riesgo de aumentar los contagios. Es curioso como el miedo lleva a tomar decisiones antes impensadas.

Espero que socialmente las personas entiendan que existen cosas más importantes y relevantes que el dinero. Pero no puedo caer en la ingenuidad que tenía a los 8, 10, o 14 años. Ahora entiendo que el mundo se rige bajo un sistema, y teniendo a la vista la pirámide de la riqueza, este sistema no es justo. Ahora comprendo que existen muchas personas ignorantes, tontas y manipulables, (perdón por la frialdad) las cuales son utilizadas por personas inteligentes para lograr propósitos individuales. No obstante, veo la posibilidad de un nuevo eje económico en el mundo más cerca que nunca.

Estoy entrando a la universidad con nuevas expectativas en cuanto a estudios y conocimientos respecta. Y estimo de aquí a que la cuarentena termine, -habrán pasado meses o quizás ya el próximo año-, esto pueda tomar un mejor rumbo. Por ende, imagino que habré adoptado otro modo de vida y lo habré hecho mío. Será más difícil la situación una vez todo se vea enfrentado a 'volver a la normalidad.' Si es que eso es posible, puesto que una vez vivido todo lo actual veo improbable que pueda volver a ser lo mismo.

Resulta que el pasado no se puede borrar, y el tiempo no se puede devolver. Es como cuando la humanidad se vio enfrentada a vivir la catastrófica segunda guerra mundial. Millones de personas se vieron afectadas por este acontecimiento:

muerter, traumas, torturas, entre otros. Nunca podrían volver a tener una vida como antes. Entonces la humanidad se vio obligada a crear una entidad más efectiva para garantizar que este atroz acontecimiento no volviera a repetirse, la organización de las naciones unidas, por ejemplo. Me parece que, si me pongo a pensar en mi futuro, inevitablemente debo observar mi entorno, y diría que no me cabe duda de que esta pandemia, que obliga a las potencias a reducir e incluso detener su economía, traerá consigo grandes cambios más allá que sólo muertos. Y honestamente estoy ansiosa por ver como un ser tan diminuto causará grandes dolores de cabeza a la humanidad.

Sofía Marambio Hernández

ATAQUE A LOS PILARES FUNDAMENTALES

El coronavirus que estremece actualmente al mundo no sólo lo hace desde un punto de vista de las pérdidas humanas (aunque muy relevante), sino que también desde el punto de vista económico, político, social, etc. Es decir, ataca algunos de los pilares fundamentales para seguir viviendo (como los pulmones) y al mismo tiempo ataca los pilares que “hacen que el mundo siga girando” como la economía, la política e inclusive la libre circulación.

La forma en que probablemente me cambiará la vida al final (aún no muy cercano) de esta pandemia será estremeceador al igual que el avance del Covid-19, pues previamente al esparcimiento de la enfermedad me sentía 100% segura respecto de todo, sentía que podía confiar totalmente en mi seguridad y la de mis hermanos, en mis padres, pero mi personalidad ya está sufriendo un gran cambio, pues me percaté que ante un problema así, lamentablemente mis padres no son capaces

de asegurarnos nada, ni la comida ni la seguridad, pues ellos como personas extraordinarias pero comunes no pueden hacer nada ante la falta de trabajo, de libre de circulación, de comida, de protección ante un virus letal.

Porque aunque nos cuidemos con mascarillas y tomemos todas las precauciones basta con una persona que por decisión propia o por descuido se infecte para que transmita el virus en un segundo a nuestro hogar, pues mi papá tiene que seguir saliendo a trabajar las veces que pueda, si no, no hay dinero para comer, mi mamá debe salir a comprar para comer, y así es como me doy cuenta de que desde ahora en adelante debo ser más responsable con mis actos para poder mantener a salvo a mi familia y esperar que todos aprendamos algo, porque por ejemplo en China, donde apareció el virus y se llevó un montón de vidas, después de un leve descenso en los infectados la mayoría creyó que todo se había acabado y no dudó en salir de sus casas y volver a la rutina previa a la pandemia sin siquiera pensar por un segundo en un posible rebrote aún más mortal que no parece muy lejano.

En conclusión, la pandemia me cambió y me cambiará la forma de ver en el mundo en el que vivimos que es tan frágil que con un poco de restricción de libre circulación se comienza a caer a pedazos, tal vez en un tiempo más esto ya no sea una realidad, pero lo dudo mucho porque no es la primera pandemia mundial y no será la última y pese a toda la tecnología, avances en medicina e información 24/7 nos comportamos de una peor forma que en la antigüedad. Es entonces que como ser humano y ciudadana consciente me doy cuenta de que no soy inmortal ni mi familia lo es, de que ante un virus que no distingue clase social o situación económica (que generalmente vienen de la mano), lo único que nos puede salvar es la empatía, ayudarnos entre nosotros y ser conscientes de que debemos cambiar nuestra actual forma de ser para no ignorar a los demás, no buscar sólo el beneficio propio, sino que, en cam-

bio, cultivar aunque sea un poco el amor y el respeto y cuidado al prójimo, así, este virus, a pesar de las muertes y los grandes cambios que causó y causará, habrá servido de algo.

Drazen Markusovic Cáceres
EFECTOS RADICALES

Es una situación compleja lo que se vive hoy día en el mundo por el Covid-19, ya que no únicamente afecta a la salud y la vida de las personas, sino que causa un efecto radical en los sistemas económicos del mundo, en la adoración religiosa, en las relaciones interpersonales y el diario vivir, sin embargo, quiero enfocarme en el sentido económico y político que se ha visto vulnerado en tan sólo unos meses de esta pandemia.

La pandemia del coronavirus en América Latina ha causado la pérdida del 5.7 por ciento de las horas laborales en la región, lo que equivale a 14 millones de trabajadores de tiempo completo que quedaron sin empleo, según el informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es bastante catastrófico, porque afecta tanto en la producción como en el consumo sobre aquellos bienes necesarios para la subsistencia de la sociedad, el comercio y los servicios, lo cual es un desafío de magnitudes sin precedentes, ya que es la mayor crisis desde la segunda Guerra mundial.

En el ámbito de la política es necesario que aquellos que ejercen el poder lo hagan buscando el bien común, el cual es el fin del Estado, no obstante, es curioso el hecho de que, a pesar de las advertencias de una posible pandemia a principios de este año, no se tomarán las medidas preventivas necesarias como el abastecimiento de insumos de salud, como algo mínimo.

Creo que se vienen momentos muy difíciles, no obstante,

tengo esperanza en que al pasar los años todo mejorará, siempre y cuando la sociedad política regule aquellos asuntos que pertenecen a su competencia y lo hagan en favor de todos quienes lo necesitan.

Nicolás Martínez Sasso

PUNTO JOBAR: RESULTADOS DIVERGENTES

Mi reflexión irá orientada hacia los aspectos políticos y económicos, sin embargo, considero pertinente destacar que la pandemia no sólo significó un “punto Jobar” en los aspectos antes mencionados, sino, además, -y es posible especular-, tendrá un impacto generalizado, cuya sumatoria de ámbitos incidirá en la vida de cada individuo sin importar cuál sea su origen, creencia, afiliación política, etc.

Ahora bien, refiriéndome en primer lugar al ámbito político, podemos distinguir en la historia una constante pugna entre las ideologías políticas de “izquierda” y de “derecha”, las que han batallado tanto directa como indirectamente para demostrar cuál de ellas es más eficiente. Un ejemplo claro de ello es el evento conocido como la “carrera espacial” que supuso una competencia política y científica. Teniendo en cuenta estos antecedentes históricos, no es descabellado suponer que una vez erradicada la pandemia el mundo entrará en una recesión y, paralelamente, posará sus expectantes miradas sobre aquellas naciones que logren estabilizarse con mayor presteza.

Por otro lado, seré más puntual al tratar el aspecto económico y analizarlo desde la perspectiva chilena. Nuestra economía fue previamente golpeada por el Estallido Social, cuyas consecuencias no alcanzamos a vislumbrar en su plenitud pues a este factor se le sumaría un virus desconocido. Como otrora, la economía chilena sufrió un revés, similar a la Gran Depre-

sión que entonces puso en problemas a los gobiernos radicales. Si bien es cierto ambas situaciones, a saber, presente y pasada son distintas, podemos establecer un cierto paralelismo.

Son varios los historiadores que elogian el modo de proceder de los antaño gobernantes, -como hay también quienes les critican-, que hicieron frente a la crisis con la intervención estatal en la economía, es decir, adoptando la política económica de un Estado Benefactor. Esta decisión les permitió amortiguar el impacto de la crisis.

Para finalizar, reitero, ambos eventos son distintos, no obstante, considero la historia como fuente de aprendizaje, pues sabemos que quien no aprende del pasado está condenado a repetirlo.

Javiera A. Mascaró Garrido
TRÁNSITO CONVULSIONADO:
HACIA UN NUEVO ORDEN

Los acontecimientos que se han presentado en estos últimos tiempos, el estallido social y cultural del 18 de octubre del año 2019, las alarmantes noticias acerca del cambio climático que se vienen arrastrando desde el último tiempo y actualmente la pandemia de COVID 19, -que mantiene al orden mundial pendiendo de un hilo-, sin duda han puesto en jaque nuestra percepción acerca de las relaciones entre los estratos socio económicos y como el orden establecido finalmente ha demostrado que la valía del ser humano se encuentra en el capital económico y la posición social, revelando y dejando al descubierto las abismantes desigualdades existentes en nuestro país.

Justamente ello me lleva a reflexionar en que probablemente la percepción que tenemos del otro cambie radicalmente, pues sin duda nos encontramos en una etapa transitoria

hacia un nuevo orden, en el caso de que no se trate de un espejismo y la conciencia prime en las relaciones sociales que se gesten de ahora en adelante y, sobre todo, posteriormente al COVID-19. Confío llegaremos a una etapa en la cual cambiarán los paradigmas de nuestra sociedad resultado del virus y la crisis climática y social y que hoy se manifiestan en nuestra realidad. Quizás esta llamada etapa transitoria nos lleve, por una parte, a una economía sostenible y consciente, donde superemos la explotación de nuestras materias primas (en el caso de Chile), logrando desarrollarnos en capital humano y tecnología, a fin de enfrentar los desafíos que nos depare el futuro y, en materia social, podamos enfrentar la fuerte desigualdad que impide el acceso a oportunidades de desarrollo a cada persona dentro de la sociedad, lo cual, admito, implica una deuda histórica en nuestro país.

Es obvio que en medio de este tránsito tan convulsivo cambie nuestra perspectiva del mundo en el que vivimos y crecemos, ciertamente no será el mismo que veían nuestros ojos antes de la cuarentena que nos ha encerrado. Muchos quizás en las calles expandirán las opiniones y descontentos que nos dejó el manejo de nuestros representantes políticos en el período de pandemia. Se interpelará a quienes, en medio de la pandemia, expusieron la vida de los demás con tal de proteger sus intereses. Asimismo, cobrará expresión la necesidad de reconfigurar nuestros valores esenciales a fin de potenciar la empatía y la solidaridad y dejar de lado el ego y el individualismo, en un paso importante hacia la ansiada llegada de una vida digna en nuestro país; por ello, manifiesto abiertamente estar de acuerdo con la última frase de la columna de opinión del profesor Roberto Mayorga de que entonces el virus “habría contribuido a un futuro mejor”.

Claudio Montaña Guzmán
HISTORIA DE UN MÉDICO

El virus covid-19 es una realidad que ya ha atacado a la población mundial, diferentes países han tomado medidas ante un virus que no ve clases sociales ni partidos políticos, cambiando la mentalidad de las personas a nivel mundial. Un ejemplo de ello es la solidaridad de personas como los médicos que han trabajado día y noche para ayudar a los enfermos, por lo que es de destacar la historia de aquel noble médico en China que trabajó entre los contagiados hasta terminar muriendo. Podemos apreciar que en momentos de crisis la humanidad se vuelve solidaria.

Uno de los cambios más importantes en las personas que podemos constatar es la humildad, ya que no importa la clase social pues el virus ataca a cualquier persona, motivando que entre ellas se apoyan, conscientes de que nadie está preparado para enfrentarlo. Un aspecto negativo ha sido que las personas han perdido la confianza en su gobierno por la poca seriedad con que se ha asumido la pandemia, no decretando lo que el país necesita y provocando un distanciamiento social hacia las autoridades, desconfiando de las formas cómo enfrentan las crisis.

La transformación que el virus produjo en los países es indescriptible, antes del virus Estados Unidos y China estaban en una virtual guerra comercial disputando su poderío mundial. Al virus no le importó y las atacó a ambas y al mundo entero. China exportó una gran cantidad de utensilios a otros países como ayuda en contra de este virus, e internamente realizó grandes transformaciones como prohibir la venta de animales exóticos y cerrar los mercados de éstos, pero lo más significativo es que dictaron una ley para proteger a los perros considerándolos mascotas, en fin, los cambios que ha tenido China, un tiempo atrás habrían sido impensados.

Aunque siempre está el lado negativo de las cosas como, por ejemplo, Estados Unidos cerró sus fronteras para no repartir mascarillas a Latinoamérica; para países con bajos recursos esto es sumamente perjudicial, pudiendo apreciarse cómo algunos no piensan en el bien común sino sólo en sus intereses.

Una importante constatación es como el virus y las cuarentenas han dañado a la economía, dándole un golpe tan fuerte que ha implicado el cierre de gran número de empresas, rebajas en los sueldos y creciente tasa de personas sin trabajo. Por ejemplo, en los últimos días se ha visto el seguro de cesantía repleto de personas cobrando, y el gobierno en vez de ayudar, entrega un bono sólo a algunos que es una burla para los demás.

Pero aquí tenemos una pregunta moral, ¿es más importante tener personas trabajando o personas muertas?, el presidente de Argentina prefirió tener personas sin trabajo que 100.000 muertos por el coronavirus.

Nayaret Mora Cardoso
REFLEJO DE UN VIRUS

El cambio más visual que este virus ha provocado en el mundo está relacionado con la población. Hasta el pasado 10 de abril eran 91.783 las personas que habían fallecido a causa de este virus. Pero creo que este virus trae consigo cosas buenas, enseñanzas para la humanidad, quizás suene frío, pero necesitábamos que algo como esto ocurriera.

Tratamos por décadas a la naturaleza como basura. La sobreexplotamos tanto que agotamos sus recursos, de ahí viene la necesidad de comer murciélagos. En un comienzo dije: chinos asquerosos, como se les ocurre comer eso. Pero tras unos días de reflexión me di cuenta de que si no hubiese nada más que comer quizás también lo hubiese hecho.

Estar encerrados ¿qué es eso? Hasta el 18 de marzo, que fue cuando se declaró en Chile estado de emergencia por catástrofe, no teníamos idea qué era eso. Vivíamos la vida tan deprisa, tan centrados en nosotros mismos y a la vez tan capitalizados que el tiempo que pasábamos en casa con la familia era mínimo. He visto demasiados memes en las redes sociales que dicen: “he conocido a mi familia”. Es ahí cuando me pregunto ¿Qué clase de humanidad somos? Cómo es posible que una pandemia tuviera que venir a frenarnos, a decir, paren un poco. Y aun así hay gente que no puede detenerse, lamentablemente algunos por trabajo, pero existen otros que no lo hacen simplemente por falta de empatía.

Si esta pandemia termina y seguimos siendo la misma basura de humanidad que éramos antes de su inicio, todas las muertes habrán sido en vano. Somos los únicos capaces de detener esto ¿Qué ironía no? Sólo tenemos que quedarnos en casa, cuántas veces le pedí a mi mamá que me dejara quedarme en casa porque no quería ir al colegio. Si no me dejaba podía llegar hasta a hacerme la enferma. Y ahora que lo tengo que hacer lo único que quiero es ir a clases.

Pero pese a todo en mi casa me siento feliz al ver noticias de que animales volvieron a salir a su hábitat natural. En Chile había pumas paseándose por afuera de las casas de las Condes. Porque eso es lo que hicimos, quitar y mal usar un espacio que no era nuestro, que no merecemos. Es por esto por lo que creo que el virus no brotó un tiempo atrás en Wuhan, China. Creo que el virus somos nosotros, la humanidad, y que todo esto es sólo un reflejo del daño que nosotros mismos hemos provocado.

Martín Morales López
RETROCESO ECONÓMICO MUNDIAL

El virus COVID-19 ha provocado y seguirá provocando consecuencias significativas, tanto emocionales como físicas en las personas, y en los países, respecto de la economía nacional y mundial. Consecuencias que van desde la muerte de los individuos de todas las edades, hasta problemas económicos dependiendo del país.

Lo cierto es que, para la comunidad mundial, ha sido un golpe durísimo, un golpe para la vida humana, un golpe que nos involucra a todos y todas, que nos obliga a informarnos y a tomar conciencia con respecto a las decisiones que tomamos como seres humanos. Nos obliga a respetar y ser precavidos. Lamentablemente, si no se toma conciencia, si no se respetan medidas como la cuarentena, si no cuidamos a los que nos rodean, este virus terminará con consecuencias mucho peores para el mundo y sus habitantes.

Dentro de estos posibles desenlaces, la muerte de millones de personas o el retroceso económico que a mi parecer son los problemas más graves que se verán una vez que esta pandemia acabe o logre estabilizarse. Me gustaría ser optimista, pensar que las personas y los países tomarán conciencia, que las personas serán respetuosas con su entorno y sus pares, que los países desde ahora dictarán leyes o decretos que protegerán el trabajo y la vida de los gobernados, pero dudo que sea así. Y esto ha sido observado en la actitud desinteresada de millones de personas alrededor del mundo, ha sido observado en nuestro propio país, obligando a las personas más necesitadas a salir a trabajar aun cuando hay riesgo de contagio. Considerando todo esto, viendo las actitudes de las personas y las medidas de los países, me atrevo a decir que por mucho tiempo el cambio más grande que será observado por el mundo, será el retroceso económico mundial, serán los millones de personas sin un

trabajo, endeudadas por falta de dinero y miles de ciudadanos muertos o enfermos por negligencia a nivel país.

Soledad Muñoz Palma
NUEVO ROL DEL ESTADO

Primeramente, aclaro que por virus estamos hablando de un microorganismo que está compuesto de material genético y que causa diversas enfermedades al ingresar a nuestro sistema.

El cambio más significativo que este virus puede provocar en el mundo, viéndose desde un punto de vista de un ciudadano, es como el Estado logre hacerse cargo de la desestabilidad que esta crisis puede provocar tanto a nivel económico, político y social. Con esto podemos cuestionar si el Estado Subsidiario dará abasto con esta pandemia y con todo lo que refiere a ella, o si bien se necesitará cambiar la formación actual, dando al Estado más responsabilidad en materias sociales y económicas.

Otro punto que quiero exponer es la destinación que el gobierno da al dinero, como nos hemos dado cuenta, la salud toma un rol fundamental en esta crisis, y quizá se necesita destinar más fondos para éste, hay que priorizar, y esta pandemia nos hará distinguir entre las cosas necesarias y las que no tanto. Las personas son las piezas claves del funcionamiento de un país, por tanto, se requiere invertir en el bienestar de la ciudadanía y ofrecer alternativas en situación de crisis, como es el ejemplo de la nueva ley laboral que refiere a un contrato especial, la finalidad de éste es que a las personas que no puedan trabajar se le dé el sueldo de igual manera, que vendrá de los fondos de cesantía.

Por último, un cambio a nivel de comportamiento humano, en efecto, las familias han tenido que trabajar y com-

partir en la convivencia de un mismo espacio por un tiempo indefinido, -se entiende que todas las familias lo han vivido de diferente manera-, pero, sin embargo, esto ha dado la oportunidad de establecer vínculos más cercanos con los que nos rodean y con uno mismo. Espero que con esta crisis sanitaria demos un espacio a la empatía, a la solidaridad que es primordial y al ser conscientes con las acciones que ejecutamos, ya que no sólo pueden afectarnos a nosotros, sino que también a nuestro entorno.

Javiera Navarro Alcaíno
ENEMIGO INVISIBLE

El día de hoy el mundo se encuentra frente a un enemigo invisible, a una familia de virus que es causante de enfermedades tanto en animales como personas. Una mutación altamente mortal y duradera, a la cual hasta el momento no se ha encontrado ningún tipo de inmunidad y por ende no se ha encontrado la manera de darle un freno.

Este enemigo invisible fue declarado pandemia el 11 de marzo del presente año, debido a que se extendió en más de 200 países a nivel mundial. Los principales países que se han visto afectados con esta pandemia son Wuhan su lugar de inicio, China, Corea del Sur, Malasia, Irán, Italia, Alemania, España, Francia, Reino Unido, Brasil, Ecuador, Estados Unidos, entre otros.

El COVID- 19 puede llegar a causar una desglobalización debido a la desaceleración económica, que afecta de manera negativa a los movimientos del capital. Este virus ha provocado que los gobiernos se vean en la obligación de cerrar edificios públicos, empresas y comercio, a limitar la movilidad de las personas en todo ámbito, tales como aéreo, marítimo y

terrestre. Esto nos ha llevado a bajar la producción, consumo y turismo que conlleva a grandes pérdidas económicas, como lo fue por ejemplo la baja del sector aéreo, pues los países afectados por el virus entraron en cuarentena, y con ésta la cancelación de la entrada y salida al país; en algunos países ha llegado a ser tan estricta que ni sus propios compatriotas pueden hacer libre ingreso a su país.

La baja producción y el bajo consumo ha acarreado la caída de la bolsa de valores (organismo que operan el mercado de valores donde se realizan transacciones de valores, mediante mecanismos continuos de subasta pública) aunque por otro lado las empresas del área farmacéutica se han visto enormemente beneficiados con la primera crisis y en consecuencia sus acciones crecen y ganan dinero.

China es la segunda economía mundial más grande, pero con esta crisis sus exportaciones cayeron en un 17% cifra importante si tenemos en consideración que este país produce el 25% de la manufactura global; esto conlleva a la caída de un 6% en el producto interno bruto del país en el primer trimestre. Esta crisis económica genera una recesión mundial, el quiebre de empresas, afectando de gran manera el día a día de todas las personas, ya que como el país sufre crisis económicas también lo sufren los hogares; el despido de trabajadores, el no pago de sueldos, el cobro de deudas en países endeudados como lo es Chile. Esto crea un descontento social, las personas comienzan a tener crisis de ansiedad debido a que no tienen dinero, pero de igual manera deben pagar deudas, comida, artículos de aseo entre otros productos de primera necesidad, a esto también le sumamos la muerte, la gran cantidad de mortalidad que amenaza generar esta pandemia, que sólo acrecentará los problemas psicológicos de los ciudadanos. En algunas personas aflora lo peor imponiéndose sobre otros debido a la desesperación de obtener productos sin pensar en el resto, muchos revenden productos para sacar provecho, generando comportamientos

irresponsables y corruptos, evidenciando un egoísmo que puede acabar con la vida de los más vulnerables, sin solidaridad ni responsabilidad social. En cuanto a lo positivo han sido las instancias para acercarse a la familia, para aprender algo nuevo, realizar una reflexión profunda de nuestros actos poco conscientes, de ser más serios y parte de la solución, no del problema.

Tomando en cuenta la gran cantidad de países que han sido afectados de manera rigurosa, podemos llegar a la conclusión de que este enemigo invisible tendrá un gran impacto en el orden mundial, afectando a la economía globalizada y la conectividad, que había sido un logro en el siglo XXI, permitiendo una cadena de suministro regular. En resumidas palabras, los impactos que causará el COVID – 19 se pueden apreciar a nivel económico, al cambio en la vida de muchos habitantes, en las tasas de mortalidad, el quiebre de empresas, el empobrecimiento de la población, el descontento social y las disputas entre naciones por imponerse como superpotencias mundiales.

Francisca Ortiz Gamboa

EL DESTINO SABRÁ SI FUE PARA BIEN O PARA MAL

Es complicado prever a futuro como algo que no se había visto en muchísimos años nos afectará, ya que en las pandemias que se habían dado el sistema político, económico y social era sumamente diferente.

A mi juicio, comparto la opinión que se expresa en el artículo respecto a que china tomaría posesión del liderazgo económico, ya que, sin recaer en la “conspiranoia”, fueron quienes pudieron aplacar el virus y evitar su expansión descontrolada desde Wuhan, cosa que ningún otro país ha podido lograr.

Cambiando un poco de tema, una cosa que me llama la

atención es cómo las personas nos tomamos esta crisis, sentimos miedo no de la enfermedad, sino de lo que puede pasar con nuestra economía, con nuestro diario vivir, con nuestros hábitos, no nos da miedo la enfermedad en sí, nos da miedo perder la estabilidad. Sin ir más lejos, la primera preocupación no es de una cuarentena para resguardar la salud, sino de ¿qué va a pasar con mi trabajo? Y no es algo necesariamente malo, es lo más normal ponerse en el peor de los casos, afectando nuestra salud mental al restringirse nuestra rutina y estar encerrados en casa constantemente. Y se afecta aún más si giramos todo el tiempo en torno a la idea de “que va a pasar con mi trabajo, con mis estudios”, leyendo todo el día noticias de nuevas muertes y contagios. Por ello yo creo que el gran cambio será respecto de la salud mental, un tema muy suscitado en estos últimos tiempos, ya que el ritmo del mundo era de 100 y ahora estamos a un 60 o menos de esa velocidad habitual, de un día para otro cambiar la rutina, convivir con la familia, hacer cosas que se habían aplazado, genera un terremoto emocional, por lo que creo que el gran desafío será tomarle el peso a lo que es la salud mental, que no es “cosa de locos”; quizás muchos psicólogos tendrán citas llenas; por fin pudimos parar un minuto y pensar “¿y ahora qué hago?” cayendo en cuenta que quizás no estaba todo tan bien en nuestra cabeza. Todo cambiará, las relaciones con otras personas, la actitud en los núcleos familiares, el trato con un cliente o con un colega, la dinámica social, desde el individuo a los niveles globales, reformando en cómo nos relacionamos con el otro y con nosotros mismos; como trato a mi propia mente. En el teatro es un tema muy común, sin ahondar mucho más en detalle, una vez que cambie el individuo la sociedad comenzará a cambiar. Creo que haber detenido la gran mayoría de las industrias y haberse confinado en los hogares es un paradigma completamente nuevo para nuestra sociedad neoliberal, y eso de una u otra forma altera el futuro, sabrá sólo el destino si será para bien o para mal.

Antonia Otárola Wall
IMPACTO EN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL

El virus, un enemigo silencioso, llegó para quedarse; y ciertamente está siendo un desafío a nivel mundial. Desde el primer brote han pasado ya 4 meses y sigue siendo un tema muy delicado. Millones de personas contagiadas y miles de muertos han hecho que la vida tal y como la conocemos de un giro de 360 °. No solo paralizamos nuestras actividades diarias por el virus (asunto no menor respecto a la salud mental), sino que grandes empresas han dejado de funcionar, países han cerrado sus fronteras y gobiernos han adquirido medidas extremas para frenar esta pandemia.

No obstante, todas estas decisiones gubernamentales no han sido suficiente para paliar la crisis sanitaria mundial y la verdad a este momento vivimos día a día, un futuro incierto. Esto ciertamente cambió nuestro presente y cambiará nuestro futuro.

En primer lugar, ya se pronostican grandes caídas económicas, un crecimiento a nivel país bajo cero y una tremenda tasa de desempleo. Esto no sólo en países pequeños, países líderes del primer mundo también están sufriendo pérdidas (no sólo monetarias, también humanitarias) millonarias. Porque la pandemia no discrimina. Pero hablamos de números, hablamos de dinero, hablamos de poder y redistribución del orden mundial. Pero no hablamos de humanidad, y eso es, tal vez y a mi juicio, el cambio más importante. Desde salud mental hasta la muerte de cientos de miles de personas, todo está conectado. Tenemos tan olvidadas nuestras mentes que nuestro cuerpo ya actúa por sí solo, como un robot monótono. Miramos la televisión y al lado de la cifra de contagiados aparece un número no menor de muertos al día. Y no sabemos quiénes son, no vemos caras ni sentimos su presencia. No sentimos a la cantidad de gente que está perdiendo a su familia, a amigos, a su pareja. Y

duele, en el fondo duele, porque no queremos ser uno de ellos. Y esto afecta nuestro entorno, nuestra salud física y mental. El encierro, el bombardeo de información sin límites, en algunos casos la violencia intrafamiliar o de género que se puede llegar a sufrir (desde la pandemia las denuncias han subido en un 117%), la preocupación por la economía familiar, el desempleo (y el empleo), estudios y un sinnúmero de agravantes que hacen y harán un poco más pesada nuestra vida incluso después del COVID 19.

El virus, aparte de todas las negativas que tiene y tendrá en un futuro, hará que el mundo al que estamos acostumbrados ya no sea el mismo y, por consecuencia, nosotros y nosotros cambiaremos con él. El saber cómo enfrentarlo adecuadamente aún es un misterio, pero nosotros aún podemos cuidar de nuestra salud de forma mental, disminuyendo la entrada de información, usando distractores y siguiendo una rutina; esto podría paliar, de alguna forma, un poco las consecuencias con las que podríamos acarrear.

Ariel Palma Urrutia

DESAFÍO AL IMAGINARIO CULTURAL

Si bien puede resultar apresurado concluir la magnitud del efecto del virus, al margen de que las circunstancias mismas aún se están desarrollando, no resiste mucho análisis hacer notar que ya se están replanteando materialmente las relaciones sociales, tanto en su espacio cotidiano como en su flujo mismo en la interacción dada. En particular me refiero a algunos aspectos. En cuestión de semanas una de muchas plataformas digitales -Zoom- se alzó como líder en telecomunicaciones para caer ya en su primera polémica, esto es, su privacidad, respecto de la que se legisla sobre la modalidad de teletrabajo en nues-

tro país. Ha sido noticioso como en edificios de departamentos hacen fiestas desde los balcones, etcétera. Otro tema es el ámbito público y político en que el virus surge, (pues la otra cara de la moneda frente a la cuarentena, la infección y posibilidad de morir dependiendo de la suerte, estado de salud y soporte médico con el que se cuente), pone de manifiesto la vulnerabilidad desproporcionada frente a la naturaleza que condiciona nuestra existencia y cuál será el rol que el Estado asume para proteger a su población.

La extrema potencia como el virus se ha propagado, rayando lo inconmensurable, es parte del imaginario cultural, yendo más allá de aquellos que lo desestimaron en principio y que ahora pagan por ello. También las medidas han requerido extremarse y, al resultar insuficientes, han puesto en boga la excusa retórica con la que se suele responder a los problemas ecológicos y de desarrollo -pues no es azaroso que una zoonosis se dé al margen de la explotación de la naturaleza como se especula que sucedió en China-. En resumen, la pandemia ha devenido en que la gente misma sea aquella que, velando por su propia seguridad, deba tomar iniciativas prácticas, aun cuando atenten contra la lógica del vivir cotidiano, interrumpiendo el intercambio y socialización habitual, y a la espera de que la respuesta institucional no sea tan mala como para que los ponga en riesgo.

María José Peña Jorquera
CONVIVIR EN ARMONÍA

Siendo el Covid-19 la pandemia más grande en casi 100 años era de esperar que el mundo no estuviera preparado para afrontarlo. Estamos en una crisis nunca vista por ninguno de nosotros o de las autoridades a cargo de controlar la situación. Más de 114.000 personas han fallecido y el sistema de salud no ha dado abasto, el comercio y el turismo han sido restringidos, las fronteras han sido cerradas, los lugares públicos de diversas índoles se han visto en la obligación de suspender sus actividades. Todo esto sin duda traerá graves consecuencias a la economía mundial, arrastrará a la quiebra a cientos de empresas y con ello miles de personas perderán sus empleos. Se acerca una recesión y no podemos hacer nada para evitarlo.

Sin embargo, creo que de esto, así como de todo en la vida, se puede sacar algo bueno. A unos pocos meses del inicio de esta catástrofe muchas personas han optado por la cuarentena voluntaria, es decir, quedarte en casa evitando así el contagio de Covid-19.

Esto, si bien ha limitado considerablemente nuestra vida social, nos ha permitido reconectarnos con nuestras familias y con nosotros mismos. Muchos han visto esta crisis como una oportunidad para desarrollar su lado espiritual, aprender cosas nuevas, ponerse en forma, etc.

Pero lo más importante es lo bueno que podemos sacar de esto como sociedad.

Estando en esta situación nos pudimos dar cuenta del daño que le hacemos a nuestro planeta, al ver como la contaminación disminuyó y los animales salvajes andan libres en ciertos sectores de la ciudad, sólo por el cese de las actividades humanas.

Esta pandemia nos da una nueva perspectiva de cómo nos relacionamos con nuestro entorno. Nos damos cuenta de

lo importante que es ser solidario y generoso con nuestros pares. Las autoridades notan lo importante que es mantener una buena relación con el resto del mundo, pues no sabemos cuándo podríamos necesitar ayuda internacional, y que lo que pase en nuestro país puede tener repercusiones que ni siquiera imaginamos.

Creo que ese es el cambio más importante que el virus puede provocar en el mundo, que aprenderemos a convivir en armonía, tanto con nuestros pares como con el resto de los seres vivos con los que compartimos este planeta.

Catalina Pereira Ahumada
LO QUE LA PANDEMIA NOS DEJA

Personalmente me ocurre que antes de la pandemia y la cuarentena, no percibía el individualismo excesivo en el que vivimos, es decir, el no mirar más allá del bienestar propio, la carencia de preocupación ni siquiera en segundo grado o inconsciente por la persona que está a mi lado, si se le trata bien o mal, si se es o no amable con ella, por ejemplo, con una cajera o cajero, con la persona que limpia las mesas en el patio de comida, con quienes recogen la basura diaria o semanalmente, con la secretaria del médico, con la tía del jardín, con la o el enfermero, entre muchos otros tipos de personas de servicio dentro de la sociedad; sólo hay preocupación por el bienestar propio, sin detenerse a mirar más allá, lo cual creo es propio dentro del sistema político-económico en el que el país se desarrolla. Sin embargo, me ha parecido que este último tiempo, por medio de comentarios en redes sociales o conversaciones con las personas a mi alrededor, la burbuja del bienestar solamente mío ha explotado un poco, surgiendo preocupación por el personal médico, por las condiciones más bien pobres en las que trabajan; por personas que con sueldos mínimos

han tenido que trabajar independiente de la emergencia sanitaria. Se ha creado conciencia que todos, uno mismo, la cajera, el que recoge la basura o atiende un minimarket, se exponen diariamente a un virus que, como muchos se han referido, es un enemigo invisible. No tengo cómo verlo, sólo puedo tomar precauciones sanitarias voluntarias. pues no ha sido prioridad para el gobierno mantener protegidas a las personas que deben salir diariamente a trabajar, ni tampoco lo es para empleadores, en la práctica, al menos.

Creo que al ver que soy yo quien está expuesta o es mi familia quien se expone a diario, hace que sea casi inevitable la empatía hacia el otro que pasa por lo mismo, lo que conlleva a una sensación de que no estoy sola o solo, sino con personas que al igual que uno tienen familia, tienen que protegerse, tienen derecho a protección también y me parece -o espero- que es este hecho el que conduce al cuestionamiento del sistema, del tipo de gobierno, de los gobernantes, y que se proyectará a lo que vendrá más adelante.

Con respecto a las economías mundiales, me parece que tal como en la opinión del profesor, está puesto en jaque el neoliberalismo y los modelos centrados en el mismo, ya que este sistema tiende a hacer reemplazable y precarizar al trabajador. Pienso que el neoliberalismo es un sistema cruel para las personas, tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. La verdad es que, si bien los estragos de la pandemia son desafortunados, nos dan la oportunidad -a costa de aquellas personas que han tenido que morir-, de aspirar a una sociedad donde la empatía y el reconocimiento de todos quienes la formamos sean importante y necesario, con gobernantes conscientes y al servicio de ello.

Entonces, el cambio más grande que puede traer esta pandemia, para mí, es el cuestionamiento del individualismo de las personas y, como consecuencia espero inevitable, el cuestionamiento del modelo económico-político que tenemos.

Génesis Pérez Astudillo
CACHETADA A LA REALIDAD

Es una verdad a voces que el mundo no volverá a ser como antes de este virus: marca un antes y un después en la historia de la humanidad como ya ha sucedido en anteriores ocasiones con otros hechos de relevancia; de hecho, esta sensación de cambio ya está sucediendo y se siente como se acentúa sobre nosotros y en la humanidad. Nuestras vidas constantemente se van viendo afectadas por lo que sucede a nuestro alrededor y muchas veces no reparamos en ello, entonces, ¿por qué esta situación es de tal relevancia? La respuesta es sencilla, se ve afectado no sólo nuestro entorno material, sino que también se han puesto en juego nuestros valores y la conciencia colectiva. Una enfermedad que causa un virus que no distingue nacionalidad, raza, clase social o religión nos hace sentir vulnerables; el miedo nos cae no sólo por la vida personal, sino que puede afectar a mis seres queridos y es ahí cuando salen a relucir mis valores como persona, no quiero morir, no quiero enfermar a mis familiares, no quiero infectar a otra persona que tenga familia o seres queridos, no quiero ser causante de una muerte; nos damos cuenta que nuestras decisiones no sólo me afectan a mi sino que también a mi entorno.

Nuestras decisiones siempre han afectado a otros, pero no había importado si nos beneficiaban personalmente, ahora, al afectar al del lado nos interpela y expone como persona y es ahí donde radica uno de los cambios más importante que puede dejarnos este virus: un cambio en la conciencia.

Hasta antes de esto estábamos estancados en un sistema individualista que no hacía más que compararnos entre nosotros y fomentaba una sociedad de competencia; quién entrega la tarea antes, quién termina la prueba primero, quién es el primer lugar del curso, quién termina la universidad, quién consigue el trabajo, quién compra una casa primero, y así desde

pequeñas situaciones del colegio hasta en economía mundial nos conducía a tomar decisiones sólo en beneficio personal e individual. Este virus nos deja con el corazón abierto y vulnerable, nos entrega una cachetada de realidad que siempre hemos ignorado: nuestros actos no son sólo nuestros.

Esta conciencia por el del lado no sólo se expresa ahí, sino que se extenderá a todos los ámbitos que nos rodean. Es así como por ejemplo la idea de un estado funcional que prevea ciertas situaciones del futuro se irá haciendo cada vez más atractiva, y así tomará acción nuevamente la conciencia: lo que sucede y las decisiones del hoy afectarán en un mañana.

Si bien la economía como la conocíamos hasta hace poco funcionaba y era bastante aceptada por la sociedad, bastó un solo momento para que se derrumbara y así empezarnos a cuestionar si era suficiente para el día de mañana. Tenemos que pensar que los sistemas económicos u organizaciones son difíciles de cambiar porque se sustentan en pilares fuertes y estructuras complejas que perduran en los años por lo que buscará aferrarse a futuro. Entonces, ¿qué sucederá? el estado habrá de buscar un sistema que pueda ser lo más completo posible para cubrir las necesidades que la sociedad y el mundo demanden. La economía es un campo que no es ajeno a los cambios sociales y esta vez no será la excepción, saldrá a flote con una visión que se adapte a las exigencias del mundo, permitiéndonos conocer un nuevo orden mundial

Francisca Pérez Herrera
LOS TELARES DE LA GLOBALIZACIÓN

El tejido de la Globalización, conformado por puntos naciones, gozaba de la riqueza de sus lanas, de la diversidad entretrejida en sus telares, de la compleja red interconectada que unía sin interrupción los vellones. Dependientes y supeditados a la influencia de los palillos de mercado; siendo altamente sensible a las fluctuaciones y el pulso de éstos. La vida del telar se veía con presunta estabilidad, pues la conexión se volvía cada vez más estrecha e, incluso, cada punto iba empequeñeciendo su organización individual, confiado en la “seguridad” que la unión de las lanas le otorgaba.

Nadie esperaba que un microscópico chinche, “coronado” como un virus, habría desatado la peor de las pandemias. Este patógeno, desarmó el orden establecido, dificultando la muy cercana relación de los puntos naciones, obligando a su vez, la prohibición del libre tránsito de sus lanas.

Covid-19 es el microorganismo que, en mi opinión, quebró las bases que sustentaban la actual estructura mundial. No sólo en el aspecto económico sino que valórico.

En primer lugar, consideraremos la recesión económica que conlleva un gradual paro de las actividades laborales y productivas. Muchas compañías, tras la inviabilidad de la situación, se verán obligadas a cerrar, generando un despido masivo en la población. Por otro lado, algunas corporaciones podrán definir nuevas modalidades en el empleo, tales como el teletrabajo. En ese sentido, los países al tener muchas personas en sus casas han visto descongestionados sus transportes, comercios y principales avenidas. “En este caso, tras el decreto del estado de emergencia el pasado sábado, tuvo lugar en un periodo de inestabilidad meteorológica protagonizada por una DANA que ayudó a disipar la contaminación de las ciudades. Y al haber cesado las principales fuentes (principalmente el tráfico, segui-

do en menor medida de la industria) no se ha vuelto a generar tanta contaminación, ayudando a mantener unos niveles excepcionalmente positivos para el mes de marzo” (Greenpeace, 2020). Es por ello que el ritmo y rumbo económico deben ser replanteados. Por supuesto, entonces, que esta crisis sanitaria deja en evidencia las debilidades de las estructuras mundiales y la deuda ecológica con nuestro planeta.

Necesitamos ir fijando nuevas prioridades en la implantación de los modelos económicos; uno comprometido con la sustentabilidad en la explotación de los recursos naturales y las materias primas. Empeñado en la disminución del impacto medioambiental, siempre considerando las industrias circulares, las energías renovables y con especial atención, al desarrollo científico.

¿Hasta qué punto es prudente debilitar la economía local para depender del mercado global? ¿Estamos dispuestos a seguir siendo susceptibles a cualquier fluctuación mundial? ¿Y si fortalecemos nuestra propia producción? ¿O complejizamos nuestra exportación de materias primas a productos manufacturados? ¿o si invertimos en investigación?

En cuanto a la perspectiva valórica, mi vida se ha visto profundamente afectada. Siento que esta pandemia nos ha vuelto más humanos. Nos ha demostrado que lo esencial de la vida no se encuentra en el obtener cosas materiales, la satisfacción de nuestros placeres, o en la perfección de nuestra apariencia, con ropas más costosas, el maquillaje, etc., sino en tener un hogar, comida, un refugio. En especial, la interacción persona a persona, las muestras de afecto, como los abrazos, besos, los encuentros masivos con nuestros seres queridos, el libre tránsito por las calles, los panoramas a los parques, clubes, bares. A pesar de ello, está la labor de unirnos en aislamiento, compartiendo la tormenta, compartiendo la visión de velar y proteger a los más débiles y susceptibles en cuanto al contagio: los abuelos y las personas con enfermedades crónicas. Es tarea

de todos, replantearnos nuestro porvenir, y decidir a qué parte de la normalidad queremos volver.

Natalia Pinochet Barra
UN NUEVO COMIENZO

Este virus tiene consecuencias económicas, políticas y sociales, sin embargo, considero que el virus ha contribuido a dos cambios importantes, el primero: un cambio notorio en el medio ambiente, por ejemplo, en Venecia el agua de los canales luce mucho más clara debido a que no hay turistas y en China se ha reducido el 25% de las emisiones de CO₂ a causa del cierre de fábricas y comercios. Otro cambio bastante relevante a considerar es uno a nivel personal, este virus llegó para ponernos los pies en la tierra, somos una sociedad que vive sin pensar en el más allá, pareciera que fuéramos inmortales, pensamos siempre a futuro, pero se nos olvidó que quizá no exista un mañana y el presente es lo más importante, con esto no quiero decir que debemos vivir sólo el ahora sin pensar en el futuro, sino que debemos aprovechar el tiempo, no dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, mirar a los demás, no actuar como robots, y darnos cuenta que debemos aprovechar nuestra libertad. La cuarentena trajo consigo nuevas cosas, como el hecho de escucharnos, de volvernos a analizar; lo cual supone un reencuentro con nosotros mismos, aquello antes no era tan fácil ya que la mayoría de las personas andaba apurada, y es que ese es un factor tan importante, analizarse, saber errar y corregir, lo cual nos hace mejores personas y con ello, una mejor sociedad. Este virus podría considerarse como uno de los peores de los últimos tiempos, pero no todo es de color negro, el virus nos trajo el reencuentro con nosotros mismos y, consiguientemente, un nuevo comienzo

Camila Prevot Barahona
DESPUÉS DEL CORONAVIRUS

El coronavirus se ha vuelto el enemigo fantasma de la sociedad, no discrimina entre clases sociales, religiones, etnia y nacionalidades; silenciosamente ataca al pobre individuo desprevenido y necesitado, sin ningún tipo de remordimiento y con consecuencias fatales. El virus se ha encontrado con una humanidad desprevenida, no preparada para esta clase de escenarios. Es evidente que ocurrirán cambios importantes por todo el globo, cambios que, dependiendo de cómo actuemos, nos llevarán a la tumba o la salvación.

Al pensar en cambios y consecuencias llegan a mi mente las palabras “sociedad” y “economía”, pero si desglosamos, nos podemos encontrar con gran cantidad de factores que infieren en estos conceptos, por ejemplo, uno de los temas más polémicos de los últimos años, el calentamiento global y el impacto del hombre en la naturaleza. Actualmente ya se pueden percibir estos cambios; animales están repoblando los sectores urbanos y las aguas comienzan a verse más limpias.

Desde nuestro lugar en el mundo saldrán a la luz los distintos matices de convicciones e ideales, encontraremos a aquellos cuya paz ha sido violentada, provocando en las personas casos donde la arrogancia y la avaricia serán las protagonistas de sus acciones, volviéndose seres individualistas que actúan por el bien propio. Esto es normal, las situaciones extremas llevan al ser humano a despertar sus instintos, algunos de ellos muy primitivos.

Obviamente también existe el otro lado de la moneda, grupos de personas que actuarán por el bien común, “ahora es el momento”, muchos pensarán, y es así, porque existe la posibilidad de no poder conocer un futuro. Aquí nace la solidaridad, el compañerismo, el trabajo en equipo, esto puede crear en las personas una sensación aún más fuerte de comunidad y

compañerismo. Muchos llegarán a entender que de una situación así no se puede salir solo.

De ambos grupos puede percibirse una fuerte multiplicidad de valores, aquí depende de cada individuo el cómo emplea aquellos.

Un país según la real academia de la lengua española es “nación, región, provincia o territorio que forma una unidad geográfica, política y cultural”. Se entiende que está compuesto por un grupo de personas que comparten una cultura y un trozo de tierra dentro del globo. Por ende, todo aquello que ejecuten estos habitantes repercute en su sociedad de forma positiva o negativa, de modo que la economía, la política y el orden son dependientes de sus habitantes.

Hablando de un país, su economía es aquello que lo pone en el mapa, pero ¿qué ocurrirá ahora? Se cree que el virus aún no alcanza su punto más alto en contagios y muertes. Los sobrevivientes sufrirán un fuerte golpe por parte del intento de las autoridades por volver a la normalidad (una normalidad donde se toma una distancia entre personas y la higiene se haga costumbre).

Masas de despidos, disminución de los fondos de cesantía, pérdida en utilidades de las A.F.P, aumento de valores en alimentos, pequeñas y medianas empresas quebrarán, mucha gente endeudada, entre otros.

En conclusión, habrá cambios si o si, es algo que no se puede impedir, pero depende de los ciudadanos y las autoridades el cómo enfrentamos y nos movilizamos para poder sobre llevar este proceso de la mejor forma.

Damaris Ramírez Campos
LA SABIDURÍA DE LA ANCIANIDAD

En primer lugar, dejar claro que el virus afecta principalmente a las personas de tercera edad, es ahí donde se ve reflejado el cambio más importante. Estas personas de tercera edad han vivido tantos sucesos importantes a lo largo de su vida, tienen demasiados conocimientos que no se están aprovechando de forma correcta, los ancianos son como un libro abierto, puedes obtener mucha información a través de ellos.

Existen países que se benefician de esta situación ya que están sobrepoblados o la mayor parte de su población son personas de tercera edad que claramente no les aportan como deberían o como ellos quisieran. Esto pasa mayormente en los países desarrollados porque las personas tienen la mentalidad de surgir, aunque esto les lleve muchos años y tengan que dejar algunas prioridades de lado, como sería formar una familia. Por esto existen más personas adultas y ancianas en la población que niños y adolescentes.

Económicamente, es evidente que habrá una falta de trabajo notable por la quiebra de empresas, como lo pueden ser las aerolíneas, las microempresas o hasta los trabajadores independientes. Sin embargo, se puede volver a surgir como se hizo al principio, sólo se necesita que esté al mando gente que quiera el bien común.

Políticamente, se deberían implementar modelos más centrados en la ciencia para poder estar más preparados para alguna otra crisis. Sin embargo, gracias al virus está medianamente controlada la crisis ecológica ya que la gente se guarda en sus hogares y no causa daño a la tierra.

Culturalmente, sólo depende de la creencia que tenga cada persona para poder generar un cambio, ya que a pesar de que el virus no distinga, son muy notorios los casos de contagio en cada segmento. En fin, confiemos que nos adentramos a un futuro mejor.

José Rogelio Reinoso Martínez
COMPARTAMOS NUESTROS PANES

Más allá de la impronta de este virus y lo que éste implica como una enfermedad, la covid-19 llegó a evidenciar diversas problemáticas socioeconómicas y también políticas. A nivel macro generó una gran recesión económica en diversos países y mercados de valores denotando cuán vulnerable es el modelo capitalista neoliberal. Demostró a su vez que el acceso a una salud privada aumenta las posibilidades de tener mejores esperanzas de vida a diferencia de aquellos que sólo pueden acceder a la salud pública. Pero no sólo hay que enfocarse en todas aquellas cosas que son evidentes a la vista, más bien debemos corregir y trabajar en las falencias actuales, para saber cómo afrontar el mañana; si de algo se caracteriza el ser humano es de convertir el infortunio en una oportunidad real.

La única forma para que el futuro sea provechoso es meramente ser consecuentes al cambio de conciencia que se espera que genere esta coyuntura tanto para gobernantes como gobernados. Las políticas que se esperan son aquellas que estén enfocadas en la dignificación del trabajador y las condiciones en que realiza su labor, del mismo modo se esperan reformas y fomentos a la salud pública y en los sistemas de previsiones que la resguardan. En paralelo a todo lo anteriormente mencionado hay que enfocarse en el trabajo de desarrollo moral y ético en las futuras generaciones que se preparan para salir al mundo real, una formación de seres humanos, que sientan y se conmuevan frente a las diversas inequidades del sistema que los rodea y se empeñen en cambiar aquellas brechas, a un punto que de su mismo pan den la oportunidad para que alguien pueda comer de la otra mitad.

Valentina Retamal Jara
IMPREVISIBLES CONSECUENCIAS

La pandemia del coronavirus ha puesto en crisis al mundo, muchos países de Europa, Asia y también América han sido fuertemente atacados por un enemigo invisible, dejando en evidencia las malas prácticas para controlar el contagio, además de las precarias condiciones de salud con las que cuentan muchos países que se creían preparados para enfrentar esta enfermedad.

El escenario en nuestro país no es muy diferente, esta pandemia deja al descubierto el débil sistema que rige a Chile, ya que no se cuenta con políticas públicas de salud amén de que su privatización aumenta aún mayor la brecha social entre ricos y pobres, ya que la salud pública no está preparada para enfrentar esta crisis sanitaria, estando muchos hospitales públicos colapsados mucho antes de esta crisis sanitaria. Las consecuencias de este virus amenazan con ser desastrosas, no únicamente tendremos contagiados y muertos, sino que la precarización de la clase obrera aumentará a un nivel mayor.

Existen muchas razones por las que este virus se expande con tanta rapidez en nuestro país, la crisis ambiental, mala calidad de vida, condiciones laborales, mal manejo de las autoridades, entre otras. Una de las razones que más destaco es el mal manejo de las autoridades que conlleva a la precarización de la calidad de vida de la clase obrera, simplemente porque toma medidas reaccionarias en vez de preventivas, muchas muertes se podrían haber evitado si el Presidente de la República y ministerio de salud hubieran primado la salud de su pueblo antes que proteger su propio bolsillo y el de los empresarios, ahora podemos ver que nuestros pares tienen que seguir exponiéndose y exponiendo a sus familias porque tienen que seguir trabajando para así llevar el pan a sus casas, muchos otros, quedaron sin trabajo, a su suerte, y digo esto porque es así, el

gobierno se ríe de nosotros en nuestras caras, sacando bonos miserables, no aplicando cuarentena total porque les da miedo perder su dinero, hemos visto cómo esta medida se aplicó en comunas donde viven familias acomodadas, pero aun así, la gente que vive en otras comunas sin cuarentena y que trabaja en lugares con cuarentena tiene que seguir moviéndose, incluso si no laboraba en locales de primera necesidad, porque si no lo hacían, simple, no tienen que comer. Así este sistema neoliberal deja ver su peor cara, o, mejor dicho, su verdadera cara.

“La pandemia ha reflejado lo que constatamos a lo largo de los años, estamos frente a un sistema en crisis, severamente enfermo, en un coma profundo y que, a pesar de los esfuerzos de reanimación, terminara por perecer” (Dra. Paula Araya para el diario “El siglo”).

Gracias a esta cita se puede concluir que esta crisis por la que atraviesa Chile y el mundo nos ayudará a ser seres más solidarios con nuestros pares, probablemente muchos países se vean obligados a cambiar los sistemas implementados en sus naciones que han dejado en segundo plano el estado, pasando de un rol subsidiario a intervenir directamente en la economía, ya que, nada logrará frenar la crisis económica que trae consigo la propagación del virus y que ningún mecanismo del mercado podrá evitar; además del receso inmenso en la globalización, porque uno de los pilares fundamentales de ésta es la libre circulación de las personas, mercaderías y capital, pero como podemos ver, muchas fronteras han sido cerradas debido al coronavirus y nada nos puede asegurar que pasado esto, vuelva todo a la normalidad, pero si algo se puede asegurar es que nada será igual, el mundo y la visión de éste cambiará por completo, todo esto contribuirá a una transformación cultural generalizada.

Valentina Rodríguez Bastías
EL VIRUS ZONÓTICO

Los seres humanos a través de los años han tenido que enfrentar una serie de epidemias. Hoy, en 2020, no es la excepción. En China a finales de diciembre de 2019, se detectó el primer caso de covid-19, habiendo llegado a más de 100 territorios, siendo declarado: Pandemia Mundial.

Este virus zoonótico, -que se transmite desde los animales-, a mi parecer impactará de manera más influyente en el ámbito económico, ¿Por qué? analizando algunos gráficos. Más de 100 países impusieron restricciones de viajes por el coronavirus, de la misma manera la reserva de restaurante y turismo han bajado considerablemente. Al ser un mundo tan globalizado, se verá afectado el tema de empleabilidad. Al mantener una cuarentena, impactará la forma de producción como se ya ha visto, por ejemplo, en China. Sin embargo, a mi parecer, cada país debe inculcar una medida proteccionista para proteger las economías de cada país.

También creo que la salud mental de los pobladores se ve bastante afectada con el tema de esta pandemia, Chile no posee conciencia de esta enfermedad y ello se ve reflejado en el no seguimiento de las instrucciones básicas.

Kaory Rodríguez Muñoz
HUMANOS SUJETOS A CAMBIOS

Históricamente la vida humana se ha visto amenazada por distintos hechos: guerras, epidemias, etc. El ser humano va evolucionando y consigo la sociedad, toda evolución o cambio social se debe a la búsqueda de ideas para mejorar las situaciones presentes, buscando así un futuro más próspero. La pande-

mia hoy vivida ha afectado a la cotidianidad, dejando en jaque a la humanidad y a los sistemas económicos de los distintos países, los cuales han debido tomar medidas extremas que antes de la aparición del virus eran impensables; éste, en un corto plazo se ha propagado masivamente alterando el orden mundial y afectando a la humanidad a tal magnitud que muchas vidas se han perdido.

Hemos debido cambiar nuestra forma de relacionarnos como sociedad, hasta nuestra forma de vivir individualmente, este virus dejará grandes cambios, desde uno en la economía de cada país hasta uno en la conciencia de cada ser: como el aprender que todos son iguales ante los ojos de la muerte. Como algunos ya saben la humanidad tiene una gran deuda con el medio ambiente, debido a que la mayor contaminación la generan éstos, pero gracias al virus han debido mantenerse aislados como sociedad (en cuarentena), lo cual ha ocasionado un cambio positivo que podemos observar y es cómo la pandemia ha contribuido a la limpieza del medio ambiente, disminuyendo así la magnitud de la crisis climática, resultado de la paralización de grandes empresas y fábricas de todo el mundo que provocan contaminación.

Pero todo lo bueno tiene consecuencias, la paralización de empresas comienza a generar desempleos, perjudicando a las personas cesantes y sus familias y, en general, al país, ya que las empresas dejan de generar ingresos, disminuyendo así la economía del país, de las empresas y de las personas.

Debido al Covid-19 se aproximan cambios importantes como la transformación en las prácticas sociales y también en la estructura social, la gente modificará sus hábitos de higiene, dándole la importancia que siempre tuvo que tener, los países implementarán mayor seguridad sobre quién ingresa y egresa del país, los gobernantes deberán invertir más en salud por sobre todas las cosas, previendo futuras catástrofe como ésta, que por cierto nadie veía venir.

Todo a lo que no estamos preparados como humanidad o país genera grandes cambios a futuro, se deberán tomar medidas tanto para el bien común como para el propio, y así encontrarnos más preparados para la próxima vez que ocurra una debacle de este calibre.

Cambiarán los planes de acción de los distintos países frente a estas amenazas, el libertinaje que algunos otorgaban a sus ciudadanos quizás también se vea afectado, mutando así como sociedad, estado y persona, para ir en camino hacia un bien mejor.

Carolina Rubio García

CORONAVIRUS COMO FACTOR DE CAMBIO

A pesar de hacer su aparición el 31 de diciembre del año 2019 el coronavirus tardó 63 días en debutar en nuestro territorio nacional. Sin embargo, sólo bastaron unas pocas horas para que, producto de éste, nuestras vidas cambiaran drásticamente, tal como al cabo de un par de horas el alcohol gel pasó de ser sólo un accesorio que la gente colgaba en sus mochilas, a ser uno de los bienes más preciados.

Como es sabido, la globalización ha propiciado la multiplicación e intensificación de las relaciones mundiales, generando redes de interconexión entre países, economías y sociedades. Este fenómeno, en mi opinión, resulta ser un arma de doble filo en el contexto de esta pandemia, es decir, dicha interconexión fue uno de los mayores factores que catapultaron el rápido movimiento de la enfermedad en el mundo y, a su vez, la herramienta más importante para su solución.

El avance tecnológico propio de esta era ha resultado fundamental en la entrega de información, acceso a empleos y relaciones sociales en cuarentena, ayudando a mantener

un mínimo de “normalidad” en una situación que vino a interrumpir nuestra rutina. Sin embargo, ha puesto también en evidencia las desventajas de la brecha digital, definida por la OCDE como “las desigualdades existentes entre individuos, hogares, empresas y áreas geográficas, de diferentes niveles socioeconómicos, en relación con las oportunidades de acceso a las tecnologías digitales”, situación que muchas veces no somos capaces de ver y que, espero, al terminar esta pandemia seamos más conscientes de las distintas realidades que otras personas viven. Asimismo, nuestra situación ha puesto especial énfasis en nosotros como individuos dentro de una sociedad, y las repercusiones que traen nuestras decisiones y la toma de responsabilidades (como no salir de nuestras casas o si es necesario lavarse las manos apropiadamente) en un nivel mucho más amplio que sólo el beneficio personal, dejando de lado la perspectiva individualista y comenzando a tomar conciencia de los grandes cambios que podemos generar.

De las crisis nace la historia, y yo creo que al final de esta crisis mi vida habrá cambiado al darme cuenta qué mis decisiones tienen una repercusión dentro de la sociedad en la que vivo y que valores tan básicos como la empatía son clave para poder aportar en algo tan grande y complejo como parar una pandemia.

Yerson Ruz Andreotti

CAMBIARÁ MI VIDA TRAS LA PANDEMIA

Definitivamente lo hará, hoy domingo 12 de abril a no sé cuántos días de que llegara el virus a Chile ya ha cambiado, en parte por la cuarentena voluntaria en la que me encuentro con mi familia; la casa y la convivencia dentro de ella se ha transformado en casi la totalidad de nuestra existencia, de soler

encontrarnos como familia a la hora de almuerzo y once (si es que se daba la oportunidad), hoy vivimos todo el día mirándonos las caras, aguantando nuestras mañas, etc. No digo que sea malo, sólo es diferente.

Heráclito comparaba a las personas con un río que fluye, estamos en constante cambio, metafóricamente hablando, esta situación es como una gran piedra arrojada a ese río, y al ser enorme tal vez lo desborde un poco y haga más difícil de cruzar, pero a fin de cuentas el río sigue su curso, no se detiene.

Me gusta la palabra que usa el profesor en su columna de opinión, “reconfiguración”. Tal vez este tiempo en aislamiento del mundo sirva para reconfigurarnos como personas. Tiempo para meditar he tenido bastante y creo que de aquí a que todo esto termine mis objetivos y métodos estarán más claros, espero que pase lo mismo con la sociedad, pero lamentablemente me cuesta no pensar que no es más que una utopía.

También hay miedos, el persistente miedo de la falta de dinero y las deudas. Como gran parte de la población, mi familia está sobre endeudada, mi padrastro quien es el único que trabaja en la casa hasta hace 10 días tenía dos trabajos, con todo esto lo despidieron de uno y cómo va la cosa aun teniendo la ley de protección del empleo el futuro es incierto.

En síntesis, como persona me habré “reconfigurado”, estaré más claro de lo que quiero, de lo que soy y de cómo veo al que está al lado mío, económicamente probablemente más pobre, pero con aún más ganas de superar aquel estatus.

Anais Saavedra Moreno
LA NATURALEZA SIEMPRE VUELVE

El brote de la pandemia Covid-19 fue el plus para dar cuenta y comenzar a concientizar la gravedad de la contaminación atmosférica junto al deterioro del ecosistema, puesto que el inicio de la cuarentena significó menos gente en la calle, es decir, poca actividad de las personas en la ciudad y esto redujo notablemente el uso de autos; por ende, la contaminación disminuyó.

Esto generó un despoblado al interior de las algunas comunas dando paso no solo a un respiro en el ecosistema sino además la liberación de ciertas especies que comparten la naturaleza y pasaban desapercibidas, dado que la presencia del homo economicus no les daba paso a expresarse al apropiarse del espacio donde habitan. Un reciente caso sucedió al interior de la comuna de Ñuñoa, donde un puma comenzada la cuarentena dio libre albedrío bajando los cerros donde reside para explorar dentro de la comuna deambulando por las calles para finalmente entrar a una residencia siendo sedado y devuelto a su territorio. Otro suceso similar es el de cóndores deambulando, posándose sobre los edificios más altos de Santiago oriente, y por el último el de un siervo visto en Linares.

A nivel internacional se encuentran los canales de Venecia más limpios y sus peces volviendo a nadar en ellos. Esto refleja el sentido de apropiación del hombre no respetando el lugar donde viven algunas especies, con inmobiliarias cada vez más cerca de sus territorios, restándoles lo que queda de áreas verdes. Así, ante la mínima ausencia humana, los animales no tardan en volver, bajan e indagan en terrenos que alguna vez fueron suyos. Estos casos de seguro no serán los únicos, surgirán más, teniendo presente estudios que señalan que cuando el hombre abandona un área la naturaleza no demora en volver.

El efecto SARS-CoV-2 provocó a nivel mundial un en-

cierro para los humanos y muerte indiscriminada, pero a la vez inició el bienestar, expansión y sanación del planeta. Despertó conciencia del abuso del homo economicus al dar cuenta del descuido de su hábitat, de su indiferencia a las necesidades del planeta y de la invasión a territorios suponiendo que siempre han sido suyos. La pandemia forjó a la fuerza aquel despertar. Debería crear en los sistemas democráticos la implementación de nuevos modelos económicos, basados en la conservación científica y protección de la naturaleza, de forma tal de promover en las sociedades el cuidado y el respeto para un futuro mejor que nos haga recordar la pandemia como la gota que rebalsó el vaso, dando paso a una bocanada de aire fresco a la tierra.

Eduardo Saavedra Silva
MI VECINA, LA SEÑORA CARMEN

El 3 de marzo de este año 2020 se anuncia el primer caso confirmado de coronavirus en Chile. Y desde ese momento, la agitación, el pánico, pero más importante el impacto de una nueva realidad han marcado como nunca estos aproximadamente 37 días donde la incertidumbre en nuestro país ha agitado “cielo, mar y tierra”. Como integrante de un sector poblacional en el cual casi todos los vecinos llevan una relación con un casi nulo sentimiento de comunidad, me atrevería a decir que el estilo de vida que llevamos alguna vez en nuestra cotidianidad ha sufrido un cambio sin precedentes y pienso que los hábitos y la manera de relacionarnos no volverán a ser nunca más los mismos.

Hablando desde la rutina, ingresar a mi casa luego de haber estado en la calle, ver a mi tío imposibilitado de salir de su casa por la cuarentena en la comuna de Santiago, o incluso saludar a mis amigos, me ha llevado a pensar que la distancia fí-

sica y el uso de desinfectantes se han vuelto parte de un interiorizado hábito que, como familia, no abandonaremos, incluso si el gobierno nos señala que podemos retomar nuestras vidas con “normalidad”. Algo que vemos muy lejano por lo demás.

A decir verdad, antes de comenzar esta pandemia aquí en Chile, desde mi hogar veíamos como algo improbable el hecho de que una enfermedad proveniente del otro lado del mundo pudiese llegar hasta nuestros entornos, pero la globalización puede hacer posibles miles de cosas. Como es el caso de mi vecina, “la señora Carmen”, mujer de 64 años, quien contrajo covid-19 debido a que el doctor que le atendió durante su visita al Cesfam de la “Pincoya” resultó positivo del virus, junto a 40 pacientes que había atendido. Desde entonces la señora Carmen ha estado internada en el Hospital San Borja. Casos como éste, desde mi perspectiva, son una total negligencia debido a la falta de insumos o kits para realizar exámenes preventivos a los mismos doctores, o derechamente una irresponsabilidad y, considerando la terrible experiencia que actualmente vivimos, no deberían volver a suceder.

He visto además como un pequeño resfrío puede llegar a ser preocupante y que, tal como mencioné en el inicio, las maneras de relacionarnos no volverán a ser las mismas; se han vuelto más cercanas entre los vecinos, a pesar de la propia distancia física. Si antes hubo algún tipo de indiferencia entre ellos, hoy somos más unidos para intercambiar mercaderías como productos de limpieza o para organizarnos y realizar las compras que necesitan los más ancianos de la comunidad.

Me atrevo a concluir que el cambio real no se ha visto sólo en los hábitos de mayor higiene, sino también en que esta pandemia ha sido un gran motivo para la unión de las personas. Puedo proyectar que pese al tenso momento que vivimos como humanidad, la esperanza de volver a nuestra antigua cotidianidad y encontrar una sociedad más unida, consciente y quizá más madura, es cada vez más tangible. Sin embargo, el

desafío es más grande que eso, nos exige a los jóvenes aprender, tomar nota de todo lo acontecido y asegurarnos que en el futuro los errores ejecutados por nuestros líderes en el presente no vuelvan a ocurrir en el futuro, ésta es nuestra oportunidad, no debemos equivocarnos ni olvidar.

Borja Salas Aguirre
CORONAVIRUS Y CRISIS CLIMÁTICA

El Coronavirus, al igual que el cambio climático son principalmente problemas de la estructura económica mundial. Más allá de parecer fenómenos ambientales o naturales, ambos están impulsados e influenciados por la estructura de la sociedad.

Por ejemplo, para realmente entender el cambio climático, hay que entender las razones sociales y económicas que mantienen la alta emisión de gases de efecto invernadero. Igualmente, el coronavirus, si bien la causa directa es el virus en sí, para manejar sus consecuencias debemos entender el comportamiento humano y su contexto económico, en el sentido más amplio posible.

Aplacar tanto el Covid-19 como el cambio climático es mucho más fácil si se reduce la actividad económica no esencial. En el caso del cambio climático, porque mientras menos se produce, menos gases de efecto invernadero se emiten. La epidemia del coronavirus está evolucionando, pero la lógica es igual de simple, las personas interactúan y así se propaga el virus. Esto ocurre principalmente en los lugares de trabajo y en el trayecto que hace cada uno desde su hogar hasta su lugar de trabajo. Por lo que reducir esta clase de interacción basada en la actividad económica reduciría la transmisión persona a persona.

Por esto, en mi opinión, la pandemia del coronavirus nos hará replantearnos la globalización, y nos llevará a un mayor entendimiento de los lazos que nos unen los unos a los otros, esto último se ve plasmado en la mayor importancia que se le está dando a la higiene personal como un factor de responsabilidad social.

Florencia Antonia Salas Cáceres
ELOGIO A QUIENES NOS SALVAN

No hay mucho que pueda expresar, ya que en lo que va de la pandemia, personalmente, no han habido muchos cambios en mi vida, sin embargo, puedo decir que a lo largo de estas semanas he aprendido algunas cosas y a adaptarme a otras a las cuales nunca pensé que me tendría que adaptar, por ejemplo, y al igual que la mayoría de la población chilena, he tenido que acostumbrarme a no tener salidas familiares, a no visitar a mi familia y amigos del pequeño pueblo de dónde vengo, a comprar todo lo necesario para la semana en una misma salida e intentar ahorrar lo más posible porque ya no hay una fuente de dinero activa, a ayudar a mi mamá a pensar qué hacer de comer con los mismos ingredientes de todos los días, a recordarle y reiterarle a mi hermano pequeño que debe lavarse las manos cada vez que saque al perro al patio, a estudiar de manera digital en la universidad sin tener experiencia previa en ésta, entre otras cosas. En otros aspectos, también me he dado cuenta de la gran importancia de los profesionales de la salud (más aún de la que ya sabía que tenían), debido a la manera en que son capaces de exponerse ellos y a sus familias al virus para poder salvar las vidas de otros y hacer lo posible por detener el contagio de este virus. Tampoco hay que olvidarse de otros oficios que han pasado más desapercibidos, como, por ejemplo, las personas que trabajan haciendo delivery, que igualmente se

arriesgan a un contagio, siendo una ayuda para que el resto de las personas nos quedemos en casa. Finalmente puedo decir que tal vez luego de que la pandemia haya terminado (o al menos ya esté controlada) mi vida no habrá cambiado demasiado, pero sé que al menos esta experiencia me habrá vuelto más consciente del esfuerzo que hicieron las personas trabajadoras para evitar más muertos y contagios y de la valentía que tienen estos mismos, del esfuerzo que hizo mi familia para salir adelante y de lo afortunada que soy por poder volver a darme el lujo de salir a pasear con ellos y visitar a mis amigos de vez en cuando, porque sé que muchas personas no podrán, ya sea por haber sido víctimas del Covid-19 o alguna persona cercana a ellos lo fue, o porque no pudieron superar la deficiencia económica que la pandemia provocó en el mundo.

Vicente Saldías Ponce
PESTE EN LA CIUDAD DE ORÁN

Cuando me pongo a reflexionar sobre este tema o en el virus en sí, se me viene a la mente el libro *La Peste* de Albert Camus, en este libro se narra la historia de una peste que azota a la ciudad de Orán, una ciudad regida por el materialismo, por personas que sólo piensan en trabajar y que la rutina es una extensión de sus vidas. Esta peste deja miles de muertos en las calles de la ciudad, provocando un cierto miedo y temor en sus habitantes, las guerras y las epidemias aparecen cuando nadie piensa en ellas, y es por esto mismo que provoca incertidumbre en la población, que anhela fervientemente recuperar la normalidad de la vida. Y, como consecuencia, la ciudad se ve envuelta en una cuarentena total, siendo resguardada día y noche para que nadie entre ni salga. Las personas de la ciudad cambian ya no son las personas amables de ese entonces, poco

a poco se van transformando, se vuelven más opacas de lo que ya eran y es ahí donde el ser muestra su peor cara, capaces de todo por salvarse. Para resumir, cuando la peste termina hay fuegos artificiales en señal de celebración, dando a conocer que todo ha acabado, pero el narrador dice lo siguiente: Rieux tenía presente que esta alegría estaría siempre amenazada, pues él sabía que la dichosa muchedumbre ignoraba lo que la ciencia y los libros enseñan: que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás.

Y utilizo este libro como metáfora para explicar mi opinión respecto al coronavirus; siento que la cuarentena ha mostrado distintos aspectos de la sociedad, por un lado lo más ruin del ser comprando desinfectantes a destajo, pero el más humano cuando se trata de hacer más llevadera esta cuarentena, compartiendo cánticos y jugando a metros a pesar de la distancia que separa cada balcón; veo positiva la cooperación mutua para el descubrimiento de una vacuna, confiando no signifique un motivo de lucro para el descubridor, puesto que de ser así no se aprendió nada de la epidemia. En cuanto al virus en el caso de Chile en concreto veo un cierto rechazo de parte del Estado a la opinión de los expertos, tomando medidas mínimas respecto al plan de contingencia a nivel salud y laboral. ¿Valdrá más la estabilidad económica que la salud del propio país? según mi propia ética y moral diría que la salud de la gente importa más, sé que este virus significa un congelamiento de las actividades productivas de las empresas, en casos como éstos la economía del país pende de un hilo y está en peligro. No hace falta ir más lejos para ver el caso de LAN, en posible quiebra, pidiendo ayuda del Estado para salir del mal momento que atraviesa.

Trabajadores se arriesgan y también a sus propias familias cuando van a trabajar; no hay un seguro que los proteja, la propia Dirección del Trabajo dice que si el trabajador se ausenta por Covid-19 la empresa no está en la obligación de pagarle

sus remuneraciones. Esto indica una falta total a los derechos del trabajador, y una falta de ética de parte de la DT. Las autoridades se ven inertes con la gente cometiendo terribles actos de irresponsabilidad a la hora de salir de sus casas, lo que me hace pensar en lo mal que se encuentra la clase política en el aspecto de la confianza por parte de la sociedad. El virus sin dudas traerá consecuencias en todos los aspectos; es nuestra tarea y desafío transformarlas en útiles y positivas.

Edgar San Martín Soto
PENSAMIENTOS NEGATIVOS

Lamentablemente, pienso que la pandemia me ha afectado en un sentido negativo, al impedirme estar con multitudes de personas reunidas por sentimientos de unidad, nacidos de la necesidad de alzar la voz ante las injusticias que se han sufrido por largos períodos de tiempo.

También he adquirido un odio especial a cierta clase social privilegiada, no sólo por ser indiferentes frente a la triste realidad de una gran cantidad de la población del país que dicen defender e incluso amar fervorosamente. Les atribuyo la culpa de que este virus haya llegado al territorio y a su rápida propagación, porque estos individuos no tienen respeto por aquellos que son distintos, lo que significó que no siguieran los consejos de la organización mundial de la salud para evitar aumentar las tasas de contagio. Esto último se debe al pensamiento egoísta que les hace creer que no importa lo que le puede pasar al resto. Actúan, al fin y al cabo, interesándose sólo por lo que les afecta a ellos, y si les llegara a pasar algo tienen los medios para solventar sus problemas.

Además, me ha surgido un sentimiento de desconfianza hacia el resto, si bien ha sido una clase privilegiada la que pro-

pagó el virus, puede transmitirse a cualquier persona, independiente de su nacionalidad, clase social, etc., por lo que, presiento, todos podemos infectarnos; visto de otro modo, cualquiera puede ser una posible amenaza.

A pesar de todo, aún tengo esperanzas de que el modelo socioeconómico actual que se vio bastante golpeado y que sólo refuerza el egoísmo, pueda cambiar a uno más centrado en la unidad y el compañerismo, donde los derechos fundamentales no sean un privilegio a los que se accede con dinero.

Bastián Sandoval Vizcarra
IMPACTO PERSONAL

Por todo lo que ha pasado y está pasando con la actual pandemia a nivel mundial, me he visto en la necesidad de hablar de este famoso “coronavirus” desde una perspectiva más personal.

Antes de que el “coronavirus” llegara a mi país de origen (Chile), yo trabajaba en un mall vendiendo electrodomésticos, luego, con su llegada cerraron el mall y quedé sin empleo, algo parecido ocurrió con mi hermano, quien trabajaba para una empresa de telecomunicaciones; debido a la falta de “clientes” lo despidieron.

Yo vivo en Bajos de Mena, Puente Alto, uno de los sectores más abandonado por el gobierno. Cuando apareció el primer caso de “coronavirus” en este sector, todo parecía de lo más normal, la gente seguía yendo a la feria, iglesia, plazas, etc. Actualmente los casos confirmados superan las 70 personas en este sector de Puente Alto y nada ha cambiado, la gran mayoría de personas sigue haciendo su vida normal, sin importar el daño que este comportamiento pueda generar, esto era de esperarse, ya que mucha gente no cuenta con un trabajo “formal”

y se ve en la necesidad de salir de sus casas para “traer el pan a la mesa”. En casa, sucede algo parecido, mi padre es soldador y el jefe aun lo llama para ir a trabajar fuera de Santiago.

Personalmente, todo esto ha sido una pausa en mi vida, donde por dar ejemplos he tenido que ponerme en el lugar del otro, donde un error mío podría provocarle sufrimiento a otra persona.

Por todo lo anterior mencionado, queda en evidencia lo poco preparado que está Chile para enfrentar estos casos de pandemia. Espero que esto sea una lección para el gobierno y no un caso más para el olvido.

Gonzalo Soto Mendoza

VIRUS PONE EN JAQUE EL ORDEN MUNDIAL

Yo creo que luego de esta pandemia, mi vida irá cambiando, o quizás ya lo está haciendo en variados aspectos, aunque aún no me he tomado el tiempo de sopesarlo. Tengo la creencia que estos cambios serán más que nada económicos e irán transformando o afectando directamente mi vida personal. Por otro lado, tengo presente la mención en el artículo de Roberto Mayorga: “Virus pone en jaque al orden mundial y los sistemas nacionales” y, por tanto, que el Estado junto a la ciudadanía tendrán que adaptarse a los cambios económicos y a la recesión que eventualmente se produzca en el transcurso de la pandemia.

Ante dicho impacto económico y la recesión que se nos viene tendrá que ver cómo proceder, seleccionando lo que es realmente necesario en mi vida (necesidades básicas: luz, agua, comida, etc.), empatizar con el vecino que tiene menos, aprender a apreciar lo que tengo y clasificar lo que es realmente esencial de lo que no es. Todos estos temas me ayudarán a crecer

como persona, enfatizar mi lado empático y amar o apreciar lo que es la vida humana y las decisiones y libertades que conllevan.

Antonia Tort Macaya
NO SÓLO SOY YO

¿Nos puede unir un virus?, interrogante que llega a mi mente frecuentemente al ver la televisión o al leer los diarios y ver que en el mundo está aflorando una solidaridad escondida, poco vista entre personas, superando fronteras. Frente a este nuevo panorama global se debe actuar a conciencia, pensando en las consecuencias que pueden provocar mis actos. Hoy, desde ir al supermercado hasta visitar a un familiar puede ser perjudicial para un tercero, incluso para mí mismo ya que estamos frente a un virus que no discrimina ni por raza ni por clase social, un virus que nos hace ver que todos somos iguales y que estamos en las mismas condiciones, porque quizá egoístamente pienso que si yo me contagio lo peor que puede pasar es estar encerrado en mi casa, pero cuando pienso que lamentablemente ésta no es la misma realidad para todos, mi egoísmo se frena; cuando me cuestiono acerca de la vida de mis abuelos e incluso mis padres, dejo de lado el sentimiento de que existo solo yo. Así ante este escenario tan crudo donde ni la mejor atención médica te puede salvar, debemos pensar, aunque sea un momento en el otro, no acaparar en el supermercado, no salir si no es estrictamente necesario y mantener distancia para cuidar a todos. Esta pandemia nos está haciendo reflexionar, abrir los ojos y ver que no soy solo yo, que hay todo un mundo al que puedo lastimar frente a mi irresponsabilidad y que debo tomar medidas para cuidar de mí misma y de otros. Así como hay países que se están ayudando y otros que se cierran, debemos actuar tratando de ayudar en lo posible a no agravar más

de la cuenta, comenzando por nuestro panorama personal y cercano. Por todo lo dicho anteriormente espero que esta pandemia nos una, que nos haga pensar en el de al lado, porque lo que a mí concierne ya lo estoy haciendo, mi vida ya no se reduce ni lo hará en un futuro a lo que quiero ni a cuando lo quiero y a mí misma, ya pienso en otros y trato de apartar ese individualismo que tanto nos caracteriza a los humanos y que se debe dejar de lado por un bien común.

Trinidad Valdés Ramírez
SE ANULARON NUESTROS PLANES

La pandemia trajo consigo miles de cambios en el día a día de todos, anuló planes que muchos teníamos para el año, arrastró dificultades en todo ámbito, atemoriza cada día a miles de personas que piensan en sus familias y ellos mismos.

Creo que esta pandemia, en Chile y otros países, se está tomando a la ligera por los líderes del país, vivimos cada día con temor de que un familiar o ser querido pueda contagiarse al salir a trabajar -quienes aún lo hacen- e incluso al ir a comprar, estamos dentro de un pánico colectivo gracias al mal manejo de quienes gobiernan; sin embargo, eso nos ha ayudado a muchos a mirar todas las realidades que están presentes a nuestro alrededor.

Creo que mi vida habrá cambiado muy poco, ciertamente la cuarentena no me ayuda con mi salud mental, por lo cual será un alivio terminar todo esto, pero la verdad, personalmente, no habrá mayor diferencia a como estaba antes de esta pandemia, mis preocupaciones por mis seres queridos, por lo económico en mi familia, por nuestra salud, todo seguirá ahí. Prácticamente mi único cambio será tener una clase presencial dentro de la universidad. Pero espero que muchos hayan po-

dido reflexionar sobre su vida durante este tiempo y puedan enmendar cosas al finalizar, que sus vidas cambien y mejoren luego de todo esto.

Sofía Isidora Valenzuela Hamed
INCERTIDUMBRE COLECTIVA

La crisis sanitaria actual ha generado un pánico colectivo a nivel mundial, creando cambios que provocan incertidumbre en nuestras vidas y el porvenir de las naciones. El virus que enfrentamos ha sembrado caos y desorden, ya que la ciencia se ve imposibilitada de dar una respuesta satisfactoria que frene la pandemia. ¿Es acaso una lección para el ímpetu de superioridad del hombre por creer que siempre posee una solución y que jamás se verá en situación de vulnerabilidad? Tal vez algo como lo acontecido sea la única forma de que el individualismo se supere, en una sociedad donde tanto la polarización como la ineptitud de la clase política han acarreado desunión, por factores meramente ideológicos.

El sistema está colapsando y respecto a ello está la ilusión de que las cosas tras la pandemia se reestructuren y haya cambios significativos, tales como la reorientación de la clase política a las necesidades reales de las personas, junto a implementaciones de tipo científico sobre la crisis medioambiental. La modernidad trajo consigo la implantación del liberalismo clásico, siendo por lo pronto el neoliberalismo el sistema imperante que ha condicionado las problemáticas sociopolíticas y ambientales mencionadas anteriormente.

En torno al actuar de la clase política podemos evidenciar una analogía con el ajedrez, en referencia a que ninguna pieza se mueve en vano. En efecto, el jaque mate a las figuras políticas consiste en eliminar el poder que sus selectos grupos

ejercen en desmedro de la población. Por consiguiente, la estabilidad de los sistemas nacionales y la estructuración sociopolítica se está viniendo abajo y se vislumbra su caída, tal como el Muro de Berlín en 1989, dando fin a una era.

Tomás Valladares Coccio
MIS PADRES Y ABUELOS

La pandemia es algo nuevo para mí y para la mayoría de los jóvenes de mi edad, nunca habíamos vivido algo similar antes, si bien la fiebre porcina (H1N1) es un tanto parecida al coronavirus (COVID-19) no tengo recuerdos, dado que era muy pequeño, y nunca supe lo grave que fue.

Sin embargo, ahora este virus ha cambiado mi forma de vida significativamente, algo tan simple, como eran los abrazos cariñosos, los saludos y las despedidas se han ido perdiendo con el tiempo, cosas que no valoraba tanto como una salida con amigos, caminar en el parque, hasta algo tan común como ir a comprar hoy tienen un valor distinto, ya que hoy prácticamente no existen.

¿Qué es lo más importante que me ha dejado el virus? La gran preocupación sobre mi familia, sobre mis padres que tienen que seguir trabajando pase lo que pase ya que como todo hogar se necesitan ingresos para cumplir las necesidades básicas, lo cual me tiene sumamente inquieto ya que en cualquier momento pueden ser contagiados y posteriormente contagiarme a mí.

Por otro lado, mis abuelos es lo más preocupante de esta pandemia, ya que son los de mayor alto riesgo; con este virus su salud se vería sumamente afectada, pero entiendo y comprendo que no se puede dejar de trabajar, sin embargo, en estos tiempos tan difíciles debiese existir mayor preocupación por

las personas de la tercera edad.

En aspectos económicos, he vivido muy de cerca el cierre de las pymes, cómo sus dueños han sido afectados por esta pandemia y junto a ellos la gente en sus fuentes de ingresos; conozco algunas pymes que a principios de año estaban surgiendo y llevaban buenos números, pero se desmoronaron por una pandemia impensada.

Para finalizar mi reflexión sobre este virus creo que me ha enseñado a valorar las cosas simples de la vida, que lo material no es lo más importante como muchas personas creen, a valorar por sobre todas a mi familia, padres, hermanos, abuelos. Lo importante es el cariño y el afecto, por eso hay que tomar conciencia de los demás y en lo posible tratar de no salir si no es estrictamente necesario, a pesar de que todavía hay personas que no ven la gravedad y creen que están de vacaciones, que nunca podrán estar contagiados y afectar a otros, incluso a sus seres más queridos.

Alexandra Véliz Calderón
SE RALENTIZÓ EL RITMO DE VIDA

La pandemia ha tocado varios aspectos de la vida diaria, obviamente incluyendo la mía, por lo cual si uno quisiera analizarla en profundidad podría fácilmente escribir más que un par de páginas, pero trataré de ser breve y concisa.

Las personas que me conocen saben que no soy de salir mucho, no alguien especialmente sociable, prefiero la comodidad de mi casa, donde puedo leer un libro tranquilamente. Por lo cual el inicio de la pandemia no generó una crisis en mí, quedarme en casa no parecía nada nuevo, excepto que esta vez la situación era distinta, no era una “decisión” quedarse en casa, era lo recomendable y también obligatorio para evitar

más contagios; a lo que quiero llegar con esto es que una de las cosas que cambiara la pandemia será mi percepción de hechos tan simples como salir de la casa, me dedicaré a vivir más “yo”, no vivir por medio de los libros, sino a darme un tiempo y disfrutar de mi vida, dar una vuelta, comprar un helado, realmente como dicen “vivir”, por qué me hizo darme cuenta de cuan encerrada estaba en mi propio mundo.

Otro punto que es muy simple pero que habrá cambiado es la forma de saludar, a pesar de no ser una persona muy sociable nunca he evitado hacerlo con un abrazo y un beso, pero cuando termine la pandemia existirá la incertidumbre si se erradicó y si la gente con la que tienes contacto diariamente está totalmente libre del coronavirus, por lo cual no creo que sólo yo, sino que a nivel nacional, por no decir mundial, la gente tomará distancias, el contacto será acotado a la gente que realmente conocemos y confiamos, no será una vida normalizada como lo era antes de esta pandemia.

A mi parecer gran parte del miedo que genera esta pandemia no es a enfermarse uno mismo, -por ejemplo, el miedo de los jóvenes no es ellos contagiarse-, sino el miedo es contagiar a nuestros seres queridos, aquellos que sabemos que están en una situación en que sus defensas no pueden soportar el virus, todos aquellos que se encuentran en grupos de riesgo, abuelos, tíos, padres, entre otros. Lo expresado me lleva a un tercer punto que me gustaría tocar, no de una forma tan personal, porque yo siempre he sido muy apegada a mi familia, muy numerosa y he disfrutado de las juntas familiares, pero hablando con otros conocidos y parientes que no son tan cercanos a su familia, me decían que ahora que no podían visitarlas se daban cuenta de cuánto las extrañaban, de que esperaban que la situación se solucionara y que tenían miedo de que se contagiaran, esto es, esta situación les cambió la forma de valorar a sus familias, los volvió más humanos. Pienso, para finalizar, que a todos se nos “ralentizó el ritmo de vida”, nos hizo más conscientes de las

cosas que nos estábamos perdiendo, obviamente la pandemia nos afectará de muchas formas negativas, yo misma incluida, no sé cómo cambiará mi situación financiera cuando acabe la cuarentena, la tasa de desempleo y la situación país en la cual estábamos inmersos antes de la pandemia, la cual no se ha resuelto. Pero desde mi punto personal prefiero centrarme en las pocas cosas buenas que nos dejara la pandemia: la humanización que generó en nosotros.

Loreto Vera Leal

¿MÁQUINAS O SERES HUMANOS?

Esta nueva pandemia, conocida como ‘coronavirus’ ha tomado por sorpresa a muchas personas alrededor del mundo que no esperaban que esta enfermedad, proveniente de China, pudiera llegar a sus territorios, pero era cuestión de tiempo que este virus se fuera estableciendo en muchos países bastante concurridos debido a la globalización que nos permite viajar de un lugar a otro.

La llegada de la pandemia a nuestro país y la cuarentena que estamos realizando me ha hecho pensar en la importancia de las relaciones interpersonales que tenemos diariamente y cómo nos enfrentamos a ellas en estos días. Antes de que todo esto ocurriera había ocasiones en las que yo prefería quedarme en casa viendo series antes que pasar tiempo con mi familia o salir con mis amigas y amigos, creyendo que un aparato electrónico me daría la misma felicidad que siento al pasar tiempo con ellos, pero ahora, estando en cuarentena, puedo darme cuenta de la importancia que tienen las relaciones humanas, ya que ni el teléfono o cualquier tipo de aparato electrónico nos da la misma felicidad que uno puede llegar a sentir al estar con amigos o en familia, y uno no siempre valora esos momentos.

Igual estas tecnologías nos ayudan a seguir conectados

con nuestros seres queridos en tiempos en los que para salvar la vida de muchas personas debemos permanecer en nuestros hogares; tenemos que aprovechar todos los beneficios que las nuevas tecnologías nos pueden brindar, uno tiene que aprender a sacar provecho de ellas, pero tampoco podemos dejar que estas nos controlen y eviten que vivamos en el mundo real, ya que muchas veces nos perdemos de momentos muy importantes por estar frente a una pantalla.

Aún no somos máquinas, necesitamos de contacto humano, necesitamos poder salir de nuestras casas a tomar un poco de aire, a caminar por las calles de nuestras ciudades, ver más gente a nuestro alrededor, ya sean conocidos o no, pues desde siempre el contacto humano ha sido imprescindible para nosotros, aunque también tenemos que aprender a gozar de nuestra propia compañía, por lo que al momento en que la pandemia termine, o esté controlada, espero poder aprovechar cada momento con mis seres queridos así como también espero sentirme a gusto con mi propia compañía, tal vez salir de mi zona de confort y disfrutar un poco más de la vida y lo que ésta tiene que ofrecernos.

Millaray Villarroel Ojeda

LA PEOR ENFERMEDAD ES LA IGNORANCIA

Aún recuerdo cuando en la televisión se informaba de un virus que atacaba la lejana nación China. Recuerdo también no darle mayor importancia. Jamás pensé que este virus podía tocar a mi país de forma tan directa. Pero así fue, actualmente el virus en Chile lleva más de 7000 contagiados y 70 muertos, cifras que van en aumento cada día.

Respecto a lo anterior mi reflexión es, primero, que la humanidad no está lista para dejar su egoísmo y segundo, la peor enfermedad siempre será la ignorancia. Hemos demos-

trado ser seres insensibles, egoístas, nefastos. En tiempos de crisis la gente muestra su verdadera identidad, y para ser honesta, lo que observo no me gusta para nada.

Aquella sociedad que en octubre me llenaba de orgullo con un estallido social histórico, hoy me decepciona con sus sórdidas conductas. Son incomprensibles para mí las prioridades de algunas personas que sin ningún criterio salen de viaje, continúan sus vidas con total normalidad, que vulneran a todos por sus injustificadas acciones. No vivimos solos. Somos una sociedad y como tal necesitamos de otros, necesitamos que todos se responsabilicen. El virus no distingue entre clases sociales, ataca a cualquiera y, evidentemente, no se volverá buena persona. No vas a ser inmune por tener más papel higiénico que empatía.

Nuestras mejores armas son la información, la unidad y la responsabilidad. Si después de esto no tenemos un crecimiento espiritual o no avanzamos como sociedad, seguiremos viviendo estancados.

Puedo asegurar que cuando esto acabe la gente comenzará a exceder sus límites, a celebrar, a malgastar dinero. Hará cosas superficiales y llenas de carencia valórica que, sin embargo, pueden ser necesarias. Saldremos de fiesta, las botillerías estarán en su mayor apogeo. Se agotarán los preservativos. Los gimnasios tendrán nuevos clientes. Los psicólogos estarán aún más saturados que de costumbre. Somos una sociedad viciosa. Cuando volvamos a sentir libertad y autonomía la usaremos sólo para el bien personal. Claramente hay excepciones. No pretendo generalizar, pero la gran mayoría está incluida en mi pronóstico. Y yo, también. Evidentemente mi vida habrá marcado un antes y un después, que no supone un crecimiento espiritual, pero sí una especie de maduración obligada.

Valeria Yáñez Campos
IRRUPCIÓN INVASIVA DE LA TECNOLOGÍA

Los cambios que ha generado el coronavirus han sido tan rápidos y abruptos como la proliferación de esta pandemia. Han permitido un drástico giro en todo el funcionamiento de los países y de la vida de cada uno de los individuos que la conforman. Se han cerrado las fronteras, las relaciones sociales y familiares se han visto afectadas, no hay una libre circulación de capitales, la única forma de mantenernos comunicados es por medio de la tecnología, mientras el caos del sistema-mundo se hace cada vez más palpable.

Claramente a este enemigo invisible no le importa ni tu estrato económico, político o social, somos todos indefensos, ya que afecta a cualquiera, incluso al orden mundial, poniendo en jaque sus puntos claves como el libre comercio, la conectividad, los movimientos migratorios o el sistema financiero mundial.

Nadie tiene la certeza de cuándo toda esta pandemia terminará, pero de lo que sí estoy muy segura, es de que los cambios que ha efectuado llegaron para quedarse.

Primeramente, creo que mi vida estará ligada a la tecnología y a las herramientas que ella me entregue.

Debido a este virus me he dado cuenta qué el uso de tecnología permite hacer las cosas en un menor tiempo y desde la comodidad del hogar, es por ello que considero que post pandemia todo se podrá llevar a cabo mediante este sistema, como estudiar, trabajar, comprar, conocer gente, entre otros. Siento que, por acostumbramiento, mi rutina habitual será efectuada mediante la tecnología, lo que provocará un distanciamiento social en el contacto directo con familiares, amigos y cercanos.

El dinero seguirá siendo importante en mi vida, pero no de forma ambiciosa o codiciosa, lo utilizaré como una herramienta, no como un objetivo. La vida se va tan rápido que me

he dado cuenta qué no basta con tenerlo todo monetariamente, el tiempo, la salud, el bienestar y la solidaridad valen más que cosas materiales. Es por eso qué mis objetivos son ahora completamente distintos, en vez de ser millonaria, quiero ser feliz y disfrutar cada momento, ya que uno nunca sabe cuándo será el último.

“No es más feliz quien más tiene, sino quien menos necesita” -San Agustín-

Segunda Parte
ESTALLIDO SOCIAL



Roberto Mayorga Lorca
LA CRISIS DEL HOMO ECONOMICUS

Este artículo, publicado con fecha 7 de enero 2020 en Pressenza, fue distribuido como texto base al curso para sus reflexiones sobre el estallido social, sin perjuicio de recurrir libremente a otras fuentes de información.

¿Cuáles de los numerosos análisis, artículos, ensayos, ponencias, incluso libros deberíamos leer para entender los sucesos que han acaecido en Chile durante las últimas semanas y vislumbrar su futuro a partir de la etapa iniciada este 2020? Siendo la gran mayoría de esos análisis de gran mérito, quisiera resaltar, sin embargo, una reflexión -de una de las personalidades más confiables de este país-, que va más allá de lo coyuntural y que explica el estallido social, sus causas y consecuencias, como las desigualdades, los abusos, la corrupción, e incluso la violencia, -en Chile pero, asimismo, en otras latitudes-, no sólo desde una perspectiva política o económica, sino que humana, cultural y ética, en un contexto histórico que posee sus raíces tres siglos atrás, cuándo ideológicamente se proclama la predestinación divina de los ricos y la condena de los pobres, desnaturalizando en su esencia el evangelio cristiano y dando lugar a un modelo de sociedad, tanto capitalista como socialista, basado en un crecimiento material descontrolado y desmedido que, marginando a grandes sectores, impone la primacía de las cosas y del dinero por encima de los valores superiores de la persona con una secuela de reacciones tanto pacíficas como violentas.

En una reflexión magistral, ante un grupo de jóvenes, con fecha 5 de noviembre del año pasado, a dos semanas de que se iniciara el estallido social en Chile, un anciano de 92 años, con una lucidez y profundidad incomparables, unidas a un desprendimiento y humildad que siembran credibilidad y adhesión, y después de leer un breve manifiesto, desentrañó,

durante 30 minutos, una visión cósmica de la humanidad que a todos, no sólo cristianos, sino que creyentes y no creyentes, debería hacernos meditar, pues apunta a la real esencia de la crisis, esto es, una crisis de civilización, que sacude en sus bases al mundo entero, independientemente de los distintos modelos políticos, económicos o sociales que posean sus naciones.

Gastón Soublette, sin duda una de las personas de mayor sabiduría con que Chile ha sido premiado, asigna la responsabilidad de la crisis a la obra de un “tipo humano”, el homo economicus, ególatra, utilitarista, deshumanizado, en quien priman los intereses por sobre los valores, lo acomodaticio por sobre los principios, engendrado por un sistema cuya religión no es sino la acumulación ilimitada y desmedida de riqueza económica, que ha terminado por anular la espiritualidad del ser humano, despojándolo de su sentido de trascendencia y desquiciando las virtudes de su alma, como la honestidad y la fraternidad, amén del desdén y desidia por preservar y cautelar la naturaleza que nos anida. (YouTube. Gastón Soublette. En el marco del congreso Desafíos de la Transición).

En breves palabras explica el maestro, que grandes pensadores, como Francis Bacon y el mismo Adam Smith, entre muchos otros, forjaron un concepto de sociedad en que condición del crecimiento económico fue que el individualismo reemplazara el sentido comunitario de la convivencia y el egoísmo y la competitividad al altruismo y a la solidaridad, dando como resultado, según expresa, una cultura intrínsecamente perversa y absolutamente antagónica a los ideales evangélicos. Pero cuidado, aquel homo economicus, que por el dinero y los bienes materiales es capaz de cualquier acto, lícito o ilícito, con su secuela de abusos y corrupciones, como antes se señaló, no es privativo de las élites económicas, sino que terminó por enquistarse en parte importante de la población, resultado del extremismo consumista neoliberal y del acendrado materialismo marxista. Es notable al respecto la descripción que efectúa

Gastón Soubllette de una China comunista-capitalista. Se ha generado así en la sociedad una especie de vacío espiritual y un desagrado colectivo cuya expresión son las demandas sociales pero que es más profundo y difuso, pues se dirige en contra del sistema cultural mismo que ha terminado por frustrar a la persona hiriéndola en su dignidad. Este malestar no es nuevo, ha estado sumergido, y emerge permanentemente a través de los tiempos, como lo explica Gastón Soubllette, mencionando a vía de ejemplo París-Mayo 68 y las manifestaciones que están ocurriendo actualmente a través del planeta.

Se trata de un fenómeno cultural, -cita a Herbert Marcuse-, de una sociedad violentada por un sentimiento de intrascendencia, a la cual la ciudadanía ha intentado oponerse por vías pacíficas, -amén de minorías extremadamente violentistas y destructivas-, resistidas no sólo éstas últimas sino que ambas por el statu quo y la increíble incomprensión, incapacidad o complicidad de los sectores gobernantes. No obstante, anuncia el maestro un potente despertar del inconsciente colectivo en el mundo de hoy, destinado a superar la monstruosidad del homo economicus, -una suerte de rebelión de este homo economicus en contra de sí mismo-. Citando a Carl Jung y el caso del nazismo, advierte empero, que debe evitarse un descarrilamiento irracional de violencia y totalitarismo en este despertar, a fin de garantizar un contenido genuinamente humano en las transformaciones requeridas.

En resumen, un cambio de paradigma profetiza Gastón Soubllette, semejante al de inicios del cristianismo, que no provenga desde arriba, esto es, desde las desacreditadas clases gobernantes, sino que desde abajo, cómo en los tiempos de Pablo quien, en los extensos dominios del Imperio Romano, sin más medios que sus epístolas, logró emergieran miles de comunidades, las cuales, con fraternidad, paz y coraje desafiaron al imperio hasta terminar por convertirlo. Gastón Soubllette exulta fe de que en la hora presente está en germen un proceso comu-

nitario similar a lo largo de la tierra.

Ciertamente que lo coyuntural ha de preocuparnos, -el día a día-, las medidas para atender con urgencia las demandas sociales; todo el proceso constituyente que se viene por delante; una constitución que respetando la libertad de las personas imponga un deber de solidaridad al Estado, etc. Pero si este proceso y las demandas se atienden sin el reemplazo del homo economicus por un nuevo tipo humano, que valore a la persona por sobre las cosas, -al otro y a lo otro (la naturaleza), en términos de Humberto Maturana-, restituyendo la confianza, credibilidad y paz social, todo podría ser en vano. Se trata de un paradigma de carácter cultural, espiritual, ético. De una real revolución, por cierto pacífica, para cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes que posibilite el renacimiento del sentido humanitario de la vida. Una especie de utopía que tal vez nunca logre alcanzarse a cabalidad pero que ha devenido en un imperativo categórico irrenunciable. Parangonando lemas similares, “una verdadera revolución, que habrá de ser cultural, ética, espiritual, pues sino no lo será”.

Pablo Abrego Corvalán

FRACTURA DE LOS PODERES HEGEMÓNICOS

Este llamado “estallido social” es una explosión para el despertar en la durmiente consciencia para gran parte de la población chilena que llevaba una carga de muchos años aguantando (y también siendo parte, al dejarse llevar por los discursos replicados desde las clases más altas para mantener mayorazgos) de esta vida impuesta para todos los que nacimos dentro de la sociedad capitalista y materialista en la que, como bien se habla en el texto “La crisis del homo economicus”, prevalece el dinero, los bienes materialistas, el egoísmo,

el antropocentrismo, especismo y todas las facetas que nos llevan a competir constantemente con la persona a nuestro lado, arrasar con la tierra y seres animales con los que convivimos, asumiendo somos seres superiores, olvidando por completo el sentido de comunidad y de bien común, para transformarnos en sujetos con metas y necesidades falsas, impuestas por el mercado a través de estereotipos que dicen cómo ser feliz y qué hacer para lograrlo, perdiendo el objetivo de la autorrealización como bienestar principal.

Estas situaciones repercuten sobre todo para los grupos socioeconómicos más expuestos y vulnerables sin amparo del Estado, el que deja de lado sus funciones de bienestar común para darle paso a las empresas y su libre comercio. Gran parte de la población chilena es explotada desde el ámbito laboral con largas jornadas de trabajo, para finalmente conseguir escasos ingresos, los que deben dividir para solventar gastos, deudas, necesidades básicas, educación, entre otros, desencadenando una serie de malestares en las personas. Y dando paso a la depresión, poco tiempo para autoeducación y conocimiento propio o de habilidades (sean de ocio o autogestión), poco tiempo para convivir en familia o seres queridos, al estar tan ocupados en generar ingresos. Finalmente vendemos nuestro tiempo a cambio del capital para una máquina que nos explotará hasta desecharnos y cuando anhelemos disfrutar lo que hemos ganado nos daremos cuenta de que perdimos nuestra vida, y que ya no hay tiempo para disfrutarla, el tiempo no se puede regresar.

Creo importante recalcar también que este tardío despertar que estamos viviendo ha puesto al descubierto las matanzas, con finales muchas veces carentes de investigación, hacia los que se han opuesto contra este arrasamiento hacia la tierra y los explotados anteriormente señalados, como los son los casos de dirigentes mapuches que se han opuesto a la ocupación de sus tierras por empresas que muchas veces son amparadas

por el Estado, vendiendo territorios al mejor postor.

Por las razones anteriormente señaladas creo que este estallido es una fractura que da paso para que nos cuestionemos la manera en la que llevamos la vida en comunidad, la manera en la que hemos dado importancia a banalidades y que nos hemos dejado acarrear sin ponernos nosotros primeros como seres sintientes, que necesitamos tiempo para vivir, jugar, reflexionar, compartir, cuestionar nuestros privilegios de especie, dejar de arrasar con la naturaleza y creernos dioses de este mundo en el que simplemente vivimos con miles de especies más que tienen distintas capacidades que nosotros pero las mismas ganas de vivir y no ser utilizados para nuestros consumos egoístas. Es una instancia para que nos detengamos a pensar qué hemos hecho mal y cómo queremos seguir viviendo, instancia para cambiar las cosas en nuestras vidas y exigir respeto a las grandes empresas que nos controlan y, más que nada, para actuar, porque de nada nos sirve llenarnos de palabras sin actuar, de nada nos sirve pasarnos reflexionando si no ponemos en marcha nuestros ideales. Por el contrario, si no actuamos a tiempo, si no detenemos las atrocidades y no aprenderemos de nuestros errores, seguiremos como hemos estado viviendo durante todo este tiempo, arriesgando finalizar en un desastre del cual no estamos muy lejos.

Liwen Antillanca Silva

EL DERECHO POR SOBRE LO LEGAL

Según mi reflexión el estallido nace a partir de un hecho específico, el alza en el pasaje del transporte público, cosa que llevó a un sin número de manifestaciones, y con ello la revuelta social ocurrida a partir del 18 de octubre de 2019; pero éste no es más que un hecho puntual y, asimismo, la gota que ter-

minó de rebalsar el vaso de injusticias que hacía tiempo venía llenándose y que terminó por saturarse y explotar. Es a través de esta premisa que tenemos que atender el tema y entenderlo con claridad.

El estallido social no surge sólo por el fetichismo de protestar y destruir como muchos políticos de partidos tradicionales mencionan, sino que por una violencia legalmente institucionalizada y normalizada en la sociedad chilena, donde un sin número de injusticias y vejaciones fueron cometidas por un estado que valoró y que privilegia hasta el día de hoy el crecimiento económico por sobre el bienestar integral de las personas y la sociedad.

Los principios constitucionales y leyes que respaldan las políticas económicas, todo originario y proveniente de una etapa oscura de nuestra historia, cuando la democracia fue expulsada por más de 17 años de este territorio, posibilitaron consolidar una sociedad fundada en el individualismo y en la premisa de lo económico y lo legal por, sobre todo, generando un ser humano preocupado solo por lo propio, ajeno e indiferente a la situación de quienes lo rodean. Por ello, entendemos que la base de esta revuelta se encuentra en un sin número de características trascendentales, tanto jurídico constitucionales, legales, económicas y políticas.

Asumo que la revuelta iniciada a partir del 18 de octubre no cesará, al contrario, llegará con mayor intensidad y con una convicción más fortalecida de quienes se manifiestan y planean cambiar este sistema asesino y violento que constantemente ha precarizado a un pueblo que está ya cansado de humillaciones y falsas promesas.

Comprendo que el rol del derecho es de suma importancia, ya que, reemplazando las leyes que han permitido un sistema injusto, tendrá que ser interpretado y direccionado en el sentido de que atienda y resuelva las demandas sociales que han estado en la palestra, respondiendo así a una real nece-

sidad de un “nuevo derecho”, transformador, comprensivo y dialogante con el entorno. En fin, sostengo mi postura en los siguientes términos: “El derecho por sobre lo legal”.

Daniel Araneda Carilao
LA TRABA DE LOS QUÓRUM

Desde mi perspectiva lo económico fue la principal causa del estallido social, ya que el aumento en el valor de insumos básicos y de servicios tales como el Metro de Santiago, perjudicó principalmente a la gran mayoría de la población, la cual es clase media/baja. Esto provocó un impacto en las economías familiares ya que los sueldos permanecían sin aumentos, muchas veces en un hogar no alcanzaba el dinero para darse “gustitos” como es la compra de algún televisor, computadora, etc.

Otra de las causas es el sistema de salud pública, bastante deficiente, debiendo muchas personas esperar horas e incluso días para recibir la atención de un especialista, y lamentablemente las personas que tiene que lidiar con esto son adultos mayores.

La educación es también una de las razones del estallido social. Se habla de “Educación Pública gratuita, de calidad y no sexista”, como un derecho y no un privilegio, pero en lo relativo a la educación superior para poder estudiar “gratis” se requiere una beca que entrega el estado principalmente a las personas o familias que tengan menores ingresos (60%). Esta beca sólo existe en instituciones que la acepten que son la mayoría, no obstante, en otras no, como en la Universidad de los Andes y la Universidad del Desarrollo. Otro problema ha sido el ingreso a colegios y universidades, mediante pruebas como la denominada PSU, en beneficio de colegios privados lo cual no implica que los estudiantes de estos colegios sean más inteligentes sino

por los mayores medios que poseen en comparación al resto, como guías, libros, etc. Asimismo, la infraestructura un colegio público muchas veces tiene averías en el piso, paredes, techo, incluso baños descompuestos, a diferencia del sector privado. Yo estudié Administración Pública en la USACH, los computadores eran del siglo pasado, lentos, a veces no encendían durante las clases, impidiendo seguir las clases del profesor.

Por último y no menos importante, lo político, muchas veces las personas votan por un representante, sea alcalde, senador, presidente, etc., quienes prometen cambios en la vida de las personas, mejoras en sueldos, en educación, transporte. Claramente hacer cambios en Chile, no solo depende del Poder Ejecutivo sino también del Legislativo, pero ninguno de ambos poderes del Estado ha hecho lo suficiente. Ciertamente hacer cambios en Chile es difícil por el QUORUM que se necesita.

Un aspecto no menor que influyó mucho en el estallido social fueron desafortunadas expresiones de algunos ministros que impactaron en los ciudadanos, e incluso palabras del mismo Presidente de la República.

Después de la pandemia la intensidad del estallido social dependerá de lo que hayan realizado las autoridades para enfrentar la epidemia no sólo en temas de salud sino también en lo económico, especialmente en materia de empleos.

El Derecho jugará un rol principal en procesos penales como de derechos humanos a fin que quienes los hayan vulnerados sean debidamente juzgados.

Jesús Barra Valencia

18 DE OCTUBRE: PATRIMONIO NACIONAL

El 18 de octubre de 2019 es, sin duda, un nuevo patrimonio en el calendario chileno. El día en que el precio de recarga para la tarjeta “bip!” subió en 30 pesos, los y las estudiantes de Santiago comenzaron en protesta la evasión del metro, y luego de un altercado impactante, parecía que todas y todos los habitantes de Santiago elevaban sus cabezas al cielo, alzaban sus voces con ímpetu -o mostraban carteles- y expresaron desde lo más íntimo en una mezcla vehemente de ira y alegría eufórica todo lo que la gente estuvo pensando y callando por tanto tiempo, denunciando todo lo que esta generación sabe es injusticia, sin un objetivo claro, solamente con un sentimiento en común. Personas de todas las edades en las calles y a través de redes sociales contribuían de diversas formas a lo que se sentía como un despertar chileno, y así, fuimos testigos y partícipes de un fenómeno que sucede en todo Chile, y que sigue vivo en la mente y piel de las personas hasta el día de hoy.

Las razón por la que el estallido social fue ocasionado no puede ser descrita de manera explícita, puesto que, si observamos primeramente los sucesos consiguientes a la razón “responsable” de ellos (el alza del precio del pasaje del metro, objetivamente), podemos dar cuenta de que estas poseen un sentido simbólico y emocional mucho más profundo de lo que se puede ver por hechos: el confinamiento de los transeúntes y protestantes en metro Baquedano por parte de carabineros, una estudiante menor de edad baleada ilegítimamente (también por un carabinero), todo esto rápidamente cosechó una rabia espontánea y un sentimiento de impotencia contra la aparente negligencia del control policial; el presidente siendo sorprendido cenando mientras todo acontecía alimentó la misma rabia por la indiferencia de lo que expresa el -sector político- y propiamente el gubernamental; barricadas y manifestaciones

cerca del sector Baquedano, y el presuntamente repentino incendio del edificio de Enel, dieron luz a través del atisbo que se dejó mostrar para todos y todas, que lo impensable estaba ocurriendo, que el desorden estaba respondiendo a las tristezas del pueblo, en actos de justicia; y finalmente, miles de personas protestando en los sectores céntricos de Santiago en apoyo a este previamente “movimiento estudiantil” para formar un movimiento social. Supongo que con el último acontecimiento se da a entender que el pueblo chileno rindió cuenta de que este proceso no se trataba de una queja particular por un precio, sino de una protesta nacional al gobierno y su reciente historia, con todo lo que esto significa, sus injusticias.

Si bien este evento fue un suceso armónico para la sociedad chilena, no estuvo exento de problemas. Considerando la no muy posterior represión policial, el decreto de estado de excepción constitucional y toque de queda, las diversas opiniones que separaban a parte del pueblo chileno, los saqueos a empresas tanto pequeñas como cadenas colosales, consecutivas pérdidas de empleo, mutilación de ojos, infracción a DDHH y asesinatos, entre otros aspectos, dieron muestras de que surgieron problemáticas que dificultaron la subsistencia del espíritu de lucha del pueblo chileno. Eventualmente, las protestas tenían menor concurrencia en la capital que a nivel regional y había menor cobertura periodística, pero la sensación de unidad se mantenía frente a todo.

En nuestro ahora nos vemos enfrentados a una pandemia, y tal como el estallido social, sin precedentes recientes. Esta pandemia causada por la enfermedad Covid-19 ha puesto al mundo y a nuestro país en una situación complicada, puesto que sus características hacen necesario que la sociedad adopte una conducta de cuidado riguroso. Chile se estaba preparando para nuevas protestas masivas en marzo, pero fueron postergadas indefinidamente. Este último punto es necesario de destacar, puesto que el tiempo ha sido un elemento impor-

tante bajo estas circunstancias. Lo que hemos visto y vivido en aislamiento social y distanciamiento físico deja al rojo vivo la evidencia de que las razones por las cuales existe una lucha tiene un sentido: la incompetencia del gobierno por controlar responsablemente la pandemia (apuntando principalmente a la cara representativa: Jaime Mañalich); la perspectiva de sociedad de mercado de algunos empresarios; la inoperancia e ineffectividad de leyes de apoyo económico; la depravada y soberbia indiferencia de algunas personas frente a las medidas de prevención, nos demuestra que hay un paralelismo en los conflictos que nos afectan de manera nacional, revelando que los problemas de raíz son lo que se denunciaban con las manifestaciones.

Figurativamente cada persona tiene su propia percepción de cuáles son esos problemas, usualmente relacionados a vivencias personales; por ende, no es posible definir un problema como el principal, sino que es un conjunto marañoso de dificultades de las cuales muchos chilenos y chilenas sufren diariamente, sin escatimar en la índole de cada uno. Es necesario, entonces, tener a disposición un sistema que considere la realidad social como se vive. El Derecho cumple con las necesidades que se requieren para satisfacer a una estructura estable como sistema del cual aceptamos ser regidos. Frente a cualquier realidad que se pueda presentar, el derecho es la herramienta con la que se puede velar por el bien común, y juega indudablemente un papel fundamental en nuestra sociedad. Es por eso que necesitamos que el Poder Judicial funcione apropiadamente, no que, sólo como ejemplo, se hostigue y persiga de forma injustificada laboralmente a un juez por mitigar la condena a menores de edad por participar y actuar en una manifestación (revisar casos de Daniel Urrutia). El sentido de la palabra justicia ha sido desentendido a través de la historia, muchas personas consideran un sistema estable como algo ilusorio por generarse expectativas, cuando realmente debe

exigirse que el poder sea bien administrado. Con fuerza, una razón por la que se lucha es justicia. Con optimismo, espero que sea la última vez.

Juan Andrés Barrera Soto
LAS CAUSAS

Como causas económicas del estallido social podemos identificar que Chile es uno de los países con mayor desigualdad en Latinoamérica, con un alto costo de vida para las personas, estratos socioeconómicos diferenciados, lucro en sistemas como la educación y la salud pública.

Como causas políticas; El sistema neoliberal ha gestionado este país desde los tiempos de la dictadura y aún sigue en vigencia, con políticas que favorecen al sistema privado y dejan rezagado al sistema público, en el ámbito de la política, hay un claro rechazo a los personajes políticos de nuestra sociedad.

En las causas jurídicas la Constitución de 1980 ha sido blanco de muchas críticas por su preferencia al sistema privado y por la poca acción que tiene el estado en asuntos ya mencionados.

Como causas éticas; La poca comprensión del gobierno ante los problemas sociales que se están viviendo en diferentes partes del país y los escándalos protagonizados por instituciones, tal es el caso de Carabineros.

Causas culturales; Sería en la preferencia a todo lo que viene del exterior por sobre lo local, si podemos ejemplificar esto en algo básico, por ejemplo, en la predilección a enseñar idiomas como el inglés por sobre el mapudungun, y entre otras, no menos importante el detonante de toda esta situación, el alza a las tarifas del transporte público en Santiago, que generaron el descontento de los usuarios de dicho sistema y que

movilizaron a las protestas a nivel nacional.

La pandemia del Covid-19 en Chile ha evidenciado la deficiencia del sistema de salud público y la administración tanto de las autoridades de la salud como del gobierno en sí, el alza en los precios de bienes como mascarillas, guantes, alcohol gel, etc., no fueron regulados por el estado como lo han hecho otros países, así para que todos tengan acceso a dichos bienes, que el estado intervenga en el precio de estos es “inconstitucional”, y claramente estos hechos afectarán más adelante con la vuelta de las protestas y sobre todo en el proceso constituyente que se estaba viviendo antes de la llegada de la crisis sanitaria.

El Derecho va a jugar un rol en las nuevas realidades próximas al término de la crisis sanitaria, sobre todo en el ámbito laboral, ha habido muchos casos de recortes de personal y despidos por la cuarentena y no hay medidas de protección eficaces ante dichas situaciones, y si queremos mencionar algo a escala mayor, la nueva constitución, si se aprueba, necesitará mucha ayuda del Derecho para tomar en cuenta todas las demandas que han surgido y los cambios que necesita nuestra carta fundamental.

Krishna Benavides Valenzuela
NO A LOS PRIVILEGIOS

El estallido social del 18 de octubre marcó un antes y un después en la política, en la economía y esencialmente en la sociedad, la cual se unió en su mayoría para la consecución de un mismo fin, que se venía persiguiendo hace muchos meses de manera pacífica: se necesitaba que el gobierno escuchara nuestras peticiones como pueblo y además de eso que se tomaran acciones reales y eficientes para sanear todos los problemas que como país tenemos; la causa más importante para mí,

porque la verdad es que desde todo ámbito habían problemas como país, fue la economía. Los constantes abusos monetarios, los exuberantes robos fiscales, las colusiones del mercado, los robos por partes de instituciones de las que deberíamos confiar, a esto me refiero con los carabineros, que jugaron un rol para mí persona, devastador en la confianza hacia el gobierno, pues abusaron de su poder: se registraron violaciones a los derechos humanos de todo tipo, y el gobierno en vez de tomar atención lo ocultó e hizo “vista gorda”, como diría el chileno tradicional, y opuso más represión. Esto conllevó a una reacción violenta por parte de algunas personas o también denominada primera línea, que exigían meramente una vida digna o que simplemente defendían a los protestantes pacíficos que eran disuadidos por las fuerzas policiales. Como bien decía anteriormente, la causa principal de la producción del estallido social fue la economía, porque el hecho que agotó la paciencia y provocó dicho estallido, fue el aumento del valor del pasaje del metro; ese hecho marcó el inicio de la transición del país, que lo que esencialmente buscaba era una desagregación de las clases económicas o al menos una equivalencia en el modo de vivir, también igualdad en las condiciones y beneficios a los que podemos acceder. No se trata de “Disminuir sus privilegios y compartir con los demás” como dijo Cecilia Morel, nuestra primera dama, sino que se trata de que no existan privilegios y que el acceso a todos los ámbitos como nación sea igualitario, ya sea educación, salud, política, entre otros factores.

Evidentemente después de la pandemia que nos azota como país, seguirán estas protestas, quizás no con el mismo vigor que antes, debido a que la pandemia y estallido generaron graves consecuencias económicas que podrían provocar por ejemplo una inflación, además de los desempleados que aumentan cada día, entonces la gente comenzará a buscar la manera de volver a la normalidad para lograr subsistir; sin embargo, puede pasar también que esta pandemia sea utilizada

como motivo para recalcar el deficiente sistema de salubridad que tenemos y avive la revolución.

El derecho recuperará un rol importante en todo esto porque una de las exigencias de la comunidad es el reemplazo de la Constitución de la República, por ende, jugará un rol fundamental para llevarlo a cabo. Además, el derecho en sí mismo se reformará, y si se logra lo que queremos se cometerán menos injusticias, sobre todo en lo penal, donde las sanciones muchas veces no son respetadas a cabalidad, o por la corrupción de los jueces o, justamente, por los privilegios que tienen algunas personas por su cargo político y/o estatus.

Estefanya Burs Rogazy

ENDEUDÁNDOSE PARA SOBREVIVIR

Desde mi perspectiva las causantes del estallido parten desde la economía por las constantes alzas de precios, el no reajuste del salario mínimo, junto con las pensiones, y las diferencias en el sistema de salud que existe en el país. Me tocó evidenciar muy de cerca una situación donde se ve reflejado ese problema, mi mamá tenía que realizarse una operación, se hizo los exámenes, pero al momento de ir al hospital público le dijeron que no había un cirujano capaz de realizar esa operación, y le recomendaron ir a otro centro de salud; mi mamá les hizo caso y se dirigió a una clínica, donde sí se pudo operar, pero pagando una cifra muy elevada, debiendo concurrir al famoso préstamo para cubrir los gastos. Hay familias que ni siquiera se pueden darse el lujo de pedir un préstamo por que no cuentan con un ingreso mínimo, ¿qué hace la gente en esos casos? Está bien que el Estado garantice el acceso a la salud, pero además debe hacerlo con su calidad, y es ahí donde se tiene que realizar un ajuste, no es posible que las personas ten-

gan que endeudarse, que tengan que quedar en lista de espera y a veces ni siquiera alcancen a ser atendidas. Otra causa del estallido social fue la política, por la corrupción que ha habido de parte de los gobernantes, el manejo de fondos públicos, la evidente la falta de justicia y de ética profesional de parte de algunos funcionarios del estado, carentes de compromiso con nuestro país. Autoridades que no solucionan las necesidades del pueblo, necesidades evidenciadas hacía muchísimo tiempo, especialmente hacia adultos mayores y familias vulnerables; el alza de los precios de la locomoción, la priorización del dinero y la economía por sobre las personas, etc. El pueblo terminó colapsando por la inequidad que hay en este país, el pueblo se aburría de seguir esperando soluciones que nunca llegaron. Con la pandemia las movilizaciones cesaron, pero no hay duda de que cuando todo se normalice el pueblo volverá a alzarse.

Génesis Bruna Pérez

ROMANTIZAR LA NORMALIDAD NO ES NORMAL

Si bien considero que fueron muchos los factores que gatillaron el estallido social, creo que estos se pueden englobar en dos grandes grupos; factores económicos y factores políticos.

Dentro de los factores económicos está incluido el alza de los pasajes en el transporte público. Fue esta situación la que dio inicio al agitación social, el cual partió con las evasiones masivas de los secundarios y usuarios del metro. Sin embargo, esta no fue la única razón, sino que meramente “la gota que rebalsó el vaso”, un vaso que se venía llenando desde hace varios años. El trasfondo era el descontento general con el modelo económico neoliberal, el alto valor monetario de la vida y el aumento sostenido de los precios; como el del transporte público, los alimentos, la salud, la educación, etc.

Dentro de los factores políticos está la gran desconfianza para con los políticos en general, el incumplimiento de las labores del poder legislativo y ejecutivo, la poca representación del pueblo en las temáticas de Estado, etc. Un punto importante es sobre el Presidente y sus ministros, los cuales ya venían "manchados" por temas anteriores; colusión, malversación de fondos, corrupción y un sinnúmero de temas que a las personas les generaban rechazo hacia el grupo dirigente del país.

Todos estos factores, en mayor o menor grado y muchos otros más, se fueron sumando y generando un gran descontento social que se manifestó en el estallido de una forma repentina y con ansias de resolver todas estas problemáticas no sólo por el bien de cada uno, sino que por el bien colectivo como ciudadanos insertos en un sistema que únicamente beneficiaba a unos pocos a costa de los demás.

Además de estos factores que surgieron antes del estallido, hubo algunos otros que nacieron en él; el total rechazo a las fuerzas policiales y armadas, aún más descontento por la forma de manejar los problemas por parte del gobierno, la presencia de violaciones a los DDHH, etc.

Todo ello armó el escenario perfecto para que la gente se sintiera animada a demostrar su descontento y a salir a las calles legítimamente a manifestarse.

Personalmente tengo la percepción de que muchas personas romantizan la normalidad, aun cuando esa situación no sea óptima para todos. Muchas personas quieren volver a como dé lugar a la normalidad en la que vivíamos antes del 18 de octubre del año pasado, sin tener en consideración que ésta estaba inserta dentro de un sistema desigual, corrupto y con variadas problemáticas en general, donde sólo algunos tenían privilegios y los demás tenían que buscar por todos lados formas para afrontar la vida y todo lo que esta conlleva (salud, educación, ocio, etc.)

Con la situación mundial de salubridad por el covid-19

muchos son los países que se han visto tremendamente afectados en distintos ámbitos y Chile no es la excepción. A raíz de esta pandemia se han visibilizado aún más cada una de las fallencias de nuestro país; los problemas del área de salud, la mala toma de decisiones por parte del gobierno, las desigualdades en los estratos económicos, la ineficiencia en la búsqueda de soluciones y así un montón de problemas que ya se venían reclamando desde el estallido social. Por esto creo que al terminar, o bien al primer momento posible, se reanudarán las manifestaciones en contra del gobierno y del Estado, ya que más gente se ha podido dar cuenta de lo mal que estaban las cosas en aquella normalidad anterior.

Por supuesto, sobre todo si eventualmente se renueva la Constitución, el Derecho será esencial como guía en ese proceso, ya que es la base del estudio del Derecho, por lo que cambiaría el escenario completamente.

Respecto a la pandemia, el Derecho se está haciendo bastante presente, ya sea en problemas de despidos, violencia intrafamiliar por el estado de cuarentena, querellas en contra de las personas que no respetan la cuarentena, etc. Tiene un rol a niveles individuales como los mencionados o a niveles colectivos, como lo será al juzgar la responsabilidad de las autoridades en esta crisis.

Diego Castillo Sandoval

ESTALLIDO SOCIAL: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

La siguiente reflexión es un análisis acerca de la crisis social originada el viernes 18 de octubre del pasado año. Se verán estipuladas las causas del Estallido, su continuación luego de la presente pandemia y el rol que jugará el Derecho en las nuevas realidades.

Desde el inicio del modelo económico regente (y mucho antes), la clase dominadora siempre ha ponderado el incremento material desmedido por sobre la dignidad del proletario, basado en la sobreexplotación, falta de prestaciones y exiguo estipendio, amén de muchas otras condiciones que el trabajador padece, estando impotente al observar los sordos oídos de las autoridades competentes. Comportamiento que, a interpretación de muchos, hace pensar que fuera inherente al sistema neoliberal en el que vivimos. Además, la paupérrima intervención estatal y la falta de protección jurídica golpean cual flagelantes latigazos el corazón del obrero, sumergiéndolo en un sentimiento de soledad y vulnerabilidad durante las 24 horas del día. Ni siquiera nuestros jubilados ancianos pueden disfrutar el fruto del esfuerzo, realizado por años en largas jornadas de pesada labor, puesto que las pensiones recibidas los obligan a extender su temporada de trabajo hasta que sus frágiles cuerpos no resisten o hasta la muerte.

Para comprender mejor el escenario que le depara a nuestro país post pandemia es necesario visualizar la siguiente analogía: Nuestra sociedad es como un pequeño infante, cuyas problemáticas situaciones requieren la solución de su tutor (Estado y empleador), y al no obtener una respuesta que satisfaga las demandas del niño, este buscará llamar la atención como sea con tal que sus necesidades sean cubiertas, y no parará hasta que sus peticiones estén resueltas.

El Derecho, cuya definición es un conjunto de normas que tienen como función regular las relaciones del individuo en la sociedad, no se ha detenido a observar y analizar la situación que vive el obrero actualmente, por lo que es tiempo de abrir los ojos y estudiar el porqué de este gran Estallido. Los fundadores y organizadores de nuestra sociedad tenemos como función escuchar las diversas demandas que nuestro pueblo exige y resolverlas teniendo como referencia el bienestar de nuestra comunidad.

Fernanda Castro Yáñez
CARRERA AL ÉXITO, MARCHITAR DEL ALMA

El estallido social chileno del 18 de octubre fue un acontecimiento que puede explicarse y argumentarse desde variados ámbitos, ya sean históricos, sociales, políticos, económicos, etc. La verdad es que no dejó a ninguno de nosotros indiferente.

Podría hablar de cómo los aspectos anteriormente mencionados fueron, en diferentes décadas, tanto antecedentes como detonantes de una verdadera revolución ciudadana. Sin embargo, para ser honesta con ustedes, no tengo experticia en ninguna de ellas. En mi hogar, la única orientación que nos inculcan es la de ser buena persona y hacer todo con el corazón, es por este motivo que en lo que a mí respecta, el origen de todo este mal que se ha estado, escondido bajo la alfombra durante años y años (y que todos ignoramos hasta aquel día) nace precisamente ahí: una carrera con anteojeras a lo que llamamos "vida" pero que en verdad no posee ni un atisbo de ella.

Desde que somos pequeños nos dicen que debemos esforzarnos duro para ser los mejores, tener las mejores notas, entrar a la mejor universidad, tener el mejor trabajo, ser el mejor en ello y esto y aquello, ¿Se ha entendido? Una verdadera carrera, igual que caballos corriendo por un poco de éxito y mérito social, pero ¿qué es el éxito si formamos personas vacías? Que sólo existen y no viven porque su alma y esencia de ser se ha marchitado.

El sentido humanitario en nuestra sociedad debe trabajarse y aprenderse en su esencia más pura e inculcarse a las nuevas generaciones, porque donde quiera que vivas, sea cual sea tu trabajo, sea cual sea tu origen o tu sueldo, nada vale con un corazón empobrecido de valores.

Llaves capucha, overol, corbata o uniforme, bajo ello, todos somos de carne y hueso, iguales, y lo único que hace la

diferencia, es el espíritu o efectivamente, la ausencia de este.

Para concluir, citaré una parte de la canción “Colores en el viento” de Gema Castaño, porque creo que es necesario volver en nuestros pasos, a la infancia, donde podemos presenciar la vida en su esencia más pura, sin prejuicios ni ideologías más que la de ser.

“¿No puedes abrir más tu corazón? (Corazón)

Te crees que es tuyo todo lo que pisas

Te adueñas de la tierra que tú ves

Mas, cada árbol, roca y criatura

Tiene vida, tiene alma, es un ser

Parece que no existen más personas

Que aquellas que son igual que tú

Si sigues las pisadas de un extraño

Verás cosas que jamás soñaste ver

¿Has oído al lobo aullarle a la luna azul?

O, ¿has visto a un lince sonreír?

¿Has cantado con la voz de las montañas?

Y colores en el viento, descubrir

Y colores en el viento, descubrir

Corramos por las sendas de los bosques

Probemos de los frutos su sabor

Descubre la riqueza a tu alcance

Sin pensar, un instante, en su valor”.

Isidora Castro Soto

¿VIDA SOCIAL EN LOS CONSULTORIOS?

En lo personal, considero que uno de los grandes detonantes del movimiento o revuelta popular fue la desigualdad económica, ya que la brecha en lo que se refiere a sueldos es realmente abismante, el siempre hecho (a grandes rasgos) de

que un diputado gane más de nueve millones de pesos y un recolector de basura gane el sueldo mínimo (“agradeciendo que tiene trabajo”), o en rasgos más “pequeños” que un “jefe” gane casi 3 veces más que un empleado común, a pesar de que el trabajo de menor sueldo requiera mucho más esfuerzo, dedicación y desgaste que el de mayor sueldo, va acumulando rabia, ahora, lo mismo que vivimos muchos, se junta con más de treinta años de rabia, que tarde o temprano iba a explotar. Por otro lado, el abuso de poder, la falta de empatía, y la burla de las “clases sociales” más altas de nuestra comunidad, no hacen más que aumentar la rabia ya acumulada, el hecho de que un ministro sea capaz de hacer un llamado en plena conferencia nacional que “los románticos pueden regalar flores este mes (haciendo referencia a que todo subió, pero las flores bajaron de precio)” o el famoso alza de los 30 pesos del metro, cuando dijeron que nos levantáramos más temprano para poder pagar menos, o cuando dijeron que la gente iba a los consultorios a las 5 de la mañana a hacer vida social, y muchas otras cosas que personajes públicos y con bastantes privilegios decidieron decir en vivo, sabiendo que hay gente que no tiene que comer, que no tiene manera de pagar sus estudios, que uno NO va al consultorio a hacer vida social, sino que va por que realmente está mal y quiere aliviar su dolor (aunque, como ya sabemos, no sucede, ya que la salud chilena es realmente mala). Creo y espero que cuando toda la contingencia de la pandemia acabe, la revuelta siga, hasta al menos tener un poco más de igualdad o por último respeto (no sólo entre clases sociales, sino entre la misma comunidad/pueblo), con toda la rabia que se ha incrementado en el proceso de la pandemia, además del traslado del plebiscito, no creo que esto pare, sino que seguirá y mucho más fuerte. El derecho (los abogados) jugarán un rol sumamente fundamental, seguirán defendiendo los derechos del pueblo, y bueno, ya que no pueden crear leyes, al menos si pueden orientar, ayudar y educar a las personas.

Bárbara Cisternas Alvear

YA, BASTA!

Las principales causas que generaron el estallido social fueron económicas, políticas y jurídico constitucionales. Las primeras ya que Chile es uno de los países más desiguales del mundo, ocupa el número séptimo donde, a pesar de que la población chilena es más rica, apenas el 1% posee más relevancia que el resto de la ciudadanía. El sistema político está basado en la economía, ya que si uno no está en edad para producir económicamente no es tan importante, y este grupo social tan privilegiado sigue acumulando más riquezas con medidas por ejemplo de no pagar grandes impuestos, a diferencia de los emprendedores más pequeños y, claramente, disponen de más herramientas para desenvolverse e influir en la sociedad, estando todos los demás que componemos la nación olvidados por el sistema. Nos han privatizado todo, hasta el agua. Chile es el único país en el mundo que tiene privatizadas sus aguas, desde el código del Aguas de 1981, impuesto bajo dictadura militar, que separó los derechos de agua con los derechos de tierra, considerando el agua como una mercancía más. Actualmente vivimos una escasez, desabastecimiento y cambio climático que muestran que el agua potable es un derecho mínimo y que no todos cuentan con algo tan básico y necesario en sus viviendas. Chile está dentro de los 30 países con mayor riesgo hídrico hacia el 2025 según informó el instituto de Recursos Mundiales en 2015 y no se han tomado medidas para asegurar el agua no obstante que el 90% del agua está en manos de privados y tan sólo el 10% en manos del Estado. Otra cosa que sigue siendo muy privatizada es la educación, aunque estemos en el siglo 21, sigue siendo difícil sacar la educación media completa en los sectores más pobres y si no existe una beca del Estado es muy difícil estudiar ya que cada año hay un incremento considerable en los aranceles. Todo se ha transformado enormemente

en un negocio, donde estos empresarios “vampiros” dueños de Chile nos han succionado por completo. No nos dejan ni morir en paz, porque si uno no cuenta con los ingresos necesarios para poder enterrar a un familiar en un cementerio, te lo trasladan a una fosa común o lo incineran, sin olvidar que este ser querido fallecido probablemente haya dejado deudas pendientes, las cuales pasarán a las cuentas de sus familiares para que éstos se hagan cargo de ellas, a pesar de que en 1 de cada 3 hogares se le hace imposible cargar sus propias deudas y que la gran mayoría de la población está enormemente endeudada.

Hay mucha rabia acumulada porque vivimos en una injusticia total, porque a pesar de que uno trabaje toda su vida, nos espera una vejez vulnerable en todos los aspectos. Se quedan con gran parte de nuestro dinero retenido en las AFP para siempre y no nos dan ni la mitad para mantenernos cuando más lo necesitamos. Así es como vivimos los efectos de la dictadura, porque si bien no estamos en ella como les tocó vivir a nuestros papás, abuelos, vivimos muchas de sus consecuencias.

Finalmente, fueron los jóvenes que comenzamos a alzar la voz por nuestros papás, abuelos, porque ellos no tienen las suficientes herramientas para hacerlo. Lo ocurrido el 18 de octubre de 2019 fue un grito desesperado, fue un “¡YA BASTA!” que nos tenía a todos asfixiados por los idealismos deshumanizados de los grandes empresarios, no fueron \$30 pesos, fueron 30 años de injusticia.

La continuación del estallido social a mi juicio seguirá después de la pandemia por lo dicho anteriormente, ya que la pandemia sólo significó una pausa en todas las revueltas sociales, pero no un término. Seguirán más fuertes que nunca porque la pandemia y el coronavirus sólo acentuaron más la brecha social, porque tenemos un gobierno que nos obliga a hacer cuarentena, pero no da las herramientas para hacerlo, obligan a lavarnos las manos, pero no existe en todos los hogares el agua potable, exigen quedarte en tu casa, pero no todos

tienen el privilegio de siquiera tener una. No es lo mismo una cuarentena en Puente Alto que en Las Condes, y nos obligan a cumplirlas a la par con ellos, no todos tienen el trabajo asegurado como los adinerados porque si bien mis papás quieren cumplir la cuarentena y sacan salvoconductos, no pueden quedarse en la casa, porque no hay nadie que te asegure el derecho a vivir dignamente, porque si ellos no salen no hay sustento económico ni en mi casa ni en la de los demás. Así que sí, las protestas y las huelgas nacionales continuarán porque a pesar de las vidas corran riesgos, hay que seguir trabajando para tener un sustento económico.

El derecho que particularmente nos han enseñado en este tiempo, trata de un conjunto de normas jurídicas que establecen un orden social y que el incumplimiento de estas será sancionado por el Estado. Me da esperanzas que juegue un rol decisivo en las nuevas realidades, que comience a ocuparse más como un derecho público que un privado, que sea protagonista de un nuevo cambio, yo creo que sí, porque ya no serán las mismas caras en las cámaras altas y bajas, habrá nuevos rostros, ideologías nuevas, nuevas autoridades que confiemos no olviden lo que pasó hasta llegar al 18 de octubre. Espero que el derecho tenga un rol decisivo y que todas las normas estén y se hagan por un bien común.

Francyne Donoso Danyan
SE ACABÓ EL OASIS

El estallido social fue una explosión de múltiples causas. Un “despertar” de la sociedad que se tomó las calles para visibilizar las infinitas desigualdades y denunciar las injusticias, provocando un desequilibrio o contradicción entre la mirada de muchos de un “Chile oasis económico y social” y el Chile

real. Se hablaba de un país estable, seguro, donde las personas tenían acceso a bienes materiales de manera fácil, pero lo que no se decía, era que esto era en base a un endeudamiento sin fin. Un sistema frío, competitivo e individualista. Con esto quiero hacer mención del texto leído sobre el homo economicus, que alude a un ser humano “ególatra, utilitarista y deshumanizado...” donde lo material está sobre cualquier otro tipo de valor, perdiendo muchas veces el sentido. Es cierto que algunos tenían más oportunidades que otros, pero a fin de cuentas éramos parte de un mismo sistema donde prima el crecimiento económico, y donde había que obtener ese crecimiento de la forma que fuese, pasando muchas veces sobre el otro, postergando el bien de la clase trabajadora y a la vez su dignidad como persona en su individualidad.

Hay que ser conscientes de que las problemáticas no sólo pasan por factores económicos si no que políticos y sociales y con esto me refiero a educación, salud, trabajo, vivienda, entre otras. La clase política mostró numerosas veces sus intereses por un solo sector de la sociedad, además de su poca gestión, razón por la que la desconfianza hacia nuestros representantes aumentó. La educación pasó a ser un bien de consumo, donde a las personas con menos recursos se les dificulta mucho acceder a ella o simplemente no podían hacerlo. En la salud la pública, comparada a la privada, hay falta de recursos, menor cantidad de profesionales especializados, poca cobertura para atención a pacientes, entre otras cosas. Y por último el trabajo, donde un gran porcentaje de personas recibe sueldos y pensiones bajas, llevando a un nivel de vida carente de satisfacer necesidades básicas.

Creo que esta crisis sanitaria ha dejado en evidencia el colapso no sólo del sistema de salud si no que de todos los factores mencionados anteriormente, dando cuenta de la enorme brecha entre sectores sociales, donde una vez más muchos han quedado desprotegidos a consecuencia de las ineficaces

medidas adoptadas. Por esto considero que las movilizaciones continuarán una vez terminada la pandemia. Las personas volverán a las calles a manifestar su descontento, aumentado durante la pandemia.

Considero que el Derecho en un contexto futuro de posibles movilizaciones sociales tiene un rol muy importante, fuertemente relacionado a la protección y libertad social, es decir velar por el cumplimiento de los derechos de cada ciudadano, al momento de no ser respetados. Hemos visto en los pasados meses una serie de abusos desmedidos que podrían repetirse si no hay normas que los controlen. Es de suma importancia aplicar el derecho de manera transparente y con mayor cobertura de defensa para las personas.

Anaís González Medel

DESVENTAJAS DEL ESTALLIDO SOCIAL

Yo, personalmente, asisto seguido a las marchas y convocatorias que se han realizado desde el 18 de octubre en las cercanías de la plaza “dignidad”, me gusta el ambiente y creo que es la forma de exigir nuestros derechos (opinión netamente personal) ya que con palabras no nos escucharon, el gobierno siempre hizo oídos sordos a todas nuestras peticiones y para mí ha sido la forma más factible, pese a las lamentables pérdidas de vidas y todos los heridos que ha dejado esta revuelta. Otra consecuencia que veo desde hace 6 meses, aparte de la violencia es la contaminación, donde uno andaba había barricadas, incendios de supermercados, bancos, tiendas comerciales, etc. En mi opinión, siento que el foco se desviaba, se perdía y me dolía ver toda la contaminación que esto traía, estábamos causando un daño irreparable. Otro punto que quería tocar es el agua gastada por la represión a manos de carabineros que

ocupan para abastecer los carros lanza agua, cuántos grifos son ocupados por fuerzas especiales, el agua corre y se desperdicia, habiendo otros lugares de Chile y el mundo que no tienen acceso a agua potable y aquí la policía chilena la ocupa para reprimir a sus habitantes. Espero que gracias a las cuarentenas que han surgido en todo el mundo, el planeta haya respirado un poco de nosotros, y se haya limpiado, aunque sea un pequeño porcentaje de toda la basura y contaminación que día a día causamos consciente e inconscientemente.

Natalia García Moreno
UNA NUEVA UNIÓN

A mi parecer las causas que generaron el estallido social del 18 de octubre son de diferentes tipos, ya que mucha gente venía esperando cambios que no lograban conseguir desde hace tiempo. En primera instancia de tipo económica, cuando se aumentó el precio de la tarifa del transporte público algunas personas (jóvenes estudiantes) protestaron y evadieron el metro y el resto de las personas comenzó a darse cuenta del peso de todas las desigualdades que deben vivir día a día. Es decir, lo que partió como algo económico con el alza de la tarifa del metro terminó como un tema también social, en donde la gente se dio cuenta de las numerosas injusticias que deben vivir como, por ejemplo, problemas en el sistema de salud, bajas pensiones, violencia a la mujer, entre otras. Luego se convirtió en causas de tipo político con el rechazo enfatizado de las autoridades y su incapacidad en la toma de decisiones y, finalmente, en un tema jurídico constitucional, en cuanto la población cuestionó la constitución en su totalidad requiriendo su cambio.

La gente va a seguir luchando y manifestándose ya que la conciencia que se ha logrado tener de la cantidad de injusticias

que existen ha sido muy fuerte, por lo que ya no hay vuelta atrás. Este estallido social ha unido a personas, las que pasan por lo mismo como las que no, pero logran empatizar con el que si lo sufre. Por ejemplo, yo soy parte de un grupo de mujeres que luchamos por terminar con la violencia hacia la mujer y los femicidios, lo cual es algo que yo vivo día a día al ser mujer. Pero también en manifestaciones he luchado por las personas que viven mucho más precariamente que yo, y que deben sufrir, por ejemplo, el tener que esperar meses para ser atendidos en un centro de salud, lo cual es algo que no es parte de mi realidad, pero empatizo con ello y lucho porque esas personas no tengan que vivir así

Lo anterior está muy relacionado con lo que dijo Gastón Soublette acerca del homo economicus, ya que antes del estallido social todos estamos concentrados en nosotros, tal como dice Soublette: “homo economicus, ególatra, utilitarista, deshumanizado, en quien priman los intereses por sobre los valores”. Con el estallido social salimos de nuestra egolatría y egoísmo para unirnos a los demás y luchar para generar un cambio. Y como también agrega el reconocido filósofo; es muy importante que luego del estallido reemplacemos a ese homo economicus por uno que “valorice a las personas sobre todas las cosas”.

Al lograr salir de nuestro individualismo, logramos crear una unión, en donde todos queremos un cambio profundo, no arreglos superficiales que a la larga no cambiarán nada, queremos una nueva constitución. Esta concientización no se eliminará después del término de la pandemia, e incluso, crecerá aún más.

Por otro lado, hay otro motivo muy importante acerca de porque este movimiento continuará después de la pandemia: los jóvenes. Tal y como señaló Nelson Mandela en muchas ocasiones de su vida, son los jóvenes quienes marcarán el futuro, y actualmente existe una gran conciencia por parte de

nosotros con respecto a los cambios que deben generarse. Si nos damos cuenta fueron los estudiantes de enseñanza media quienes impulsaron el estallido social al evadir el metro. Los jóvenes tenemos una gran convicción de que queremos cambios, de que no queremos sufrir lo que han sufrido nuestros padres al llegar apenas a fin de mes, o nuestros abuelos al tener pensiones precarias. La conciencia que se ha creado es tan grande que continuará hasta ver cambios. Por lo que me atrevo a decir, y al igual como pasó con el movimiento feminista, que esto es sólo el comienzo.

Desde mi punto de vista, el derecho jugará un rol importante, porque una de las mayores peticiones es la creación de una nueva Constitución. De crearse, el derecho jugaría un papel fundamental en ésta.

En segundo lugar, al haber ocurrido numerosas violaciones a los derechos humanos, el país nunca volverá a ser el mismo, y se luchará por las injusticias no sólo que motivaron este estallido, sino también aquellas que ocurrieron durante las protestas por parte de carabineros y las fuerzas armadas en general. Al haber sido estas injusticias transmitidas hacia otros países, por ejemplo, a través de un artículo que se hizo en el New York Times que contaba las historias de varias personas que fueron mutiladas y quedaron ciegas durante las protestas debido a la violencia por parte de carabineros. Se visibilizó lo que estaba pasando en Chile, por lo cual estas injusticias serán tomadas por los abogados de derechos humanos para usarlas como precedentes de lo que no debe ocurrir nunca más.

Además, debido a la violencia se han generado muchas discusiones acerca de ¿Qué puede o no puede hacer el estado?, ¿Qué dice la constitución?, ¿Qué medidas pueden o no pueden tomarse? etc. Por ejemplo, durante las primeras noches de estallido social, existieron numerosos casos de carabineros haciendo que mujeres se desnudaron, lo cual algunos catalogaron como “registro exhaustivo” y otros como abuso de poder. Estas

discusiones forman un ambiente propicio para hablar de leyes y derecho, de lo que se debe o no hacer y dónde está el límite.

Luz Guzmán Melo

EL ESTALLIDO SOCIAL DESPUÉS DE LA PANDEMIA

La pandemia ha sido una oportunidad para que el gobierno, los municipios y las personas a cargo de la población chilena pudieran demostrar a la sociedad el sentido humano, la empatía, la organización interna del estado, etc. Pero hemos visto claros ejemplos de cómo el estado ha dado el favor a las grandes empresas, a las personas con más dinero y más privilegios en este país, dejando de lado y aumentando la precariedad en las poblaciones más pobres de Chile.

Han dejado de lado a las personas que más lo necesitaban, lo pude ver en el ejemplo de mi exvecina, Gloria, ella tiene 68 años y arrendaba una casa junto con su sobrino de 8 años. Antes de la pandemia ella debía 4 meses de arriendo, recibía una pensión de 72.300 pesos que no les alcanzaba para terminar el mes, por lo que hacía mermeladas y vendía ropa en la feria. Llegado el virus a Chile ella ya no podía salir a vender ropa ni comprar los implementos necesarios para hacer sus mermeladas. La dueña de la casa no le permitió 5 meses de arriendo atrasados y pidió que se fuera, por lo que supe que hace 1 semana la Sra. Gloria está en un hogar de ancianos y el sobrino quedó a cargo de otro familiar. Al verse en esta situación tuvo un intento suicida fallido, según un pariente. Habría escrito una carta antes de intentar suicidarse diciendo que no quería vivir para seguir soportando las carencias con la que ella y su sobrino vivían, no quería seguir sintiendo que cada día les faltaba la comida y el espíritu carismático ya no la acompañaba. Oportunamente el día que intentó suicidarse una persona

desconocida la ayudó y la llevó a un lugar de ancianos donde se encontraría medianamente bien.

Por éste y muchos ejemplos más, es evidente que las personas volverán a las calles a protestar con más fuerza, aunque sea utilizando sus últimos alientos luego de esta pandemia que prácticamente les va arrebatando todo lo que han ido construyendo con tiempo y dedicación, dejándolos con menos opciones cada vez; pero cada una de esas personas aún tiene espíritu para luchar por sus vidas y su bienestar, para pedir más sentido humano y mayor justicia ante la desigualdad.

El pueblo saldrá a las calles apoyándose como nunca y apuntando con el dedo al estado tan desigual y egoísta que nos rige, la gente cada vez está más cansada de los abusos, pero más despierta a la vez por gritar y exigir derechos básicos y humanos que se nos deberían garantizar.

Daniel Henríquez Durán
UNA SOCIEDAD ANESTESIADA

Creo que hay una causa principal con respecto al estallido social que respondería a una cuestión principalmente económica, el hecho del alza del precio del metro. Y ese descontento que se fue generando a raíz de esta alza fue lo que resaltó otros problemas que estaban presentes (sueldo mínimo, sistemas de pensiones, la salud, etc.) pero que por parte de los gobernantes y a la pasividad de la ciudadanía se mantenían bajo la alfombra, mostrando una estabilidad sólo aparente en el país. Lo lindo que yo destacó del estallido es que las personas empezaron a darse cuenta de que compartían las mismas problemáticas que los atormentaban, surgiendo una especie de solidaridad que tiempo atrás era difícil de imaginar dado nuestro característico individualismo. Respecto de qué sucederá, no sé

si tenga la respuesta más acertada, pero creo que la continuación del estallido social se verá favorecida en ciertos aspectos, como es en el tema de la nueva constitución y que producto del COVID-19 ha quedado en evidencia que se necesita un Estado más protagonista en la vida pública, capaz de intervenir cuando se le necesite de manera urgente sin necesidad de decretos de estado de catástrofe u otros.

Pienso que el Derecho puede jugar un rol importante en cualquier tipo de situación ya sea positiva o negativa y, estando el panorama incierto, ayudar en darle un camino más estable a este proceso abruptamente interrumpido por el coronavirus. El derecho debe ser fundamental en la construcción de nuevas realidades.

Rodolfo Latorre Soriano
LA FUERZA DE LA GRAN MARCHA

Delinearé a mi juicio las principales causas del estallido social.

Económicas: las constantes noticias de colusiones, las AFP, los 30 pesos de alza en el metro que fueron el detonante. Estamos generando ingresos a quienes que se aprovecha de la gente sin beneficios para nosotros; al contrario, perdemos, por ejemplo, con las AFP, las que toman “prestado” nuestro dinero y si pierden nos pasan las pérdidas a nosotros, amén de no podemos sacar nuestros fondos cuando se nos dé la gana.

Políticas: Ineficiencias políticas, falta de representatividad, además, muchos políticos que estaban en cargos de ministros formularon declaraciones fuera de lugar, por ejemplo; la gente va a los consultorios a hacer vida social, o hagan un bingo para solventar gastos.

Jurídico constitucionales: En nuestra constitución hay

cosas que están bien y otras que están muy mal, el problema es que si queremos cambiar algo ésta tiene ataduras y largos procedimientos, Además, cuando ya se plantean cambios, se termina en discusiones parlamentarias sin llegar a nada, con pérdida de tiempo y sobre todo de confianza.

Éticas: Toda la gente vio cómo los jóvenes de liceos comenzaron a manifestarse con el alza del metro produciendo el estallido. Los adultos no podían quedarse de brazos cruzados viendo la represión a sus hijos por causas que beneficiará a todos los chilenos.

Culturales: La gente olvida muy rápido, todos los casos que se han desvelado de nuestros políticos y siguen votando por los mismos, dejando fuera a quienes logren realizar cambios.

Las redes sociales tuvieron un rol importante a que el estallido tomara fuerza, por ejemplo: la marcha más grande fue convocada por redes sociales.

Otras: El gran poder que tienen las fuerzas represivas y el abuso de ese poder, tanto en sentido económico como de impunidad ante la ley y la justicia. Se compran 30 carros con fondos que podrían destinarse a la salud mientras muere gente y otros pierden sus ojos, reprimidos por carabineros o militares. Enseguida, el proceder de las autoridades, generando mayor malestar que el de antes del estallido con políticas represivas que enfurecieron aún más a la población.

Se han tomado muy malas y contradictorias decisiones, hace poco dijeron que volverían las clases presenciales (básica-media), abrieron un mall en Quilpué, anunciaron una nueva normalidad, etc. La gente va a volver y con todo a las marchas ante esta incompetencia e ineptos que velan sólo por sus bolsillos; la gente se aburrió y no olvida lo que le han hecho; no hará oídos sordos a cuánto ha padecido.

El derecho será fundamental en una nueva constitución, no necesariamente partiendo desde cero ya que no todo lo que

tiene la vigente está mal, pero diseccionando cada una de sus partes a fin de dictar una que, velando por la ciudadanía, posibilite que el país se desarrolle en un ambiente de estabilidad y seguridad.

Javiera Fernanda León Guzmán
LAS HUELLAS DEL ESTALLIDO SOCIAL

El estallido social si bien partió por el descontento masivo del alza del pasaje del metro (transporte público) es una demanda social de un sistema donde prima la acumulación de riqueza y poder por sobre la humanidad misma, donde la fuerza de este movimiento se debe a que año tras año ha existido el descontento en diferentes grupos de la sociedad, aunque el individualismo del ser humano haya frenado estos movimientos. No obstante, ha tocado el bolsillo de gran parte de la gente y ha incitado a que el país explote, llegando a tal grado en que vivimos vidas carentes de emociones, de humanidad e incluso de empatía. Como dijo el filósofo Gastón Soublette y cito: “donde el ser humano ha pasado a ser una máquina que rinde”, que sólo sirve para producir en un mundo que se rige por la codicia de unos pocos que lo mueven y manejan a su antojo, en una sociedad puramente económica, donde el monopolio lo tienen unas pocas familias. Las demandas no son nuevas, vienen prevaleciendo en el tiempo, la falta de ética y moral de los gobernadores ha impulsado a la gente a reventar con brutalidad y violencia contra un sistema que nos está degradando y donde el descaro y la falta de respeto ha llegado a tal que las personas que ejercen los grandes mandos están totalmente desconectadas de la realidad, viviendo en un mundo distinto, haciendo vista gorda hacia los problemas que aquejan al pueblo. La gente se cansó de que sólo un pequeño grupo sea siempre el benefi-

ciado y de una constitución que no representa la realidad y que fue forjada en tiempos de dictadura, donde nos toca recibir las migajas de una educación, salud, pensión, sueldo y empleo deficiente, de la falta de moral de quienes gobiernan, de leyes elaboradas a espaldas de la población, entre cuatro paredes, etc.

Es dable advertir que después de la pandemia el estallido recobrará más fuerza, Pero ¿qué tan productivo podría ser seguir con la lucha tal como antes?, Lamentablemente hemos sufrido por el destrozo y la violencia y más ahora que estaremos saliendo de un momento caótico para la historia de Chile donde nuestra salud mental está resquebrajada y nuestras emociones devienen en montaña rusa. En efecto, las huellas del estallido social nos han golpeado, con supermercados desabastecidos, muchos saqueados y quemados, con alzas exorbitantes de precios y una cesantía alarmante.

Hoy en día en el contexto de nuestra realidad actual y desde el pasado 18 de octubre nuestros derechos se han visto pasados a llevar, quizás en algunas ocasiones sin justificación como también en otras por fuerza mayor. Nos encontramos en un limbo donde sería incierto dar un veredicto real, porque nada es seguro, por ejemplo en el ámbito del estudio nuestras clases no pueden ser presenciales debido a la pandemia lo que representa una dificultad enorme para el buen entendimiento, pero al término de la pandemia nada nos asegura que las marchas y las protestas que se reanuden nos permitan ir a nuestros establecimientos, o que los trabajadores puedan llegar a sus trabajos y luego volver a sus casas seguros, lamentablemente esto da para largo y nuestros derechos serán si o si transgredidos al mediano o largo plazo.

Ignacio Luna Martínez
DEPREDADORES DE PRESA

La desigualdad en sí no es mala, se encuentra presente en la naturaleza como es la relación de un depredador a una presa, hay una desigualdad de poder dada por las cualidades del depredador otorgado por la evolución para la obtención de su alimento, en este caso, la presa.

Lo que no es natural, es el dinero. Es una invención del hombre para mejorar los problemas que le traía el sistema de trueque, pero como toda solución a un problema, siempre surgen nuevos desafíos producto de la solución, así como la respuesta a una pregunta que trae más preguntas dada por la respuesta, así es el progreso, algo inalcanzable puesto que cada vez que uno avanza 1 paso, el horizonte avanza 2 pasos más.

Puede ser por esto nuestra insatisfacción con nuestra forma de sociedad, pero dudo realmente que este sea el motivo principal de la “Explosión Social de 18Oct.” Los factores a analizar son demasiados, la brecha generacional, la subida del precio de los servicios como el agua, la luz, el transporte público, declaraciones públicas que aparentaban mofas por parte de algunos ministros a la clase trabajadora como por ejemplo la de “levantarse más temprano”, por parte del ministro de economía de ese entonces Juan A. Fontaine, o el de “mandarnos a comprar flores” por parte del ministro de hacienda de ese entonces Felipe Larraín. De todas formas, a pesar de todos los factores dudo realmente que una explosión de estas magnitudes hubiese ocurrido. Muy personalmente estimo que una figura política en la moneda como Sebastián Piñera representa algo más allá que el poder de un empresario, político y presidente. Es también la representación del aprovechamiento de amasar su fortuna en dictadura (así como otros más), como es el caso del “robo intelectual” de las tarjetas bancarias. Asimismo, es la representación de la impunidad ante la ley, como el

caso del Banco de Talca, su evasión de impuesto o sus tratos denigrantes con algunas azafatas en LAN. A grandes rasgos Piñera representa lo que vulgarmente decidimos en Chile “ser vivo” “ser pillo” “tener chispeza”, que en resumidas cuentas es “salirse con la suya”, cualidades que la cultura chilena admira y asocia con el éxito y que de cierta forma puede explicar el motivo del porqué fue electo dos veces -y que espero después de la explosión social esta admiración cambie-. Con todo lo anterior se puede explicar una de las tantas frases que hubo en los muros del barrio de la plaza Italia, que es la siguiente: “Eva-de como Piñera”, denotando una clara desigualdad ante la ley, ética y moral e incluso económica.

En conclusión, atribuyó principalmente al inicio de la “Revolución” del 18 octubre a la figura provocativa del presidente Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique.

Anais Mangiamarchi Letelier
ESTALLIDO INEVITABLE

El estallido social del 18 de octubre era inevitable. Resulta que no es necesario ser un genio para deducir semejante acción.

Definir una causa específica para este acontecimiento sería limitante. Cabe mencionar que desarrollo no es lo mismo que crecimiento económico. Se sabe que el primer caso mencionado tiene un impacto mucho más social y su foco viene siendo la calidad de vida de una determinada nación. Por otro lado, el segundo caso hace alusión a la cantidad cuantitativa de riquezas dentro de una nación. Esto no necesariamente significa que a mayor crecimiento mayor desarrollo económico. Por ello, medir la pobreza de un país no puede ser centrada solamente en la riqueza que logre sino más bien en la distribución

de esta riqueza entre su población y territorios.

Volviendo al tema inicial, Chile es un país con crecimiento económico desigual según el Índice de Gini, (medida que se utiliza para medir la distribución y desigualdad de ingresos en los países). Un país con bastante mala distribución de la riqueza, con zonas muy pobres como al mismo tiempo otras muy ricas. Ello genera una serie de consecuencias negativas dentro de la sociedad chilena ya muy dañada, como, por ejemplo, la segregación, la marginalización, el desprecio y el resentimiento de la población entre unos y otros sectores, (en específico hacia la clase baja del país.).

A lo anterior se suman dichos denigrantes de autoridades que parecen malas citas de películas. Fontaine, ministro de economía en Chile dijo el 7 de octubre respecto al alza de los pasajes en el metro: “Quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja.” Entre muchas otras frases que el gobierno ha dicho de forma inconsecuente a lo largo de los años. Y no es algo que se haya detenido luego del estallido, todo lo contrario. Actualmente las palabras del ministro de salud Jaime Mañalich son burlas y gracias de mal gusto para cada persona que lo escucha. ¿Cómo una cara visible del Estado puede decir semejante barbaridad en televisión abierta? De hecho, ¿cómo puede ser posible que no mida sus palabras conociendo la realidad país, el nivel de pobreza, y descontento social? Precisamente ésta y otras actitudes que se han acumulado como chiste para los burócratas y ofensa para el proletariado fueron antecedentes indiscutibles del estallido social el 18 de octubre del año 2019.

Se puede decir que este acontecimiento inevitable ya venía anunciándose hace mucho tiempo, no solamente en las disparatadas palabras del gobierno, también en sus acciones. Por ejemplo, permitir a las empresas total libertad sin medir consecuencias, permitir el lucro dentro de la educación, la salud y la vivienda. Pilares básicos que se necesitan para mantener una

sociedad y una vida.

Si me piden que catalogue este hecho en una causa en específica sólo queda una palabra para ello: “social”. Porque lo social abarca todo, implica como se utiliza la política, la economía que fomenta la pobreza, la poca ética de los representantes legales sobre el resto de la gente. En la cultura podemos ver cómo se ha discriminado, menospreciado al pobre, la clase media por parte de la clase alta del país. Dime, ¿cómo puede ser posible que la marginalización en un país sea tan grande?

Ahora, esta situación donde la sociedad chilena se manifiesta por una mejor calidad de vida no va a detenerse, y esperar que después de la pandemia del COVID-19 sea así a mi parecer cabe dentro de la demencia humana. Entre \$4.000.000 y \$5.000.000 de pesos chilenos cuesta estudiar Derecho e Ingeniería, y las becas estatales no son para todo el mundo, sino que sólo para quienes el Estado determine. Mi padre quedó cesante, mi madre trabajaba vendiendo perfumes de manera independiente. En un año los ingresos de alrededor de un millón cayeron a quinientos mil pesos, arrendamos una casa que cuesta cuatrocientos mil pesos, somos cinco personas en una casa y aun así no obtuve el beneficio de la gratuidad. ¿Y esperan que crea que sólo nosotros tuvimos esta mala suerte? Pues resulta que para el Fuas es necesario ser pobre por más de cinco meses y desgraciadamente esa no ‘era mi situación.’ (Porque recibir doscientos mil pesos por persona en una familia para el estado es mucho dinero y ya no eres pobre, aunque una carrera cuente cuatro millones de pesos y tengas que pagar el doble sin considerar los gastos de transporte y alimentación.)

Sofía Marambio Hernández
EL DEBER DE VIVIR LA VIDA

Gastón Soubllette nos señala que desde el siglo XVII el hombre se concentra en lo económico y lo material, en una actitud individualista asociada a la riqueza que es lo que el Homo Economicus representa. Se refiere además a que la sociedad creada por este tipo de hombre es totalmente incompatible con el evangelio de Jesucristo y me parece importante destacar que en ningún momento él relaciona el evangelio con los 10 mandamientos o con reglas y castigos, únicamente dice que es “amar al prójimo”.

Estamos en una nueva era de esclavitud en donde el dinero es quien nos esclaviza sin importar clase social ni mucho menos edad, es necesario aclarar que nos esclaviza en todos los niveles, ya sea material, espiritual, etc. El dinero es con lo que se nos paga y con lo que se nos castiga, si no trabajas, aunque estés enfermo, no te pago, pero si lo haces y con ello sacrificas tu salud, bienestar psicológico, el separarte de tu familia, etc. Se te pagará y podrás devolverlo sin darte cuenta cuando compras cosas, pues el precio, lo que te gastas en bencina también lo manejo yo. Es una especie de nuevas pulperías, te doy fichas que finalmente puedes cambiar por lo que yo te diga y entonces esas fichas volverán a mí. El tiempo es dinero, necesito que rindas, no me interesa si tienes deseos, sueños, etc.

La importancia de quienes están a cargo es lo que definirá si en el futuro algo se podrá cambiar o si esto se mantendrá igual, pero con otra portada, pues no podemos esperar que si tenemos a economistas como presidentes alrededor del mundo vayan a tener una visión distinta de lo que es ganar y perder. Personalmente creo que aquellos que poseen saberes extraordinarios, como los filósofos, por ejemplo, son quienes deberían estar al mando, pero claro está que incluso si se pudiera ellos no querrían, primero, porque los presidentes no son los únicos

que toman las decisiones y segundo, porque gracias a su capacidad de reflexión sabrían cuál opción a tomar. El problema es que la mayoría de las soluciones que nos entregan estas grandes mentes con un fuerte cuestionamiento crítico no son muy populares y está de más decir que política hoy en día significa popularidad.

En conclusión, ya no sé qué desgracia o desastre hace falta para que entendamos que el dinero no lo es todo, porque actualmente hasta elegimos nuestra profesión en base a lo monetario, necesitamos entender que somos nosotros quienes destruimos las cosas, quienes avanzamos, conquistamos y arrasamos con todo sin piedad alguna, y que ya no hay posibilidad de retroceder o de hacer que nuestra estadía en la Tierra se prolongue más sin hacerle daño a esta misma después de lo ocurrido, espero que entendamos que actualmente vivimos para trabajar y trabajamos para vivir, hasta que el último aliento de nuestras almas escape de nuestro cuerpo mundano y sea entonces cuando nos demos cuenta de que el error más grande que cometimos fue no vivir la vida, no sentir nada más que el dolor de espalda por el trabajo o los sollozos ahogados de nuestro hijos que darían lo que fueran por un segundo de nuestra atención. No vivimos nuestra vida y lo que es peor, nos damos cuenta de esto al final, cuando ya nada se puede hacer y cuando ya hemos dejado una descendencia lista y educada, para sufrir el mismo desenlace. Aprovecho el final de esta reflexión para agradecer infinitamente a mis padres, Vicente y Alicia, por darme la vida y entregarme todo lo material y económico que he necesitado y les digo que desde el momento en que rogaba que llegaran sanos y salvos a casa en vez de con dinero hasta, entendí lo que no sabía, no le tengo miedo a mi muerte, le tengo miedo a la muerte de mi vida sin que siquiera haya comenzado, dicho esto, les prometo que viviré y enseñaré a mis hermanos Diego y Fernanda, y a quien pueda, no el correcto camino de la vida, sino el que llene el corazón a tal punto

de mirar cada noche a las estrellas y decirle, a quien fuere que nos creó, “Gracias”, y no un “Dame una oportunidad más”, con lágrimas en los ojos.

Nayaret Mora Cardoso
UN CHILE MÁS JUSTO

El estallido social ocurrido en Chile suena como algo que ya quedó en el pasado, ojalá esto no sea así ya que personalmente creo que es muy importante que esta pandemia no quite importancia a estas manifestaciones.

Retrocedamos un poco, al 14 de octubre del 2019, día en el que unos valientes estudiantes secundarios saltaron los torniquetes del metro por una nueva alza en el valor del pasaje, una muestra plena de empatía. ¿Por qué empatía? Porque a nosotros, estudiantes no se nos alzaba la tarifa, ya que pagamos una tarifa más reducida por ser estudiantes. Pero si les subieron 30 pesos a nuestros padres, a nuestros familiares, vecinos, se lo subieron a la gente que ya no le alcanza para vivir con la burla de pensión que el Estado les da.

Está más claro que no sólo se pedía la anulación de los 30 pesos, y que a su vez eso fue la punta del iceberg que llevó a los secundarios a manifestarse. Se pedía una salud digna, ¿En qué mente se cree que la salud pública que existe en Chile es buena?, es pésima. Tengo la suerte de poder acceder a la mejor salud gracias a beneficios del trabajo de mi papá, pero sé que esta situación está muy lejos de ser la de la mayoría de los chilenos.

La educación, es una de las cosas más importantes en la vida de las personas, Pedro Aguirre Cerda en su gobierno tenía un lema que decía: “gobernar es educar”. El lema que mejor se me ocurre para el actual gobierno es “gobernar es lucrar”. En mi caso particular somos 4 hermanos, 2 vamos en la uni-

versidad y dos en el colegio. Y para el Estado, que sólo se fija en el sueldo de una persona, como si no existiesen los gastos, califica a mi papá como alguien que se encuentra en la facultad de pagar toda nuestra educación por sí solo. Por esto no ganamos ninguna beca. Lo que llevo a mi papá a la necesidad de tener dos trabajos, esto rompe mi alma, y mi papá me intenta tranquilizar diciéndome que para él es un orgullo que sus hijas vayan a la universidad. Ninguno de mis padres pudo asistir a la universidad por problemas económicos e igualmente existen muchos en Chile privados de una continuidad de estudios.

Por estas razones necesito volver a marchar, necesito que esta pandemia no mate mis ganas y esperanza de que este país cambie, necesito hacer algo, aunque por mínimo que sea como gritar en la calle por los niños del Sename, necesito que la constitución cambie, por respeto a todas las familias de los torturados en la época de democracia. Necesito que mi papá en su “descanso” pueda descansar, que la gente deje de morir por esperar años que del hospital les llamen para una operación. Y anhelo que la gente pueda recuperar su dignidad, que los de arriba nos dejen de humillar por pagarnos un poco de dinero. Porque no es darte un pago reflejo de tu trabajo, es darte un poco y ellos quedarse con mucho.

Los cambios en su mayoría tienen que venir del gobierno, pero nosotros también tenemos que cambiar algunas cosas, porque es gente como nosotros la que humilla a los auxiliares de aseo, guardias, conserjes, etc. Necesito que ellos sepan que no tienen por qué aguantar que los miren en menos, que se acostumbren a que la gente los salude y les dé las gracias. Es por esto que nosotros como futuros abogados, mi hermana como ingeniera, mi compañera como médica, en fin. Como personas hemos de ser la cara de un mundo más amable, humano y empático y el gobierno la cara de un Chile más digno y justo.

Martín Morales López
IMPUNIDAD Y CLASES DE ÉTICA

Las muchas causales que produjeron esta revolución denominada “estallido social” tienen su origen en un claro “enemigo” que por 30 años fue cavando su propia tumba: el Estado, los distintos gobiernos (izquierda, derecha, centro), las autoridades, el congreso, la élite, en fin, quienes siempre han tenido el poder entre sus bienes más preciados se han convertido en el problema de la sociedad, cuando son ellos quienes deberían organizar y ser capaces ejercer el derecho y hacerlo cumplir. En cuanto a lo económico se refiere no es necesario profundizar, es más, el eslogan de esta revolución se caracteriza por su profundidad y juego de palabras: “no son 30 pesos, son 30 años”. Son 30 años en que los gobiernos han privatizado cuanto han podido, y lo que no han privatizado, no lo entregan gratis a su pueblo. Desde la educación hasta la salud, todo se paga en este país. Quizás todo sería distinto si al menos estos “servicios” fueran entregados con calidad; si no fueran ineficientes, precarios, pues incluso podríamos decir que son una burla. Personas mueren esperando en las entradas de los hospitales, los niños y niñas de las poblaciones más precarias y abandonadas del país no tienen las mismas oportunidades que los niños y niñas de los sectores más adinerados... Las políticas de los gobiernos no dan seguridad, no protegen a los empleados, a los trabajadores. No protegen al pueblo, no ayudan al pueblo. Y cuando lo hacen, son actos tan mínimos que parecen soluciones parches para evitar estallidos como éste. Parecen políticas que nos hacen creer que de una vez por todas todo mejorará, que mi madre recibirá el sueldo que se merece por enseñar, mi abuela tendrá una pensión digna, mis familiares no estarán 13 horas trabajando para llegar, dormir y nuevamente salir a “ganarse” un sueldo miserable. “Soluciones” políticas insuficientes. Pero no sólo eso, sino que juicios injustos contra personas que debe-

rían cumplir condenas eternas, personas que le roban a un país completo y luego dan “unas luquitas” que con suerte alcanzan para comprar el pan de una semana. Personas que toman unas clases de “ética” y quedan impunes de sus actos inconstitucionales. Pueblos enteros erradicados, dejados al margen de una sociedad discriminadora que no respeta ni valora la cultura y vida de nuestros ancestros. Un sinnúmero de causales que aún no ven una solución, o a lo menos, una intención “real” por solucionar todo.

De no ser por esta pandemia imprevista todos sabemos que la lucha por la dignidad seguiría activa y más presente que nunca. Aunque no se vea un fin de esta crisis sanitaria en un corto plazo, el retorno del estallido social dependerá de dos cuestiones en mi parecer; por un lado, la eficacia o ineficacia del gobierno, la forma en que combatirá el desempleo, a los contagiados y la respuesta hacia las demandas del pueblo. Y por otro, cual sea el ánimo de todos y todas con respecto a las políticas y soluciones que se nos den.

El derecho jugará un rol muy importante en el cumplimiento de nuestros derechos fundamentales ante los muchos casos de abusos por parte del gobierno y las instituciones que deberían resguardar nuestra seguridad y que se han cometido desde el 18 de octubre. Será importante en respetar nuestra dignidad, nuestras decisiones y en que cumplamos nuestros deberes como ciudadanos.

Javiera Navarro Alcaíno
BRECHA SOCIAL Y ECONÓMICA

El estallido social fue iniciado un 18 de octubre del 2019. Lo acontecido puso en evidencia una realidad de que en Chile existe una gran brecha social, en un extremo se encuentra la clase dominante que se ha apropiado de las riquezas del país y por otro lado tenemos a la clase social proletaria, que es aquella que trabaja por un sueldo mínimo, que no tiene acceso a un sistema de salud digno y una educación de calidad. Una de las principales causas que lo generaron fueron económicas debido al alza de 30 pesos en el metro, así se arribó a un choque en que los estudiantes manifestaron su descontento. El pueblo ya cansado de 30 años de abusos comienza a revelar las injusticias por parte del gobierno, entre ellas se encontraba el sistema de pensiones. La clase social baja paga cotizaciones de su sueldo y sus pensiones son tan bajas que la vejez es motivo de frustración porque monetariamente no alcanza para vivir, lo cual obliga a que muchos ancianos sigan trabajando. Por otro lado, también los estudiantes manifestaron su cuestión social por el lucro que existe en la educación, por la mala calidad de salud pública, por la vulneración de derechos a la mujer, entre otros. A las motivaciones de las protestas más espontáneas se fueron agregando las demandas sociales contenidas, de los diversos sectores de la población, especialmente de los sectores sindicales, gremiales, poblacionales, de pequeños comerciantes, de maestros y estudiantes. Era tanto la molestia que sentía el pueblo por la represión por parte del gobierno que no hubo manera de controlar el estallido. Debido a la pandemia todo esto se ha visto suspendido.

Una vez controlada la crisis sanitaria, el estallido social tomará más fuerza en razón a que el pueblo está descontento debido a que en Chile no se están tomando las medidas necesarias para detener la propagación del virus, lo que deja en evi-

dencia nuevamente que vivimos en un país empresarial, en el cual todo es vendible y comerciable. Se le da más importancia a la pérdida económica que a la vida de la humanidad. Un país en donde lucran con la salud de las personas, por ejemplo, en el alza de precios de mascarillas, cobro al realizar el examen de Covid-19 y en todos aquellos productos de primera necesidad. Un país donde se siguen cobrando deudas y que en vez de eliminar el cobro lo aplazan por 3 meses siendo esta una medida parche; y peor se despiden a la gente por preferir velar por su salud en vez de trabajar.

La crisis política, social y de derechos humanos reveló hasta qué punto nuestro sistema falla gravemente al asegurar el derecho de reunión, la igualdad ante la ley, la protección frente a la violencia estatal. La violencia policial denunciada reiteradamente se volvió generalizada, dejando personas muertas, torturadas y mutiladas en el camino. Se puso en duda, como nunca, la protección de los llamados derechos civiles y políticos. Desde el Gobierno lo sabían, por eso reforzaron a Carabineros con nuevos carros lanza agua y lanza gases. La gente también lo sabía, por eso diversas agrupaciones sociales se llamaron a ocupar las calles. En términos políticos, no habrá un paso definitivo hacia la solución de los problemas denunciados por el estallido si no hay una redistribución real de los ingresos y un traspaso de poder económico a los trabajadores y la ciudadanía. Se requiere echar mano en buena proporción a los fondos soberanos (inversiones en el exterior) y a nuevos compromisos crediticios. Para todo esto se requiere el aporte de los sectores ricos del país, que sean gravados con mayores impuestos, alzando la carga tributaria de las empresas y las personas, hasta que posibilite el financiamiento necesario de la “Demandas Sociales”.

ESTALLIDO DE LA VERDAD, UNA REVUELTA POPULAR

Un día 18 de octubre, millones de ciudadanos chilenos fueron a sus trabajos, asistieron a clases, y se recrearon con normalidad sin saber que por la tarde la vida como la conocían iba a dar un giro. Cientos de miles de personas salieron a las calles a protestar por distintas demandas, pero la palabra más vitoreada los unía: Dignidad.

Las semanas que le siguieron al estallido social fueron tensas, estuvieron llenas de miedo, incertidumbre y pérdida; pérdida de empleos, pérdida humanitaria y pérdida ocular, espantosos hechos que dieron la vuelta al mundo. Y frente a esto se alzó un gobierno que no tranquiliza la mente de ninguno de los ciudadanos, en donde en vez de tomar las demandas y convertirlas en realidad, tomó medidas violentas e insuficientes; comparables a una discusión entre un adulto y un niño en donde se intercambian los papeles.

Aun así y gracias a una lucha continua que no cesó pese al fuego, el acuerdo para cambiar las bases del país estaba cada vez más cerca: la posibilidad de redactar una nueva constitución estaba en la puerta de entrada esperando a ser llamada. La campaña del apruebo y el rechazo tomaron terreno en las conversaciones en familia un domingo, pero todo esto quedó en pausa cuando la pandemia se asomó por nuestro país y nos dejó a todos y todas en casa.

Pese a esto, es necesario hacer una propia reflexión sobre las causas y consecuencias de un 18 de octubre y los meses siguientes. Las demandas eran y son claras: mejor educación, salud, sueldos y pensiones son de las más escuchadas y las que la mayoría conoce, pero ¿por qué el gobierno hace oídos sordos ante esto? El gabinete de turno pareciera no escuchar el vitoreo de las calles, pero no sólo el gabinete de turno; Todo aquel al que se le toca su privilegio. Ocultos bajo un escudo pa-

ternalista y religioso, al final del día sólo abogan por su poder e interés. Éstos, desde el principio de los tiempos son un arma de doble filo. Las grandes guerras, crisis y genocidios mundiales son a causa de la deshumanización y el ansia de poder sobre el otro, también llevados por la religión como se habla en “la crisis del homo economicus”, respaldados bajo la premisa de que un Dios los está recompensando o castigando acorde a sus ganancias o pérdidas. Siguiendo con el hilo de la religión, un claro ejemplo es la llegada de los europeos a América, de los genocidios más grandes de la historia, respaldados detrás de la palabra “evangelización” lo que en realidad significa querer más, sin importar lo que cueste.

Ya para finalizar, pero sin dejar de lado una última opinión; la verdad es que el dinero corrompe, el neoliberalismo destruye y el poder ataca, todo esto si no tienes convicciones humanas y una ética clara. Todos y todas podemos llegar a caer en estas redes; pobres y ricos, sin importar la clase social. Lo importante es no dejarse llevar, tener humanidad, respeto y empatía por el otro. Eso te hace superior a cualquier escala, te hace distinguirte más allá de cualquier postura política, te hace, en estos momentos tener razonamiento frente a la injusticia y la desigualdad en el mundo, pero específicamente en nuestro país, en donde hay una herida que aún no cicatriza y una pena enorme que llevaremos en nuestra espalda con el nombre de los miles de heridos, cientos de torturados y (sin cifra exacta) de asesinados bajo un gobierno que no soportó el estallido de la verdad.

Catalina Pereira Ahumada
MOVIMIENTO SOCIAL TRIDIMENSIONAL

El día del primer cacerolazo en octubre que hubo en Santiago yo me junte con una amiga para ir al cine, yo vivía cerca del metro Ñuble que sería nuestro punto de encuentro ya que ella venía desde La Florida; Nos iríamos a metro Universidad de Chile, donde íbamos a ir al cine. Sin embargo, cuando nos comunicamos a eso de las 16.00 de la tarde, la estación Ñuble estaba cerrada al igual que Baquedano donde teníamos que hacer combinación y las micros pasaban escasamente intentando llevar la mayor cantidad de personas que podían por amabilidad de los choferes, que sabían que la locomoción era escasa y dejaban subir a la gente sin pagar para intentar ser más eficientes dentro del caos que existía esa tarde en Santiago. El estallido había comenzado y ni mi amiga ni yo teníamos locomoción en la aglomeración de personas intentando tomar micro. Más tarde cuando logramos juntarnos caminamos desde estación Irarrázaval hasta Universidad de Chile y pudimos tomarle el peso al caos que se estaba formando, mayor de lo que informaban las noticias en redes sociales sobre las evasiones masivas en estaciones de metro que habían comenzado hacía dos o tres días atrás.

Una vez que llegamos al departamento y más tarde, ese mismo día, comenzó el cacerolazo del cual participamos, sorprendidas de que el llamado por redes sociales había funcionado, no obstante, el caos de Santiago centro unas horas atrás. Luego, comentamos lo que había pasado; no nos gusta ver las noticias de la televisión, pero curiosas, pusimos el “Chilevisión” para ver la forma en que todo estaba siendo transmitido que, sin sorpresa, se hacía de forma centrada en la “violencia de aquellos que no son manifestantes, sino violentistas intentando arruinar el gran cacerolazo de la tarde”. Demás está decir que, al estar en pleno centro de Santiago, ya después de las 22.00

hrs., presenciamos barricadas y violencia policial desde el piso 12 del edificio en donde vive mi amiga, lo que no se mostraba en las noticias. Al próximo día nos fuimos al trabajo alrededor de las 11.30-12.00 y una vez más para nuestra sorpresa el cacerolazo seguía vivo. Caminamos hacia el Parque Almagro asombradas de que en todos los edificios había personas caceroleando, recién entonces comenzábamos a sentir el bichito de que algo más grande estaba pasando. Era más que una protesta como las hay todos los años sobre educación, AFPs, feminismo, etc., en efecto, se sentía como todos los movimientos juntos y más. Ese día en la tarde, desde como yo lo evalué, terminó de explotar ese movimiento que se percibía como todos los movimientos en uno. La jornada de trabajo terminó antes y a eso de las 16.00 horas ya no había locomoción en el centro, pero esta vez no era que la misma fuese escasa, sino que las micros ya no pasaban y las estaciones de metro estaban cerradas. Yo soy de Pitrufquén, región de la Araucanía, por lo que vivo sola en Santiago, toda mi familia en el sur, por lo mismo las llamadas con mi mamá empezaron a ser más recurrentes, así como con mi tía y mi guely, que son las personas con quienes vivo en el sur. Para ellas, según conversamos, el estallido vino aún más sorpresivamente, habían visto publicaciones y vídeos de las evasiones en redes sociales, pero más allá de eso sólo había nociones de lo que pasaba siendo yo la fuente más directa que tenían para informarse. Ellas por salud mental y frustración con los sucesos apagaron la tele esos días.

Al conversar con ellas me iba dando cuenta de lo distinto del sentimiento hacia el movimiento social, pues es la visión de tres generaciones distintas: mi guely, mujer de ochenta y tres años, sentía más que nada temor por lo grande en que este movimiento social se estaba convirtiendo, nos hablaba constantemente de cómo le temía, principalmente, al desabastecimiento de comida y servicios en general ya que el ambiente era similar al tiempo previo y principios al golpe de Estado del 73. Luego

mi mamá y mi tía hablaban desde una especie de desconfianza en el movimiento, había una sensación de que en cualquier momento iba a terminar y las cosas iban a quedar igual que antes. Decían: “no importaba qué tanto se marche, había que trabajar igual todos los días”, -sentimiento que siento viene también dado por la marginación de las regiones. El ambiente en el que se daban las marchas a diario no se transmite a las regiones, allí la vida tiende a seguir sin mayor intervención. Por ejemplo, costó varias semanas de empezado el estallido en Santiago que hubiesen marchas en Temuco, sin embargo, a pesar de esta sensación de desconfianza con el estallido social, había esperanza de que no se acabara, de que siguiera hasta que al fin se lograra algo significativo, sentimiento de esperanza que iba creciendo a medida que los días y las semanas pasaban y las marchas no paraban, no obstante esa esperanza seguía siendo eclipsada, aunque cada vez menos, por la violencia policial que era cada vez más visible gracias a la tecnología y redes sociales, ya no bastaba con que las noticias no lo mostraran, ahora había registro en los celulares de la persona que quisiera grabar o fotografiar una situación de abuso. Siento que esta relación entre desconfianza y esperanza que logro ver ejemplificada en las sensaciones de mi mamá y mi tía, representa la sensación de una generación completa que ha visto cómo se privatiza todo bien que pueda ser producido en el país, como los dirigentes sociales utilizan los movimientos para hacer carrera política, como los presidentes sin importar de qué partido político sean han protegido una línea de mantención y crecimiento de un sistema deshumanizador en post de lo económico, lo que refuerza una especie de cultura de la desconfianza en lo social, un constante “no se puede confiar en nadie, sólo puedo preocuparme de trabajar y mantenerme a mí y a los míos lo mejor posible”, lo cual se hereda un poco hacia mi generación. Tengo veintidós años y me siento socialmente más comprometida que mi mamá y mi tía e intento fortalecer mi conciencia social cada

día un poco más. Cuando comenzó el primer cacerolazo -como comentaba al principio- no creía en lo trascendental que sería, incluso estando en lo que después me daría cuenta fue el epicentro del estallido social, no pensaba en ese momento que ese estallido se convertiría en lo que ahora espero, sea el principio de un cambio del sistema chileno; nosotras con mi amiga y sus compañeras de departamento, todas de la misma edad, no nos dábamos cuenta de la fuerza que ese cacerolazo un viernes de octubre a las 20.00hrs iba a tomar y, esta vez al contrario de mi mamá y tía, no era que sintiéramos esta desconfianza hacia los movimientos, sino más bien una rutina de los mismos; ellas en sus respectivas universidades con paros anuales (yo, estudié tres años en la Universidad de Chile), con el mismo panorama, no veíamos algo más significativo en ese cacerolazo que lo que habíamos experimentado en los paros o en las marchas anuales sobre los temas más acontecidos y relevantes para las personas que participaban en las marchas.

Es entonces en donde noto la diferencia del estallido social: éste se presenta como un descontento tridimensional, es decir, no es solamente un descontento ante la política y/o la clase política, no es sólo un descontento con respecto a cómo y para quién se legisla, no es solamente un descontento sobre el sistema económico y a quién realmente este beneficia, no es solamente el descontento ante el machismo y la violencia de género diaria, sino que engloba todo ello y más, como decía anteriormente, es un movimiento que se siente como todos los movimientos sociales en uno, es por eso que lo siento como un movimiento cultural, porque se basa en la necesidad social de dar un vuelco sistémico, de dejar el individualismo y hacerme consciente de que existe un otro tan importante como yo, habitando en el mismo territorio e intentando satisfacer, a lo menos, las mismas necesidades básicas que yo y, lo más importante, lo siento como un movimiento social duradero, creo que la consciencia se está instaurando en las personas cada vez más

y esto hace que se quiera y se necesite estar informado por lo que va pasando, y esto concluye en que las personas no se olvidan de la situación sistemática del país. Incluso, me atrevería a decir que ahora con la pandemia en la que se encuentra el mundo, se acrecienta la construcción de esa conciencia social y desindividualización que comenzó a gran escala en octubre.

Como estudiante de Derecho siento que éste debe estar al servicio de la sociedad, cumplir el rol de protección tanto de personas individuales como del grupo social, sobre todo en estos momentos en que se está pidiendo una nueva constitución. Es importante que el Derecho funcione como traductor de las necesidades sociales permitiendo que los procesos de cambio concluyan en favor del bien común, en lugar del interés privado de unos pocos, como lo ha sido hasta ahora.

Natalia Pinochet Barrera

UNA CONSTITUCIÓN FUERA DE CONTEXTO

No podría escoger sólo una alternativa ya que considero que varias tienen un papel importante en el estallido, no obstante, hay un problema constitucional ya que la constitución que tenemos actualmente fue hecha en un contexto completamente distinto al de ahora, por lo tanto, no cubre las necesidades actuales.

Un segundo factor determinante es el político ya que existe una mala administración y bueno, las peticiones y/o reclamos de las personas no están siendo escuchadas, lo que da como resultado un gran descontento el cual se ha ido acumulando a lo largo de los años.

El factor económico también es importante ya que hay una desigualdad en los ingresos, esto se puede confirmar gracias al coeficiente de Gini, en 2017. Este indicador en Chile

fue de 0,46 en donde 1 quiere decir que la concentración de la riqueza está en una persona y donde 0 significa que hay una equidad.

Estos tres factores se unieron y dio como resultado el estallido social que sucedió en octubre del año pasado.

Personalmente considero que una vez controlada la pandemia el estallido social seguirá porque desde octubre hasta ahora nada ha cambiado. Las personas siguen cansadas, incluso considero que ahora más se unirán ya que con el tema de la pandemia muchos han perdido injustamente sus trabajos.

El gobierno ha ignorado la voz de miles de personas, donde sus peticiones que son formuladas en miles de palabras se resumen en sólo una, dignidad.

El derecho siempre jugará un rol importante, es la base de una sociedad, ahora y en el futuro tendrá un rol importante, sobre todo ahora en que se necesita un cambio en el país, y como bien se sabe, los cambios no surgen de la nada, se necesitan protocolos, que sea ordenado y buen ejecutado, para así evitar errores y no excluir a nadie, esto en pro de que todos se sientan partes de la sociedad.

Camila Prevot Barahona

EL MOVIMIENTO EXIGE DIGNIDAD

Considero que no es justo llenarse la boca con el dolor ajeno. En cuanto a mí, no conozco gran parte de las realidades que han salido a la luz con el estallido social. Pero han llegado a mis oídos testimonios sórdidos de personas que han sufrido injusticias enormes durante años, décadas, generaciones completas que día a día luchan por vivir en este, el país más desigual del mundo. Entre estas historias las de mi propia familia, porque hemos retrocedido a un punto en que casi nadie se salva.

En verdad creo que a estas alturas muchos ya se han acostumbrado a vivir con poco. Muchos de nosotros tenemos familias con orígenes pobres, crecimos escuchando cómo el abuelo no tenía ni un solo calzado para ponerse de niño, que a nuestras madres les fue negada la posibilidad de tener una comida en la mesa cada día y ahora, respecto de nosotros, en que, siendo la educación una obligación y un derecho, existen niños y jóvenes que por no poder acceder a ella carecen de un futuro con armas en sus manos. Puedo afirmar con toda seguridad que el estallido no se produjo porque no fuésemos capaces de seguir viviendo así, sino porque no tenemos por qué seguir viviendo de esta forma. Nuestros adultos mayores no merecen un trato irrespetuoso, los niños no merecen una educación clasi-sista, ninguno de nosotros tiene razones para seguir viviendo para llenarle los bolsillos a otros. Lo que el movimiento exige es dignidad, en todas sus caras.

Obviamente el estallido va a continuar mientras no haya cambios, probablemente más lento, con un poco de miedo, pero las personas volverán, aunque la pandemia esté bien controlada o no, en el momento en que se indique que nuestras vidas pueden volver a la “normalidad”.

Por esto es que a pesar de que yo estoy de acuerdo con una nueva constitución, por los orígenes sangrientos e injustos de la actual, creo que antes de aprobarse deben implementarse cambios significativos, debido a que nada nos asegura que una nueva constitución sea completamente justa. Las marchas y manifestaciones seguirán ocurriendo hasta que haya cambios, y éstos tienen que hacerse pronto. La nueva constitución, si es aprobada, podrá ser promulgada como mínimo en 2 años más, y las cosas no pueden seguir como están.

En cuanto al derecho, si es utilizado como vía de justicia y medio regulador del orden su rol para el pueblo será crucial, permitiendo a las personas conocer sus propios derechos, aquellos que han sido arrebatados y violentados. Si es conso-

lidad como fuente popular de equidad, el verdadero derecho podría empezar a llevarse a cabo. Ayudar, asesorar, orientar, son algunas de las formas en las que el derecho puede llegar a mostrarse. Sería el sueño con el que muchos alumnos de la carrera alguna vez soñaron: hacer justicia.

Kaory Rodríguez Muñoz

TRASFONDO DE UN CANSANCIO ACUMULADO

El estallido social ha venido acompañado de distintas demandas sociales originadas por los sueldos mínimos, las AFP, la corrupción, la desigualdad y muchas más, pero la principal causa que originó esto fue el cansancio de las personas, (bueno, es más profundo que eso la verdad). Tiene que ver con el trasfondo de este cansancio, ¿Dónde empieza? Gastón Soublette en su manifiesto: “Peligro y oportunidad”, nos habla del inicio de este modelo de civilización y nos dice: “Su religión es el progreso material ilimitado, mentalidad promedio utilitaria”, la denominaba una “sociedad de individuos”, pues para generar riquezas debían ser egoístas y autorreferentes, la solidaridad por ejemplo era lo contrario, debido a que no vendía, ni servía para el progreso económico.

Con esto quiero llegar al hecho de que se ha explotado tanto a los humanos que los despojaron de su sentido de creatividad, de su pensamiento propio, ya que deben adaptarse y obedecer las órdenes impuestas, debido a que de esa manera son eficaces, pues si no piensan y no se distraen pueden rendir más. La clase trabajadora se ha cansado de esta forma de vivir, puesto que los vuelve inhumanos, pero deben vivir así y trabajar muchas veces siendo explotados porque necesitan el dinero para sobrevivir, encontrándose indefensos ante los “grandes”. Se callan, porque no existe un gobierno, ni leyes que los prote-

jan al quedar indefensos, esto es lo que ha generado la protesta social y con ella el colapso, no sólo a nivel país, sino que a nivel global.

Si bien esta pandemia que estamos viviendo ha bajado la intensidad de las protestas, creo que una vez controlada el estallido social continuará con más fuerza, debido que aún no se mejora como país, no se dan soluciones efectivas a las demandas sociales, la gente se calmó, pero existe conciencia social y de ella aflora el cambio y la “revolución”.

Existirán muchas materias que jugaran un rol importante, una de ellas será el Derecho, que ayudará a regular toda acción ilegal en el marco de mejorar y cambiar la actualidad. Las personas jugarán otro rol importante y decidirán qué tan involucrado está el Derecho en esta mejor sociedad que se desea crear. Mediante el plebiscito podrá aprobarse la redacción de una nueva constitución o rechazarse. En otras palabras, la gente tendrá “el poder” para decidir si se seguirán rigiendo por una constitución creada en dictadura, en la cual no hubo ningún tipo de participación ciudadana, o cambiarla por una que sea redactada en democracia, dictando así nuevas normas y leyes, es decir, un nuevo Derecho, que ayude a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos, contribuyendo a un desarrollo integral, tanto económico como social.

Anais Saavedra Moreno

REDES SOCIALES Y ESTALLIDO CIUDADANO

Es bien sabido que las redes sociales actualmente están al alcance de casi todos; son el cauce por donde circula mucha información, pudiendo ser usada para bien o para mal. En el caso específico del estallido social han mencionado el rol que cumplieron las causas y factores que lo generaron, su impacto

y consecuencias.

En efecto, estas redes jugaron un rol tremendamente importante, siendo la principal vía de comunicación utilizada por los estudiantes, -escolares en su mayoría-, por medio de las cuales comenzaron a expresar su descontento. Poniéndonos en contexto, cuando se anunció el alza de pasajes bastaron sólo unos días para que miles de estudiantes pudieran organizar, por medio de las redes sociales, un plan de protesta en respuesta a la medida impuesta, que no sólo los dañaba a ellos sino también a sus familias. De ahí nace el hecho más icónico y conocido del estallido social: “la evasión del pasaje”. La propuesta de saltar los torniquetes invitaba a todos sin discriminación alguna para sumarse y apoyar dicho movimiento, de hecho, entre más se unieran, mejor. Lo extraordinario de esto es que en pocas horas la información provocó un revuelo notable viralizando la novedosa propuesta y de esta forma aprovechando la capacidad de rapidez y expansión que generaron estas plataformas, por lo tanto, al llegar el día 18 de octubre la mayoría de los estudiantes estaban al tanto de lo que se debía hacer.

Cabe destacar que al comenzar la protesta dentro del metro se desplegó una intervención masiva de carabineros reprimiendo al estudiantado por medio del uso inapropiado de balines. Las redes sociales no se quedaron atrás y rápidamente los estudiantes difundieron videos para ayudar a encontrar personas extraviadas y heridas a lo largo de las jornadas, además de informar constantemente de los sucesos ocasionados, como fue el caso de una de las primeras estudiantes de liceo herida por un perdigón de goma en la pierna afuera del metro Estación Central. A minutos de haber ocurrido esto, el video ya estaba publicado en redes sociales para dar cuenta de cómo estaba actuando carabineros e informar que la estudiante se encontraba en un hospital, estable.

Estos acontecimientos que para la comunidad son relevante, no lo son en las noticias de la televisión y medios ofi-

ciales, porque hasta ahora en ningún momento se han dado a conocer las cifras de personas muertas, extraviadas o heridas, enfocándose sólo en mostrar los daños ocasionados al metro, haciendo oídos sordos al trasfondo de los hechos, surgidos como un llamado desesperado contra la injusticia. Las plataformas ayudaron determinadamente a la comunicación y organización del movimiento y, esencialmente, a dejar en la historia un registro documentado de todos los crueles actos cometidos en forma de “represión” contra una sociedad unida y deseosa por un mismo sentimiento; Igualdad.

Florencia Salas Cáceres
EL PASAJE QUE REBASÓ EL VASO

El estallido social del 18 de octubre fue el evento que más dio que hablar en todo Chile en el año 2019, ya que las manifestaciones debido a las imposiciones del gobierno se extendieron a lo largo de todo el país. Algunas personas afirman que las protestas empezaron por el alza del precio del pasaje del metro, otras, que se debía a los atropellos que venían ocurriendo desde la época de la concertación, y que el aumento del pasaje sólo fue la gota que “rebasó el vaso”. Según mi punto de vista las causas de este estallido fueron principalmente éticas y económicas, ya que, básicamente, la mayor parte de los motivos por los cuales las personas están luchando tienen que ver con el desacuerdo de la prevalencia de la “prosperidad” económica por sobre el bienestar social (prosperidad que termina siendo disfrutada sólo por una pequeña parte de la población chilena), como lo son las AFP, los bajos sueldos que no permiten a la gente vivir dignamente, el deficiente sistema de salud pública, la gran diferencia entre la educación pública y privada, etc., ello, debido a que el gobierno no se da el trabajo de invertir en

ámbitos sociales mientras no beneficie al modelo económico, lo cual evidentemente es poco ético.

Es cierto que desde el estallido ha habido una serie de reformas por parte del gobierno que intentan compensar o solucionar los problemas manifestados colectivamente, sin embargo, desde que comenzó la crisis pandémica se han puesto en evidencia los reales motivos por los cuales inicialmente se desató el estallido social; la población chilena se ha dado cuenta de la inoperancia gubernamental y la poca importancia que le dan a las personas, por lo tanto, luego de que la pandemia se controle, las manifestaciones seguirán aún con más fuerza que antes, porque esta situación está agravando la perspectiva que la gente tiene de los actuales líderes políticos. Por estas razones es que las personas acudirán a un ente jurídico para lograr que se haga justicia sobre sus derechos vulnerados. Ahora las personas que salgan a retomar la lucha en la renovada crisis social van a ser mucho mejor catalogadas por el resto de sus compatriotas, por lo que todos ellos van a exigir que estén amparados por una eventual buena defensa. Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos decir que todos estamos “remando para el mismo lado”, vamos en la misma dirección: “Nuestro Chile es un nuevo Chile, las personas somos otras y todos estamos mirando con los mismos ojos nuestra realidad”, exigimos y queremos un trato justo para todos, por lo que ahora sólo falta que los gobernantes cambien, y es de esperar que el 2021 nuestro Chile sea un Chile más feliz.

Vicente Saldías Ponce
ESTALLIDO SOCIAL Y DERECHO

Los principales factores de este estallido fueron las brechas económicas que todavía persisten hasta el día de hoy en nuestra sociedad; basta ver el coeficiente de Gini que presenta Chile en el informe del banco mundial o de la OCDE, dando un valor de 0,47 otorgándole la séptima posición a nivel mundial entre los países más desiguales. Lo interesante de esta cifra es que si le echamos un vistazo al PIB anual de Chile cercano a los USD \$24.000 per cápita, se constata una variable inversamente proporcional, mostrando un país con un considerable PIB pero una enorme desigualdad. Esto es lo que cansó a la gente, que el país crezca económicamente (lo cual podemos ver con cifras verídicas), pero en la práctica y llevado a la realidad esas cifras son inexistentes para la sociedad chilena. Para eliminar estas injusticias y para brindar una ayuda a este cambio que se quiere realizar, se necesita de un cambio constitucional de golpe, en pocas palabras una nueva Constitución.

La visualización que tengo respecto a la continuación del estallido es sólida. Yo creo que la sociedad chilena ya perdió el miedo a las autoridades y al Estado en su máxima expresión, además hay que pensar que con esta pandemia el gobierno de turno no tomó las decisiones pertinentes dando mayor razón a las deliberadas marchas que se organizan no sólo en Santiago, sino que, en todo Chile, y no de un sector minoritario ya que el descontento es nacional. Las marchas persistirán durante todo el tiempo mientras las consignas no sean escuchadas y atendidas, hasta ese entonces la lucha no dará brazo a torcer.

El derecho siempre estará presente en cualquier realidad, independientemente de lo que ocurra en el futuro, todo debe ser normado y revisado para la no violación de las normas en el sentido particular y social. Otro punto importante que tendrá el derecho es en la posible realización de una nueva carta

fundamental, esto recae muy profundo en los abogados ya que son ellos los que conocen y aplican las leyes vigentes. En esta realización de la nueva constitución debe haber presencia del Derecho junto a otras ramas sociales y económicas para una excelente conformación y compactación de lo que se busca y se entiende como bien común.

Gonzalo Antonio Soto Mendoza
SOCIEDAD CHILENA, VÍCTIMA
DE POLÍTICAS ESTÉRILES

Considero que las principales causas del estallido social fueron tres: económicas, políticas y jurídico-constitucionales. Desde un punto de vista general de la problemática las tres están interrelacionadas: el ámbito económico, la política y lo jurídico-constitucional. La política chilena se rige por normas constitucionalmente destinadas a implementar un Estado Subsidiario. El Gobierno actúa así subsidiariamente, sólo cuando las empresas o particulares no lo realizan teniendo como objetivo central el crecimiento económico preocupándose secundariamente de necesidades esenciales como salud, educación, pensiones, esto es, de un desarrollo integral e inclusivo, lo que ha producido grandes márgenes de desigualdad y desempleo, sin embargo, por otro lado, un enorme beneficio de ciertos grupos que se han aprovechado de la privatización de nuestros recursos como el agua, pesca, minería, todo lo cual generó un descontento social que gradualmente se convirtió en lo que vivimos hoy día, “El estallido social”.

Lo anterior se ve agudizado por la polarización política e ideológica y la incapacidad de los líderes políticos y del Gobierno para tomar decisiones e implementar medidas acordes al real sentido de las demandas sociales, que impidan que

la creciente concentración de la riqueza en unos pocos sea en detrimento de las grandes mayorías que carecen de atención en sus necesidades básicas como salud y educación, lo que ha quedado en evidencia con el riesgo de una debacle sanitaria a raíz del coronavirus.

Visualizo que el estallido social evidentemente va a continuar, quizás ha pasado a segundo plano por la urgencia de la salud individual y protección de la vida ante la epidemia que nos afecta y la crisis económica que se vive. Sin embargo, puede ocurrir todo lo contrario, que ello se convierta en un “detonante” en que más personas se den cuenta de los problemas económicos/sociales en los que están sumergidos sin que el Estado les de las soluciones que se requieren. Sin duda, yo creo que el gobierno utilizará las consecuencias de esta pandemia como chivo expiatorio para dejar el estallido social en segundo plano sin dar respuestas a las problemáticas expuestas el pasado 18 de octubre.

Pienso que el Derecho va a constituir (o ya lo está haciendo) un instrumento fundamental de las personas que piden un cambio en la sociedad. La mayoría de la población tomó este estallido social ilustrarse en materias que la afectan directamente, como es la Constitución. Y se dieron cuenta de las formas jurídicas como el Estado debe y no puede responder de sus necesidades básicas. Por lo tanto, el rol e importancia del “Derecho” permanecerá ante las eventuales nuevas realidades, para así tener conciencia de nuestros “deberes y derechos”, y exigir a los poderes políticos la mejoría de nuestra calidad de vida.

Sofía Isidora Valenzuela Hamed
EL FRACASO DE LA MANO INVISIBLE

“Él busca su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entra en sus propósitos(...) Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”. (Adam Smith. *La riqueza de las naciones*, 1776)

A través del extracto anterior podemos visualizar la primacía de hombre económico y el actuar de la mano invisible como aspecto esencial para el forjamiento de las bases económicas en relación al establecimiento que aún perdura de “la doctrina del liberalismo económico”; Sistema que impone que el hombre es naturalmente egoísta, el cual al satisfacer su interés propio generará el desarrollo social. Sin embargo, esto en la práctica ha incentivado la desigualdad y la ha llevado al extremo, ya que al ser la economía regulada sólo por el sector privado (como lo propone Smith) este sector será a su vez el único beneficiado. Smith manifiesta que el egoísmo obliga a repartir a través de la mano invisible y que el orden inherente de la sociedad es la desigualdad. Refiriéndonos al caso chileno, ¿fue la idea de hombre económico junto a la mano invisible lo que generó el estallido social? Personalmente, creo que se debe a factores de índole cultural y económico, entendiendo la primera como el conjunto de modos de vida y costumbres desarrollados, en referencia a lo arraigado y al hecho de que la ignorancia se haya impuesto a través de los años, y lo económico en relación al triunfo e imposición de la doctrina económica ya mencionada, estos factores en confluencia llevaron a la importancia del utilitarismo, y éste a su vez a la deshumanización de la vida en sociedad.

Tercera Parte
CRISIS ECOLÓGICA



Roberto Mayorga Lorca
COP 25, CALIDAD HUMANA Y
LA SEXTA EXTINCIÓN MASIVA

Este artículo, publicado con fecha 24 de septiembre 2019 en El Desconcierto, fue distribuido como texto base al curso para sus reflexiones sobre la crisis ecológica, sin perjuicio de recurrir libremente a otras fuentes de información.

Advertencias científicas. Existen temas tabúes de carácter chocante ante los cuales preferimos evadirnos, como las teorías de científicos de los centros académicos más prestigiosos, en el sentido de que los fenómenos de crisis climática, calentamiento global, escasez de agua, sequías, desertificación, derretimiento de los polos, inundaciones, incendios, contaminación de los océanos y todo tipo de desastres ambientales, no constituirían eventos aislados, sino que formarían parte de una sexta extinción masiva de la vida que habría comenzado a afectar a la tierra. Barry Sinervo, profesor de la Universidad de California, señala que existe cada vez más consenso científico que esta sexta extinción está actualmente en marcha; opinión similar fue expresada recientemente por Gilles Boeuf, profesor de la Universidad La Sorbona, en el último Congreso Futuro celebrado en Santiago de Chile.

Sabemos que diferentes investigaciones y estudios han identificado al menos cinco extinciones de la vida en nuestro planeta desde sus orígenes, 4.500 millones de años atrás. También sabemos que éstas han sido causadas por eventos de la naturaleza, grandes erupciones volcánicas, choques de aerolitos, explosión de supernovas, congelamiento de la tierra, etc. Lo que no tenemos claro es cuánto ha durado cada una de esas extinciones y cuántos miles o millones de años ha tardado la vida en volver a resurgir. Es conocido que el quinto de esos episodios habría acaecido hace 65 millones de años exterminando

nando a toda la fauna de dinosaurios. La diferencia de todas esas extinciones con la actual sexta en curso es que ésta última estaría siendo causada por la forma como el hombre ha explotado la tierra y que, como boomerang, está provocando una catastrófica reacción en contra de la humanidad y la integridad de todos los seres vivos.

Como apunta Jens Ormö, investigador del Centro de Astrobiología y colaborador del Instituto de Geofísica de la Universidad de Texas, “el ser humano es la especie que ha iniciado la sexta extinción masiva; tal vez estemos a tiempo -aduce-, de aprender algo del pasado”. Lo expresado no significa desconocer que una extinción podría tener también otras causas, como una confrontación nuclear o fenómenos imprevisibles del universo independientes de la acción humana.

Investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) han pronosticado que el incremento de las emisiones de dióxido de carbono desde el siglo XX puede provocar un exterminio de las especies de los seres vivos en todo el planeta. El evento fatal dependería de que una cantidad crítica de carbono, unas 310 giga toneladas -es decir, 310.000 millones de toneladas-, se introduzca en los océanos, lo que estiman podría ocurrir de aquí al año 2100. Esto no significa que la extinción se produzca de un día para otro, sino que por entonces la Tierra entraría en lo que llaman «territorio desconocido», a partir del cual se generaría una catástrofe ecológica global en un tiempo indeterminado.

Según un estudio de World Wildlife Fund (WWF) la mitad de las especies que habitan bosques y selvas ha desaparecido en los últimos 40 años. El informe ha hecho un seguimiento de 268 especies de aves, mamíferos, anfibios y reptiles de todo el mundo entre 1970 y 2014 mostrando que la población de animales forestales ha disminuido en un 53%.

Según la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, prácticamente todas las espe-

cies en el planeta están amenazadas de extinción, actualmente, el 40% de los anfibios, el 25% de los mamíferos, el 14% de las aves y el 33% de los arrecifes de coral. La actividad humana, específicamente la deforestación y las emisiones de gases de efecto invernadero, son las responsables. En general, las tasas de extinción son 1.000 veces más altas de lo que serían si los humanos no estuviéramos presentes y, como sostiene David Ehrenfeld, profesor de la Universidad de Rutgers, cada extinción es de índole irreversible.

La trascendencia de COP 25. La Conferencia Internacional de las Partes para el Medio Ambiente, conocida bajo la sigla COP, ha venido reuniéndose durante 24 años sin lograr un acuerdo universal que posibilite detener este proceso de destrucción global. En el último tiempo, por catástrofes que empiezan afectar dramáticamente la supervivencia, ha comenzado a propagarse en la opinión pública un “Efecto Greta“, gracias, entre otros factores, a las súplicas de esta noble adolescente sueca, generando por medio de su épica “Friday’s for Future” una conciencia y preocupación colectiva, -más allá de científicos y especialistas-, acerca del inminente riesgo en que está sumida la humanidad.

Frente al serio riesgo de esta eventual o inminente sexta extinción global, ¿existe real conciencia de que si el mundo no modifica drásticamente sus modelos de negocios y su sistema cultural, peligra la subsistencia de la especie humana y gran parte de la vida en la tierra?

En dicho contexto se realizará en diciembre de este año 2019 la COP 25 en Madrid. Es previsible que dada la creciente gravedad que ha adquirido este proceso se insista en la urgencia de detener el calentamiento global, disminuir drásticamente las emisiones contaminantes de carbono, eliminar la producción de plásticos y, especialmente, según se ha informado, acordar medidas para cautelar los océanos. Lamentablemente, se anuncian para el año 2050, lo que puede ser ya demasiado

tarde.

Por otra parte, los acuerdos en cada una de las anteriores 24 COP -y que probablemente se tomen en la número 25- dirigidos a los Estados miembros, al carecer de poder vinculante, no han logrado implementarse, especialmente por la falta de una decidida cooperación de las potencias más contaminantes, especialmente los EEUU y China, cuyas respectivas autoridades no han buscado o no han encontrado la manera de compatibilizar sus modelos de negocios con una efectiva protección al medio ambiente.

Una campaña mundial de concientización. Postulamos que ante dichas frustraciones, COP 25, amén de todas las resoluciones dirigidas a los Estados, incluya el despliegue de una campaña mundial permanente orientada a las personas, a fin de crear y/o fortalecer un sentimiento universal de responsabilidad individual y comunitaria ante esta crisis humanitaria, un desafío que, a partir de cada persona, se internalice en sus diversas actividades, públicas o privadas, sociales, políticas, educacionales, familiares, empresariales, laborales o meramente particulares. Dicho sentimiento de responsabilidad se refiere a un comportamiento constante por privilegiar a la humanidad y a la naturaleza por encima de la obsesión ilimitada de mercaderías a costa de un desorden ecológico colosal, lo cual, sin beneficiar a los sectores más necesitados de la población, alimenta una banal ostentación de riquezas en medio de un planeta en destrucción.

Hacia un modelo de desarrollo sustentable. Es evidente así que el mundo debiese girar drásticamente de sus actuales modelos económicos -capitalistas, socialistas o de cualquier índole-, hacia el logro de los 17 Objetivos del Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas delineados para ser materializados el 2030. Este nuevo paradigma debería adecuar la producción hacia bienes esenciales -antes que los tiempos se vengan encima-, so perjuicio de encontrarnos más adelante

bajo emergencias prácticamente incontrolables. Tal giro será utópico o un sueño romántico frustrado si sucumbe ante la tenaz resistencia y negacionismo de sectores de las más variadas posiciones sociales, económicas e ideológicas que por ignorancia, inconsciencia o mera conveniencia disfrutan o se aferran al actual statu quo sin importarles las generaciones de hoy y del mañana.

La necesidad de una nueva geopolítica. Por otra parte, no basta con esfuerzos aislados pues, como señala Agustín Squella, premio nacional de humanidades y ciencias sociales, “los países tendrán que aceptar que hay bienes que son comunes del mundo”, por consiguiente, deberes universales, lo que conduce a repensar el contenido de conceptos tradicionales como los de soberanía nacional, -o de democracia-, según agrega Cristóbal Bellolio, académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, visionando lo impopular que pueden ser medidas restrictivas a los actuales modelos de negocios. En la misma línea, la investigadora del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia de la Universidad de Chile, Pilar Moraga, llama a reformular la geopolítica de los Estados y la relación entre las diferentes naciones del orbe. Estamos así ante un imperativo global, internacional, dirigido a descubrir formas de avanzar conjuntamente en la implementación de modelos de desarrollo sustentable, so perjuicio de que de no hacerlo la humanidad se precipitará inevitablemente a un abismo sin retorno, no sólo a una “crisis de civilización”, en palabras del filósofo del Instituto de Estudios de la Sociedad Pablo Ortúzar, sino que sencillamente a su exterminio. No actuar en consecuencia, equivaldría para Pilar Moraga, a un “ecocidio”, esto es, una especie de genocidio resultado de una devastación ecológica total.

El pre-requisito de la calidad humana. Ahora bien, un giro universal de la envergadura requerida es ilusorio sin una actitud colectiva que privilegie al ser humano sobre las cosas y que podemos analizar bajo el concepto de “calidad humana”,

esto es, una conducta profundamente solidaria, franca, fraterna y comprometida hacia el prójimo y la naturaleza, que engendre confianzas y armonía, tanto a nivel individual como social, y sin la cual es prácticamente imposible poseer conciencia de la importancia de cuidar nuestro hábitat en beneficio tanto de las actuales como de las futuras generaciones. Es innegable que la creciente descomposición de la calidad humana -la mala leche usando un chilenismo-, ha sido el germen que está destruyendo a la humanidad en sus diversos ámbitos, en lo personal, en lo familiar, en lo social, en lo político, en lo económico y obviamente en sus relaciones con la naturaleza.

En suma, y volviendo a nuestra interrogante: No habrá real conciencia de que el mundo debe modificar drásticamente sus actuales modelos de crecimiento a fin de evitar o morigerar una extinción total, si previa o simultáneamente no se logra una reconversión cultural, de la actitud y comportamiento humano frente a sí, frente a los otros y frente a la naturaleza. En términos del Profesor Squella, un desafío que “tiene que ver con un cambio de ideas y cambios culturales profundos”. Es innegable, siguiendo a Humberto Maturana, que cuando “los otros y lo otro”, esto es, la humanidad, animales y naturaleza no son entendidos como legítimos e imprescindibles, la vida se torna precaria y es ilusoria la materialización de cualquier iniciativa o acuerdos nacionales o internacionales dirigidos a la protección del ser humano y de nuestra madre tierra.

Sin embargo, es de destacar cómo algunas naciones han desplegado proyectos dirigidos a cautelar la actitud y comportamiento de su gente, como la campaña bajo la impronta “Calidad Humana Sharing the Filipino Spirit” en Filipinas, liderada por una coalición de universidades y el sector privado con apoyo gubernamental, de carácter transversal, ciudadano, y en la que se incluye en la formación de los jóvenes la conciencia de una disposición activa pro persona, pro humanidad, pro comunidad y pro naturaleza y que podría servir de ejemplo a

ser emulado. Iniciativas como ésta permitirían salir al paso de los “angustiantes efectos emocionales” que la crisis climática estaría generando en parte de la sociedad, según los describe el psiquiatra Alberto Larraín, director ejecutivo de la Fundación ProCultura, en la medida, sostiene, que “la forma de mantenerse en pie es sintiéndose parte de una red que esté trabajando por lo mismo”.

En resumen, una gesta colectiva en contra de una cultura indolente que se ha entronizado en todos los niveles de la sociedad desequilibrando la armónica convivencia entre las personas y en sus relaciones con el medio ambiente, la naturaleza y nuestros amigos animales. Insistimos, un desafío de carácter cultural, incluso de “legitimación espiritual” como lo califica Pablo Ortúzar-, que debiese estar comandado no sólo por las autoridades ambientales sino que especialmente culturales y educacionales. Al respecto, es de celebrar la reciente incorporación de la Universidad de Chile a un acuerdo internacional que declara la necesidad de un cambio social drástico para enfrentar la emergencia climática y que integran más de 150 instituciones de educación superior, como la Universidad de Berkeley, el King’s College de Londres, la Universidad de Pompeu Fabra y redes universitarias como Higher Education Sustainability Initiative, China Green University Network ó Health Agency de la Universidad de Kioto.

En fin, no se trata de meras retóricas ni de ser apocalípticos o de estar inspirados por motivaciones ideológicas, -como algunos insensatos sostienen-, sino que simplemente realistas y no evasivos para anticipar que el fracaso ante las contingencias descritas habrá significado para siempre o durante millones de años, la desaparición de gran parte de la vida sobre la tierra e irremediamente de la especie humana. Un desafío a partir de hoy. Mañana será demasiado tarde

Pablo Abrego Corvalán
NO SOMOS AMOS DE LA NATURALEZA

Atravesamos momentos tensos para la humanidad. Dificultades las cuales llevamos arrastrando a lo largo de muchos años sin demostrar mayores esfuerzos por detenerlas a tiempo habiendo tenido las oportunidades para hacerlo, sino que, todo lo contrario, hemos extendido estas problemáticas hasta que ya no pudiesen aguantar más, provocando quiebres en distintas áreas de nuestra sociedad.

Este último tiempo ha estado marcado por las oposiciones sociales al poder ejercido por parte de los dominios hegemónicos, situación que se ha replicado en varios países alrededor del mundo. Y es que este descontento demostrado nace a partir de la evidenciada carencia de interés de las grandes potencias por priorizar el bienestar común en la población, dando mayor importancia a la ambición y enriquecimiento de banales materialidades para un porcentaje reducido, como lo son las élites, a costa de nuestras raíces tanto ideológicas como terrenales. Llevamos tantos años sin cuestionarnos realmente nuestro actuar, dejándonos pasar a llevar, obedeciendo sin ponernos a reflexionar y siendo arrasados por un sistema imperante (que no distingue posiciones políticas) que nos utiliza para sus fines (cuando debería ser al revés), sin ser capaces de detener esta máquina devastadora que se lleva no solamente nuestras vidas, sino que todo lo que esté a su alrededor para transformarlo en algo que le sirva. No hemos logrado aprender de nuestros errores pasados, no nos bastó con aceptar que las culturas colonizadoras hubiesen invisibilizado y despreciado las costumbres de nuestros pueblos indígenas (con culturas tan cercanas a la tierra y sus habitantes, sin discriminar entre animales humanos y no humanos) para luego reemplazarlas e imponer sus estilos de vida tan extraños a las comunidades, tan

alejados del bienestar común. No hemos apreciado la simplicidad de disfrutar la vida conviviendo en armonía con lo que nos rodea, en vez de dedicarnos a ser entes caminantes carentes de expresiones, poseídos por las ambiciones de las que tanto nos habla el mercado, las mismas de las que luego nos privan ya que no pueden ser para todos, pues perderían su importancia.

Atravesamos un momento culmine en cuanto a nuestro vivir cotidiano y ya es hora de empatizar con nuestro entorno, de dejar de glorificarnos y creernos amos de lo que nos rodea, de creer que todo está hecho para nosotros y preguntarnos si realmente lo necesitamos; como explotar terrenos naturales para extraer sus riquezas y beneficiarnos con ellas, o sacrificar a millones de animales cada día para saciar la gula, no obstante poseer las herramientas para alimentarnos de otras formas. Cada año se ocupan más y más terrenos para pastoreo de ganados, degradando la vegetación y contaminando los suelos, pudiendo destinarse éstos en beneficio humano, en contra de una hambruna mundial.

Finalmente, si no cambiamos nuestro actuar, si no reflexionamos acerca de estos problemas, si no damos paso a una armonía con el ecosistema, nos dirigimos a un camino sin retorno para la humanidad. Muchas de nuestras acciones ya no tienen reparos, muchos lugares donde primaba la naturaleza anteriormente ya no volverán a ser nunca más lo que eran. No dejemos que esto suceda con los pocos que van quedando, con la exigua naturaleza enfrascada como oasis entre tanto cemento que la rodea. ¿Es momento de actuar, o de quedarnos de brazos cruzados, como lo hemos hecho por tanto tiempo, y aceptar un final cada vez más acechante?

Karina Barrios Gómez
MUNDO SIN CONCIENCIA

El mundo está cambiando, ¿para bien o para mal?

Como sabemos la contaminación del hombre es cada vez más grande y no tiene límites, contaminamos los océanos, la tierra, las plantas, bosques, lagos, el agua y así a nosotros mismos. Estamos en un mundo en donde lo económico prima sobre lo natural.

Por otro lado, las grandes potencias actuales no muestran ánimos de cambiar su forma de actuar y darle un respiro a la naturaleza; hacen todo lo contrario, algunos casos son China y Estados Unidos, países con grandes industrias y totalmente capitalistas, que manejan mercados alrededor de todo el mundo y que según las encuestas son dos de las naciones que producen mayor cantidad de dióxido de carbono. Su falta de compromiso es notable.

El ser humano, ahora centrándome en Chile, nuestro país, no tiene una conciencia ecológica, y eso es evidente, he visto en reiteradas ocasiones como botan basura al medio ambiente, como contaminan las aguas con aceite o petróleo, como talan bosques, como encienden chimeneas sin ningún sentimiento de culpa y así muchas situaciones. El hombre es destructivo, y así como dice el texto cada vez estamos más cerca de la sexta extinción masiva. Sin embargo, lo que más me indigna es la poca conciencia de la gente en todo el mundo, porque viendo como están las cosas, ya refiriéndome a la sequía, la falta de lluvia, el mal aire, aún no se dan cuenta de la gravedad del asunto y no hacen nada por cambiar, incluso siguen contaminando.

Estamos en un momento crítico de la sociedad, donde el coronavirus ataca a las personas letalmente, causado la muerte de miles; sin embargo, la naturaleza ha tomado un pequeño

respiro de las fábricas, de las grandes producciones, y un poco de la contaminación en general pero, ¿tendremos una segunda oportunidad?, esta pregunta es muy seria ya que viendo todo el panorama y sabiendo que el medio ambiente está mejor sin nosotros, sin embargo, seguimos contaminando, por ejemplo, el uso de mascarillas desechables está siendo masivo, y así se han encontrado estos productos en los mares, en la tierra, ciudades, bosques, y al ver esto da mucha pena e impotencia porque aún con todo lo que está ocurriendo la gente no toma conciencia y continúa contaminando irresponsablemente y sin cesar.

La única posible salvación de la tierra es parar el capitalismo extremo y dejar de lado el materialismo y el consumismo, la importancia de la economía sobre la naturaleza nos está matando. Hay que concientizar.

Natalia García Moreno
ECONOMÍA CIRCULAR

En primer lugar, me parece muy interesante el tema de reducir los desechos. Este tema me ha llamado mucho la atención desde que vi una charla Ted llamada “Why I live a zero waste life”, video que me inspiró mucho a vivir una vida distinta, pero también me hizo darme cuenta de lo complicado que es.

Sobre la materia, me referiré a dos conceptos, primero a la falta de educación, ya que mucha gente ni se imagina cómo eliminar basura pues suena difícil, no obstante, hay muchas reducciones que pueden hacerse. En segundo lugar, el tema de la frustración de los ciudadanos, ya que, por ejemplo, si yo quisiera dejar de generar basura, tendría que reducir el consumo de plástico en muchas cosas, como el que cubre los alimentos que compramos, lo cual es imposible, a menos que

compremos todo en las ferias o en tiendas especiales que no envuelvan sus productos con plástico. La dificultad es debido a la falta de ayuda de las tiendas para reducir el plástico, que genera frustración. Lo interesante es que conforme a las nociones de economía circular la contaminación disminuirá mediante tecnologías que permitan reutilizar los desechos reduciendo la basura.

También creo que tal y como se explica en el texto de la COP 25 distribuido en clases, existe una gran falta de conciencia sobre el daño que estamos generando, lo cual muestra un profundo individualismo, ya que mucha gente se desentiende del tema asumiendo que morirán antes, lo cual no sólo es falso, ya que una sexta extinción podría ocurrir mucho antes, sino que también que la sociedad se ha convertido en un modelo donde cada uno vale por sí mismo sin preocupación por los demás. Lo mismo sucede con los gobiernos, focalizados en producir y crecer económicamente más que en el bienestar integral de sus habitantes, lo cual como hemos visto nos conduce a una “crisis de sustentabilidad”. Es esencial el rol de los gobiernos, no sólo en políticas para reducir la contaminación, sino porque las personas funcionamos bajo presión, especialmente por la gran falta de conciencia. Lo anterior se vio reflejado al prohibirse las bolsas plásticas, pues en caso contrario probablemente no habríamos dejado de usarlas. Y viéndolo desde un punto de vista más general, tuvo que ocurrir una pandemia para que nuestro planeta tuviera menos contaminación y los animales se sintieran seguros de salir de sus entornos.

Creo que, si bien no podemos cambiarlo todo, siempre podemos aportar de alguna forma. Si uno no recicla, puede usar la bicicleta como medio de transporte, o reducir el consumo de plástico, o tomar duchas más cortas, etc. Lo importante es hacer algo, o al menos empezar por algo. Yo por ejemplo soy vegetariana, y a pesar de que no estoy ni cerca de vivir una vida sin generar basura, he logrado reducirla, y ayudar al planeta al

ser vegetariana, ya que para la producción de carne se necesita mucha agua, afectando al planeta negativamente.

Debe existir un cambio de conciencia y de educación. Por parte de las personas al reducir su basura y al reutilizar bienes, y también por parte del mercado y las industrias al modificar sus métodos de producción y reducir las emisiones de dióxido de carbono, utilizar nuevas tecnologías, etc. Como se explica en los textos de economía circular, debe priorizarse la educación sustentable, que se preocupe del largo plazo y no del corto plazo, del bien común y no del individualismo, a fin de generar transformaciones beneficiosas tanto para nosotros como para las futuras generaciones.

La economía circular es una gran alternativa, aunque difícil de aplicar; en teoría suena muy bien, pero en la práctica es complejo lograr que las grandes industrias, empresas y mercados pongan como primera prioridad el bien común de la gente, ya que para ellos lo importante es ganar dinero. También respecto de las personas es difícil, ya que estamos tan concentrados en el día a día, en ser exitosos, en ser productivos, en lograr nuestras metas, que no nos detenemos a pensar en el riesgo del futuro, en una extinción que parece tan lejana, pero que podría estar mucho más cerca de lo que imaginamos.

Shajaira Hernández Cárcamo

¿ES LA ELECTROMOVILIDAD LA SOLUCIÓN?

La gran alteración que se ha producido con la contaminación al medio ambiente nos ha permitido ver cómo poco a poco se van exterminando los seres vivos del planeta, fenómeno no causado por la naturaleza sino por los daños irrevocables que han provocados acciones del ser humano, causando que eclipsen varias especies de la flora y fauna. Es por esto que

la frustrada COP 25 intentó sin éxito hacer un llamado a los distintos países del planeta a fin de accionar contra la contaminación, que de no controlarse ocasionará la sexta extinción de la humanidad, no necesariamente hoy o mañana, sino en un incierto futuro.

Las diversas acciones que dañan a la naturaleza (océanos, flora y fauna) como el plástico, el dióxido de carbono que se escabulle por los gases contaminantes de las diversas empresas que existen, entre muchas fuentes más. Ha surgido una minoría de personas que al percatarse de los daños comienzan a combatir contra ellos de diferentes formas, dejando de utilizar bolsas plásticas, haciendo presión contra los gobiernos para que sancionen a individuos y empresas que arrojan sus desperdicios al mar, proponiendo nuevas ideas para proteger el medio ambiente y, asimismo, a la humanidad.

El avance de la tecnología nos permite que todo sea más accesible y ayude a la calidad de vida, uno de los grandes perfeccionamientos han sido los vehículos motorizados, los cuales desde hace aproximadamente dos siglos vienen evolucionando. Se ha pasado desde vehículos con carburador hasta los eléctricos, diseñados en 1830- 1840 por Robert Anderson, en una versión a baja escala; como era complicado construirlos con los recursos de aquel tiempo, se han tomado en consideración ahora, dos siglos después, lo que beneficia al medio ambiente. Podemos ver los progresos que se han desarrollado, como los componentes que tiene el vehículo: en vez de un motor de combustión (bobinas, block, culata cilindros, bujías, entre otros), un motor eléctrico, con baterías de iones de litio, transformadores de energía, controladores, inversores, entre otros. Enseguida, los motores eléctricos transforman el 95% de su energía en movimiento, en cambio los de combustión interna solamente el 30%. En tercer lugar, los vehículos de combustión interna producen un alto consumo de combustible, ya sea diésel o gasolina, en cambio los eléctricos son recargados

mediante baterías. En fin, el vehículo a combustión es conocido por ser un 'smog oxidante fotoquímico' por los gases que expulsa el tubo de escape, en cambio el eléctrico reutiliza continuamente sus energías.

Esta gran evolución nos puede hacer reflexionar en que podemos obtener los mismos productos, pero perfeccionados, para no causar daños en la naturaleza. Las personas comúnmente son muy individualistas, solamente velan por su propio bien, pero no se percatan que controlar la contaminación no es para crear un planeta limpio para ellos, sino que para las próximas generaciones que no tienen por qué cargar en su espalda los errores que ocasionaron sus antepasados.

Tomemos conciencia de que estamos cometiendo un ecocidio en el planeta, que es impresentable que parajes o animales tan bellos que iluminan nuestras vidas, sean exterminados como si fueran burbujas que en minutos dejan de existir.

Sofía Ignacia Marambio
HUMANOVIRUS

Durante el último tiempo el medio ambiente, flora y fauna, la naturaleza, el planeta Tierra, han estado en el centro de la preocupación a causa de variadas situaciones como, por ejemplo, el aumento o disminución de las temperaturas habituales en algunas partes del mundo o a causa de las constantes manifestaciones y llamados de alerta de unos pocos al mundo entero, que gritan constantemente en un desesperado intento de auxiliar al planeta que sufre a causa de nosotros, los humanos.

Día a día nos encargamos de destruir el lugar donde vivimos, ya sea con basura, creando cosas que son de un solo uso, accidentalmente o inclusive intencionalmente; está demás decir que si algún ser superior nos viera desde el inicio de nues-

tros tiempo estaría horrorizado, asustado y esperando que los seres humanos no seamos capaces de habitar otro planeta o de conocer otras especies, pues antes compartimos el planeta con muchísimas especies, las cuales hoy ya están extintas o siendo brutalmente asesinadas o cazadas, pues el humano sólo ve utilidades en las cosas pero no su real valor. Este ser superior podría pasar toda la eternidad intentado descubrir por qué razón destruimos, quemamos, explotamos y matamos lentamente nuestro hogar, inclusive nosotros mismos no lo entenderíamos pues es, por ejemplo, como si un vecino nuestro minuto a minuto prendiera fuego a una parte de su casa, sin importarle su esposa, sus hijos, sus nietos, sus vecinos, ni siquiera él mismo y que no se encargara ni de apagarlo sino que por el contrario intentara iniciarlo nuevamente a los 60 segundos siguientes. Lo tildaríamos de loco, asesino, pirómano y un sinnfín de cosas más, sin detenernos a pensar que nosotros realizamos la misma acción sin parar, arrasamos con familias (porque animales, plantas, insectos, son familias) y con nosotros mismos.

La economía circular promovida por personas y organizaciones entrega una rápida y sencilla explicación al daño que cometemos, señalando que lo que busca el Homo Economicus en la economía no tiene límites, infestando cada ámbito de la naturaleza y de la vida de las personas. Parece ser una solución razonable que la solución esté en la enseñanza más que en la economía, en cambiar la esencia del ser humano, en la empatía, en el “amar al prójimo”, entendiendo prójimo como un todo, animales, planeta Tierra, humanos, etc. La economía circular da directrices que contribuyen a combatir el calentamiento global, la contaminación, y las consecuencias de nuestros actos. Claro está, que para solucionar y poder hacer entender al ser humano, se necesitan de muchas reflexiones y tiempo, que ya no nos queda, pero a modo de directrices expongo que por ejemplo, en los primeros años de educación se debería enseñar el amor al prójimo, visitar zoológicos y reservas naturales, para

que desde pequeños nos demos cuenta de la gran diferencia de cuidar el medio ambiente; se nos debería enseñar a cautelar la Tierra, agradecerle por todo, a cuidar a nuestra familia y como ella debe cuidar de nosotros, a alimentar a personas y animales sin hogar, a ser limpios para que a medida que crezcamos nos cause “algo” de rechazo ver algún lugar sucio, bosques con botellas de cerveza o playas llenas de plástico; que seamos capaces de reaccionar y ponernos manos a la obra y no de limitarnos simplemente a subir una foto para demostrar enojo; en fin es necesario señalar que en el sistema educacional el lenguaje, las matemáticas, historia, educación física y las demás asignaturas pueden seguir siendo parte del currículum, pero de manera prioritaria deben enseñarse cada una de las “materias” fundamentales que mencioné anteriormente.

Actualmente los seres humanos nos encontramos luchando contra un virus y una pandemia que no es la primera y, claro está, no será la última; Pienso que para los animales, el planeta Tierra y para aquel supuesto ser superior somos nosotros los virus que en un proceso brutal, lento y sin piedad, desgarran las entrañas de la vida misma haciendo padecer la enfermedad más dolorosa, larga y grave que haya tenido la Tierra.

Espero que para quienes observan desde afuera a este enfermo planeta lo económico ni siquiera forme parte de sus vocabularios y que rueguen a Dios por la subsistencia del planeta Tierra y sus inocentes habitantes (plantas, animales, insectos, etc.), para que logren sobrevivir del Humanovirus y que éste desaparezca de la faz del universo. Y a pesar de que amo la vida, a mi familia y que nos amemos los unos a los otros, deseo que los “malos” se exterminen, en verdad, ruego por ello.

Nicolás Matías Martínez Sasso
DE MAPUCHE A KULLIÑCHE;
DE LA TIERRA AL DINERO

El “estado de naturaleza” fue un concepto ampliamente discutido por distinguidos filósofos, siendo algunos de ellos John Locke, Montesquieu, Rosseau y Thomas Hobbes. Éste último afirma que en aquél estado la vida es “solitaria, pobre, asquerosa, bruta, y corta” (Leviatán, Capítulos XIII–XIV). Personalmente discrepo de tal postura, tras analizar algunas de las más distintivas sociedades “primitivas”, a saber, las que conformaron los pueblos amerindios. Los Mapuches, los Aztecas, los Maya no gozaban ciertamente de las comodidades que podría haber ofrecido Europa, sin embargo, poseían una cosmovisión digna de admirar, entendiendo cada entidad como parte de un todo.

Cuán indispensable es incorporar la cosmovisión mapuche, por ejemplo, la cual convencionalmente hemos desechado en favor de intereses de terceros. Indiscutiblemente sería una bocanada de aire fresco para los problemas ecológicos a nivel nacional que enfrentamos. Cuán distinto sería si este pueblo originario no cargara con el estigma negativo – muy conveniente por lo demás para los señores empresarios – que les asocia con terroristas.

Si pudiéramos determinar un momento de la historia en la que podamos considerar nuestro estado como “solitario, pobre, asqueroso, bruto y corto” irrefutablemente sería ahora, con todas las problemáticas medioambientales que nos ha costado el desarrollo y que parecieran no importar. Chile pasó de ser dirigido en primera instancia por los mapuches a los Kulliñche (palabra compuesta en mapudungün Kulliñ entendiéndose como dinero y Che como gente).

Nuestro país no está exento de tales inconvenientes; des-

de la contaminación atmosférica, la contaminación del agua en la zona-centro norte; hasta casos más puntuales como instalaciones salmoneras y de hidroeléctricas.

El sistema claramente no es nuestro país, sino como menciona el estimado profesor Roberto Mayorga Lorca en su artículo “Cop 25, Calidad humana y la sexta extinción masiva” el problema radica en los sistemas económicos sin importar orientación política. Esto último, dado que los sistemas económicos se basan en sistemas de producción lineal, explotando los recursos naturales. Los expertos en el tema consideran que una de las formas más adecuadas de combatir esta crisis medioambiental es sustituir los sistemas económicos lineales por cíclicos.

La crisis medioambiental no es actual, aunque sí se ha visibilizado durante las últimas décadas. Esto supone una dificultad más que añadir a esta discusión, pues como especie hemos desarrollado la tendencia a eludir los problemas en los que creemos no tener responsabilidad directa. De esta manera, año tras año el problema se ha ido acrecentando cual bola de nieve, cayendo... El problema es, siguiendo esta analogía, que llegará un punto, convertida en avalancha, en que no podremos detenerla.

Este problema a corto plazo no tiene un impacto drástico en nuestras vidas, pero sí en las generaciones futuras, por ello no es de extrañar que tengamos exponentes como la activista sueca Greta Thunberg.

Por otro lado, una manera no menos eficaz es crear conciencia en las generaciones futuras como menciona Óscar Mercado Muñoz en su artículo “Crisis de sustentabilidad: el problema está en las externalidades”. Cuán distinto es si las diversas instituciones académicas desde las más básicas hasta las más desarrolladas destinaran parte de sus programas para crear conciencia medioambiental. Cuán distinto sería si en Chile, por ejemplo, se promoviera la cultura de los mapuches

en estas instancias.

Finalmente, en la medida que podamos desechar los sistemas económicos actuales; desarrollar un sentido de responsabilidad individual – y no colectivo – y aprendamos de las civilizaciones que más respeto han expresado por la tierra; podremos cambiar el curso de la batalla que libra nuestro preciado planeta Tierra.

Javiera Alejandra Mascaró Garrido
¿DÓNDE ESTÁ EL DERECHO?

Con respecto a la crisis climática que afecta al mundo entero y al artículo presentado por el profesor Roberto Mayorga, personalmente recuerdo una noticia que encendió en mí la llama de la esperanza, aquella noticia daba a conocer que el lago más descontaminado de Chile se encontraba en territorio Mapuche, ello fue clarificador, es un ejemplo que debería replicarse en el mundo entero, pero desgraciadamente no existe el reconocimiento merecido a tan oprimido pueblo, con el cual tenemos una deuda histórica tremenda.

La cosmovisión indigenista muestra sabiduría plena, el convivir con el entorno, con el otro y reconocer que a esta tierra llegamos como huéspedes de paso, la tierra como una casa en donde conviven diversos seres, entre ellos el humano que ha sido tan ingrato, en algún minuto nos olvidamos que no vivíamos solos y la codicia nos hizo pensar que las riquezas naturales eran ilimitadas, pero como todo orden de cosas el abuso deriva a la destrucción y es precisamente de ello que proviene el fundamento del capitalismo y extractivismo; hoy en día queda demostrado que diferentes cosmovisiones pueden llevarnos a la vida o la muerte, en este caso, la extinción.

Y quizás no me equivoque demasiado con la muerte,

cabe recordar que la idea de superioridad ha llegado tan lejos que incluso la tenemos entre nosotros mismos. Establecimos un sistema social de clases, la superior enajena a la clase inferior, la cual sufre agravios tales como lo ocurrido en Quintero y Puchuncaví, sectores declarados zonas de sacrificio, de lo cual estoy de acuerdo con aquel término, porque el sacrificio no sólo lo sufre el entorno natural, los sacrificados son asimismo sus habitantes y por ello me pregunto ¿dónde está el derecho?, ¿dónde se encuentran las leyes que finalmente impongan el orden a la situación?, la respuesta es aún más desalentadora, pues en el Art.19 n.8 de la Constitución Política se establece que el Estado es el que debe velar por un medio ambiente libre de contaminación estableciendo las restricciones correspondientes, sin que hasta ahora se adopten las medidas requeridas; es desalentador ya que la economía extractivista de Chile ha causado estragos con el mal uso del agua, la sequía, el abuso de las mineras pues dejan rastros contaminantes, la tala de bosques nativos y un largo etcétera.

Finalmente, cabe recordar lo que ha sucedido con diversos líderes de movimientos ambientalistas en Chile en plena democracia, el caso de Macarena Valdés abre una puerta a una sala oscura, sabemos de ella tras los vestigios de la dictadura militar, la sangre derramada de cientos de civiles inocentes a manos de la figura del Estado, lo último que se nos dijo es que la puerta se cerró, ya no había nada que temer, pero el cuestionamiento y las dudas de si realmente fue así nos evocan aquella sensación de que nada ha cambiado, que quizás la amenaza sigue latente, espero que sólo sean los miedos que heredamos de nuestros padres y abuelos, de no ser así, la verdad no sabría qué más escribir y tampoco me atrevería a hacerlo.

Javiera Navarro Alcaíno
DESTRUCCIÓN DEL EDÉN

En el principio Dios creó la Tierra, científicamente podemos llamarle Big-Bang, pero en este caso comenzaremos hablando de un ser supremo, para darle comienzo y sentido a lo siguiente. En 7 días, se originó el planeta, Dios notó que la Tierra estaba muy sola, por esta razón hizo a Adán, así tomó polvo del suelo y con él formó un cuerpo perfecto de hombre. Entonces sopló en la nariz del hombre, y Adán empezó a vivir. Jehová hizo para él una mujer que llegó a ser su esposa. Quería que hicieran que toda la Tierra fuera tan bonita como el jardín de Edén, la única condición fue que no comiera del fruto prohibido, el cual estaba en la rama de un árbol, a lo que Adán desobedeció, por ende, Dios se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le dolió en su corazón. Desde entonces la creación humana no ha hecho más que explotar el planeta, escasear los recursos naturales, agotar las especies al punto de dejar animales en peligro de extinción y dedicarse a la masificación urbana. El hombre, hasta el momento ha permanecido en la cima de la pirámide depredadora y no existe en la actualidad ninguna criatura que le dispute el puesto.

En este momento comienza un cambio de roles, el hombre se siente Dios; Creador, inventor, transformador, dueño de la vida, patrón del universo, se olvida que todas las cosas en la naturaleza no están hechas por azar, que cada especie ocupa su lugar en la rueda de la vida, que cada una tiene un rol. Destruye su hábitat con verdadera saña, como si odiara la bellísima morada en que vive, y a las criaturas que le acompañan y viven con él. Acaba con las plantas que son su abrigo, su alimento y medicina, sin el menor agradecimiento, sin la más mínima consideración. Destruye y aniquila. Bombardea la tierra y todo ser vivo que se le atraviese con fuerza destructora.

Uno de los problemas que más se ha de notar es la extinción de animales. Existen diversos factores que pueden provocar la mortalidad en estos seres. Por ejemplo, la pérdida de hábitat, especies invasoras, contaminación, sobreexplotación y cambio climático. Según datos de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, el organismo internacional con mayor potestad sobre el problema, aproximadamente 5.200 especies de animales se encuentran en peligro de extinción en la actualidad. Además, en un desglose por clase, se encuentran en peligro de extinción el 11% de las aves, el 20% de los reptiles, el 34% de los peces y 25% de los anfibios y mamíferos. A esto se adiciona un problema que genera gran preocupación que es la contaminación ambiental. Cuando el agente contaminante se encuentra en concentraciones elevadas y repercute de manera negativa sobre esos entornos se produce una contaminación del espacio natural provocando consecuencias perjudiciales sobre él. Como consecuencia del aumento de la población humana y del incontrolable desarrollo industrial se provoca un desequilibrio en el medio ambiente ante la presencia de agentes contaminantes físicos, químicos o biológicos. Los diferentes ejemplos de problemas ambientales nos obligan a modificar el entorno para hacerlo más sostenible, social y empresarialmente. Según una noticia del New York Times, La Comisión del Mercado Financiero provocaba anualmente el derrame de 40.000 litros de un producto refinado del petróleo en las costas magallánicas y así como esta empresa existen muchas más a nivel mundial que a diario contaminan el aire. Otro estudio de contaminación cultural indica que el efecto persistente del aire respirado, en un proceso silencioso de años, conduce finalmente al desarrollo de afecciones cardiovasculares agudas, como el infarto. Al inspirar partículas ambientales con un diámetro menor de 2,5 micrómetros, ingresan en las vías respiratorias más pequeñas y luego irritan las paredes arteriales. Los investigadores hallaron que, por cada aumento de 10 micro-

gramos por metro cúbico de esas partículas, la alteración de la pared íntima media de las arterias aumenta un 5,9 %. El 33% de los suelos del planeta está de moderada a altamente degradado, según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) publicado en 2017. Si la erosión de suelo fértil continúa al mismo ritmo que hasta ahora, inevitablemente se disparan los precios de los productos agrícolas.

El hombre busca utilizar los recursos que le brinda la naturaleza en su beneficio, y no está mal que se intervenga en cierta medida en el ciclo natural, pero es necesario siempre respetar el equilibrio interno elemental de la vida con el medio ambiente. Para ponerle un fin o un control sobre todo lo que está aconteciendo y la tierra no llegue a un fin de manera tan drástica, se requiere algo mucho más allá que concientizar a las personas, es decir, llevar al extremo para detener al hombre, aplicando leyes y castigos si es necesario. Detener a las empresas de manera que disminuyan el grado de smog. Prohibir la quema y tala de árboles, exceso de basureros para que no falte un lugar donde almacenar los residuos para que de ésta manera no lo boten al suelo; controlar el uso de fertilizantes y pesticidas; proteger y restaurar los ecosistemas para evitar la erosión, los incendios y las tormentas de polvo; establecer y aplicar normas avanzadas sobre emisiones de los vehículos; aumentar las inversiones en energía renovable y eficiencia energética; perseguir y castigar con dureza la caza ilegal y el tráfico de especies; la creación de reservas naturales; en fin todas aquellas políticas ambientales aún ausentes.

Francisca Ortiz Gamboa

¿QUÉ PODRÍA HACER YO PARA CAMBIAR CHILE?

¿Cómo comenzar una reflexión tan profunda como lo es entender que nuestra tierra se extingue sin que podamos hacer nada? Admiro por eso a la joven Greta Thunberg, sus palabras me llegan al alma cuándo habla, una agresividad tajante, no obstante tener 16 años y ser “sólo una niña”. Vivir minimizado hace que pierdas la responsabilidad sobre los actos, ya que dices ¿qué podré hacer yo para cambiar todo, si sólo soy “una niña”? quizás se enlaza mucho a una reflexión anterior -sobre el estallido social- que no fui capaz de concretar ya que eran demasiadas cosas que tomar en cuenta, pero ¿qué podría hacer yo para cambiar Chile? Y fue tan simple y drástico cambiar el paradigma con tan sólo evadir el metro, cambiar las marchas por el subterráneo, quizás por eso Greta tiene tanta convocatoria, porque es “sólo una niña” que se enfrenta a los poderosos.

Sobre la Cop 25, es “esperanzador” saber que se hace una asamblea internacional sobre el medio ambiente para frenar los daños del cambio climático dado por la contaminación, pero ¿de qué sirve que exista si no llega a puerto? Si nunca hay un acuerdo que deje felices a todos.

Es llamativo que primen los intereses económicos, como se señala en el artículo del Prof, Mayorga distribuido en clases, citando a Agustín Squella, “los países tendrán que aceptar que hay bienes que son comunes del mundo”, por consiguiente, deberes universales, lo que conduce a repensar el contenido de conceptos tradicionales como los de soberanía nacional. Como se indica en el artículo referido los objetivos económicos pesan más que la responsabilidad internacional, en una suerte de acuerdo silencioso por yuxtaponer los objetivos del empresario por sobre la protección ambiental. Estamos así ante una doxocracia -una suerte de democracia donde los estados pier-

den soberanía producto de la globalización- sin oportunidad de un consenso o acuerdo nacional e internacional en el logro de objetivos esenciales como una calidad de vida digna y armonía social, en el entendido que han de alcanzarse en virtud de la conjunción de todos los elementos que lo integran” recordando una hermosa cita del artículo sobre DIIS (Desarrollo Integral, Inclusivo y Sustentable), aunque quizá utópico, ¿Será muy pesimista mi visión? Quizá sí, habiendo nacido y crecido en una comuna sin un plan regulador donde las empresas han hecho lo que han querido con nuestro entorno (El Humedal de Quilicura fue secado y se instaló una bomba bencinera COPEC, por ejemplo), zona de sacrificio, periferia absoluta y que hace 20 años dejaron de ser fundos: probablemente esté un poco parcializada mi visión. He aquí otra cita, tomada del artículo sobre sustentabilidad que se nos distribuyó: “la empresa contamina para producir un bien que se vende en el mercado y con ello afecta a quienes viven en las inmediaciones.” Lo viví en primera persona y lo sigo viviendo hoy en día. Es un tema de voluntad política y de voluntad empresarial cambiar el paradigma. Sin ir más lejos el gobierno de Brasil promovió el incendio en el Amazonas para hacer más campos de ganadería; quizás el vegetarianismo o veganismo sean una alternativa para poder detener estas acciones, pero eso no va a suceder voluntariamente. Por ello ha sido gracioso que la misma naturaleza haya querido neutralizar la situación a través de una pandemia que nos mantiene confinados, sin producción al nivel que se llevaba y que haya retomado el protagonismo que había sido enmascarado por acciones humanas empresariales.

Quizás desastres naturales, quizás un gran cataclismo sean el punto de inflexión a este sistema; la naturaleza ha puesto en crisis al mundo hoy en día, porque podemos huir de un virus ya que el rico puede aislarse, pero de igual forma pisa el suelo y cuando éste se remueve y destruye lo que ha construido se dará cuenta de que ni todo el dinero del mundo le ser-

virá; ni podrá impedir una erupción volcánica, un meteorito, un tsunami o un huracán. Al final, la naturaleza tendrá las de ganar y, mientras tanto, nosotros cavamos nuestras tumbas.

Antonia Otárola Wall

EL PODER DEL CONOCIMIENTO Y EL AMOR AL PAÍS

La crisis climática y ambiental nos impacta hoy, pero la venimos arrastrando desde hace un par de décadas o centurias, más o menos desde la revolución industrial. Padres y abuelos, maravillados por todo lo que les podía dar la economía neoliberal y el uso indiscriminado de nuestros recursos, usaron y seguimos usando a la Tierra como si fuese ilimitada. El problema aquí es que la tierra no lo es. La Tierra, un planeta con millones de especies, está muriendo poco a poco y no estamos haciendo nada por salvarla.

Tantas consecuencias de las que hacerse cargo, y tan poca empatía con la Tierra que nos alimentó y nos vio crecer. Desde la explotación de los suelos y subsuelos, el consumo de carne y plástico (y carne plástica) hasta la contaminación empresarial y gobiernos con leyes insuficientes en materia medio ambiental, la mayoría de las decisiones que hemos tomado han sido un paso en falso; un paso más cerca de la extinción.

Toda decisión es política. Y con respecto a la política, no sabemos mucho, porque mucho no nos enseñan. Nos muestran y creemos, luego asumimos que sabemos; y predicamos. Nos enseñan a lavarnos los dientes y cerrar la llave del agua, pero no nos enseñan que nuestro consumo hogar corresponde al 6% del consumo a nivel país. Nos enseñan a bañarnos en 3 minutos, gastando millones en propaganda, comerciales y panfletos, pero no nos enseñan que hay pueblos y ciudades que están cayendo en la sequía por culpa de las empresas que

se toman el lugar. Nos enseñan que tenemos la culpa y nosotros repetimos un 'amén' a coro. Pero no es sólo nuestra culpa. Los gobiernos y el poder han logrado lavar el cerebro de miles de millones de personas haciéndoles creer que la sequía en países pobres es irremediable y que el cambio climático no existe, que ellos hacen lo posible, lanzan leyes, crean organizaciones mundiales y realizan mesas de trabajos en pro del medio ambiente. Leyes inútiles a favor de las empresas, organizaciones mundiales que no han logrado nada y mesas de trabajo que cuestan millones y en donde nunca se logra un acuerdo. La clase privilegiada empresarial y el gobierno ansían una cosa: poder, y lo van a defender al costo que sea, porque la empatía y la humanidad no van de la mano.

Pero nosotros y nosotras también tenemos poder: el poder del conocimiento. La charlatanería y el carisma han llevado a muchos poderosos a su puesto, pero el conocimiento a muy pocos. Y pese a que tal vez la tecnología ha jugado un papel en la crisis ambiental, la podemos usar a nuestro favor y aprender a través de ella. Aprender es poder y tomar decisiones conscientemente y con empatía y por ti y por el que te rodea en una forma de amor. Y aunque suene romántico, el amor puede mucho. El amor por el país y su gente como Nelson Mandela o el amor por la Tierra como Greta Thunberg, movieron a muchas personas con ideales guiados por el humanismo y por la consciencia de otro y un después. Y eso nos falta, amor. Y los poderosos odian el amor a menos que sea hacia ellos mismos.

Génesis Pérez Astudillo
RESPONSABILIDAD SELECTIVA

Desde siempre se nos ha dicho que debemos ser conscientes de nuestro entorno y de nuestra naturaleza y es una ironía que digan que es “nuestra”, porque cuando se le defiende, se convierte mágicamente en una propiedad privada de alguna empresa que viene a “colaborar con el desarrollo humano” y por ende deja de ser nuestra para pasar a ser únicamente de ellos. Tal vez, y sólo tal vez, será que emplean esa palabra para que nos sintamos responsables sobre la conservación de la tierra.

Es un hecho que la humanidad ha colaborado y participado activamente en la destrucción de la biósfera y que en los últimos años se ha empleado este concepto de sustentabilidad, y se ha presentado ese personaje verde (que ahorra agua, que va a comprar con la bolsa de tela, que cambia la ampolleta normal por una ahorrativa) cuyo objetivo es darnos a todos el ejemplo de lo que debemos hacer para cumplir con nuestra responsabilidad hacia el medio ambiente; así pasa que, mientras nosotros nos devolvemos a la casa a buscar la bolsita de tela que se nos olvidó, las grandes empresas -que nos responsabilizan por el cambio climático-, están generando toneladas de basura por segundo.

Entre más basura genera un país, más desarrollado es, porque demuestra que puede producir más y es así como hemos conocido el concepto de progreso, hasta ahora. Se nos ha hecho creer que, entre más destrucción de la naturaleza en nuestro beneficio, mayor es el progreso de la sociedad y el país, y ello ha traído terribles consecuencias, y aunque estemos conscientes de la destrucción, no somos nosotros, personas individuales, las que podremos corregirlo.

Mientras tomamos cortas duchas las empresas mine-

ras contaminan el agua sin ser sancionadas porque no existe una ley de arsénicos en Chile. Es verdad que la contaminación medioambiental es una responsabilidad humana, pero esta responsabilidad humana debería ser selectiva. Estamos hablando de 100 empresas a nivel mundial que son las responsables del 71% de las emisiones de gases de efecto invernadero y que hasta el día de hoy no están siendo reguladas, siendo que el problema medio ambiental se viene acarreado de decenios de años atrás.

Ese personaje verde que se implantó para hacernos cargar con la culpabilidad de esto no hace más que crear una fachada enfrente de lo que realmente pasa. Nosotros solos como individuos no somos capaces de imponer energías renovables, no somos capaces de frenar las emisiones de gases de efecto invernadero, no somos capaces de evitar la destrucción de ecosistemas, no somos capaces de optar por fertilizantes naturales, no somos capaces de usar materias primas sustentables, no somos capaces de frenar las principales causas de intervención en contra del medioambiente y aun así se pretende que la responsabilidad recaiga exclusivamente en nosotros.

Nuestro pequeño aporte siempre será agradecido por la naturaleza, pero mientras no podamos hacer una real intervención e implementar normativas que reconozcan a la naturaleza no como bien material o de consumo, sino como un sujeto de derecho, el futuro será cada vez más negro para la biósfera.

Valentina Rodríguez Bastías
ZONAS DE SACRIFICIO

Tomándolo desde un ámbito bastante personal, quiero contar mi experiencia con AES Gener, CODELCO o conocida como la central termoeléctrica de Ventana, una zona de sacrificio.

En mis 18 años de vida, he ido por temporadas muy largas hasta aquel pueblito llamado “La Greda”. La termoeléctrica se encuentra al inicio de la entrada a ventanas, en 1993 fue declarada zona saturada de contaminación. Durante 2011 recuerdo que la mayoría de los niños y adultos que asistían al colegio “La Greda” sufrieron una serie de intoxicaciones a causa del humo tóxico que había en el lugar, ya que la escuela se encuentra bastante cercana a las empresas que están frente a la playa.

Un hecho similar pasó en 2012, teniendo que trasladar a la escuela a la carretera que une Quintero-Ventanas-Horcón. Haciendo que a los niños se les dificulte el traslado, ya que la escuela se encuentra entre la separación de La greda y Salinas. Una serie de demandas y denuncias se han hecho contra Codelco, debido a que ex trabajadores de esa empresa han fallecido por síntomas similares atribuidos a la contaminación que sufrieron mientras trabajaban.

También ha escaseado el trabajo de los pescadores artesanales, ya que frente a la contaminación del mar (por los residuos que las empresas botan a este mismo) no existe vida marina. Recuerdo cuando era más pequeña que se podía ir hacia una especie de “Barco pesquero” que se encontraba a las orillas de la playa y se podían ver grandes cantidades de jaibas, pero esto en la actualidad ya no sucede.

En un lugar en Ventanas conocido como “Las Rocas”, tres años atrás era muy poca la intervención humana, había pequeñas playas donde la gente podía ir a pasar el día, tristemente

en la actualidad esas playas ya no existen, ya que se está construyendo una caleta-puerto y las han rellenado con las mismas rocas del mar, haciendo una especie de muralla, cambiando la dirección de las olas.

Es así como las empresas han arruinado un lugar tan bonito como lo era Ventanas. El gobierno ha declarado que cerrarán esta termoeléctrica en el año 2022 abriendo un gran debate entre los mismos pueblerinos, ya que mucha gente del pueblo se quedará sin trabajo, sin darse cuenta del riesgo a su salud.

Bastián Sandoval Vizcarra
CUENTA REGRESIVA

Cuando se habla de crisis ecológica lo primero que se nos viene a la mente es una capa de ozono destruida por el efecto invernadero, grandes nubes de gases tóxicos o el derretimiento acelerado de glaciares, etc. Efectivamente, esto tiene que ver con la crisis ecológica.

En los momentos que vemos reportajes o noticias que muestran altas tasas de mortalidad por la contaminación medioambiental, es cuando realmente nos ponemos a pensar y reflexionar sobre esta crisis.

En partes del mundo (como la India), mueren muchos niños y gente joven debido a la contaminación causada por grandes empresas que a cualquier costo buscan maximizar sus bienes, sin importar el medioambiente y las personas que rodean estas grandes “industrias de la muerte”. Sin duda alguna, esta crisis no deja a nadie ajeno. Tristemente hay personas que no tienen más remedio que soportar y “vivir” en el lado más crudo de esta realidad.

En Chile claramente no estamos lejos de ello, ya que en el norte las empresas mineras se apropiaron ilícitamente de nues-

tra agua, y causan grandes problemas tanto al medioambiente como a las personas. Otro ejemplo entre muchos es el Desierto de Atacama que avanza hacia el sur a pasos agigantados, resultado del calentamiento global. Muchas comunas están sin agua potable y con tierras infértiles.

Es momento de que el gobierno y todos nosotros “nos pongamos las pilas”. No para reparar el daño, sino para enfrentar lo que se nos viene. Es hora de que pensemos en la salud de las personas y no en “volverse ricos” afectando a los demás. Una gran ayuda para enfrentarlo es la economía circular, cuyo objetivo es que todo lo que se fabrique (como recursos) sean lo mayor longevos posibles en la economía, y así podamos combatir las montañas de residuos y, de este modo, salvar muchas vidas, tanto humanas como animales.

Eduardo Saavedra Silva

BREVE NOCIÓN DE UNA VERDAD ABRUMADORA

No es extraño pensar en la cantidad de basura y contaminación en general que abundan actualmente en nuestro planeta, ¿alguna vez el ciudadano promedio ha dimensionado realmente el implacable fenómeno que como humanidad hemos generado y que debemos enfrentar?

Es difícil responder esa pregunta. Pero al contrario, es fácil tomar nota de las acciones que adoptan o no adoptan los gobiernos a lo largo del mundo, porque si bien existen una serie de medidas y buenas intenciones, seguimos dependiendo en buena parte de las políticas de países como Estados Unidos o China para resolver este conflicto a nivel global. Para recalcar cifras, desde mayo del 2012 hasta julio del 2017 la humanidad generó un total aproximado de 9.412.000.000 toneladas de basura según Waste atlas. China, sólo en 2017 recolectó más de

doscientos quince millones de toneladas de basura solamente de procedencia doméstica, y en Estados Unidos, por su parte, durante el año 2019 se produjeron poco más de doscientos treinta y nueve millones de toneladas. Entre ambos, aproximadamente el 10% mundial en los referidos años.

Nuestro problema es que la base de la producción descansa en los modelos económicos adoptados por cada uno de los países participantes en la economía mundial, los cuales poseen soberanía para implementarlos en sus territorios. Generalmente la gente tiende a culpar al capitalismo, sin embargo, utilizando el mismo ejemplo de China, podemos referenciar a lo que ellos denominan como “Socialismo con características chinas”, que tiende a parecer una fusión entre el Capitalismo y el Socialismo, con fundamentos Marxistas, una suerte de caballo de batalla que ha llevado al país asiático al top de las economías más potentes de nuestro planeta.

Por otra parte, tenemos el surgimiento de líderes autócratas que hacen primar el crecimiento de sus economías por sobre la misma supervivencia de la humanidad, incluso en algunos casos negando la existencia de este llamado calentamiento global, como Donald Trump que en 2017 manifestó intenciones de sacar al país norteamericano del importante acuerdo de París, lo que posteriormente concretó. Este acuerdo firmado por 190 países del mundo y con 4 puntos principales, plantea que se debe mantener el aumento de la temperatura global debajo de los 2 grados respecto a los niveles preindustriales, disminuir la emisión de gases de efecto invernadero a la proporción de la que pueden absorber los árboles, el suelo y el mar, realizar un control cada 5 años de la reducción de emisión de cada país, y que los integrantes de este acuerdo se comprometan a invertir en energías renovables, abandonando la utilización de combustibles fósiles.

A decir verdad, estas medidas requieren de un gran esfuerzo por parte de los gobiernos, pero es muy necesario tener

conciencia del real impacto positivo que produciría llevarlas a cabo.

Es interesante saber que el nivel contaminante de la humanidad no sólo ha abarcado la zona terrestre de nuestro planeta, sino también la propia órbita espacial y, de hecho, afectado directamente el cambio climático en nuestro mundo.

Desde el 12 de abril de 1961 con el primer lanzamiento de un cohete al espacio por parte de Rusia, y hasta la actualidad, la basura espacial acumulada alrededor de nuestro planeta suma ya más de 7.000 toneladas de residuos de cohetes, satélites, etc., compuesto por más de 750.000 piezas de más de un centímetro, las cuales pueden ser tanto peligrosas como letales para los sistemas en operación que orbitan nuestro planeta (por su velocidad de movimiento e inminente impacto). Este problema irá probablemente en aumento ya que se ha reanudado la carrera espacial con el surgimiento de nuevas compañías aeroespaciales que buscan entre sus varios objetivos, llevar al hombre a Marte para el 2030, no obstante existir entre dichos esfuerzos, destacables iniciativas de llevar a cabo magna hazaña de manera sustentable con cohetes reutilizables. Consideremos que esta basura ya ha mostrado ser un problema para los satélites terrestres con respecto a la transmisión de comunicación y que ya se han registrado un promedio de 40 impactos anuales de basura que cae en diversos países, aunque por suerte debido a las condiciones de nuestra atmósfera los grandes trozos llegan muy reducidos como para realizar un daño considerable.

Debemos entender como humanidad que nuestras acciones no sólo nos afectan en el ahora, sino que en el largo plazo traerán consecuencias catastróficas. Se estima incluso que para el 2050 las reservas de agua del mundo estarán tan reducidas que afectarán al menos a 7.000 millones de habitantes. Por tanto, no sólo hablamos de la necesidad de redestinar la basura y disminuir los gases, sino también de asegurar nuestra supervivencia en el tiempo. Es casi irónico creer que una raza que pro-

yecta colonizar otro planeta no sea capaz de mantener el suyo propio en condiciones propicias para su propia sustentabilidad y permanencia en el tiempo. Como humanidad, aunque algo atrasados, aún no es demasiado tarde para hacer un cambio.

Antes de concluir con mi reflexión, simplemente quiero destacar un pequeño parafraseo de las palabras del sacerdote Felipe Berríos quien en una entrevista televisiva comparó su misión en África con la que recientemente había acabado en norte de Chile en el sector de “La Chimba”; “hay pobrezas distintas, está la pobreza del lugar donde no existe el consumo, y no se sienten más pobres por no tener una televisión. Y hay pobreza que surge de un sistema de consumo, donde se vende la idea de la obtención de bienes materiales para alcanzar la felicidad. Los niños de África eran más felices que los niños de un basural en Chile, porque ellos jamás fueron sometidos a un sistema económico que los obligase a consumir”.

Nuestra sociedad y sistema económico, así como la mayoría en el mundo, nos dejan claro que el consumo excesivo e inconsciente satisface necesidades, pero aún en esta cotidiana ambigüedad, debemos preguntarnos; ¿qué tan grandes son nuestras necesidades si la consecuencia de satisfacer nuestra ambición nos conduce a la extinción?

CONCLUSIONES

Carlos Peña, uno de los más prominentes intelectuales del país, -por cierto no infalible-, entrevistado por Cristián Warnken en un programa de Emol con fecha 7 de junio 2020, en medio de la pandemia del coronavirus, contestando una consulta sobre el estallido social de octubre 2019 se refirió al concepto de anomia describiéndolo como la carencia de normas; la ausencia de orientación normativa que guíe a los sujetos. Explica que ante la desconfianza e incredulidad en las instituciones y en las normas, las personas tienden a aferrarse a su subjetividad, que pasa a reemplazar la orientación normativa. Según el columnista, dicho fenómeno no genera relativismo, esto es, que todo valga por igual, sino intolerancia que, afirma, es lo que se ha visto en las “nuevas generaciones”. Agrega que los jóvenes creen que lo que les dicta su subjetividad es la verdad, y la proclaman, y si alguien lo pone en duda lo ven como

un ataque a su integridad debiendo ser rechazado. En resumen sostiene, la anomia habría llevado al fanatismo de los jóvenes que en vez de actuar racionalmente lo harían a base de pulsaciones subjetivas.

Quien lea las 132 reflexiones consignadas en este librito podrá concluir lo lejano a la realidad de los juicios que posee tan distinguido columnista al generalizar sobre las “nuevas generaciones”. En efecto, los textos aquí consignados, escritos en términos coloquiales, con gran altura de miras y desde las más diferentes ópticas representan testimonios que expresan experiencias, aprehensiones y esperanzas, las miradas particulares de los jóvenes sobre el mundo del hoy y del mañana y las diversas aristas a considerar para pensar en una sociedad mejor, más justa y más humana.

El lector descubrirá una profunda riqueza en las variadas y pluralistas visiones de las y los estudiantes de esta “nueva generación” y tendrá que aceptar su identificación con muchas de ellas, tanto cuándo se explayan sobre cómo los ha afectado la pandemia del Covid-19, el temor al riesgo de salud y vida de sus seres queridos, a la cesantía y pobreza de sus padres, a los inconvenientes de los sistemas académicos online que marginan a quienes carecen de medios tecnológicos, al colapso hospitalario del cual muchas de sus familias han sido víctimas, al impacto emocional y psicológico que están sufriendo, en fin, todo un conjunto de fundadas opiniones, no sólo sensaciones, que desvirtúan se les califique de individuos de pulsaciones meramente subjetivas.

Del mismo modo, en las reflexiones sobre el estallido social se podrá comprobar que los jóvenes no han procedido por meros impulsos, intolerancia o fanatismo, sino que por el cansancio acumulado de un conjunto de inequidades de la modernidad, como suelen denominar al neocapitalismo quienes subrepticamente lo admiran. Verá el lector en estas páginas como hay un hondo contenido intelectual, analítico y racio-

nal de las y los estudiantes en sus apreciaciones de las causas y motivaciones del estallido y sus proyecciones y podrá comprobar que es un simplismo inexplicable atribuir sus acciones a una especie de “pataleta”, como si repentina e irreflexivamente hubiesen despertado una mañana con un deseo insensato de evadir las tarifas del metro. Es evidente, y que duda cabe, que cuando dichas apreciaciones, pareceres y sentimientos se traducen en conductas concretas como marchas, manifestaciones o protestas, prima el factor activismo por sobre el intelectual, lo que es absolutamente comprensible dada la naturaleza de aquellos eventos. El hecho de que minorías vandálicas se confundan entre la gran mayoría de los jóvenes no es argumento serio ni válido para una descalificación generalizada.

Respecto del tercer grupo de reflexiones, esto es, la crisis ambiental, ¿podría alguien poner en duda que los genuinos líderes en el mundo entero han sido los jóvenes? No obstante, basta indagar en la prensa para comprobar cómo se les descalifica, siendo emblemáticos los intentos por desacreditar a la joven Greta Thunberg en el mundo entero y por cierto en Chile, no sólo por su gesta sino que por su calidad de adolescente. Ramón Aymerich, columnista de La Vanguardia, Barcelona, en un artículo publicado en septiembre del 2019 bajo el título “¿Por qué odian tanto a Greta Thunberg?” señala: “no soportan la incomodidad que les provoca ver a una adolescente tratar a políticos como gente inmadura, se mofan de su timbre de voz, del énfasis emocional de sus discursos”, dando cuenta de un trasfondo de menosprecio e incluso rechazo a las opiniones que puedan tener y expresar los jóvenes. El lector de este librito comprobará al respecto, que el análisis serio y documentado que hacen los estudiantes sobre la grave crisis ecológica viene a suplir la displicente irresponsabilidad que “las antiguas generaciones” hemos tenido ante los colapsos con que la naturaleza nos amenaza.

Ciertamente es preocupante el impacto e influencia que

las sentencias de destacadas personalidades puedan causar en la opinión pública, medios de comunicación, líderes políticos e incluso en autoridades universitarias y sectores académicos, que terminan por sumarse a una subestimación o simplemente desdén hacia la opinión de los jóvenes, -no con la franca rudeza del Rector Peña-, sino que de forma elusiva, a veces solapada, ignorándolos, tratándolos de inmaduros, anarquistas, en fin, desconociendo que son los reales protagonistas de una sociedad carente de luces y de conducción en todo orden de cosas.

Pues bien, las consideraciones anteriores nos han movido a intentar que se escuche a las y los estudiantes, a estas “nuevas generaciones”, que todo indica han logrado mayoritariamente liberarse del individualismo y de la débil conciencia social con que el sistema imperante nos ha sumergido durante las últimas décadas. Esperemos que más temprano que nunca los medios, líderes políticos y sectores académicos subsanen esta falta o error y se ilustren y ponderen objetivamente el parecer de los jóvenes. No obstante, de no ser así, sirva este librito al menos -en un futuro más lejano- como texto histórico de lo que sentía, pensaba y visionaba un grupo de estudiantes de “las nuevas generaciones 2020” sobre el acontecer nacional y mundial, en medio de una de las más severas pandemias que han afectado a la humanidad.

Julio 2020

EPÍLOGO

*Homenaje a las víctimas anónimas del Covid-19**

Este librito y las reflexiones que contiene se gestaron durante el incierto y penoso trance del Covid-19, de lo cual ninguno de sus autores y participantes han podido sustraerse, razón del presente homenaje a las víctimas anónimas de esta desdicha, en su eterno recuerdo y en consuelo de sus queridos familiares y amigos.

¿Son los muertos del coronavirus meros números que se abandonan en los cementerios en total soledad? Cómo no recordar aquella estrofa de Becker cuándo clama: “La piqueta al hombro el sepulturero, cantando entre dientes, se perdió a lo lejos, la noche se entraba, el sol se había puesto, perdido en las sombras medité un momento: Dios mío, qué solos se quedan los muertos!

Cada día al anunciarse la cantidad de fallecimientos e ignorar quienes son, no logramos imaginar sus rostros, cono-

cer sus nombres, identidades, saber si pudiesen ser cercanos a nosotros, familiares de algún amigo, excompañeros, vecinos, personas que pudieron haber influido en nuestras vidas, viejos profesores o maestros y carecemos entonces de la posibilidad de participar en sus despedidas y acompañar a sus sufrientes deudos.

Qué triste para el que se va, no sentir en su confinamiento, y en los últimos instantes de su vida, la mano cálida de un padre, una madre, un hijo o una hija, esposo o esposa, amigo o amiga a la cual poder aferrarse. ¿Qué pasará por sus mentes y que sentimientos latirán en sus corazones en esos postreros momentos de soledad, vacío y desamparo?

Y el virus, con esa especie de albur que no distingue entre pobres o ricos, nacionales o extranjeros, famosos y no famosos, incluso a veces, entre ancianos o jóvenes, junto al impacto social, nacional e internacional, está provocando una honda disrupción en tradiciones y rituales esenciales de nuestras culturas, como es, por ejemplo, la posibilidad de dar un último adiós a nuestros seres más queridos, acompañarlos con un ramo de flores, acariciarlos con sublimes cánticos corales y palabras emotivas de despedida.

Es probable que estemos experimentando una situación similar al de las guerras, cuando a muchos de los caídos en el campo de batalla no se les vuelve a encontrar a fin de rendirles una sepultura digna. Es también hondamente comprensible el sentimiento de desgarramiento de quienes amaron a aquel soldado desconocido, al familiar desaparecido por una causa noble y ahora a las víctimas de esta pandemia sin poder honrarlos con los rituales de la eterna paz.

Más tarde que nunca, habremos de honrarlos como lo hizo Pericles, -descrito por Tucídides- en su famoso discurso fúnebre en el Cementerio del Cerámico de Atenas, en uno de los más altos testimonios de cultura y de civismo que nos haya legado la Antigüedad, como nos recuerda Antonio Arbea en un ilustrado ensayo publicado por el CEP. El recuerdo de los inmolados en la guerra perdida contra Esparta le dio ocasión al

notable Pericles para explayarse sobre el profundo espíritu de la democracia ateniense y de los valores y virtudes que habían presidido la vida de sus conciudadanos explicando la grandeza de Atenas, contextualizando así la época y el marco en que se glorificaba a los sacrificados por su patria.

Tendrá que acaecer el momento en que hagamos lo mismo. No podemos dejarlos partir sin una palabra de honra, de recuerdo, de tristeza y también de culpabilidad o auto crítica por una sociedad obnubilada por el materialismo, la codicia y el lucro y que, al sucumbir a propósitos y fines banales, no ha sabido destinar sus mayores esfuerzos a prever científicamente los riesgos en que elementos de la naturaleza podían colocarla.

Como una palabra de consuelo para quienes sufren en el anonimato la partida de sus seres queridos, recordemos el clásico pero veraz decir de que no existe una real muerte mientras se tenga en el corazón el vivo recuerdo de quien nos deja, o cómo canta el poeta: “muertos no son los que en la tumba fría la paz disfrutan de la dulce calma, muertos son los que viven todavía y tienen muerta el alma”. Confiemos también que en sus horas finales, en la soledad de sus confinamientos, la fe haya fortalecido a nuestras víctimas, como cuando aquel héroe filipino, José Rizal, en su solitaria cárcel, el día antes de ser ejecutado, al dar su último adiós, se despidió legándonos unos de los poemas sobre la fe y la muerte más sentidos y profundos jamás escritos, consciente de su próxima inmolación. He aquí uno de esos versos: “Y cuando ya mi tumba de todos olvidada, no tenga cruz ni piedra que marquen su lugar, deja que la are el hombre; la esparza con la asada; y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada, en polvo de tu alfombra la vayan a formar; entonces nada importa me pongas en olvido, tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré; vibrante y limpia nota seré para tu oído, aroma, luz, colores, rumor, canto gemido, constante repitiendo, la esencia de mi fe. Adiós queridos seres, morir es descansar”.

Publicado en Cooperativa el 20 de abril 2020, bajo el título “Qué solos se quedan los muertos”.

LAS Y LOS ESTUDIANTES OPINAN

Coronavirus – Estallido Social – Crisis Ecológica

Las páginas de este libro muestran el rostro humano de las crisis que nos afectan. Quiénes busquen números, cifras o promedios se decepcionarán de su lectura.

¿Qué opinan sobre las crisis que golpean a la humanidad las y los estudiantes que fueron protagonistas activos o pasivos del estallido social el 2019 y que durante el 2020 en los primeros años de la universidad han debido confrontar un virus que les trastocó la normalidad académica?

No obstante ser actores determinantes de los procesos sociales el parecer de los jóvenes ha sido prácticamente ignorado, por cuya razón se solicitó a un grupo de estudiantes de Derecho de la USACH reflexionar sobre el coronavirus, el estallido social y la crisis ecológica.

Se consignan en este librito 130 reflexiones que contienen sentimientos y razonamientos, -el rostro humano- de los tres eventos mencionados. Esperemos que más temprano que nunca los medios, líderes políticos y autoridades académicas se ilustren, ponderen y valoricen aquel rostro, en la visión de los jóvenes. De no ser así, sirva esta iniciativa en el futuro como texto histórico de lo que sentía, pensaba y visionaba un grupo representativo de estudiantes sobre el acontecer nacional y mundial, en medio de una de las más severas pandemias que han afectado a la humanidad.